

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

REVISTA

Vol. VIII — Enero-Diciembre de 1955 — Nº 16

EN ESTE NUMERO

Honorio Vázquez, por G. Humberto
Mata

Tiburones Blancos (Teatro), por César
Augusto Salto

Padre Fermín Cevallos, por Gustavo
Darquea Terán

Notas



CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
REVISTA
TOMO VIII - NUMERO 16

Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
SU VENTA ES PENADA POR LA LEY

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

REVISTA

TOMO VIII

Enero-Diciembre de 1955

No. 16

Director - Fundador
Benjamín Carrión

DIRECTORIO

Benjamín Carrión
Julio Endara
Alfredo Pérez Guerrero
Luis Bossano
Humberto García Ortiz
Eduardo Riofrío Villagómez
Pío Jaramillo Alvarado
Jaime Chaves Granja
Emilio Uzcátegui
Francisco Alexander
Alfredo Pareja Diezcanseco
José Enrique Guerrero
Isaac J. Barrera
Carlos Manuel Larrea
Jorge Casares
Jorge Escudero
Julio Aráuz
Alberto Semanate
Rafael Alvarado

Editor:

Jorge Enrique Adoum

QUITO. AV. 6 DE DICIEMBRE No. 332, APARTADO 67.

G. HUMBERTO MATA

HONORATO VAZQUEZ

AGNUS DEI Y FLAMA

Esta biografía de Honorato Vázquez corresponde a un capítulo del segundo tomo de la obra "MARGINALES PARA UN ESTUDIO DE LA LITERATURA MORLACA", por G. H. MATA. De ahí es que en algunos párrafos se haga referencia a esta obra anterior cuyos cuatro tomos aún están inéditos.

Nada tan querida debe ser para la Morlaquía como la persona de este hombre, de este ANGEL SANTO con alma de platino más precioso y cristalino... En todo y por todo, sí, este señor, Gran Señor, estaba sustentando su parva humanidad por una pieza dura y resistente, y a la vez translúcida, que asistía de fuerza y solidez su endeble osamenta de cristiano vaporoso. Angel porque así naciera y santo porque así se crió, se multiplicó, se vivió y se murió.

Si se me encargase buscar un varón morlaco que personificara a Cuenca, sin vacilaciones, poniéndome la mano en el pecho y lealtad en mi garganta —como siempre—, yo proclamaría que Honorato Vázquez es el morlaco por excelencia, por sublimidad, por graciosidad y antonomasia. Diciendo las cualidades de Honorato Vázquez, este inmenso hombre con ilimitud de cielo radiante que solía firmarse sólo de H. V., promulgando estaremos las valías de la Morlaquía: fraternidad, don de gentes, hidalguía, honradez, pureza, solicitud, talentos, bondad, fe... todas las virtudes cardinales y las teologales, todo el supremo Bien, la máxima perfección y el culmen de Belleza. Poeta, artista, hombre, gente con el corazón en la palma de su mano bienhechora y caballera pasó

por las turbias sendas de la Vida y de la Patria regando su mansa luz de dignidad infatigable.

Presume el vulgo —intelectual o no— que toda excelencia debe proceder de CASTILLA. Nuestras cholas aún emplean aquello de “CASTILLA COSA” para demostrar la bondad de algo. Corre por ahí cierto señor que encaja a Vázquez un “castellanismo” (1) como alma y clave de su personalidad. Hay algunos señores que todavía son colonos intelectuales de España la Conquistadora. En vez de buscar y rastrear en tierra de los Madriles o de las Castillas las calidades óptimas de porte y señorío de una persona indoamericana, ¿por qué no se indaga en la tierra indígena, en la propia tierra la optimidad de sus cualidades? ¿Es que nosotros los criollos incapacitados estaríamos para poseer caracteres superiores de nobleza y distinción innatas? ... Remontémonos a los incas. ¿No se nos hace saber que eran señoriales, magníficos anfitriones, caballeros cumplidos y cumplidores, y que su porte era de alcurnia muy superior? ¿Sería posible, entonces, adobarles a los señores del Tahuantinsuyu con eso de que eran castellanos en el porte y educación? Valcarcel, en alguna parte de su MIRADOR INDIO, aplica a los antiguos habitantes el adjetivo “castizo”, que significa “de buen origen y casta” y, en tratando de filología,

(1) Este autor usa CASTELLANISMO como condición de aristocracia racial, siendo que, en castellano, eso significa “dicho o modo de hablar propio de alguna parte de Castilla, pero diferente del español común”. Allá se las hayan los vulgares” (....) Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde; que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en el número de vulgo (...)/Quijote, por ... Edimburgo, Impreso por T. y A. Constable Impresores de la Cámara de su Magestad. David Nutt: Editor, Londres, 1899. 2ª pt. p. 128./

es aplicado al "lenguaje puro y sin mezcla de voces ni giros extraños". Así, pues, ¿no hubiera sido mejor decir de Vázquez que era castizo? Que de emplear esta palabra sus cualidades hubieran quedado en la tierra-madre de la cual él salió para lucencia de sí mismo y de todos los del género humano de esta Morlaquíá dignificada por su espíritu de morlaca cosa grande y patente de virtudes muy notables. Y eso quiero yo —para mí y de mí— decirme y confirmarme: que H. V. fue el prototipo de la educación cuencana que rivalizó con el señorío de los mandones, conquistadores y aquesos hijos de algo... Pero nuestro Vázquez no tuvo la ociosa jactancia de los españoles tronados que fincaban su hidalguía —de bragueta o de gotera— en su ánimo altanero que espolvoreaba sus barbas con migas de pan a que los poblanos creyesen que comían... No, H. V. fue caballero del hacer y del querer, del obrar y del triunfar. Siendo él toda gentileza y cultura —repárese en esta palabra: CULTURA— ostentando estaba con la conducción de su trato de señor los altos méritos de un solar por sus cuatro costados claro de progenie y de linaje. Nada de la cazurrería del morlaco de marras. Sí, sí índole altiva, orgullosa sin fatuidad, severa sin bronca rigidez; austeridad sin exhibición; ascetismo sin beatería; cristiandad sin cristerismo; respeto de sí propio y veneración a los demás. Progenie de anterior generación de morlacas cosas extrafinas. Linaje como categoría y condición exquisita de pureza de alma y mente sin mancilla. Por todo ello, Vázquez, TAITA VAZQUEZ, fue el típico morlaco señor de su Cuenca y espíritu de la Morlaquíá.

Vázquez es, entre todos los morlacos, quien abarcó a fondo y plenamente a cabalidad todos los conocimientos humanos del Arte y de la Filología. Debemos oír a Crespo Torral: " (...) La obra de Vázquez abraza el enorme campo de

los conocimientos humanos, desde la teología hasta el derecho, desde la filología hasta la crítica y la narración lijera (...). Así, vasto, extenso en caudales del talento es el acervo intelectual de H. V. cuya obra no tiene la avalancha estridente y superflua de algunos, ni es el chiflón aparatoso y vacuo o la torrentera estruendosa, sino que se desparrama bonancible inundando con sus bienes caudalosos para fructificar y abonar eriazos. Obra de gran poder penetrativo la suya; obra vivificante y sustentadora del saber. Es que Vázquez estaba posesionado firmemente de sus dones y de sus conocimientos para dárnoslos suavemente, sin griteríos de frases rotundas y lapidarias, y sí con la convicción de la razón decantada en quintaesencia de autoridad genuina —de TAITA de las Letras— que convence con su voz de maestro y su veneranda potestad con sobra de personalidad incommovible. En todas las cosas que puso el aleteo de su inquietud imprimió el sello indeleble de su victoria y de su persona sapiente y señora. Descubrió la substancia esencial de la Poesía, el secreto manar de la Pintura, la medular armazón del Derecho Internacional, y el espíritu de la Lengua. En todo esto fue el animador, el creador que no se contentaba con las reglas muertas ni con estudiar “en aquellos caracteres sin alma” que decía Sor Juana Inés de la Cruz refiriéndose a los libros. Indagaba y rastreaba en la vida misma las modalidades y el alma de las cosas para apropiárselas, absorberse las en dominio total de ávido de luces y noticias de las artes, de las humanidades...

Popularmente se dice, cuando hay que hablar de alguien con respeto y miramientos, que hay que hacerlo con la boca limpia. De Vázquez hay que hablar así: con los labios aseados, la voz purificada y el corazón sencillo y cristalino. Puro, hombre translúcido, Vázquez no tiene una tiniebla ni un

tizne que afeen su espíritu de, quizás, el más sincero entre la cofradía literaria de su época. Porque hombre fue que nunca doblegó sus convicciones, de política o fe religiosa para agacharse ante una pasajera logrería... que le enfocase una luz para destacar su figura. Nó, la figura de Vázquez no era de relumbrón. La luz le brotaba de sí mismo y él prestaba claridades donde mirase, donde hiciese la gracia de sus talentos y sus luces. Jamás pidió nada. Todo lo dió de sí, con largueza de Sol que ilumina a todos sin demandar retribuciones. Dábase íntegro, sin parar jamás a medir si la bolsa de su vida pudiera agotarse o revejir. Varón de lengua dádiva y de anchurosa prodigalidad sin mezquindades o táctica de etiqueta; varón de alma casera desdeñadora de la ceremoniática envaranza del esponjado que no quiere dañar su inflazón de cuerpo vano. Y, por lo mismo, grande, con grandor inalterable de lo infinitamente sencillo, de lo infinitamente grandioso sin par.

Para estudiarle a H. V. es preciso leer a su sobrino José Rafael Burbano Vázquez quien, al escribir sobre su tío, volcó el corazón en el tintero y trazó letras en su propia carne admiradora. "Aunque no está en mi propósito escribir la biografía del autor /Vázquez/ de este LIBRO /DE TOBIAS/ que lo harán plumas autorizadas, no quiero sin embargo, dejar de consignar ciertos datos desconocidos (...)" Y Burbano los consignó, que para algo era buen poeta, y nos dió una cuasi biografía de Honorato Vázquez en la que se ve arder una lágrima votiva y permanente. Sólo así, sólo como Burbano, con enorme pasión de mérito justiciero, podía a quien hacer aprecio de un hombre que mereciéndose todo no tenía nada... hombre que fuera loanza de su Moriaquía que, siempre ciega o pasionista, se encariña con los falsos resplandores de gloriolas, despreciando las verdaderas vaías





y los méritos cabales. Sí, lo digo en libre voz: nadie, ni siquiera Remigio Crespo Toral, el oficial consagrador de grupos, ha hablado CON VERDAD Y JUSTICIA, extensamente de Honorato Vázquez. H. V. si bien mimado socialmente, no tiene una biografía, "una mínima biografía" que haga saber en escuelas, colegios y universidades todo cuanto fue y todo lo que valía. La misma obra de Burbano se ahogó en edición restringida, siendo, por eso, casi rigurosamente inédita. Segurísimo estoy que los "jóvenes literatos" desconocen, en absoluto, la personalidad de TAITA VAZQUEZ. Sabrán que hizo versos, que defendió juicios de límites contra los señores peruleros, sabrán... quizás no sepan nada más. Jóvenes más pegadizos a la malacrianza literaria, no tienen por qué preocuparse de personalidades que no les cabrían en sus caletres de calentura versolera. ¿Y los otros jóvenes literatos? El limbo intelectual es más recomendable que el trizoso atiborramiento de filatería letrada...

Así, pues, tendré que seguir a Pepe Burbano muy cerca de sus pulsos. Es en PALABRAS DE CORAZON que Burbano latiera al editar el LIBRO DE TOBIAS, /1881/ MEMORIAL DE MI DESTIERRO de Honorato Vázquez, que se vuelca con su total fuerza de hombre generoso y signado a admirar lo grande y valedero. En Cuenca, 1935, editó José Rafael Burbano Vázquez ese libro de su tío Honorato. Por ahí consigna su portada "Tip. de la Universidad"... Bueno es ese pie de imprenta porque así se hace saber que fue Crespo Toral el que prestó la imprenta de su domicilio oficial de rectoría vitalicia, acaso perurgido por el homenajeador sobrino. Era tan descuidado el gran Remigio!

Y bien... "(...) Pocas veces podrá encontrarse otro corazón tan lacerado desde su niñez

y al mismo tiempo más animado de fe sobrenatural, fe que constituyó hasta su muerte algo como el aliento de su vida; fe con la que supo hacerse fuerte a las contrariedades que jamás le abandonaron; fe con la que se postraba ante Dios en acatamiento a sus designios soberanos, y con la misma que esperaba en venideros días de paz prometida después de la prueba". /Burbano ob. cit. p.iv./

"Vástago de progenitores de escasa fortuna, empleó desde estudiante algo como una autoformación para evitarles mayores sacrificios (...)
/J.R.B.,vii/

Gente de la clase media o menos que mediana, tuvo por ascendencia Honorato Vázquez. Y no hay mancilla en precisar esto, ya que no es el origen de familia lo que hace al sujeto, ya que no es el lugar de cuyos padres se ha nacido lo que amerita al hombre, sino el haber enaltecido de honra la oscura procedencia de sus antecesores, encumbrar la chirloría de la sangre en estatuas entalladas desde sí propio, inaugurar un apellido desde el comienzo del nombre que le dieran, empezar la aristocracia —o mejor la fuerza de excelencia— a partir del talento que el hombre emprora hacia la Vida. Eso de la azulosidad de la sangre... eso de títulos nobiliarios... eso de ser del ancho de la seda... eso... todo lo demás, bien está para las ferias agropecuarias y para tanto individuo PECUDES, solo PECUDES... Así, Vázquez, sin mucho apoyo de sus padres logró engrandecerse desde la latitud de su frente y desde el meridiano de su espíritu singlado a lo Infinito. Niño pobre, niño de casa miserable, muchas veces tenía que pedir sustento a Dios por-

que en su mesa (?) no había ni siquiera la ligera sombra del mote tutelar. Pero sí estaba al alcance de sus hambres la anfitrionía campestre de las capulicedas sin cercados. Así se nutrió de plegarias y de capulíes, haciendo de ellos el sustento definitivo de sus años endebles de alegrías sin neblinas; sintiose más cerca del cielo: por el sabor de las ave-marías, y más contiguo a la tierra por el agriecillo gusto de la fruta típica de Cuenca. Amor a lo alto y pasión para lo de abajo; Cielo y Morlaquíá... alma y corazón, en una sola placentería de niño lucentísimo yendo hacia la eminencia de la hombredad inmaculada y señora y señora.

Nació H. V. en 1855, siendo de suponer que Vázquez aprendió las primeras letras sobre el regazo de su madre Doña Francisca Ochoa quien, mientras su marido de ella, Don Manuel Jesús, andaba todo el día tras señolear a la fortuna, MAMA Francisca era la dueño y conductora del hogar. Cuando H. V. fue a la escuela de Federico Guerrero ya sabía escribir palabras y leer páginas; tan es así que cuando el maestro le preguntara de eso, el chico Honorato escribió el nombre del profesor con espina de penca y sobre su azulada hoja... /Burbano.p.viii/ pues las hojas del maguey hacían de pizarrines para los escolares de Guerrero que no disponía de más de lo que le daba el campo como útiles escolares: pencas, espinas, plumas de ave, tinta de hollín y agua y papel secante de arenilla... La tierra prodigando sus primarios materiales para trazar y secar caligrafías cuando la industria de Don Federico se agenciaba algún plieguecillo de papel venado... Maestro sin herramienta, fuera de sus caricias para sellar los ojos de su educando el niño Vázquez, en premio de ternura y de consagración, de bautismo franqueador para el Futuro. En la triangulada hoja larga y espionosa de bordes agresivos, en la hoja de la ágave americana,

el niño de casa indigente hundía sus letras en carne viva y honda, vegetal, sobre la que tenía que maniobrar con firmeza y contracción a riesgo de espinarse las manos y untar con su sangre sus palotes y sus curvas, sus perfiles y mayúsculas. Bien le serviría a Vázquez este modo de mejorar su letra en la hoja del maguey; provechoso le sería el menester de grabar su caligrafía, cosa que siempre habría de ser de su conservación, pues los trazos caligráficos de Vázquez son así: burilados, gruesos de dignidad, con perfiles de majestuosidad serena; caligrafía de profesional o de estudioso que se deleitase esculpiendo en el papel sus pensamientos, como distracción o recompensa a nobilísimas ideas. De este menester habríale de nacer también a Vázquez su afición por el dibujo y la pintura por la que tendiera a expresar sus paisajes y geografías del espíritu. Cuántas veces la penca le habrá dado JARCIAS para coser con sus hilos calzones o zapatos... si los hubo! Cuántas veces Vázquez habrá saciado sus hambres con el pulque... y quién sabe si las únicas sillas que tuviera fueran del tronco de la planta ya difunta! Y acaso también el niño menesteroso no encontrara su caballo de parada o su bridón de guerra en el bohordo del maguey... plantá custodia de los indios y bordón de los paisajes de la Morlaquíá que daba a las miradas del chico Vázquez las azulidades del cielo a través de sus flores titilantes de altura. El, que no disponía ni guaseaba con las azulique-rías de la sangre, adquiriendo estaba el color del infinito sostenido en las alturas que no las pueden manchar ni siquiera el aletazo de los cóndores, peor la baba de gusanos.

Niño escritor sobre las pencas, haciéndose ampollas los dedos por el zumo nocivo, hurraño sería pero por taciturnidades del desvalido, mas no por las hoscas envenaciones del malsano. Solo, rumiando sus lecciones y sus salves, quizás le pendiera de sus lagrimales un jugo ácido y salobre, jugo

éste que nunca se trocaría en hiel y sí en reactivo de purificaciones; lágrimas que colgaríanle en su pecho, para dentro de su pecho, como un AGNUS DEI de santa santidad inmarchitable. Niño pobre, tenía Vázquez que contramatarese en los estudios. Acaso como Cordero estudiaría ante hogueras de paja cerril, puesto que las candelas serían lujo allá en su casa. Avido por aprender, todo lo observaría, atentamente y con codicia, con verdadera vocación para ser algo, para hacerse alguien. Así fue que a los 9 años el escolar de Federico Guerrero ya era colegial. "Terminado su curso de Gramática, empezó el de Filosofía, y le tocó alternar en Física, por razones de economía de rentas, con alumnos de tal asignatura, la cual, siendo para ellos la última del ciclo estudiantil, era el primero para Vázquez. Junto con tres alumnos de aquellos, fue nombrado para presentarse en certamen público. Los compañeros, por emulación o vergüenza de acompañarse de un colegial tan niño, fueron a la imprenta e hicieron eliminar del programa el nombre del así burlado estudiante". /Burbano, ix/ Don Manuel Jesús, al comprobar que los "señores", que los "nobles", que los "niños" habían jugado esa burla a su hijo, reclamó a las autoridades del Colegio quienes ordenaron que Honorato "se presentase él solo a certamen". Mucha gente acudió a espectral el examen por el reclamo del indecoroso proceder de los señoritingos esos; acudieron y aplaudieron al rapaz que imponía sus saberes sobre las barbudas fachas de los caballereses productos cansados de beocios alfalfares. Es lástima, y mucha, que Burbano silencie los nombres de los fulleros alumnos. A veces hay que marcar horricos en picota pública. Pero... bien dice el mismo Burbano, aquello sirvió a que reparasen en los talentos ya descollantes del chico Vázquez y que el Rector del Colegio Nacional de Cuenca, en 15 de Julio de 1869, le dirigiese un oficio que es de mucha rectoría y vasto

honor para quien lo expidiera y para quien lo recibiera. Entre otras cosas, concediéndole mención honrosa a nombre de la Junta Administrativa del Plantel, "por su lucido y brillante certamen del primer año de Filosofía", presentábale el testimonio de su aprecio, de la estima de los superiores, así "como una distinción debida a los felices talentos con que le ha dotado el Cielo". Y terminaba de esta laya: "Reciba Ud. pues esta felicitación, como un estímulo, para ser siempre laborioso, honrado, y lleno de virtudes y no abandonar este camino feliz, hasta llegar a un puesto, en que será U. una de las lumbreras de la patria.—Dios gue. a U.—Mo. Cueva".

Bien haya su nombre Don Mariano Cueva! Usted, hombre puro y digno de la Vida, sólo pudo hacer semejante vaticinio. Bien haya su Rectorado y, también, el nombre de su alumno que ya iba a dejar las manos cristianas de su personalidad para ponerse bajo el patrocinio de las palmas católicas de los curas, unos padres tales como un Sosa, Garcés... y el quiteño Don Federico González Suárez, jesuita éste (1) maestro, amigo, hermano mayor de Honorato Vázquez. Si un Federico morlaco enseñara la escuela primaria a este niño, otro Federico, un quiteño Federico, estaría encausándole hacia la Filosofía. Si supiera el origen de lo que este nombre significa, yo diera en la flor de echar suertes de onomancia adaptando el resultado a la educación del chico Vázquez. Pero qué... mi ignorancia me es cara en grado extremo.

Fusionados los colegios Nacional y Seminario, Vázquez

(1) "(...) González Suárez, el día en que para él se definiera su segunda orfandad la de su deserción de la Compañía de Jesús". "Cuando el ilustre ex-jesuita se separaba de la Compañía (...)". PUÑADOS DE TIERRA MORLACA, por N. Aguilar, en LA UNION LITERARIA, serie VIII, N^o 1, Abril 1936. p. 93, 95.

tuvo pues, la dicha de hacerse a látere de González Suárez cuya amistad habría de durarle toda la vida. Nuestro prestigioso hombre de letras patrias consultaríale a su discípulo y esto no sólo cuando González era un clérigo sueño, sino que, también, en habiendo alcanzado la dignidad episcopal y lo hacía hasta en las "dificiles y arduas situaciones del apostolado católico". /B.xxii/ Siempre el Dr. González Suárez acogía el criterio de Honorato Vázquez, por saberle ecuánime, reposado, hondo, caballero. Y el prelado no tomaba ninguna decisión sin haber consultado a su amigo, a la luz del talento de quien fue iluminado por él mismo. Hay cartas de González Suárez en las que se ve el entrañable cariño que tenía a este nuestro morlaco de pro. Por ahí corren... y alguien que haga alguna vez, si Dios le alumbrá, la biografía de Vázquez puede sacarles el jugo, si sabe leer y entender. Esperamos que, quizás, allá por el año 3 mil, aparezca una cabal biografía de TAITA VAZQUEZ, flor y cimiento de la Morlaquía más honrada. Mientras... nosotros los chicos de la zahurda de las bellas letras, intentemos hacer alguna cierta cosita...

Optima es la observación de Burbano Vázquez al expresar: "Podría asegurarse que Vázquez no tuvo adolescencia, usando el vocablo como expresión de inquietudes y esparcimiento de los años mozos (...)" /B.p.v/ Niño de pobreza honorable, su risa sería concesión social y no brote espontáneo de júbilo en retozo; niño reposado, "raro ejemplo de austeridad de costumbres en el hogar y en la escuela" como que sabía que su único patrimonio saldría de sí propio, estuvo desde su inicio infantil abocado con las necesidades de la Vida, sin tener tiempo para disipaciones. Por este su vivir de retirado comenzó a bucear dentro de su alma, a nutrirse de ella, a vivir de ella engrandeciéndola y afinándola. Sin llegar a ser, por eso, huracán antisocial. En-

castillado sí, pero pronto a la llamada de quien lo demandase en amistad: amistad de corazón o amistad de civismo, amor de mente y amor de patria. Solamente 16 años tenía H. V. cuando se le murió su padre. Golpe fiero debió ser y al cual hubiera sucumbido el muchacho de no haber estado pronta la asistencia severa de su madre. Pan faltaba en el hogar y telas en el cuerpo. Las hermanas eran muchas y más crecidas aún las urgencias de la casa. Y tanto se tardaba en la carrera de abogado... Vázquez quiso ingresar al Colegio Militar. Habíanle gustado el airoso porte de los oficiales, las plumas de su cabeza, las espuelas y las fulgencias de las espadas. Se ganaba, además, fácilmente el alimento... Pero la madre cortó de cuajo estas pretensioncillas juveniles, así como supo descabezar de una sola parrafada las ínfulas de pintor profesional de su Honorato... Como artillería bramaría la voz de Doña Pancha: "—Ahí están las puertas de la casa, para no verte más; yo quiero que te eduques en la Universidad y esto he de conseguir a costa de cualquier sacrificio!". (1) /Burbano,xi/

Y su madre, efectivamente, se inmoló en la consecución del sustento para los suyos. Pudo el hijo continuar sus estudios de Derecho. Fue Luis Cordero, Jefe Político del Cantón en ese entonces, quien le nombró "sustituto suyo en la clase de Literatura en el Colegio Nacional" (1876). Mo. Cueva aceptó, en su calidad de Rector, la sugerencia tanto por la competencia del postulante "por sus luces, como por la dulzura de su carácter y por su celo en difundir la ilustración en la juventud (...)" En el año de 1879 el profesor Váz-

(1) En mi biografía VAZQUEZ EL GRANDE, consigno que la madre de Juan Bautista Vázquez también formó a su hijo con toda la rigidez permitida. De ahí que Juan Bta., tío de Honorato, fuese el tronco donde se sustentara airosamente tamaño talento de sobrino.

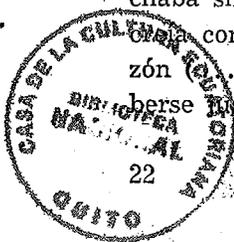
que renuncia su sueldo ante la calamitosa situación económica fiscal. Su tío Juan Bautista Vázquez, Vázquez el Grande, que desempeñaba la Subdirección de Estudios del Azuay, habíale ratificado como profesor interino al par que alababa "el patriótico ofrecimiento de U. de servir gratuitamente la cátedra de literatura (...)". /Mayo 11 de 1879/. Honorato Vázquez contesta al oficio del Subdirector patentizando que se ha ofrecido servir en el cargo sin remuneración alguna porque sólo "me propuse satisfacer el constante deseo que me ocupa de servir a la juventud estudiosa de mi país". Obsérvese que Vázquez se refiere a "la juventud estudiosa de mi país" y no exclusivamente a la de esta zona ecuatoriano-morlaca. Por ello ganó Honorato una muy deferente felicitación del Ministro de Estado en el Despacho de lo Interior, así como los aplausos de Pablo Herrera, Director General de Instrucción Pública. Ya era algo... aún existía el pundonor nacional. Allá por el 1878, "Remigio, Obispo de Cuenca" tuvo a bien nombrarle también profesor sustituto de Literatura en el Seminario, "asignándole la renta de veinte pesos mensuales (...)". Con ello ayudaba al huérfano el reverendísimo Estévez de Toral, y tanteábale los vados a ver si lo conquistaba para cura. "(...) habiendo sido provocado (...) por el ilustre Obispo Estévez de Toral, a abrazar el estado eclesiástico, aquella insinuación no quedó sin eco en el alma impresionable del estudiante de ese entonces". /B.xi/ Pero más que los veinte pesos "que se le satisfará por el Colector del Seminario"; más que el modoso engatusar del Obispo Illmo. y Rvmo. de la Diócesis, pesaba en el ánimo del joven profesor sustituto las contundentes conminaciones de su madre que anhelaba verle de doctor en ambos derechos. Para ello el joven estudiaba desafortadamente bajo la tutela intelectual de González Suárez que fue "el verdadero maestro, el cariñoso mentor". El P. González, "encontrando en

Vázquez la promesa de un hombre superior, y conociendo la pobreza de su madre que no permitía proveer al hijo de cuanto necesitaba para su formación, hubo de franquearle su biblioteca para que tuviese libros de estudio y de consulta, a más de su enseñanza personal". /B.xxiii/

Horas de horas solazábanse Honorato y Federico entre-
gados a pláticas del talento y a las delicadezas de las almas
emparejadas de ideales santificadores... Cuando no estaban
encerrados en casa del quiteño tomaban el camino de Yanun-
cay en procura de la Quinta del Obispo Ignacio Ordóñez
Lazo. "Al término de la carretera coloreaba el tejado de la
quinta de Yanuncay del Ilustrísimo Sr. Ordóñez, antiguo
Obispo de Riobamba. Cuántas tardes, a la luz del espléndido
sol cuencano, había ido con el Sr. Dr. Dn. González Suárez,
en animado y sabroso dialogar, recorriendo esos lugares de
camino a casa del Sr. Obispo. ¡Qué discusiones oyeron esos
árboles! (...)" /LIBRO DE TOBIAS. p. 23/. Tú y vos eran
Honorato y Federico, también éste notabilísimo hombre que
se beneficiaba, a su vez, con los saberes y las luces de dos
obispos: el quiteño Remigio de Cuenca y el ex-Obispo de
Riobamba Monseñor Ordóñez. Este prelado dábale franca
entrada en su casa y en su biblioteca a González Suárez que
era el capellán de la Casa Ordóñez Lazo en la cual se le mi-
maba y se le prodigaba toda la asistencia que él requiriese.
Mucho habría de faltarle a Honorato la fraternal compañía
de González Suárez "cuando el 1882, otro celeberrimo cuen-
cano, doctor Ignacio Ordóñez Lazo, preconizado Arzobispo
de Quito, se llevaba consigo al genial historiador de la Pa-
tria, señalándole ya la senda que conduce a la cumbre. Cuen-
ca se conmovió de tristeza y como nunca la solitaria vivien-
da del sabio, en apartado barrio, recibió la visita de media
ciudad, que se aprestaba a decirle adiós, interesándose por
su pronto regreso: "no tornaré a Cuenca, decía el gran ami-

go de Cuenca, sino después de enterrar a mi madre". /Aguilar. ob. cit. p. 96/ Edificante propósito de nuestro máximo polígrafo de sotana, pero que no llegara a realizarse porque Don Ignacio Ordóñez, habiendo ya rescatado de Cuenca a González Suárez, y ya en el Arzobispado, le envió a Europa para traerlo luego ya adulto de intelecto para honra de la Patria. Hacíale falta a la Historia Ecuatoriana, a la Iglesia Ecuatoriana un varón representativo y había, pues, que darle lucimiento y dignidad. Fue Ordóñez Lazo quien se encargara de ese menester y, habiendo hecho ya a Ecuador la ofrenda de su nombre (babeado por el mulato malagradecido) dando estaba, al presente y al futuro, un hombre cuya corona se elevaría a nivel de la tonsura de siglos de los volcanes de los Andes a que le viese toda América. Esto más hicieron los Ordóñez por la Patria.

Pues... nuestro Honorato —sólo en esta época de la vida de Vázquez podemos permitirnos ciertas libertades confianzudas— empleaba su tiempo con el Dr. Federico a quien mucha gente de América y España dizque lo conceptuaba como cuencano, según el entusiástico suponer del mismo cura Nicanor Aguilar. Llegaba, muchas ocasiones, tarde a su casa el joven Vázquez, pero no era debido a tunanterías de años mozos, sino en procura de su formación al bien, por haber permanecido extático pendiente de la palabra de González Suárez o bien remachado en las páginas de los libros sacados de la biblioteca del Obispo Ordóñez. "Su austera madre reprendíale por meras sospechas de que, a pretexto de estudio, hubiese otros motivos para la demora. Y Vázquez, sumiso a su madre, jamás anticipaba justificaciones y escuchaba sin proferir palabra alguna, cuanto la buena señora conveniente reprender al hijo o inculcar en su corazón (.)". Cuando las hermanas le reprochaban por no haberse justificado oportunamente, él contestaba que no era



justo obstar el derecho de la madre ante sus naturales temores; y que para él eran necesarios esos desahogos, porque eran brote de la solícitud maternal, y porque sus deberes de hijo le exigían el aprovechamiento de sus consejos. Cómo educaban los padres y de qué manera correspondían a esa labor los hijos de antaño! . . .” /B.iv/

Y Vázquez ganaba crédito como profesor y mentor de sus mismos coetáneos. Espíritu abroquelado de nobles excelencias, erguía paradigma entre toda la gente de su época, no porque fuesen malos ni dañados los demás, sino . . . porque la luz es siempre admirable para alabarla y, más, en cielos de penumbra. Burbano anota que fraternizó con su maestro González Suárez y, a la vez, intimó indisolublemente con su discípulo el más tarde famoso Remigio Crespo Toral. Nada cuentan las diferencias de edades en tratándose de gemelos en años del talento. Esta labor de docencia literaria de Vázquez debía ser interrumpida . . . no, digo mejor cimentada por la publicación de algunas poesías suyas en LA LUCIERNAGA, pues Vázquez ya era, naturalmente, liceísta juvenil bajo las resonantes barbas de Cordero. Publica UNA TARDE DE RECUERDOS en el N° 1, p. 10-11 de la referida hoja órgano del “Liceo de la Juventud”. Antes de nada debo decir que esta poesía de H. V. es de una semejanza asombrosa con las de Miguel Moreno: por su melismo flébil y tembloroso, por su verso de alma siempre angustiada, y por su mismo impulso poético agobiado de tristuras; ingredientes éstos de los que, luego, Vázquez se emanciparía. Además, insertó en LA LUCIERNAGA otros poemas: UNA RAMA DE TREBOL /p. 42-43/, rama que después se haría sólo TREBOL en SABADOS DE MAYO; LA CITA DE DOS CORAZONES que, o bien no tiene mayor mérito, o es que no la puedo juzgar a conciencia por estar aturdido por la MUSICA MILITAR de José Peralta que en la hoja está en-

cima de la poesía de Vázquez. Mas ... dejémonos para luego revisar la labor poética de Vázquez. Sus actividades profesoras y versísticas resumiéronse en la aparición de **SABADOS DE MAYO** con cuya obra, así mismo después, nos entretendremos. Profesor destacado, colaborador de poesía y de Cuestiones Gramaticales en **LA LUCIERNAGA**, autor en comandita de **SABADOS DE MAYO**, Honorato Vázquez forzado estaba a mantener **A GIORNO** su ya notoriedad. Fue debido a ello y, por supuesto también, a sus convicciones políticas de hombre leal consigo mismo que se decidió a dar al paso que estaban dando todos los jóvenes del Azuay aristocrático y calenturiento. Pues... "(...) se lo ve /como soldado/ en 1876 salir en junta de un batallón que iba de Cuenca a contrarrestar la revolución de Veintimilla, en unión de Julio Matovelle y de Adolfo Corral, siquiera fuese con el honroso cargo de custodiar las 500 plazas que marchaban en defensa del orden constitucional". /B.xxi/ Le tiraba el cuerpo a Honorato tras la impedimenta belicosa de los contrarrevolucionarios, del oficio de las armas mismo para dar crédito justo a su palabra: "(...) la milicia ha sido la carrera querida para mí y que si no la he adoptado ha sido porque mi madre y mis hermanas no han querido resignarse con que las dejase, exponiéndome a los riesgos de los campamentos (...)" /TOBIAS, p. 12/ Aquí sí que realmente fue interrumpida su labor de enseñanza como sustituto de Literatura. Ignoro hasta qué punto fue meritoria la hazaña cuasi guerrera de Vázquez, pero parece que se le pegó el clima belicoso ya que, despuesito no más, nos lo topamos liándoselas con todo el corpachón gubernamental de un tal Moreno, Mariano. (Algo debió ser este señor ya que bautizaran con su nombre al puente de la Escalinata). No quiero preocuparme de indagar quién fue este Gobernador porque para juzgarle es demás su odiosa y canalla acción contra Váz-

quez. Acaeció que “El señor Gobernador de esta Provincia (1877-82) ordenó, hace muchos días, al señor Rector del Colegio Nacional, que no se admitiese grado alguno universitario sin que el graduando llevase junto con la documentación respectiva, certificados de conducta moral, social y política, conferidos por “el mismo Gobernador, y además por el Jefe Político y por el Jefe de Policía (...)” /Vázquez: **DESDE EL COLEGIO”/ Ante el atropello de FACULTADES EXTRAORDINARIAS** por un muy ordinario y muy moreno individuo, el joven profesor Vázquez protestó con toda su dignidad y su adhesión para con la juventud a la cual estaba mejorándola con las luces que los antiguos maestros de literatura le habían imbuído. El título de la protesta de Vázquez era **DESDE EL COLEGIO** y llevaba como fecha: Cuenca, 2 de Abril de 1878. En ella Vázquez se burlaba del Gobernador Moreno, mentándole “el temible ejército de Carlos de Lorena” que padecía crudelísima hambre la que obligó al cirujano a amputar todo el brazo a cierto oficial enfermo, sin mucha necesidad quirúrgica, pero sí compelido por el hambre... El cirujano, por supuesto, actuaba³ así merced a las **EXTRAORDINARIAS**... las mismas que las del Gobernador morlaco. Burla fina hace Vázquez de las prietas extraordinarias que pretendían, dizque, **MORALIZAR A LA JUVENTUD**... “Santo es un Colegio, señor Gobernador (...) es en los colegios donde se perfeccionan los hombres, y de donde, una vez que el espíritu trabaja, se alzan un poco más sobre las realidades prosaicas de la vida: las mezquindades sociales y políticas no pasan dentro de las puertas de un Colegio. Las pasiones de partido son arpías volantes alrededor de los muros de un establecimiento literario: si en su recinto vive sólo Minerva, los gritos de aquellas son ahogados por el susurro del estudio.—Se ha querido **MORALIZAR A LA JUVENTUD**; mas, para jus-

tificar el decreto relativo al asunto, grave injuria se nos ha irrogado (...). Si hay necesidad de moralizar a la juventud, no es recurso exigirle tales certificados. La juventud se moraliza en el estudio, y por consiguiente debe empezar por proteger a la Instrucción Pública y hacerla gozar de sus fueros (...). En vez de procurar de esta manera la moralización apetecida, el señor Gobernador llevó su poder más lejos de lo que le era correspondiente: fue al centro del Colegio, fue a la mesa de la Universidad.—El cirujano del Duque de Lorena, llevó la cuchilla hasta donde no era necesaria. (...) Señor Gobernador, las FACULTADES EXTRAORDINARIAS no se extienden a alterar las leyes escritas, ni la juventud se MORALIZA con la alteración de leyes a cuya protección hasta aquí ha prosperado”.

Así se producía un hombre altivo que defendía a sus educandos, a su Colegio, a la misma Instrucción Pública. Nadie, excepto este hombre integérrimo, alzó la voz contra las más que trigueñas rezongaduras del Moreno Gobernador don Mariano. Mucho habríale dolido a Vázquez que se quiera exigir a la juventud certificados de sanidad política y ficha de limpieza moral porque se enconara en largo y fastidioso pleito. Vimos ya que esa protesta de Vázquez era del año 78; en 1880, Vázquez escribe un oficio a su Rector del Colegio en el que certifica la buena conducta de sus alumnos y termina con este párrafo de decencia altiva y decorosa:

“Por lo demás, ya que el celo del señor Gobernador de la Provincia se propone moralizar a nuestros jóvenes, me permitirá usted indicarle se sirva representar al Sr. Gobernador: que esta moralización tendrá cumplido efecto si su señoría hace que la Policía vigile diariamente los billares y galleras y demás casas de juego, a fin de que

no sea permitida en ella la entrada de los estudiantes. Sr. Rector, existen escritas prohibiciones a éstas semejantes, y sin embargo no tienen cumplimiento y este punto requiere, pues, la vigilancia del Señor Gobernador.—Cuenca, 16 de Febrero de 1880”.

Nótese a este mozo de 25 años dándole sugerencias al mismo Rector quien podía ser su abuelo; hablábale como rector y más: como hombre digno y orgulloso de sí. Indica a su superior lo que debe hacer para que la honra de la juventud no sufra mancilla por las facultades de un prieto títere tiznado de esbirrismo que anda viendo motines en todas partes “y sofocando revoluciones” a granel. (Entre paréntesis: repárase, también, la asiduidad con la que los jóvenes frecuentaban los billares, galleras y demás casas de juego que Vázquez calla por su pudor. Lo mismo que en tiempo del espadachín Zabala ¿no?). Gallarda actitud de un hombre ecuánime y honrado, que habría de suscitarle recelos de los bizarros gubernamentales que no podían sufrir indiferentes que un varón decente subiera sin estar amparado de sus gesticulaciones oficiales de negro de humo. Vázquez, al abrigo de su honradez, actuaba como le placía y, más, le ordenaba su decencia íntima, bien nacida y cultivada con ahinco. Miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl, visitaba a los presos de la cárcel llevándoles libros piadosos y consuelos y, en veces, hogazas de pan y prendas de vestir que la munificencia de la Casa Ordóñez asignaba para las limosnas de la Sociedad. El negruzco Gobernador Moreno no sesteaba su inquietud ensañada ya. Dábase en pensar que Vázquez estaba soliviantando a los presos con atrevidos proyectos de revolución a sangre y fuego, hacha y piedras y más: amaestrándoles en la forma en que debían practicar horámenes

en las paredes del edificio, a una señal dada y, luego, desbordarse, con toda su avalancha de insectos y parásitos, a la toma del poder provincial dando al traste con el del gobierno constituido. Qué revolución la que saldría de la pandilla carcelaria! Temblaba don Marianillo y se comía sus bigotes de impaciencia porque no podía probar, irrecusablemente, las maquinaciones atrevidas del joven Honorato. Dábase a cavilar enfurruñado e íbasele tornando más tiznada la coriácea tez de baqueta empretecida. Cómo odiaba a ese tal Vázquez; chazo de Turi, le insultaba, acrecentando sus rencores atorados en él mismo.

“Desde que fui nombrado Concejero Municipal, empezaron las sospechas que la Gobernación de Cuenca abrigaba acerca de mi carácter de opositor al Gobierno del General Veintimilla. Este carácter tampoco curé yo de ocultarlo, porque no había razón para que ya ahogase mis ideas, que (...) no dejaban de poner en claro que yo no era de los partidarios y aduladores de un Gobierno que, desde su aparición, hizo blanco de sus tiros al Clero y a la Juventud, desterrando y apriisionando sacerdotes, pisoteando la Instrucción Pública, cerrando la Universidad de Quito y flajelando estudiantes”. /H. V. MEMORIAL DE MI DESTIERRO, p. 4/

Vázquez, pues, lo dice, no se curaba de hablar en corrillos y de escribir en la prensa y en comunicaciones privadas estas ideas de corazón enterizo y limpia honra. Desde **EL CORREO DEL AZUAY** desarrolló todo un plan de periodismo ceñido a las normas que eran carne de su sangre de su Ideal en periodismo:

“El periodismo es una especie de conversación con el público; dad pues al periodismo, cuando lo cultiveis como autores, el carácter noble de una culta conversación; y sed severos para rechazarlo de vuestro comercio cuando se aplebeye, temerosos de aplebeyar vuestros sentimientos y de fomentar siquiera de un modo indirecto, la propaganda del mal”. /ARTE Y MORAL, p. 101-107: EL PERIODISMO/

Aleccionó al pueblo y, como todos sus compinches curuchupas —Matovelle, Arízagas, Crespos, etc.—, no dejó de pringarse con las pellas del dicitario salpicado, aunque fuese de refilón... entre todos aquellos paladines de la Religión y palafreneros de caballos de batalla de conventos y de curias. ¿Culpa del tiempo fue, Sr. Quintana?

“En los primeros días del mes de Julio (1881), se hizo en Cuenca una representación al Gobierno en solicitud de fondos para el mejoramiento del Colegio Nacional. Confié en que no pasarían los conceptos de tal representación de aquello que la educación exige, mas no supe que habían de verse términos lisonjeros a un Gobierno que, como el del General Veintimilla, no merecía sino acres reconvencciones por su egoísmo y su nulidad respecto de la Instrucción Pública.—Firmé en mala hora. En hora mejor leí la representación en cuyo pie hube puesto mi nombre. Un rayo me pasó por la cabeza cuando noté que mi firma estaba al pie de un testimonio de servilismo (...)” /MEMORIAL, p. 4/

Por favor, amigos y enemigos míos: notad la angustia del hombre que mira su honor sorprendido por mañoserías nefandas de lame-dictadores. Nombre haciéndose al mérito era el de Vázquez y, por ello mismo, dolíale que la... "gente" intentase arrastrarle por el lodo del adulo al Dictador. "Qué hacer? Bajo la fe pública de un Escribano expresé que: No eran mis ideas aquellas a las cuales había suscrito, que obré indiscreto cuando firmé sin leer; que prefería el calificativo de tal y de poco cauto al de inconsecuente con mis principios (...) /Ibidem, p. 5/. A Remigio Crespo expuso Vázquez su resolución y éste la aprobó incondicionalmente, mientras que la fisga de la sociedad caíale al pigmeo que osaba escupir al rostro mofletado del señor que se desayunaba con 50 gallinas y centenas de huevos, según Federico Proaño... ¿recordáis?

"Allí empezó la tempestad, con lluvia de denuestos por una parte, por otra con expresiones de compasión por mi pequeñez ante el Gobierno contra quien protestaba, y por algún lado vinieron también frases de mal reprimido coraje y de infecundo despecho al ver que yo protestaba, y al encontrarse las personas que las proferían, con iguales ideas a las mías, por haber sido tal vez (SIC) víctimas de confianza igual a la mía al firmar, y no tener el valor suficiente de rezar su credo político por temor al General Veintimilla. /Ibidem, p. 5/

Mientras Vázquez se encaminaba a la Escribanía de José Crespo Arévalo con Remigio Crespo, halláronse con José Peralta en la Plaza Mayor. Era el 1º de Julio de 1881. Peralta también se dispuso a protestar, ya que él había firma-

do una representación digna —son sus palabras— y no un documento de vileza. Tras los prolegómenos de Ley, declaran los ciudadanos ser “solteros, hábiles por derecho, de este vecindario, a quienes conozco” que “tuvieron la lijereza de firmar una representación dirigida al Supremo Gobierno (...) Como ésta contiene conceptos a los cuales no pueden asentir jamás, sin contrariar a sus convicciones; optan más bien, por ser calificados como indiscretos en un acto tan trascendental, como el de dar una firma, antes que a ser sospechados como inconsecuentes al concepto que tienen formado del Gobierno actual en sus relaciones con la instrucción pública y demás intereses del Estado (...). Expresan, además, que este testimonio que aquí dan los comparecientes, lo habrían hecho público por la imprenta al no haber en contra razones al respecto para con muchos de los señores que han suscrito la mencionada solicitud; y que, por lo mismo, hacen la presente declaración, con intento de hacerla saber, en caso necesario. (...)”.

La protesta fue enviada por el señor Mariano Moreno, Gobernador de Cuenca, al General Veintimilla. Al regresar a su casa el Sr. Vázquez halló a sus hermanas solas y silenciosas pará con él; su madre había salido a la calle. Recostado —cuenta Vázquez— pensaba sobre la causa de la tristeza de la familia; pensaba... hasta que los pasos de Doña Pancha Ochoa se hicieron una sola actitud con sollozos en torrentes. “Nieve corrió por mis venas al oír el llanto de mi madre y mis hermanas (...). Entre sollozo y sollozo me habló mi madre de la suerte que me esperaba cuando menos en el cuartel o si no en tierra extraña. Todo lo había presentado yo (...). Pedí perdón a mi madre por la pena que había dado a su corazón y pasé luego a explicarle el paso que había dado. Algo se amainó el dolor al ver que era un motivo de dignidad y honor el que me había impulsado a

la franca y leal manifestación de mis ideas". /id. 6/. Más que el amor a la madre y las hermanas en el joven Vázquez... perdón: en el Señor Don Honorato Vázquez, imponíase el orgullo de hombre consecuente consigo mismo. Vida honrada habíale dado Doña Francisca, preciso era, pues, mantenerla sin mancharla. Y así sosteníase este caballero que estaba velando sus armas para presentarlas fúlgidas y patentes de decoro ante la misma cara de la Vida, delante de la posteridad.

Y ahora, amigos, necesario me es daros de gracia las sentencias del gran Remigio Crespo Toral sobre este negoziuelo. El citado Dr. Crespo, en su Prólogo al libro de Honorato Vázquez **EN EL DESTIERRO. HOJAS LITERARIAS**, 1885, 2ª ed. Cuenca, Tip. de la Universidad, 1933, excusándose haber firmado él también esa "representación al Capitán General de Veintimilla", declara que "al frente de ella /la representación/ iba la firma del ínclito Mariano Cueva (...) y puse al pie la mía, mi nombre casi desconocido de estudiante de Jurisprudencia, sin leer el texto de la representación". Sumado el estudiante Crespo en la danza de rectificadores, no se las tenía todas consigo pero, irresoluto aunque sabiendo que "había que rectificar, que protestar, que retirar las firmas (...). Fui a ver a mi maestro el venerable Cueva, quien con su habitual sonrisa me dijo: "—Son susceptibilidades de la juventud que interpreta malamente fórmulas quizás de simple cortesía. **MANOS BESA EL HOMBRE QUE QUISIERA VER QUEMADAS**. Siento lo sucedido...". Prohibo se presuma que lo subrayado es mío. Nó: eso y los suspensivos son obra del Dr. Crespo Toral. Yo digo: ¿tengo que hacer comentario alguno?

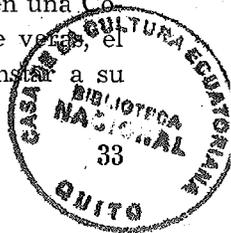
El Dr. Crespo avisa: "Pero Vázquez y Peñalta se mantenían firmes y cada vez más nerviosos (...). Ninguna imprenta aceptaba escrito alguno de retiro de las firmas. "El

Capitán no aceptaba la libertad de imprenta y aborrecía la letra de molde su gobernador, medio rural, de Cuenca, suspicaz y tímido, y por ello listo para aplastar hasta a las moscas que inquietasen su gobernación". (...). "Qué hacer? En Cuenca existen muy arraigadas las costumbres curiales y los tres éramos de la sacra Facultad de Derecho. Pues ir a la Escribanía, recoger nuestras firmas (...): Cosas de estudiantes habrían dado tema a guasa y divertimento, en cualquier país. ¿Pero en el Ecuador y bajo la espada? ...". Pregunta yo: ¿es que el honor, la dignidad y la decencia, la honbría de bien son cualidades privativas de estudiantes, de "cosas de estudiantes"? Bah... El Prólogo de Crespo Toral a la obra de Vázquez, no me sirve para más cosa de provecho. Con que...

Fue el 16 de Julio, día de vuestra Señora del Carmen, que a la salida de la iglesia pillaron a Don Honorato dos CHAPAS que, fuera de sus apellidos, ostentaban grados de Subteniente y Capitán. Al marchar a la prisión,

"como no era posible que caminásemos en silencio por las calles a las que acudía gente al verme preso; ni mucho menos que fuesen mis compañeros quienes me dirigiesen la palabra, por lo cual empecé yo a hacerles ver, en tono humorístico, lo honrado que iba, al medio de dos oficiales que se constituían edecanes míos, como sabía a donde me encaminaba, quien ordenaba mi prisión y el resultado de ella, etc., etc.". /Ibidem, p. 9/.

Con un "Oh, mi querido Honorato!" recibió en una Comisaría el Gobernador Moreno que lamentaba, de veras, el paso que iba a dar, lo cual no era óbice para instar a su



preso confesara ser el verdadero autor de la instigación de la protesta ante el Escribano Público... Vázquez echó a él solo culpa y responsabilidad de todo lo ocurrido; armado de altivez no declinó su correcto proceder, sin altanería ante el valido funcionario dictatorialesco que, entre él, relamíase pellizcándose los muslos desde los bolsillos de su pantalón amarillado. Sabía Honorato lo que había de ocurrirle. Incomunicado en la Colecturía de Rentas, imaginaba que lo confinarían a Quito y ya fantaseaba viajando por los caminos de la Sierra, vagando por el Chimborazo, por "el Coto-paxi coronado de humo, y después, Quito con mis colegas literatos y poetas". (...) "Con JULIA, con Dn. SINFOROSO, con quienes entablamos correspondencia en "LA REVISTA LITERARIA" y en "EL CORREO DEL AZUAY", desgraciado hijo mío (1) que vivió vida tan corta, y que en

-
- (1) Atiéndase bien a esta denuncia de Vázquez y, tornando páginas, corrija-sele al señor Remigio Crespo Toral que, en su artículo **APENDICE ACERCA DE LOS PROSADORES EN AZUAY**, hace decir a STEIN en hablando del Sr. Crespo: "En 1877 fundó **EL CORREO DEL AZUAY**..." Don Alfonso Andrade Chiriboga, en su **HEMEROTECA AZUAYA**, t. I. p. 271-272, deja constancia de que el Redactor de **EL CORREO DEL AZUAY**, aparecido el 29 de enero de 1881, es el Dr. Crespo Toral, siendo sus colaboradores Vázquez, Moreno, Rafael y Manuel N. Arízaga, Alberto Muñoz V., Mera, etcétera. Deja constancia, Andrade, de esto: "acentúan la personalidad de Vázquez **CARTAS A JULIA, DOC-TORES Y ARTESANOS**, dignos editoriales del que llegará, entre nosotros, a dominar la lengua de Castilla y, con Miguel Moreno, poeta de la sencillez y de la emoción nítida dará a las letras azuayas su nombre inmaculado". "En **LA VOZ DEL AZUAY** —sigue Alfonso Andrade— empieza a ensayarse el crítico, **EL PUÑAL DE LA SALUD, PLEITO SECULAR** y más estudios suscritos por STEIN, dan a Remigio Crespo Toral, como crítico literario, histórico y político en la república de las letras, indiscutible preeminencia". Aquí mi admirado Don Alfonso Andrade parece equivocarse, porque está hablando de **EL CORREO DEL AZUAY** y analizando la labor periodística de Crespo, que desde el N.º 21 "se lanza a la candente arena" y, tan luego, sale con **LA VOZ DEL AZUAY**... Cuando estudió este periódico An-

sus pocos días de vida fue tan odiado por el Gobernador de Cuenca y por favoritos del General Veintimilla. (...). Después pensé que me desterraría: ya con esta idea estuve familiarizado días antes. Enseguida... A todo dije paciencia! y el deber estaba cumplido". /id. p. 12/

Uno sobre otro palpitaron los corazones de Juan Bautista Vázquez y de Honorato cuando ese gran azuayo fuera a ver a su sobrino. Montaña de talento que amparaba en sus brazos el montecillo, también de talento, que iba a continuar la dinastía de cimeras cordilleras del espíritu. Palpitaron al unísono, sufriendo idénticos torcedores de angustia de hombres cuyas pisadas imprimían sello de varonía y de pujanza. Lágrimas sí, pero para cuajarlas sal de honorabilidad. Honorato recomendó a Vázquez el Grande que fuese donde su madre a consolarla y que le suplicase no hacer empeño alguno por su libertad. "¿Ni para qué? (...) Falta ni delito no se me hubiera encontrado por mis perseguidores, si les hubiera incensado: ésto habríame acarreado más bien algún empleo... Pero no quise incensarlos, como hablé verdad que no será desmentida por la historia del Gobierno revolucionario de Setiembre; se consideró esa verdad como sedición, como el grito primero de alguna revolución que se estuviese fraguando". /id. p. 13/

drade, ni por asomo /p. 253-257/ mencionó el nombre de Crespo para nada. Don Alfonso debió decir: EL CORREO DEL AZUAY. —De una hecha diré aquí que Vázquez en EL CORREO DEL AZUAY lanzó un grito de alarma: más industriales y menos doctores. Este grito provocó resistencias en el mundo social de entonces; no estábamos aún maduros para pensar discretamente. RAMIRO /pseudónimo de H. V./ el novel escritor de remota época ha podido comprobar hoy el fracaso de la educación enderezada por una sola vía, para el desastre personal y el peligro para la ciudadanía". /Crespo Toral: "Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Universidad del Azuay" en 1931 en homenaje a Vázquez/.

Munido Vázquez el chico (!?) con los "PANEGIRICOS" escogidos de Bossuet", empapábase del de San Francisco de Paula, patrono de su familia, y de él extraía resignación y humildad cristianas. El Gobernador Moreno, como su nombre lo indica, oscuramente había ordenado el destierro del Sr. Honorato Vázquez para el mismo Domingo 17 de Julio, orden que no fue cumplida por cuanto el Comandante General de la Plaza Dr. Vicente Salazar negóse a apresurar la infamante marcha del preso, del reo por honor. Moreno por fuerza tuvo que acatar esto, pero dióse el gusto de rechazar, ignoro con qué industrias, la garantía que Don Carlos Ordóñez ofreciera por la libertad del varón Vázquez. "El Gobernador Moreno, rehusó aun la generosa y noble fianza ofrecida para su salvoconducto por el caballeroso hombre público don Carlos Ordóñez Lazo". /Burbano, p. xxxv/

"Como un rayo me ha venido la noticia de tu prisión, y he perdido toda esperanza, hijo mío, para libertarte. Para la viuda se han hecho todos los imposibles. Nada puedo lograr hasta ahora y sé que se ha negado el Sr. Gobernador Moreno a la garantía de diez mil pesos que ha ofrecido por tu libertad el Sr. Carlos Ordóñez, a quien Dios premiará esta bondad que él espontáneamente ha tenido, sin que yo me hubiera adelantado a pedirle. Si la garantía con una suma tan crecida ofrecida por este señor no se acepta, ¿para qué pensar en tu libertad? No se conmoverán ni con mi pena ni con la tuya. Ten ánimo, hijo mío! yo estoy serena en medio de mis lágrimas". /LIBRO DE TOBIAS. CARTAS DE MI MADRE recibidas en mi prisión y en mi destierro". p. 52/

"Con lo más íntimo de mi gratitud y como un

homenaje de ella a la memoria del Sr. D. Carlos Ordóñez, consigno aquí esta generosidad de su buen corazón para conmigo que, entonces pobre escolar, no tenía siquiera el título de la amistad para merecer esta compasiva solicitud. **NOTA DEL AUTOR**".

Las consignas trogloditas del Gobernador no podían evitar que, de corredor a corredor de la casa de prisión de Vázquez, acudieran sus amigos a conversar, en procesión incesante de simpatías afectuosas. Si bien esto confortaba al preso, más enternecióle la actitud de un discípulo suyo que, escondido tras un pilar de la Casa de Gobierno, espía a su maestro sin pretender que él lo viese a que no cayera en cuenta de sus llantos "que le bañaban las mejillas. Tuve necesidad de esforzarme para no derramar una lágrima, porque el cariño que he tenido a mis discípulos, ha sido entrañable, a la misma manera que el que de ellos he merecido". Quien sufra de alifajes biotipológicos tendrá que estudiar profundamente la psicología de Vázquez y, poniéndose en calidad de hombre decente, sacar consecuencias y prestigiar la moral inmaculada. Yo no quiero alargar estas líneas sino en lo principal del esbozo de una figura sin par. Así, pues, nada comunico de la despedida de Vázquez del Presbítero Adolfo Corral, bravo luchador contrarevolucionario, y nada tampoco pronuncio de las innumerables demostraciones de afecto, exteriorizado en regalos, con los que le llenaron la gratitud del emigrante. Mas, sí debo expresar que, al despedirse Vázquez del Obispo Ordóñez, en su quinta de él en Yanuncay, junto con su bendición le manifestara: "Ya sabe Ud. que todos estos accidentes son necesarios en la vida, para templar el carácter. Siga Ud. conforme. Avíseme cuanto necesite: se lo exijo, como amigo". /H. V. p. 23/. (Tengo el

absoluto convencimiento de que Don Carlos Ordóñez también dió dinero a Honorato Vázquez. Si se prestara espontáneamente a dar garantía de 10 mil pesos, ¿cómo no iba a proporcionarle algunos cientos de pesos a quien iba desterrado?) También González Suárez, Capellán de la Casa Ordóñez, le obsequió cien sucres. Por estar más próximo a Honorato podía permitirse aquella libertad sin que su discípulo se ofendiera... "Nicolás Sojos le proporcionó prendas de vestir". /Burbano, p. XLII/. "Una amiga mía muy querida, a quien he respetado como hermana, me escribió: "Todos los días, en reunión de mis hijos, rezaré por Ud. las dos oraciones que le incluyo para que Ud. también las rece". (Al pie de la página de Vázquez hay una nota del Editor que filia a su amiga: "Doña Micaela Arévalo, esposa de Don David Serrano". Diré también que Honorato a sus hermanas las llamaba "hijas mías", exhortándolas a la tranquilidad y que confían en Dios que El había dispuesto el desastre de su siervo. "Recuerden, además, que ha sido sábado, día de la Virgen el día en que he sido tomado, y en estas cosas creo yo con el corazón, como ustedes me han enseñado a creer en ellas. — Santa creencia! /la madre que la infunde/ Bendita seas... diré con el cristiano poeta Trueba". (¿Una llamadita? Eh, Dr. Crespo Toral ¿en qué queda esa especie suya de "No se conocía aquí a los poetas del GAY SABER..." que la toqué ha rato? Para que Vázquez se supiera cosas de Trueba de memoria... Y basta).

Bondad de corazón de este apóstol morlaco virginal: "Pidan a Panchita mil perdones para mí, que mucho la he ofendido; perdónenme ustedes; y después bendíganme en el alma, pero con el alma resignada". Antes que interpretaciones de autor expresan más las mismas frases de Vázquez, de San Honorato de la Morlaquía. Clavado en cruz, no obstante, ambulaba pisando su misma sangre resignada de cuyas gotas

vertidas —no me importa que aquí yo me haga cursi— emergía una azucena... azucena blanca, porque su sangre, de tan roja, tornábase de ese color por su sufrir de introvertido, de hombre “tenaz ocultador de sus dolores, por dondequiera que pasara, lejos de deshacerse en torrentes de llanto a sus solas, y mitigar algo al menos su dolor, iba más bien en fraternal conversación con las cosas, pidiéndoles alabar a Dios con él, como que él lo hacía a cada momento en obras y en espíritu”. /Burbano, p. xxvi/. En Miguel Moreno el dolor le extrahería en líricas ternezas de desfogue, Vázquez carecía de ese bocacaz liberador. Represado su padecer, se le anegaba de lágrimas su garganta en corriente interna hacia subterráneos de su corazón relicario de íntimas e inviolables martirizaciones soportadas. Los tormentos de Vázquez son noche en él mismo, noche concentrada que, no obstante, esplende. Y todos estos tormentos, al final de su vida, tallaríanle figura de santo laico, de santo civil con su calva nimbada de dulzura, sus pómulos salientes, el mentón casi desencajado en la nieve de la barba corta, a lo Quijote que, estirando las facciones de las flácidas mejillas, tiraban de los ojos salidos de tristeza y mansedumbre en luz de alma dúlcida viviendo el personal secreto de grandor en suelo de humildad. Vázquez, como ningún mortal que yo sepa, puso en práctica y oblación aquel cristiano consejo de la cristiandad: “si alguien te abofetea en una mejilla, preséntale la otra”. Y cuento: El oficial que lo condujo a Loja —cuyo nombre no quiero inmortalizar— quiso delatar a Vázquez el nombre de quien lo denunciara como soliviantador de presos de la cárcel, recalcándole que era muy conocido de él.

“Al ir a nombrarle, Vázquez le interrumpió diciéndole: “no quiero saber quien sea el temerario que ha inventado esto. Siga entre el grupo

de mis conocidos y reciba las atenciones más como si nada hubiera hecho contra mí". /De un apunte de Vázquez; lo cita Burbano, p. xxxv/

Y refiero esto: "Por la tarde vino el señor Moreno a entregarme una carta de recomendación para el señor doctor Aguirre, Gobernador de la Provincia de Loja. Le agradecí como debía, y luego entramos en pacífica conversación, cual si no estuviésemos uno en presencia de otro, el desterrador y el desterrado. Hízome cumplidos, por los cuales le dí las gracias, y nos separamos amigablemente". /H. V. MEMORIAL, p. 14/

Pero este Moreno ¿o era muy ladino, o muy imbécil? Ladino, porque enviaba al mismísimo preso para presentarse ante el Gobernador so capa de "recomendado"; imbécil... bueno...

La mujer del Gobernador lojano, Doña Adela Jaramillo, se portó maternalmente con Vázquez. Cómo habría Honorato recordado a su madre, su "Panchita mía de mi alma", "Panchita mía de mi corazón" con las atenciones de la señora Adela... Vázquez veía en su madre la personificación en la tierra de su Reina de los Cielos y más que eso, porque a la Virgen llamarle su MORENICA, enamorándola como a novia, mientras que a la mujer que le diera el ser enter-nurábale con embelecós de aquel que prestigia y venera el humano origen de su espíritu, la hacedora animación de carne padecida. Madre de Dios presente aquí en la comarca azuaya; madre suya de Vázquez que para honrarla a cada instante trataba de mejorarse, de purificarse... si cupiese mayor acrisolar en lo que no tiene tizne ni una trizadura de deslustre. Por este culto materno, Honorato Vázquez fue ejemplo de virtud y espejo de bondad, hombre sin una acti-

lud postiza y actuador regido por su connatural proceder de ángel, de ángel santo. Por ello pagó siempre con el bien el mal que se le hiciera. Al morir el Gobernador Moreno, Vázquez fue a darle el viático

“portando el Guión, vino delantero con los Sacramentos para el agonizante, en pública manifestación de la generosidad con que perdonaba al que trabajara por su destierro. Y, —delicadeza la suya—, ni siquiera quiso ser visto por el moribundo, para evitar así que su presencia despertara algún sentimiento de inquietud en esa alma viajera hacia la eternidad (...).” /Burbano, p. xxxvii/

Así mismo procedió con Veintimilla, el dictador que lo exilara, portándose con generosidad de bien nacido. La Patria había nombrado a Vázquez su abogado ante el Rey de España para arreglar asuntos limítrofes con los sureños peruanos. Pasaba el Embajador por Lima y buscó al antiguo General veintimillano quien huía avergonzado de su acción de desterrador. Pero Vázquez dió con su verdugo y, tomándolo del brazo, lo condujo hasta su casa. “Nos hemos visto con el General Veintimilla, le he tratado con afecto, somos buenos conocidos, /OBSERVESE: NO DICE AMIGOS.../ hemos comido juntos a mi mesa (...).” Se alarga, luego Vázquez, en consideraciones de catecismo cristiano. En ese tono bíblico puede hablar únicamente aquel que dispone de un corazón transparente y un espíritu de hostia. Santo con capa y ladeado sombrero negro de ala corta; personificación de la pureza, modelo de virtudes, Jesús IUNIOR sin discípulos, aunque sí con getsemaníes y viacrucis y calvarios. Tobías cautivo, pero no ciego ya que Vázquez tuvo bien abiertos sus

ojos para ver el daño que se le infería y perdonarlo con magnanimidad. Bien el título de su libro del destierro, y bien elegido el personaje de la antigüedad porque así, como él, como Tobías, todo lo sufrió este santo varón morlaco, todo, todo... pero nunca quedóle resquemor carboniento de rencores. Todo lo ofrecía a Dios y de su misma flaqueza sacaba fortaleza y transformaba sus lágrimas en cuarzo luminoso. Hombre de más allá de la tierra y de más acá del cielo fue este Vázquez. Hombre con la hombridad mayor: la de la Verdad, la de la Justicia, la del Honor. Muchas veces al hablar de Honorato, hay también que pensar en cuarzos...

Sigamos sus pasos en el destierro. Doloroso placer es leer a Vázquez narrando las peripecias de su viaje. En ningún momento desmáya su ánimo, tomando todo lo que le ocurre por el lado risible. Búrlase de su cabalgadura: "especie de perro faldero a quien para ser tal no le faltaba sino lana larga y le sobran un par de orejas delgadas como tiesas, señales por las que vine a entender que el cuadrúpedo ensillado no era perro sino mulo blanco, medio escondido el diminuto animalejo bajo la silla y el pellón". /TOBIAS, p. 19/. Cabalga y piensa que la silla del mulo "es silla presidencial asentada sobre pueblo humillado y minado por el descontento". /p. 19/. Aquel perrestre mulo pronto fue cambiado por caballos de verdad que los amigos de Vázquez proporcionáronle a todo lo largo del viaje. Todos, curas y seglares, ayudábanle con misas y banquetes y con vivas. El Capitán que lo conducía verdeaba de envidia y... de temor, pues su preso pudiera fugarse cuando quisiese con sólo apretar espuelas a su caballo y ocultarse en las haciendas de sus amigos. Llegó el militar a entregar a Vázquez un revólver, desafiándole al tiro al blanco, como dándole oportunidad de armarse. Mas, Vázquez, disuadióle de sus ideas, diciéndole que nunca fugaría, ya que "gracias a Dios, no es

un crimen la causa por la cual se me aleja de la Patria". Empero, el Capitán hasta dormía sobre las rodillas de Vázquez... /ib. p. 27/. Cómo había de tener sosiego el mandón de la escolta!... En una hacienda de Cumbe, Vázquez reposaba en una silla mirando atentamente un rosal del jardín. Notando eso un sargento le preguntó qué miraba con tamaña atención: "El rosal, le contesté.—De un salto fue del corredor al patio el cariñoso Sargento e inclinando las floridas ramas de la hermosa planta, se puso a escoger de entre las rosas la mejor. Cuando la halló, la quitó las espinas y me la trajo... —Gracias, Sargento, le dije. Esta rosa se secará en mi cartera en recuerdo de su cariño". /id. p. 29/. Cómo, pues, iba el Capitán a estarse tranquilo! Fue así que a un cuarto de legua del mismo Cumbe hizo formar la escolta y ordenar que lo fusilaran, gritándoles: "cobardes! infames! hagan fuego sobre mí, mátenme!" Vázquez se interpuso, disuadió al mandón de la payasada y siguieron marcha, sin más. Pero el Capitán, desbravándose, de un tiro de rifle, mató a una ovejuela... Siguieron viaje, durmiendo "tres en la misma cama, a saber: el Capitán, su revólver y yo. La espada, pudorosa, al fin como de sexo femenino, quedó a distancia de nosotros, pero no tanta que el brazo de mi Capitán no la alcanzase si hubiese sido menester llamarla en su auxilio". Hasta "las hebras de sus cabellos haríanse revólveres" en la pelambreira del militar cuando en Zozoranga vivaron a Vázquez, gritando convenientes muéras a la escolta...

Sombra lumínica de hombre - luz transitando por los caminos de montaña hacia fuera de la Patria. Entereza de ánima para excitar a los soldados a que cantasen "aires patrios", enterneciéndose con la temblorosa melancolía de los yaravíes morlacos que cobraban tinte de nostalgia porque se los oía

yéndose de los aledaños maternos. Al apuntar H. V. en su cartera los versos populares, habrían de estar mojados:

| | |
|--|--|
| ¿Qué dice ese pajarito que canta sobre el limón? Anda, y dile que no cante, se me parte el corazón. | Voy a cumplir mi destierro, y de tí me alejo ya: no olvides al peregrino que por tí llorando va. /id. 35/ |
|--|--|

La tierra con sus canciones de madre del barro y del nacedero maíz, era quien cantábale canción de cuna para brisar en suspiros corazón de angustia fehaciente. La tierra que dejaba Vázquez en la que puso, él también, sus yaravies de Mayo sonados en vihuela en calleja con luna y con estrellas, cuando no al calor del morlaco DRAQUE, que ponía otro cielo en ojos titilantes... La tierra... cómo habría de dolerle el proceder del indio de Utuana que negárale fuego y calorcillo hediondo a cuero de cabro y leña de eucalipto. Al raso dejó al peregrino mirando sólo el fuego del hogar; ni siquiera brindóle una miga de alimento. Para el caballo sí le dió tallos tiernos de maíz... Pero nó, el indio no era la tierra madre, sino un remedo de señor borracho y envanecido por sus cuatro reales y una finca. La tierra estaba presente en la mujer del indio quien, cuando se durmió el marido, sentándose al lado del preso, brindóle "un plato de choclos y otro enorme de caldo, todo calentito y bien aderezado, pero más que por sus manos, por la ternura de su buen corazón". /id. p. 46/: Tierra de nacementa que se abandona es quedar huérfano de madre, huérfano de origen, del lugar natal del hombre y del respiro. Y Vázquez separábase de dos madres: la que le diera el aliento y de la madre tierra sustentadora de la total creación venida y salida de nosotros. Por eso, cuán delicadamente el proscrito arrancara manojos

de yerbas y de flores en la orilla ecuatoriana del Macará.
Yerbezuelas de la Patria.

“Las del otro lado son ya extranjeras. Las de la margen ecuatoriana del Macará, irán a mi almohada. En mis insomnios, esos olores de hojas moribundas me darán la ilusión de aspirar todavía olores de la Patria”. /p. 60/

Y de esas yerbas y flores ecuatorianas al borde de terrenos del Perú, enviaría Vázquez a su familia algunas hojuelas impresas con su llanto y sus congojas de errante extrañado de su Cuenca... Le estaba viviendo a su tierra dentro de sí mismo; a su Panchita las enviaba y le pedía le mandase una hoja de malva del jardín; que saluden a su viejo criado José Méndez y a los perros SULTAN y la NIÑA y al NEGRO... y todas esas

“cosas que me recuerdan la casa y la Patria”. “¿Y a dónde la angustia mía? (...) ¿A dónde el sollozo mío? — A Tí, Señor de los cielos que me brindas, a Tí, señor de esta tierra en que pecador la domino y me dejas la tenga para mí ¿para qué? sino para que te clame (...)”. /id. p. 61-62/

La Tina... Tierras del Ecuador... Riveras del Perú... y el río sonándole a golpes tremulosos, en incesante golpeteo de onomatopeya siniestra y victimante:

“Al mar! al mar! le llevamos los perfumes de las selvas ecuatorianas, el oro de sus rocas, el deshielo de sus cordilleras, las lágrimas de las madres que a nuestra orilla vienen a llorar a los hijos muertos, a los hijos ausentes”. /65/ Al mar! al mar...

y el desterrado, dolorido, acodado a la ventana, mirando los tumbos de las aguas arrastrando rebaños de corderos, gime asiendo sus pupilas en las crestas de las cordilleras ecuatorianas en cuyos ápices los luceros, parecíanle al extrañado, pepas de oro iguales a las lamparillas que cuelgan delante del Santísimo. Amargo deprecar del alejado masticando yerbajos de recuerdos y suspiros:

“Al mar! al mar! siguen diciendo las aguas del Macará: las de las orillas ecuatorianas, las de las orillas extranjeras (...) —Hermanas de viaje ¿qué traéis?—Lágrimas de una madre.—Nosotras llevamos lágrimas del hijo que llora”. /66/

Al mar... ruido en el aire y en su corazón cundiendo la tristeza. Escribe entonces, Vázquez, su romance A ORILLAS PERUANAS DEL MACARA /“En el Destierro. Hojas Literarias, por... Quito, Imprenta del Gobierno, 1895, 156 p./ en el que su alma es soplo flébil que se desparrama en la bruma de pavores. La prosa le es escasa y adopta el verso para en él complañir más a tono con su trémolo doliente.

Todos duermen en el campo.
Reina silenciosa calmá,
Y sólo a intervalos muge,
Cuando del desierto avanza,
El viento, a estrellar su furia
En la sierra ecuatoriana.
(.....)
Mas, de este río interpuesto
Los hombres me han hecho valla
Aquende extranjera tierra,
Allende, cerca la Patria,

A la que es crimen me llegue
Como fue crimen amarla...
¡Oh! ¿por qué debo rendirme
A esa usurpación nefaria
Con que, viéndome indefenso,
Mi libertad me arrebatan?
(.....)
Me desplomaré en sus brazos...
Supremo placer de mi alma!...
¡Ea!...

Mas si hogar recobro,
No hallaré libre a mi Patria;
Que en torno sólo se escuchan
Los hierros que la remachan,
El chasquido del azote
Que corroe sus espaldas,
Y en su virginal mejilla
Parricida bofetada...
¡Oh! ¡no!... Perdón, madre mía,
Llora de Dios en las aras,
Llora mi ausencia: me alejo
Huérfano de tí y mi Patria!...

(¿No os recuerda algo aquí al RINIMI LLACTA RINIMI de Luis Cordero?) Sigamos viendo como el poeta se imagina cuán fácil le sería lanzarse a las aguas a caballo e ir volando hacia los brazos de su madre que, postrada al pie de la cruz, rezaría por el hijo ausente).

Y a Tí, Señor, que vigilas
En esa iglesia cercana,
A cuyas puertas me impiden

Los hombres lleve mi planta,
 Desde aquí mi amor te envió,
 Mi amor ese río salva:
 ¡Libre soy para adorarte!
 ¡No hay fronteras para el alma!
 (.....)
 Pon tus ojos paternales
 En mi madre y en mi Patria!
 (.....)
 ¡Adelante!... Seré libre,
 Libre cual no fui en la Patria!
 Libre cual los huracanes
 De estas solitarias pampas,
 Sin más Ley, Dios, que la tuya,
 Y tu amor, madre de mi alma!...

Tierras del Perú... Tierras de una cabrería al comenzar el desierto de Piura. Sol maldito en reverberaciones que desuellan el alma del peregrino. Leche ofrecida por un negro retinto que en sus entrañas atesora corazón de párpado de guaba. Le dicen **COMPADRE TAMBOLAN** y todos le obedecen como a un patriarca de betún. Da especial asistencia "a los de cuatro patas que les llevaban cargados a los de dos. Los de dos patas tienen palabra para pedir en esta casa y Tambolán tiene buena voluntad para buscar y para dar lo que en ella haya". /TOBIAS, p. 72/. Y el negro de **LAS LOMAS** brinda gallinas, **SANCOCHADO** peruano, yuca, ají y más potajes por los cuales si el cuerpo se satisface, el alma se prosterna de gratitud ya que esos dones vienen de manos extranjeras, pero de fraterno corazón universal dador de posada al peregrino... Tan pronto Vázquez termina su yantar, el negro le pide sus manos y se las lava él mismo y se las seca.

“Era aquella una escena patriarcal. Mientras chorreaba agua de mis manos, mis ojos agradecidos vertían lágrimas de ternura de mi gratitud (...) Que Dios colme de bendiciones a ese patriarca del desierto! ... /p. 73/

“Engolfado ya en pleno desierto (...) No hay para mis ojos, por donde quiera miren, más que la rígida línea de circunferencia del desierto sobre la esplendidez del cielo, esfumado en los últimos términos del horizonte.—Y se caminan leguas y parece que uno siguiera en el centro del interminable círculo caldeado por el sol. Ni un pájaro cruza el aire.—Sólo mis recuerdos van volando en torno de mi corazón, como cuervos en rededor de su presa. (...)”.

El caminante extrañado, refúgiase en Dios... digo lo patentiza delante de sus ojos, reza adentro de sus dedos trenzados las enseñanzas del Libro de los Libros y refuerza su continuo conversar con Dios su Señor que lo lleva clavado en el fuego vivo de su mente confiadora. Es el mismo sentimiento que debió regir en los mártires del Cristianismo primitivo; sentimiento y fe hasta la muerte, dispensador de Vida y auxilio corporal, voluntad de resistir ofreciendo al Cielo los dolores...

“Ereo, solitario montículo en el desierto, escándalo de la interminable desoladora planicie (...)” /p. 79/. Bendije a la noche que vino a refrescar este ambiente de fuego que respiraba. (...) Recordé que estaba en la víspera de la Asunción de María. Allá en lejana tierra mía estarían, a estas horas, mi madre y mis hermanas,

velando el cuadro de la Asunción y llorando por mí... Aquí en el desierto sobre el que rutilan las estrellas, yo echando hacia el cielo con el recuento de mis penas, la devoción de imaginaciones que travesean arriba de la tierra. (...) ¡Nada! La soledad y el silencio de los espacios (...) Por esos espacios subiría, los ángeles irían cantándole y, acaso al sacudir las alas en torno de Ella lanzaron a los espacios ese polvo que llevaba de los pasos en la tierra, y que, esparcido en la inmensidad de los espacios, se convirtió en la casa impalpable misteriosa muchedumbre de las nebulosas (...).”

Maravilla de ingenuidad que asocia lo celeste con la subida a la gloria de su Virgen; Asunción de María...

“Se agosta la tierra, se agosta la mejor flor de Judea, la flor que dió el fruto de la Cruz, la flor de la simiente de las hostias. (...) Monótono, inerte el arenal calcinado por el sol en una pesada quietud que me rinde en el anhelo de andar para llegar! (...) ¡Adelante!... Vayamos, cuerpo, ataúd de mi alma. ¡Alma! inmortalidad que cuanto se espera, es escogerse de alas de cóndor para hender, desplegándose, a lo inimaginable en el Señor.—Vamos, ojos míos, pero sin llorar. Vayamos mirando el suelo de peregrinación. (...)”

El dolor se le trueca en lírica al peregrino errante de dolores comedores; se le afina el sentimiento en poesía en la que se refugia —aquí sí— para que su alma se le escape en la fluencia de un copo de vapor hecho suspiros temerosos.

Lenguaje bíblico de pasión y de acendrado creyente quemando su cerebro en oblación; voz de apóstol inspirando canciones temblorosas en la cúspide vibrátil de su corazón vivo a todo viento. Leyéndole aquí a Vázquez se puede comprender y aceptar que la Poesía es ministerio de elegidos, porque Honorato oficia Poesía, comunicándose con toda cosa viviente en rito, en santidad inimitable. (Jacob Burckhardt en su obra "REFLEXIONES SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL, expresa: "La poesía reviste, en primer lugar, una importancia suma como **ORGANO DE LA RELIGION**". /México. Fondo de Cultura Económica, 1943, p. 83/

Digo inimitable ya que en Vázquez este modo de entenderse en platicueo con Dios, con lo Infinito, no es hechizo; y, precisamente por esto, nadie, ningún poeta que pretenda orar en verso puede adquirir, jamás de los jamases, el tono, el ritmo, la hondura y proyección a lo eterno que se nutre en las palabras de Honorato, este San Honorato de la Morlaquí, varón de vitral colmado por el Sol. (No quiero aún analizar su poesía, y preciso me es continuar transcribiendo porque así me pongo delante de mis ojos la carne de un alma que creará cuerpo de un hombre lújo de la Vida).

Por si fuere poco ese torcedor de angustia que Vázquez nos hiciera percibir, nos brinda su SALMODIA. (Insisto: cualquier comentario sería flojo y descaminado, ya que ante las maravillas que leemos de rigor ha de sernos sólo, el escucharlas como se ve, atónito, una inaudible maravilla).

"Benedicid las arenas de este desierto, agrupadas aquí, ondulando reflejos de estrellas esparcidas por los cielos, —Benedicid al Señor! (...) Benedicid al Señor, luces que así os repartís entre los cielos y la tierra, y sois unas hasta en las lágrimas que me nublan mis ojos, y os devuelven

reflejos en mis lágrimas.—Benedicid al Señor, reflejos que al cielo se devuelven de las lágrimas que allá, tan lejos, me lloran mi madre y mis hermanas”.

“Ahora voy cantando con los Salmos el vigor y la esperanza de la juventud mía (...). /p. 87-88/

Quien haya leído en regalado ociar “Los himnos del Señor, hechos en su alabanza por el Rey David”, hallará una consonancia tan sorprendente con la entonación de este profeta real de la Morlaquía que llevarase pasmo y, si es sincero aunque no católico, muy grande orgullo. Cotéjense los Salmos de David Rey Profeta con las frases de Vázquez y admírense de las bellezas y de la sublimidad del lenguaje de ambos; mas, claro, deben maravillarnos las palabras de este rey de la Morlaquía, rey de la virtud morlaca. (Digo rey no porque crea en dinastías ni en noblezas... sino, únicamente, por ponerme a tono con las cuestiones bíblicas.) Que cada cual tome el Libro de los Salmos del santo Rey David y confronte con las transcripciones que voy obsequiando para mi gusto y la ilustración de todos.

“Lejos, en las regiones del norte, está desolada, Señor, la casa de tu siervo, como casa de donde han sacado un cadáver al cementerio.—En ella no hay de mí sino mi recuerdo, como del cadáver que se lleva al sepulcro queda vacilante en la enlutada estancia, la lámpara que veló la última noche paterna.—El día que los hombres me extrañaron del suelo donde quisiste viera la primera luz, ese día que deseara fuese borrado de la serie que me has dado, mi madre y mis hermanas, rostro

por tierra, y quebrantado el corazón, bañaron con lágrimas las últimas huellas que dejaron mis pies en el suelo de la casa paterna.—Pero bendita sea, Señor, la enseñanza de tu Ley; (...) loado seas, Señor, en tus ángeles: en los que guardan las inscripciones de la tierra con que el hombre ha limitado los pueblos (...).”

“Mi padre sembró los árboles de mi huerto: los he visto crecer a par de mis hermanas, enfloreecerse como ellas, como ellas enfermar en frecuentes otoños de tristeza (...). Donde quiera que vaya, esparzo, Señor, mi corazón ante tu acatamiento; pero la oración de mi alma me es más grata cuando la elevo desde la tierra en que me hiciste nacer (...). Te alabo en el cielo de mi patria (...). Te alabo con las aves que emigran de mis campos. ¡Oh! que me dieras, Señor, verlas pasar por este cielo extraño! Nos saludaríamos, pasarían ellas y les seguirían hasta los confines del horizonte mis afligidos ojos. Buenos días aves de mi tierra. Aves de mis campos, miradlos por mí, cuando volvais a surcar los aires benditos de Dios que los circundan!” /p. 93 - 94/

Tendría que copiar casi todo el LIBRO DE TOBIAS si quisiese exponer tanta maravilla de sentimiento, de belleza, de pasión cristiana y de virtud de hombre que ofrenda a Dios sus dolores. Notareis que no es el sonsonete tristón de tiple plañidera lírica, sino voz de barítono que esparce sus cuitas con dignidad sobria, dolorida, pero magna y majestuosa. Y este dolor de Vázquez nos conmueve más en su entonación serena que las SOLEARES morlacas soltadas en LOS SABADOS DE MAYO. Vázquez va como un ciego que se laza-

rillase con todas las cosas de la creación de su Dios; apoya su corazón en las arenas, en las espinas, en el viento, en los cuervos, en las palomas, en las gramas, en las aguas, en la quejumbre de la brisa nocturna que crucifica sus ojos en aspas de cruces desgarradas. Carbonizado va su corazón, cada vez más malferido, mientras mayor es la lejanía del hogar. Socarrado el ánimo de sufrimiento y la carne externa sangrándole ardencias por las quemaduras del Sol del desierto del Ereo. Si antes fue aquello de "Al mar! al mar..." hoy es "andar!... andar!... andar!" sobre el arenaje movedizo y cabeceante. Y ya no es el salmodiar monótono y patético; he aquí que Vázquez edifica salmo penitencial en DE PROFUNDIS ululante:

"(...) he aquí que ya vuelvo por la tarde, y en mi temblor y mi palidez, ya saben tus ojos que han de ser misericordia mía!—Llénese ella dadivosa en el ya rompedizo barro de mi vida, que colmaste como yo no pensé, pero que por tu generosidad infinita quedó colmado.—Y roto quede a tus pies, Hijo de David!, de real estirpe en la tierra, de infinito poder en el mundo por tu Sangre preciosa.—Salve, Hijo de David! Salve, Crucificado! Salve, Juez! (...).

Amanece tu recuerdo conmigo, y mi infinita esperanza en Tí. ¡Avecita de mi tejado es tu recuerdo. Cuando he olvidado tu ley, cántame ella a mis puertas, ya de madrugada, en el despertar de mi arrepentimiento! (...) Anocheciendo, amaneciendo, siempre soy el hijo tuyo, el de tus entrañas de misericordioso amor! (...).

Haz otra vez decir allá a tus ángeles: "Gloria a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buen

corazón", —Buen corazón será para Tí el dolorido corazón mío, será corazón de paz del que lloroso se aduerma en tu corazón perdonador, Cristo mío, cuanto soy confesado pecadõr ante Tí! —Y Cristo perdonador y alma perdonada!"

Después de todo esto, hagámonos un bien, haceos, mejor un bien: Mirad, poned al lado el libro y meditaad 10 minutos en las palabras de H. V. Mas; hagamos eso recogidos, conteniéndonos el corazón con las manos y trizando nuestras palabras si es que fluyen en los labios con demasiado cuerpo de amarguras. Meditaad, pensad, y decid que si aquel que ha escrito tales finuras de sentimiento y de lenguaje no es un gran Poeta! Y, sin embargo... alguna vez, por ignorancia, yo mismo le negué a Vázquez condición de Poeta. (Esto fue en CARTA AL POETA VICTOR SACOTO CASTRO, publicada en MASTIL, N° 13, 14, 15. La ignorancia es atrevida, señores míos. No había conocido en ese tiempo LIBRO DE TOBIAS...).

Ahora, sigámosle a Vázquez, sin detenernos, si nos es posible, en su música litúrgica. Pues... en Piura cierto sacerdote cuencano llamado Agustín Carrión —a no dudar colomboño del señor CELIFONO lojano— dizque pretendió fundar un establecimiento de enseñanza con el consagrado mote morlaco de LICEO DE LA JUVENTUD. Propuesto Vázquez para una cátedra no aceptó porque sus intenciones eran trasladarse a Lambayeque, donde sus amigos literatos Miguel Moreno y Angel Polivio Chávez urgíanle ir para ocuparle en el Colegio ANGEL DE LA GUARDA. Por Moreno, hubiera ido Honorato, mas... no quiso molestar económicamente al hermano de los SABADOS DE MAYO. Lástima fue esto porque, acaso, hubiesen dado a la Vida unos sábados lambayecanos de mucha monta. Otra razón para re-

husarse habría sido su presentimiento de que Chávez escribiría cierto libro que allá en 1907 camparía con el título **EL DOCTOR DE LOS INVISIBLES. ARTICULOS JOCOSIOS CONTRA UN FOLLETO DE FELICISIMO ROJAS.** ¿Para qué más, sino este cartelón?

Vázquez, pues, sigue peregrinando y haciendo sus oraciones a cada paso literario. Cuenta:

“En Piura, a 30 de Setiembre de 1881. Los chilenos entraron ayer a las cinco menos cuarto de la tarde. Como la división que había en la ciudad se retiró, no emplearon violencia ninguna en una población pacífica. El ejército chileno entró en loable moderación, sin que ni de palabra, mucho menos de hecho, hubiese patentizado la preponderancia del vencedor sobre el vencido (...)” /p. 243/

Y da consolación a los suyos de Cuenca: “ (...) llorar de temor de los males que pueden sobrevenirme es ofender a Dios, porque es desconfiar de su Providencia. Yo estoy tan tranquilo que podría hacer un viaje a la China sin temor alguno, porque creo que Dios me asiste y me asistirá misericordiosamente”. /p. 254/

Pero da la casualidad que Vázquez no va a ninguna China, sino a Lima, —con consonante y todo— tomando pasaje de infima clase en el barquito **BOLIVIA**. No tenía para más; viajaba así, morlacamente, como los **CHAZOS** que llegan a New York con las alforjas repletas de toquillas al hombro y dentro de su valentía las talegas de su dromomanía infatigable. Vázquez llevaba un baulito con su **CHULLA** terno de remuda y eso porque un tal Mr. Pitters —que hasta

Burbano ignora quién fuese— se lo regalara misericordiosamente. Además, Honorato lleva íntegros sus arreos de cabalgar “en cuyos estribos todavía queda adherido algo de mi tierra, de la tierra de donde me arrancan, ¿para qué son embarcados? (...)” /p. 118/. Bien sabe el proscrito que sobre esos estribos regresará en carrera acelerada a su hogar... hogar idéntico al de aquel GIUSEPPE que también gemía por su tierra BACHICHE abandonada por hacer las Américas. Lloraban italiano y ecuatoriano cuando los alcanza a divisar Manuel Felipe Serrano que, como buen hijo de espiritista, se las liaba a Chile para dizque hacerse religioso... en buena intención sería, ya que regresó al Ecuador Ecuador con una monja a cuestas y a fundar, desechando sus ideas curuchupas, el primer diario de Guayaquil... Grandes coloquios tiene Vázquez con quien “iba en viaje para aislarse de lo terreno de la vida”. /p. 119/. Santa ingenuidad de santo desterrado. Menos mal que Serrano, catando las penurias de Vázquez, envíale copas de vino pagándole, además, al botero que debía conducirlo al muelle, ya que Honorato era inaceptable a bordo de la barca, hombre sin dineros, con un baúl y un atado de silla de montar... “notó que yo era hombre echadizo al agua, por lo que pudiera pagarle por tan misérrimo equipaje”. /120/

Lima... “A través de las blancas paredes del templo pasó mi corazón y se arrojó a los pies de Jesús como un perro perdido encuentra a su señor.—Tengo delante de mi puerta un jardín de violetas (...) Hazme digno de respirarlo, Padre mío (...) Hasta mañana, recuerdos dados por Dios, blancas palomas que El me ha permitido criar, hasta mañana”. /120/. Todo él se sabe Vázquez criatura de Dios: “(...) En mí está la ma-

nifestación de su poder, la determinación de su amor, la prenda de su generosidad.—El hace nacer en mi inteligencia estas ideas, El mueve mi mano para que las deje en el papel (...).”

“Criaste mi alma, soplo de tu propia vida y la juntaste con mi cuerpo. Se han amado desde que las asociaste y ha tanto tiempo que viven juntos. (...) Pobres amantes que no saben lo que es separarse.—Pero vendrá el día en que se aparten uno del otro, arrancados, alejados en indecible amargura.—Alma, cuando mi cuerpo desfallezca con la última agonía, alma, que dices ser soberana y de real linaje, alma, que te hostigas de las humillaciones de mi cuerpo. (...) Y tú, pobre cuerpo mío, tras el partir del alma quedarás inerte, silencioso, breve objeto de unas lágrimas que se secarán un poquito más tarde de la última que hubieres llorado en las angustias de tu agonía.—Te llevarán a la tierra que hollabas desvanecido cuando la paseabas con tu alma, sin cuidar de que esa unión era el fugitivo solaz de unas nupcias que acabarían en el sepulcro.—Tendido en el sepulcro, ya no oirás los ecos de la naturaleza que te absorbían, no verás el cielo por donde el alma te arrastraba los ojos. (...) cuerpo de tierra, la tierra te aguarda”. /125-130/

Ah... esta santa elocución es de las Santas Escrituras. Es par, además, de la escritura de los místicos españoles más profundos. Vázquez, con su alma y su espíritu (“El alma, en cuanto anima a este cuerpo, se llama ALMA, y en cuanto mira las cosas superiores, y de arriba, se llama ESPIRITU; pues hay almas que no son espíritus, (...) /Santa Teresa

de Jesús hace fácil la vida espiritual”, por H. V., Cuenca, Ecuador, Imprenta del Clero, 1927/) de predilección cristiana, bien pudo apropiarse de este concepto con que él exorna su ensayo sobre Sor Francisca Gregoria y su libro de ella **EXCLAMACIONES**: “¿Qué hay en este pasaje que no sea primorosa poesía a partir de la discreta aplicación de los sagrados textos, y parar en la delicadeza con que revela ocultas ansiedades de una alma inflamada en amor de Dios, y tan ansiosa de unírsele?” . . . Místico, sí, pero no hasta el éxtasis del Moreno de los últimos años; místico por aceptador del padecer impuesto por un político y permitido por su Señor Dios. Místico para atenuar su dolor, no para la aniquilación de su ser natural por viscosidad cristianiega. Místico que no quiere anularse para ir a la unión volatizadora con el Dios, antes sí, reconoce y palpa, y constata, coteja, revisa y ensalza toda creación para alabar en ella al Sumo Hacedor y Señor de todo lo creado, con ángeles, y María, Adán y Eva y Trinidad . . . Si un alma respira e inspira belleza, viviendo está “poesía de vida, generadora de poesía escrita” /Sor Gregoria . . . p. III/ y es capaz de precisar todas estas finezas —muy edificantes para los católicos y ya un mucho empalagosas para mí—. ¿Cómo no iba Vázquez a soportar todas las tribulaciones que habrían de trucidarle el alma en Lima? Reparad el estado de ánimo del proscrito, su disposición para prosternarse ante cada golpe de la “Divinidad” y su cohorte de gracias . . .

Continuaba sufriendo hambres de verdad, sin duda aumentadas por su desgaste ido en melismos escritos. Andaba por los jirones limeños de nombres salaces y cachondos y se arrodillaba en cada iglesia. Tanto hizo esto que hasta tornose calvo. Envío su retrato a su familia y ella observara el despoblamiento capilar, aducido por Honorato al excesivo calor que no a los sufrimientos y a la falta de alimento. No-

toria debió ser la situación miserable de Vázquez, pues un amigo lo encuentra y le da cinco soles que alguien ha ordenado le entregase... Sigue el peregrinaje: conventos, cerros, chicherías, fondines hasta que va a Santo Domingo, templo en el cual solía orar Santa Rosa y no se olvida de ratear, de la misma celda de un San Martín, una hoja de cierto florero cabe el Crucifijo que dicen descolgó el brazo para abrazar al susodicho santo... A todo esto, fina Diciembre y Vázquez escribe AYER, ULTIMO DIA DEL AÑO, HOY PRIMERO DE AÑO Y ENTRE DOS AÑOS. Párrafos cuajados de observaciones de su flor macilenta y congojosa, con un incesante ayear a Dios su Padre y atiborrado de filosofías reconfortadoras de su inanición de desocupado improductivo... en cuanto a bienes materiales, que se entienda. A este luminoso penitente, ¿cómo no habrían de ayudarle los limeños? Con tanta rezandería y con tanto contacto con frailes y monjas, Vázquez pronto es solicitado por

“El Sr. Dr. José Granda, quien me ha propuesto del modo más fino y cariñoso que tome algunas clases en su establecimiento. /EL INSTITUTO CIENTIFICO/. Yo he aceptado con gratitud esta oferta, y pronto pasará a vivir en el establecimiento, en donde este señor, además de la renta que me dará por mi trabajo, me da también la habitación y la comida, franqueándome además de esto, una excelente biblioteca (...).” /p. 271, Carta a su madre, Lima, Enero 24 de 1882/

En otra carta a Doña Francisca — fechada en Lima, Febrero 14 de 1882— escribe Vázquez: “Desde ayer estoy viviendo en el Instituto Científico”. /p. 278/. Y ya en comunicación de 1º de Marzo refiere a “Mi Jesusita” que desde la fecha

ha comenzado sus tareas en el Colegio. El profesor, que desde ha tiempo vivía en el Colegio, tiene "a su cargo las cátedras de Religión, Literatura, Geografía, Historia Antigua, dos clases de Latín, Lectura explicada, Dibujo y, además, lecciones de Literatura a dos niños del Director". /Burbano, p. xlii/

Bien ganados el sueldo y la pitanza del profesor ecuatoriano, Sr. Granda! . . . Y ahora, permitidme una cuestioncilla aclaratoria: Vázquez escribe a su madre que vive en el Instituto desde el 13 de Febrero de 1882 —en la p. 278, como anoté— Antes, en la p. 147, nuestro Honorato anota:

"AÑO NUEVO.—Lima, 1882" y refiere; "Anoche fuí llamado por segunda vez, a las once de la noche, por el Director, del Instituto, a su salón lleno de familias invitadas por él, a la fiesta con que al final de cada año se celebra el tránsito del nuevo (...)" /147/

Luego cuenta Vázquez que para acudir al llamado esperó se durmiese el enjambre de chicos del que estaba encargado en la custodia . . . ¿En qué quedamos? Si en diciembre mismo vivía ya en el Instituto, ¿cómo es que se contradice el autor del LIBRO DE TOBIAS? Acaso la falla sea de Burbano . . . Pasemos a verle, mejor a Vázquez, en medio de la fiesta limeña entre dos años en la que le llueven abrazos y él rehuye creyéndose desmerecedor de esas muestras de afecto finaño. Se escapa del salón y va a velar el sueño de los traviesillos niños, mas . . . esta fiesta, sospecho, habría de dejarle un persistente recuerdo, ya que en RECUERDOS DE UN BAILE. ECOS, /p. 71-78/ permite le rondan amables evocaciones:

Gracias! A vuestra fiesta convidásteis
Al joven extranjero;
Pero, al pedirle risas, ignorásteis
Que, llevando en el alma su mundo entero,
En él vive encerrado,
Vagando en sus escombros,
Y en cada cual leyendo triste historia
A la luz funeral de la memoria.

(.....)

—¿Tan triste?—Sí, tan triste.
—¿La causa?—El corazón.—¿Y qué le falta?
—La Patria y algo más que ni la Patria
Darme podrá.—¿Y es? —No sé su nombre:
Sólo sé que es una ansia, no te asombre,
No te rías, mujer de alzar el vuelo,
Lanzarme hacia la altura,
Buscar en la quietud el hondo cielo
Luz a mis ojos, para mi alma hartura.

(.....)

Voyme a recorrer mis tumbas
Dentro de mi corazón;
Ríe tú, goza de la fiesta,
No nos comprendemos, no!

(.....)

Tú, si alguna vez derramas
Llanto, no sabrás, nó,
Que el llanto forma vil lodo,
Si no se evapora a Dios.

(.....)

Ya ves! no nos comprendemos!
Te agradezco, pasa, a Dios...
Con mi gratitud te pago,
Mas no puedo con mi amor.

Ahora... forzoso me es hacer algún examencillo sobre esta suerte de SAUDADE, genuina SAUDADE del exilado Vázquez quien, sin quererlo o en queriéndolo, contándonos está de que en el dicho baile tuvo su escarceo amoroso con una incomprendida... A la palabra galaico-portuguesa, según el Diccionario de Autoridades, basándose en algún diccionario portugués, se la tiene por "finifimo fentimiento del bien aufente con defeo de pofferlo". Para Nóvoa Santos (PATOLOGIA DE SANTA TERESA DE JESUS Y EL INSTINTO DE LA MUERTE.—Madrid, Javier Morata. Editor. MCMXXII, Cf. p. 93-116) tiene este fonema diversas formaciones, según cómo él juzgue los versos de los poetas gallegos y lusitanos. "¿Es acaso un sentimiento que se confunde con la añoranza del que se siente distanciado del paisaje y de los seres amados entrañablemente? ¿O es la nostalgia de un pasado envuelto en vaguedades? (...) ¿O es, por ventura, la angustiosa inquietud que brota de

... una sede

d-un non sei qué, que me mata? ROSALIA"

Sin atinar aún Nóvoa Santos con la definición lejana de SAUDADE, transcribe unos versos de Mesejo Campos que, aunque no alcancen el patético morir enternurado de Rosalía de Castro, sí dan una remota idea de ese sentimiento que "encierra un no sé qué de misterioso", "según la fina dición de doña Carolina Michaelis de Vasconcellos".

Yo soy aquel gallego enfermo de tristeza
de una tristeza vaga que mata sin saber...
de esa bruja dolencia que llaman la saudade,
que es un sentirse triste y no saber por qué.

.....
Esa tristeza vaga, sutil e imprecisa,
que llaman la saudade, de fuerza misteriosa,
esa tristeza rara, que mata sin saber.

Me puedo asegurar que Honorato Vázquez sí sabía de qué estaba muriendo. Y, entonces, llamo en mi auxilio a Nóvoa:

“No es la saudade una emoción o un sentimiento cristalizado, sino una misteriosa asociación de emociones crepusculares, en la cual se destacan dos tonos fundamentales: la nostalgia de una pretérito nebuloso, y el anhelo de revertirse a la tierra de donde arranca nuestra vida”.

Estos elementos sí tenemos patentes en Vázquez que da plena razón a Teixeira de Pascoaes —citado por el mismo Nóvoa—, quien afirma:

“que la fuerza perpetuadora del Recuerdo y la fuerza creadora de la Esperanza constituyen la esencia y el cuerpo de la saudade. “Es la saudade —escribe nuestro poeta R. Cabanillas— la fuerza creadora, en remanso, del Recuerdo, y la fuerza creadora y pujante de la Esperanza superadas en el tiempo; es el Pasado y el Porvenir; la Evocación y el Deseo, HERMANADOS EN UN FERVOR RELIGIOSO —yo subrayo—, caminando por las riberas del Misterio, en busca de un más allá de anhelo del corazón y de la inteligencia. Codicia de la lejanía, presentimiento de lo que está para llegar, ansia de un bien perdido, recuerdo de una luz que nos hirió en la vaguedad de un sueño, desasosiego de encadenado, inquietud del que lucha para extender las alas para caminar por lo azul (...)”.

El autor del que voy sirviéndome, entrevé en este complejo de la saudade un elemento de renunciamiento, que se resuelve en un ansia de entrar en íntima comunión con el paisaje. En ocasiones, la saudade despierta o aviva el ansia de morir:

Por iso, mal pocado! Ô ver morrel-o día
eu sinto soedás;
se m'henchen de bagullas os ollos, e'queixera,
en Dios o pensamento, morrer c'o lumiar.

PIO L. CUIÑAS.

Recuérdese el anhelo de Vázquez por retornar a la castidad fervorosa del paisaje femenino de su Morlaquía, su ansiedad por volver a la tierra lar y su mirífica comunión con las creaciones de su natío transparentado en sus lágrimas apacentadas por sus ojos abatidos. Para comprender mejor el estado de alma añorativa de Vázquez, sería preciso leer los ya vulgares versos de la Sra. Rosalía Rita de Castro Murguía... Para que mi Rosalía —por devoción poética— me perdone esta chanza, he aquí algunas estrofas de CANTARES GALLEGOS:

| | |
|------------------------|--------------------------|
| ADIOS RIOS, ADIOS FON- | Miña terra, miña terra, |
| TES, | |
| ADIOS REGATOS PE- | terra donde m'eu criei |
| QUENOS, | |
| ADIOS VISTA DE MEUS | hortiña que quero tanto, |
| OLLOS, | |
| NOI SEI CANDO NOS VE- | figueiriñas que prantey. |
| REMOS. | |

Prados, ríos arboredas,
pinares que move ó vento,
paxariños piadores,
casiña do meu contento.

(.....)
Adiós gloria, Adios contento!
Feixo á casa onde nacín,
deixo á aldea que conoço,
por un mundo que non vin!

¿Os impresionáis con estos versos de Rosalía? ¿No os parece flotar un aire ultraterrestre en cada verso? ¿No pensáis que Rosalía, nacida el 24 de Febrero de 1837 y muerta en 15 de Julio de 1885, influyó mucho en la poesía cuencana de SABADOS? Sigamos:

Adiós, adiós que me vou
herbiñas do camposanto,
donde meu pay s'enterrou,
herbiñas que biquey tanto,
terriña que nos criou.

(.....)

Adiós Virge d'Asunción
branca com' un serafín,
lévobos no coraçon:
pedídele á Dios por min,
miña Virgen d'Asunción.

(.....)

Xa s'oyen lonxe, moy lonxe,
as campanas do pomar,
para min, ay!, coitadiño.
nunca máis han de tocar.

Xa s'oyen lonxe, máis lonxe...

Cada balada é un dolor;
coume soyo, sinarrimo...

Miña terra, adiós!, adiós!

Adiós tamén, queridiña...

Adiós por sempre quizáis...

Dígoch' este adiós chorando

(.....)

Non m'olvides, queridiña,
si morro de soidás...

(.....)

Mirad aquí todos los bienes y recursos poéticos de nuestro rosal-poeta de la Morlaquíá Honorato Vázquez... Esto, naturalmente, no es insinuación, ni remotísima, de que Vázquez pudo haberse influenciado en Rosalía. Pero... ahí

está evidente la saudade en uno y otro poeta, nada más. Por lo demás, la poesía de Rosalía se parece mucho a la de otros poetas de Galicia; bástenos estos versos de Lamas Carvajal, que Nóvoa Santos nos da:

| | |
|-------------------------------|-----------------------------|
| (.....) | n'os alboriños d'o souto, |
| cando ninguén me recorde..., | n'as fontelas d'a ribeira |
| cando o meu nome se perda, | n'os picoutos d'as montañas |
| eu pídlle a Dios que biquen | e n'as chouzas d'as aldeas, |
| a miña lousa da pedra | Os airiños de Galicia, |
| esos airiños lixeiros, | os aires d'amiña terra. |
| que suspiran, que se queixan, | |

Por lo dicho, podemos colegir, acaso, que la saudade, siendo el sentimiento —digamos— nacional de Galicia, es susceptible de tornarse en pasión universal, afin a todos los que padecen hambre de su tierra, sed de sus paisajes y ese anhelo infinito de padecer emociones que no se sabe dónde están, pero que tienen eje en la **TERRA, MIÑA TERRA**, en el **LAR**, en los **LARIÑOS** . . . Ya hemos precisado que nuestro morlaco Vázquez siente idénticamente a los gallegos, acaso porque el paisaje morlaco es igual al de la Provincia aquella del N.O. de España. “Un paisaje tiene, además, su alma; y el alma del paisaje está precisamente en la emoción que nos sugiere (. . .) Así nuestro paisaje interior, imagen especular del paisaje externo, (Galicia es la tierra y los moradores de esta tierra), tiene las mismas curvas suaves e iguales valles ampliamente abiertos al sol. Paisaje de ternura, de resignación y de saudade”. En no sé dónde, creo que en cierto sonetillo de ocasión, dije:

A CUENCA:

Sobre paisajes de pascua, elastican sus ríos

elogios, aromas y ansias, espumosos y constantes,
de su ciudad que es persona ejemplar de dignidades.
Cuenca ... la tierra madre de mi Madre y mi Mujer.

Y en no sé dónde mentaba los paisajes de miel de Cuenca ... Así, pues, este varón Vázquez debía ser plasmado, moldeado en patrón de su paisaje lar, al cual añoraba nostálgico y deseaba retornar a él en el vuelo de las aves, en el sonido del viento y en el eco de sus plegarias gemebundas. Continuaré citando a Nôvoa Santos que, me parece, es el mejor intérprete de estas cosas de saudades y de morriña. Ah, sí, en efecto:

“Lejos de este paisaje nativo levántase más vivo el sentimiento de la saudade, y surge, otras veces, el sentimiento más correcto, de la “morriña”. Patente está la angustia de la ausencia en estos conocidos versos:

Lonxe da terriña,
lonxe de meu lar.
Qué morriña teño!
Que angustias me dan!

Lonxe, muy lonxe da terra querida,
choro de noite e choro de día.
(.....)
Y'eu vivo lonxe d'a miña terriña!

“Pero se precisa una cierta disposición de ánimo para que florezca el morbo sentimental de la saudade. Quizás sea la “morriña” una de las formas elementales de este sentimiento, dominado

siempre por el vehemente deseo de retornar a la tierra propia”.

A la tierra y a lo que en ella se dejó: Madre y hermanas, amigos, hojas de malva, perros, indios, el conglomerado que hace el hogar de la Patria chica. De esto nace

“el deseo instintivo de anihilarse, de derramarnos en la tierra que nos ofreció el nutrimento para el cuerpo y la esencia de luz para el alma. Es, a lo que parece, la forma poética del instinto de la muerte, cuya más dulce expresión está en aquella tristeza camoenana:

Que morrer de puro triste
que maior contentamento !..”

Ahora, repárese bien en esto —que a mí me place subrayar. Dice Nóvoa Santos:

“Como expresión MISTICA DE LA SAUDADE, QUE, EN EL FONDO, RESUELVESE TAMBIEN EN DESEO DE DEJAR LA VIDA PARA FUNDIRSE EN EL SENO DE LA DIVINIDAD, quiero señalar este momento “O poema da Saudade”, de Augusto Marís Casas. Aparte el aspecto elemental del sentimiento de la saudade a través de UN CONCEPTO FRANCISCANO. (...) Dicen así los primeros versos del poema:

Saudade é un sentimento d'irmandade
a magoa dos que loitan lonxe dos lares seus.
Mais eu, qu' estou na terra, teño tamén saudade
Isa saudade de voltar a Dios!

El ansia de infinito, la palma kantiana... (recuerdo a Antonio Machado quien hace decir a su inefable Juan de Mairena: "Si leyérais a Kant —en leer y comprender a Kant se gasta mucho menos fósforo que en descifrar tonterías sutiles y en desenredar marañas de conceptos ñoños— os encontraríais con aquella su famosa parábola de la paloma que, al sentir en las alas la resistencia que le opone el aire, sueña que podría volar mejor en el vacío". —Revista Hispánica Moderna, año xv, Núms. 1 y 2. Enero-Diciembre 1949. "Sobre la Poesía. Fragmentos de Lecciones por Juan de Mairena"). La paloma kantiana que volando en el aire deseaba, aún, volar en el vacío, igual ansia de retornar a Dios que la que experimentan los místicos en su oración de arrobamiento y de éxtasis. "Venimos de Dios, y vamos hacia El, y queremos alcanzarlo presto" —dice el místico—; y el hombre que se siente invadido por la saudade reconoce el grito de una emoción instintiva que, en lenguaje escasamente inteligible, dice: "Venimos de la Tierra y vamos hacia ella, queremos recogerlos a su abrigo" (...) "Como germen, hemos de dar por seguro que nunca hubiera podido florecer el sentimiento místico-religioso si no preexistiese un germen místico instintivo, cuya expresión natural es el sentimiento de la saudade, forma de misticismo instintivo y panteísta".

Si bien nuestro entrañable morlaco peregrino anota sus reflexiones dependientes de su razón de sufrimiento, en muchas ocasiones consigna sus sentimentalidades estribadas sólo en un instinto de padecer, instinto de atormentarse sin parar hasta dar con Dios, y los ángeles y María y toda la hueste celestial. En la escena del baile de Granda, Vázquez se compara con un criado. ¿No es el masoquista "instinto de la muerte" que le sale y le rige lejos de la Patria? Maña de martirizarse uno mismo... H. V. panteísta fue, de nó, su SALMO:

“Señor! desde las orillas del mar extranjero te saludo en tu cielo y en tus campos.—Aunque en todas partes resplandesces, mi corazón te ama con más ternura en mis campos.—Sembrados estarán con la simiente que Tú les diste. Benditos sean en la simiente que te devolverán!—De ella comerán mi madre y mis hermanas: de ella los mendigos que comparten con mi mesa! Bendito seas!—Las aves del cielo, los comensales de mi heredad (...) Allá al pie de la colina, junto al sauce gemidor, está naciendo el trigo sembrado por mi madre (...) Trigales de mis campos, creced; aves de mis campos, cantad; lluvias y luz del cielo, fecundad esa tierra criadora de las hostias del sacrificio! Lágrimas mías, id en alas de estos vientos y caed como rocío sobre las espigas de las hostias! (...) Quisiera, Señor, unir la voz al coro de criaturas que te alaban en mi Patria (...) Después hasta en la eternidad! En la eternidad pensaba David cuando cantaba lo inexhausto de la divina misericordia: MISERICORDIASE, DOMINI IN AETERNUM CANTABO! /121-123/”

Nuestro tan paciente y sobajeadó N6voa Santos, en el capítulo “DOLOR Y EUTANASIA”, informa:

“(...) la máxima capacidad para sentir el dolor es signo de superación en el orden de nuestra jerarquía espiritual. Ya el pesimismo schopenhauiano hizo notar que la capacidad dolorífica es el precio de nuestra cultura /Anatole France decía algo semejante/ y de la perfección de nuestra alma”. Luego, Santos denuncia: “(...) a fuerza

de torturas los hombres de todas las castas y religiones concluyen por embotar la capacidad de sentir el dolor”.

Si bien la “capacidad dolorífica está en paralelo a la finura del alma”, no me importa el discutir los puntos anteriores. Pero sí quiero manifestarme en el sentido de que en nuestro Honorato Vázquez, el dolor continuo y rumiado hasta ahitarse, no le embotó los sentimientos de su alma sino que, más bien, obligó a encastillarse, a encerrarse en fortificaciones herméticas para todos. (Recordad las frases que sobre esto dije ha rato). De ahí su persistencia, su obstinación morbosa y enfermiza... de místico aberrante. Por esto llegó Vázquez hasta a adoptar la forma idiomática del siglo XVI para crear maravillas de poemas en FABLE pues las potencias de su espíritu estaban más acordes, más concertadas al ritmo y entonación antiguos. Mas, dejemos esto para su oportuno lugar.

Cómo debía sufrir el alma de Vázquez allá en tierra extraña! Un día recibió de su casa 40 soles que constituían las privaciones de su madre; pero lo que más le enterneció fue un paquetito de liencillo en el que habían cigarrillos “no envueltos en papel, sino en PUCON, en esas hojillas sutiles que recubren la mazorca del nacedero mal”. Llanto de ternuras y de recuerdos que, por poco, no inutilizan los cigarrillos y se priva de ociar “paladeando más que el humo el PUCON de la casita del VALLÉ, el mensaje que mi madre habíame estado poniendo, al escoger las hojas y al envolver en ellas, con las hebras del tabaco, los pensamiento y dolores suyos allá en esa humilde casa”. /158/

Tabaco azuayo envuelto al modo de los indios que, sin recurrir al papel del extranjero, chupan a su tierra morlada en el humo dulce, llevándose en esa succión adentro de sus

pulmones todo el hálito de sus campos y el espíritu del Tomebamba fraternal. "Humianto, humianto" habrá escrito Vázquez ese su VIERNES DE DOLORES —7 de Abril de 1882, Lima—. Hay lágrimas gruesas, suspiros copiosos y una elocución de fraile santo que conmueve hasta el extremo de que le quiero suprimir para librarme de su emoción levítica. De haber dado Vázquez esta pieza a que algún cura la suelte desde el púlpito, seguro es que en Lima se hubiesen convertido hasta los mismos CEBOLLINES. Pero no ... sermón fruto de expatriado, ahí debió quedar inédito.

Todos los días este joven profesor cuencano encuentra en su escritorio "hojas y botones" de flores que la hija del Director le pone en su florero. "—Gracias, ternececa niña (...) páguete el cielo enflorciendo los fecundos campos de tu alma virginal". /p. 167/ Luego de esto, el profesor se porta malcriadillo con la "ternececa niña". Dícele que "las flores de su patria son "mucho más fragantes y más queridas, y, tanto que, al contemplar las tuyas, aunque las encuentre bellas, mi alma siente un vago tesón de llorar, porque esas flores, esos perfumes, esos matices, no me conmueven como lo hace aun el simple recuerdo de los retamales en flor de mis campos patrios". /id./ Sentida, humillada, tal vez, esta María de Lima, despídese de su amado con un "HASTA NUNCA". Se-pulta sus lágrimas al piano ... "Llegaron a mis oídos "Los últimos pensamientos de Webber", melodías tristes como mi alma, solemnes como el "Hasta nunca" de mi inocente amiga". /169/ ¿Fue rudeza de sincero doliente? ¿Desliz de quien está atosigado por la cavilosidad de su desconuelo que perturba el deber elemental del caballero? ... Quizás sí... quizás no... Mucho entendía de caballerosidad Honorato Vázquez, mis señores! Helo aquí a este mozo de 27 años virginales que rechaza el amor que María ya le ha profesado. Acaso se deba al amor excesivo a su terruño el cual debía

de darle la facultad amadora de su sangre devolviéndole en hijos los frutos que su tierra habíale nutrido... ¿Quizás... fueron los rezos que la señora Serrano le endilgara que los practicase, rezos que, muchas veces, por la intercesión de Doña Micaela, le llegaban con cartitas de amor encendido?... Pero, ante un sentimiento puro, me parece que huelgan las conjeturas. Dejemos que el mismo caballero Vázquez nos las elucide: "Pensar en mí! Idea peregrina por cierto!— ¿Quién me daba derecho para juzgarme objeto de un pensamiento cariñoso y a la par angelical, de M...? Cuando pensé en esto **DESPUES DE LAS GRATAS DIVAGACIONES DE MI FANTASIA**, parecióme que yo acababa de caer en un fango, del cual quería levantarme y tendía ansioso mis manos en demanda de auxilio, y ay! otra vez, parecía que ninguno podía auxiliarme sino la de mi tierra amiga.—Entré a cuentas con mi propio corazón, y aquella inolvidable noche hubo combate desigual entre el corazón y la cabeza. "Aquí, me decía el primero, aquí en esta casa han endulzado tus amargos días; aquí hay corazones que suplen el de tu madre y de tus hermanas (...) aquí está tu felicidad: quédate".— Sobre este hablar del corazón hablaba severa la cabeza, diciéndome: "¿A qué quedarte aquí, tú, esclavo de mi hermano el corazón? Vete, te vas a cautivar con cadena de flores. Después, ¿quién eres tú? Un proscrito, un pobre, un nada. Ella es ídolo de su casa, tú un leño echado por el mar a estas costas hospitalarias. Véte, véte, sé hombre, sé leal. Gustas de la poesía: sé poeta en el deber, aunque te mate la nostalgia de un amor que nace". "En este lugar ¿a dónde acudir? A Dios". "Primero a la vecina iglesia de Santa Rosa, después a la mía, a la de **DESAMPARADOS**; por ahí peregrinó mi corazón que iba pareciéndome un cadáver para entierro.—**Y LO ENTERRE...**" /171-127/

José Rafael Burbano escribe: /p. xlviv/ "Y obedeciendo

a estos generosos impulsos, abandonó esa bondadosa casa, el 7 de Abril de 1882". (...) Mas, no he encontrado fecha exacta que provenga de Honorato. Dejo constancia que en el libro EN EL DESTIERRO... hay un poema "A MARIA TERESA GRANDA T." /p. 79-85/, y esos versos tienen la data: "Lima, Abril 11 de 1882". En este poema a la Srta. Granda Terry, Vázquez dice:

Quieres que en la hoja primera
Del libro que me das blanco
Dibuje líneas mi pluma,
Te deje mi lira un canto.

Luego el poeta "albumeado" se permite dar consejos a María que mire la creación del Señor y que ella le honre en toda cosa — consabida por nosotros ya hasta la saciedad—. "Seamos buenos — para decir a Dios "Te amo".—Mas no debo aconsejarte..." Pero continúa haciéndolo y enviando a la chica albumeadora junto con el símil del floripondio, que el poeta cogiera desde los primeros versos, para compararlo con la virtud de María. Termina el poema de esta guisa: "Pide a Dios sea tu vida / La del floripondio blanco / Que a la aurora y a la noche / Está el jardín perfumado". Bien... para escribir en un album en blanco de la chica limeña tenía Vázquez que estar forzosamente todavía, viviendo en el Instituto, ¿no es verdad? Pues luego de salido de él no asomaría en ese Instituto sus plumas para nada, plumas de caballero íntegro. Caballero, caballero anémico profesor que sucumbía bajo las ocho clases a su cargo y, también, por su prolongado ayuno de Cuaresma el cual consternara a médicos peruanos y a paisanos de Vázquez, especialmente lo RASPEO el Dr. Ramón Borrero que regresó de la tumba, que ya mismo se lo llevaba, para amonestar a Honorato por

la rigidez de esa práctica cuaresmera. “Dejé la casa, me privé de la retribución que se daba a mi trabajo y aventurado al azar, confiado en Dios, salí a buscar ocupación que me diese habitación y pan, aunque no alcanzase para un vestido cuyos andrajos iría remendando”./173/Vaya... ¿no es curioso, verdaderamente curioso, que el Director del Instituto no indagase por el paradero del “pobrezuelo maestro tan inesperadamente enaltecido”, conforme lo presentó como “uno de los más distinguidos maestros del Instituto Científico”? El Dr. Granda, además, ya tuvo ocasión de ratificar esa presentación de Vázquez cuando éste dió, en el mismo Instituto, una conferencia sobre Estética cuyo triunfo fue resonante, ganándose, de una hecha, a la sociedad de Lima y a todos los literatos y hombres públicos de la época. /Burbano, xliii/ Curioso, en extremo curioso... ¿no es verdad? Si Vázquez fuera otro, capaz, capaz de creer que hubo algo con la terrecica niña. Pero nó: Vázquez fue un santo caballero! Lejos de cualquiera las sospechas, las sombras siquiera de sospechas.

De todo quiso trabajar Vázquez, hasta de peón en una hacienda para no estorbar más a un paisano que, los primeros días, le diera vivienda y alimentación. COOLIE de campo quiso ser, y hasta jornalero en una casa en construcción... subiendo ladrillos. Vázquez recordará, luego, así este episodio:

“Veinte y tantos años después, en esa casa que allá se construía, entré de paso para España, recibido por la magnífica acogida del dueño de ella. Era yo Ministro dos veces en el hospitalario Perú, e iba de Ministro a España.—Al pasar por la puerta de calle, recordé mi mendicidad de trabajo de antaño, mi entrada de honor de hogar.—Dios

mío! En este paréntesis de miseria y de mejor suerte, no te ha olvidado mi agradecimiento...".

Esto, suprimiendo la última frase, podría tomarse como una ladina superchería de vanidoso emboscado, si el hombre no fuese este santo caballero de la Morlaquíá.

Mas... sigue padeciendo. Dibuja, copia música, él mismo remienda sus andrajos y como aún le quedan horas libres entra de aprendiz a la marmolería de Tenderini. Gorro de papel en la cabeza, armado de cincel y mazo hace ruido infernal a sus oídos desbastando bloques y ganando algunos centavos para estampillas. Ejemplo es para sus ex-discípulos peruanos que lo ven contraído a un trabajo manual mal remunerado. Lee Vázquez, instrúyese en la Biblioteca de Los Reyes y de su mísero jornal compra devocionarios, muestras de zurcidos, semillas de plantas y cosas así, de esta nimia candorosidad deliciosa, para remitírselas a su hogar de Cuenca. Manda las cosas y firma sus cartas con el apodo que se da: ÑATO HONORATO". Y así de este jaez, apuntalando sus hambres con recuerdos cariñosos, evoca a todos sus amigos, agnados y cognados, hasta a los pájaros, especialmente a ese SOLITARIO. "Tú, estudiante de libros de los cielos". Y recuerda lo que él hacía volar cometas... "Si alguna mariposa vuela desde mi cruz, llevadla en vuestras alas, como si fuese la cometa de mis vacaciones". Siempre la ternura de su tierra ausente que es para él otra ala, la que le falta para volar henchido de ternezas y de anhelos. Por todo este recuerdo sagrado, consagrado, se torna bueno (si fuese dable más) y, así, insiste a su casa: "A los que se acuerdan de nosotros con injurias, correspondámosles con olvidarlos y hacerles bienes el día que podamos". Y sufre y se martiriza ayunando, comulgando, oyendo misa diariamente, tornándose casi partícula de polvo en la iglesia de los DESAMPARA-

DOS, prohibiéndose divertirse en Carnaval, escribiendo, escribiendo... lacerándose el alma.

“Estas penas no fueron sino preliminares de tantas otras como debían sobrevenir a ese corazón diariamente arado para la sobrenatural fructificación del dolor”.

Esto que siente Vázquez de Sor Gregoria de Santa Teresa /ob. cit. p. 22/ era suyo, de su alma flagelada por el Destino que a fuego le estaba acrisolando... Sábados de Mayo en Lima y él sin poner flores a su Virgen. Tremoroso pregunta si todavía hay flores en Cuenca... porque el ausente no concibe cómo su tierra continúa echando flores si él no las puede regar ni disfrutarlas... Es increíble la capacidad que Vázquez tiene para sufrir, tornándose más bienaventurado. Sin faltarle el respeto, me permito calificarlo de excelso masoquista espiritual. Pues eso fue, aunque me pese. Es bajo este suplicio en el cual está él mismo apercollándose a crispaturas de suspiros todo el corazón, que compone... nó: que se arranca de su carne y de sus pensamientos amanojados con ímpetus fervorosos, la joya de su poema MORENICA DEL ROSARIO. La fábula de rancio sentimiento y añeja rai-gambre tómale aferradamente, exprímele los gustos de su zumo deferente y, así, puede el mundo admirar los octosílabos tan henchidos de alma, de arrullos, de ternezas y de trascendencia de piedad dignificada hasta el enamoramiento de una Santísima Virgen. Aquí Vázquez es el legítimo trovador de la Señora del Rosario que ha desechado, por impropio, el salterio del salmo y la plegaria y requerido el laúd de la galantería, el instrumento acordado al requiebro apasionado. Cada estrofa es un requerir de amores a la dama de sus sueños y de sus ensueños y de su anhelar circunvalante en el

eje de su vida a ella consagrada. Se me vienen a la mente estrofas de la monja "preclara hija del Carmelo español" — Sor Gregoria Francisca de Santa Teresa, versos citados por Vázquez en su estudio y que nadie hasta hoy, aquí ni allá allende el charco que baña las Españas, ha zahondado. Versos de mujer . . . al amante, de la desposada al desposador.

Vida de mi vida,
por quien muero y vivo,
dulce Prenda mía:
no desprecies, Señor mis suspiros.

Anegada mi razón,
absorto mi entendimiento,
creo lo que no percibo
y adoro lo que no entiendo.

Sabe el cielo que te adoro,
Amado, y no lo encarezco,
y, porque Tú no lo ignoras
digo que lo sabe el Cielo.

Atiende a mi mal, Querido,
y pues estás en mi pecho,
lo que la voz no articula,
te lo dirán mis afectos.

Dulce amor por quien suspiro
cuando de amor adolezco,
y como a mi Dios te adoro,
si como amante te quiero.

¿Os percatáis de la ingente sensualidad de esta Sor a quien, si los versos no fuesen dedicados a un Amor Divino,

hubiera bramado el español ambiente pacato tildándolos de procaces, de descaradamente pornográficos!... Pero como el sujeto amado es un Dulce Amor, del cual sabe Dios como lo quiere... puesto que aquellos versos: "Lo que la voz no articula, / te lo dirán mis afectos" son endilgados a un Querido residente en el Cielo, se dice de ellos: "Breve y sapientísima fórmula de la vida y poesía místicas". Mas... dejándonos de estos chicoleos de mujer a hombre, veamos cómo un varón corteja a una Amada oculta por las nubes. Es tan bella la obsequiosidad lírica de este trovador de la Morlaquí, que la transcribo toda considerando que los versos de Vázquez habrán agradado más a la MORENICA que las coronas de oro tierno, laureles sobredorados, espadines de diplomático... y más quincalla que los conservadores azuayos depositaron a los pies de la Virgen del Rosario cuando el alboroto de la coronación. Vamos al poema de H. V.

MORENICA, mi vecina,
Morenica del Rosario,
Que habedes vuesa morada
Cabe la del desterrado,
Desde el Rímac os envió
Recordaciones é planto.

Yo non os puedo olvidar,
Fuera faceros agravio:
Vos lo mirades adentro
Del mi corazón cuitado
Que ha tiempo es vueso cautivo
Que, su latir concertando,
Te fas música continua
Magüer con sueños de planto,
Falagueras recordanças

Vienen en discurso manso
Que en honda malinconía
Dexan mi ánimo lazdrado.
En imágenes me llegan
Vueso talante gallardo,
Vuesos ojos fabladores,
Vuesos sonriyentes labios,
Vuesos lindos piececicos
En la luna descansados,
E tantas, tantas candelas
Que os estarán alumbrando,
Sinon que hí faltaba una,
La del pobre desterrado.
Si lueñe de vuesa casa
Vivo della remembrando,
Non me mengüen las mercedes
Que fas llover vuesa mano;
E se á mi me las negades
En merescido pecado,
Non las negüéis a mis deudos
Que por mi os facen cargos.
Asaz de duelo hanme fecho
Como si oviese finado,
Quando en balde me apellidan.
E me buscan por mi cuarto,
E, non trovándome, al cielo
Ponen la voz de su planto.
Con sed é fambre obsequiadme
é con amargor al labio,
Pero en trueque consoledes
A los que penan atanto.
Decildes que den á olvido

A quien mi mal ha causado,
Sinon para bendecirlo
Sinon para perdonarlo,
Magüer para bendiciones
Atales tiembla la mano.
Decildes que el tiempo vuela,
é que me apresten los braços
A do de tornarme tengo,
Bien dichoso, bien lazdrado;
E por darles confidança,
Prometed que vuesa mano,
A quien colman con las flores
Que antes ove cultivado,
Prometeldes que hacia Cuenca
endereçará mis pasos.
E fasta el dichoso día
De avistar el campanario
De vuesa egleſia vecina
A la cas del desterrado,
Siempre os alçaré en ofrenda
Mis sospiros cotidianos
Como quien soy vüeso fijo,
E como quien ansí os amo.
Ya, pues de vuesa campana
En el tañido diario
Non oigades al metale
Con el golpe retumbando,
Sinon decí: Son clamores
del mi fijo desterrado,
Que aun desde tan lejas tierras
Me dice: "Sennora, os amo".
E porque guardo terneça,

Morenica del Rosario,
Desde el Rímac os envío
RECORDACIONES E PLANTO.

/Lima, Enero de 1882/

Trémulos en el aire quedarían los versos de Vázquez, que una higa se les daría a los mandoncillos de Ecuador. Los suyos hacían empeños para conseguirle salvoconducto, pero Moreno se interponía con toda la insidia del villano enaltecido a gobernante. Piden informe al Gobernador sobre Vázquez y lo expide favorable hasta manifestando él, personalmente él, deseos de que regrese el exilado, como lo manifiesta Moreno al General Sánchez Rubio. Mas... el "ronco" Moreno se apresura a escribir a Veintimilla presentando dos cartas de Vázquez: una a su madre y otra a su REVERENCIA Mariano Estrella que habían sido violadas por su excelencia el Sr. Gobernador don Mariano Moreno de las morenuras. Vázquez, en carta a su madre, fechada el 14 de junio, decíale que las causas alegadas para impedir su regreso han sido: 1ª, las felicitaciones al amigo Estrella por no haber firmado el acta de pronunciamiento de Cuenca, y la recomendación que hice a usted de que lo felicitase de mi parte; y 2ª, la imputación que se ha hecho de ser yo autor de una hoja que, con el título "A mis compatriotas", ha publicado el señor Melitón Vera". Vázquez nada había publicado sobre política ecuatoriana, y hablaba claro: "Gracias a Dios no escribo con hiel ni podredumbre, para aprender a ocultarme tras del anónimo, como quieren quienes me calumnian (...)" Qué diablos! ¿este tal MELITON VERA era nombre de pseudónimo? No importa, lo que verdaderamente trascendental nos es, hélo aquí: La madre de Vázquez se niega a solicitar una petición por la libertad de su hijo, como quieren lo haga.

“Yo no puedo rogar como se me impone, sino pedir como un derecho de la inocencia la vuelta de mi hijo, y no como una merced que yo suplique. Prefiero mi pena a esta condición y el disgusto que causaría a mi hijo este ruego que estaría bien para los culpables”. Magnífica actitud de Doña Francisca, condigna a la de Honorato que lanza:

“Si temen que yo escriba contra Veintimilla, no tengan cuidado; no es mío venir a gritar por la imprenta en estos mundos; eso es indigno, pues no indicaría sino mi venganza y mi rabia por mi destierro, venganza y rabia que no me honrarían jamás. Para no adular; no hay necesidad de venir a insultar: aun cuando escribiese yo aquí en algún periódico, escribiría cosas indiferentes, y **TODO, TODO** lo que escriba, lo haré con mi nombre, porque no tengo motivo de ocultarlo”. /259/

Ya os dije que Vázquez tenía alma de platino precioso en la inalterabilidad de su pureza inmaculada. Tras esa acción, Vázquez proclama su creencia en política:

“A mí jamás me ha gustado la política, es decir, la bandería, la lucha de clubs, la locura de los periódicos aduladores, la compra de votos, en suma, ninguna de las escandalosas escenas en favor de una persona. Por esta parte, y de este modo, pocos odiarán la política como yo. (...) Si ellos exigiesen de mí respeto y obediencia a la autoridad en lo justo, la paz, el interés en favor del bien común, la observancia de la ley, etc., no me exigirían sino lo mismo que yo pienso, lo mismo que constituye mi programa, y al cumplir con esos

deberes, yo no haría sino cumplir con mi conciencia. Yo soy enemigo de las revoluciones porque mi religión me las prohíbe, y pido a Dios hacer que jamás me mezcle en esos fatales acontecimientos (...). Lo que a mí no me gusta es adular, mentir a la faz del público y dejar de cumplir mis deberes sólo por miedo. Respetar a la autoridad no es sinónimo de adularla: yo he respetado la autoridad hasta de los Tenientes de pueblo, pero no he podido lisonjear al Poder, porque esas lisonjas no se avienen con la verdad. La autoridad pública no tiene de qué quejarse de mí tratándose de mi pluma: no la he mojado, a Dios gracias, en veneno ni podredumbre hasta ahora. (...)" /272-273/

¿Veis, caballeros azuayos, esta grandeza de alma de un morlaco integérrimo? Ah... si así todos entendiesen la Política. Bendito sea su vientre, señora doña Francisca Ochoa vda. de Vázquez. Dando así hijos se cumple con Dios y se honra a nuestra Vida. No, no fue delito alguno de ignorante el que su ñato Honorato hubiera volado al cielo morlaco cometas hechas con las cartas del viejo Manuel Jesús escritas a Ud., Doña Panchita! No, al contrario, eso le obligó a que Honorato elevara sus ojos al cielo, hacia su Dios, hacia el Viento, hacia la Nube, hacia el Sol cayendo en los renglones patojos y amorosos de las letras de su marido. No crueldad de ignorante, sí gesto inconsciente de rapazuelo que alzaba contra el horizonte cuencano hostias de amores de sus padres...

Pero... dramáticas cursilerías aparte. Este hombre con esta alma, ordenado estaba por su Destino a ser espejo de hombridad más afamada. Temple de hombría transparente

y reforzada... Vázquez va una vez por una calle de Lima y salva a un pobre viejo, el cual, ciego y padre a la vez, sufría los desmanes de un hijo sanguinario. Vázquez lo toma por el pescuezo a ese lobezno y da su mano para que el viejo cruce la calle. Y en seguida de esa su acción de hombre humano, era justo, Vázquez ora a su Todopoderoso: "Señor y Dios mío! gracias te doy porque permitiste que guíe a ese desolado ciego.—Señor misericordioso, allá, allá tu misericordia para el lobezno, allí, allí tu consolación para el desolado padre que en tan mala hora lo engendró!..." Vertical corazón de hombre adiamantado. El bien delante suyo, brotando de sí mismo en manar de alma designada para honra de la Humanidad. Vázquez, aún iba en contra de los curas, quedando bien, así, con sus sentimientos de cristiano porque rectificaba aquel apotegma de San Cipriano: "NON MAGNA DICERE, SED MAGNA VIVERE", ya que este morlaco no sólo decía cosas grandes, sino que las vivía en hecho de cristiano apologista. Una de sus hermanas le cuenta de la escasez de alimentos en Azuay y habla: "Lo que me dices acerca de los diezmos me ha hecho pensar mucho. Qué riqueza la que se adquiere a precio de las lágrimas de los menesterosos...". /318/

Mas... casi todos los acontecimientos tienen su límite, hasta la peregrinación de Vázquez que se decide a entrar clandestinamente en la Patria. Adopta el nombre de Francisco de Paula Andrade... poniéndose al abrigo del santo familiar, con el añadido de "Paula" quizás por devoción al calabrés... Y parte de Lima, no sin antes llevarse en sus bolsillos un manajo de flores que llaman "Francisca"; sin duda quiso que ellas intercediesen por él en su tránsito por el mar que le consterna: "el mar me gusta para verlo de lejos, pero le odio cuando estoy sobre él...". En el portezuelo El Callao hállase su EDUVIGIS, mujer con la que tiene un

remotísimo escarceo amoroso. Lloro Eduvigis cuando Vázquez se aleja en el barco, agitando pañuelo con lágrimas. "EDUVIGIS, fuiste lo más caritativo para mi corazón. Reinas hoy —reinarás viva aún?— en las caridades que me has hecho en mis días de llorar, y aún me muestras tus ojos negros al pasar, por el puente de... y en el grupo ese de la orilla, tus ojos acaso no me llorarán como yo te he llorado". En esta hoja del libro hay nota de Vázquez que declara que al ir a Madrid, escribióle a su Eduvigis con una hermana de ésta, pero que ya no compareció al puerto porque había ido a la Sierra en procura de salud... ¿Os acordáis de la tísica que amó a Miguel Moreno? Hasta en esto hermanábanse los trovadores de SABADOS DE MAYO! Mas... ahí mismo en El Callao Vázquez escribe su poema EDUVIGIS —Callao, 1882. En LIBRO DE TOBIAS está, mas en ninguna otra parte. Acaso quiso hacer silencio sobre esto el peregrino... Los versos son inocentuelos, sencillos, pero dulces en su sabor de barcarola candorosa. Sentimiento impromptu que hace flaquear el ritmo y el metro de la redondilla menor salvada sólo por el respeto que le tengo a nuestro expatriado... Pero, ¿quién, cuando enamorado, no vulgariza su lengua y se acoge a las infantilidades trascendentales que son gratas? En fin...

Malhaya! Vázquez, para poder entrar en Guayaquil, sacrificó su hermosa barba moruna y vestido como "oficial de taller" tomó barquichuelo rumbo a Naranjal y de ahí hasta dárselas "en la quinta del inolvidable Miguel Moreno". Pero el otro Moreno, el Gobernador, sabedor de que Vázquez regresa, anda a su caza, lo que obliga a Honorato ir a Tarqui a la hacienda de Miguel, su cormano en versos sabatinos. Permanece algún tiempo hasta que, luego, se refugia en el convento de Santo Domingo... según noticia Burbano. Pero... a guisa de curiosidad, no más, yo consigno esto: Váz-

quez, en nota de la p. 211, dice: "Cuando regresé del destierro, y una noche se me avisó que había peligro A QUE SE ME BUSCASE EN MI CASA DONDE ESTABA OCULTO /yo subrayo/, me trasladé al Convento de Santo Domingo". ¿Entonces...?

En el convento, va recordando sus años de colegial, crucificando su alma en las cosas más nimias, y, claro, llorando, llorando... porque las lágrimas son en Vázquez el licor que barniza su sentir excelso.

"En un ángulo del patio, las lluvias depositaban una pequeña cantidad de agua en un hueco ahondado por nosotros. —recuerda Vázquez—. Ese era nuestro mar; en donde teníamos una esquadrilla de cartones y pabillos de fósforos. Allí, a su ribera, traducíamos a Virgilio, y representábamos al piadoso Eneas y demás troyanos cruzando peregrinos sobre las olas, sin que falte Eolo con sus vientos, y Neptuno con su tridente (...)"
/p. 207/

Amigos... recordad a Ulises echando en "la piscina de costumbres fáciles, poco profunda (...) trocitos de caña descortezada vagamente tallados en forma de navíos, y a los cuales un pedacito de corteza levantada servía de vela". Del final del NACIMIENTO DE LA ODISEA de Jean Giono.

Por todo sufre Vázquez en el convento, hasta por un fraile italiano que solía cantar PELLEGRINA RONDINELLA, clamando a Dios le hiciese morir "a orillas de mi Tíber". Por todo torturábase agobiado por legión de recuerdos de su niñez. Pero lo que más le dolía era espiar a su Morenica, cuando la sacaban en procesiones, sólo por el orificio de un agujero al cual ensanchaba a fuerza de girar sus pupilas de

amador desafortado. Suplicio chino debió de ser, indudablemente... Por ello interpretó Vázquez tan a lo vivo las torturas de la monja del Carmelo Sor Gregoria que congojaba de similar laya que este mancebo de la Morenica: "Que el mirarle por resquicios / es del amor más tormento, / pues al herirme sus rayos / más me abraso y más me quemó".

Y... ya viene el movimiento llamado de la "Restauración" contra el excelentísimo y emérito general de Veintimilla. Arde Vázquez en deseos de ir a combatir y darse entero a la causa de su ideal de Católico y Patriota. Pero... podrían suponer que su actitud es por venganza; "no la tengo, gracias a Dios, y si en mis manos estuviese la vida de mis enemigos, yo los pondría a salvo. Pueden perseguirme más encarnizadamente: yo debo estar atesorándoles mi perdón en cambio de su saña". /212/

*
* *

Por fin!... Por fin, terminé, gracias a mi contracción de mártir de las letras, con esta etapa del destierro de Vázquez. Si es que en ella ha estado palpablemente transcrita la vida de un varón inmaculado, y he sido capaz de haceros ver, a lo vivo, una figura señera de mártirizado inocente, pues me llevo buena palma! Sí, aunque no fuese sino por la habilidad de... mi máquina de escribir, o por la sencilla personalidad de este hombre puro— debíais de haber sentido que una aura de maravilla pasaba cada vez que transcribía yo párrafos de este caballero a quien le era dado

"convertir el dolor en armonías para Dios, en flor de resignación para sus altares, en alegría de

alma para ver en las cosas no lo que todos ven, sino lo que en ellas pregona el poder del Creador, y que al mismo tiempo es insensible alabanza a El (...). Vázquez pudo decir como Job: —Yo no he delinquido, y con todo mis ojos no ven sino amarguras”. Nadie que no sea hondamente cristiano como Vázquez, puede andar con el corazón desgarrado y presentar el semblante risueño ante los hombres”. /Burbano, xxvi/

Bien esto en Burbano quien, repito, ha tenido el privilegio de la sangre y el talento, de adentrarse al espíritu de su tío Honorato que, fue, en mucha parte, también el suyo propio. Ya, cuando llegue a Burbano, diré las afinidades poéticas y temperamentales que tuvo con Honorato, su grande y genuino tío del alma. Por algo Pepe Burbano constituyérase en editor de las obras de H. V., y demandaba: “Présteme Dios la vida y pueda yo ver editada tanta obra inédita de Vázquez”. Este pensamiento es semejante al que cita Vázquez de Heine, en su estudio *EL PERIODISMO* /libro *ARTE Y MORAL*. p. 107/, y que dice: “Deme Dios salud, y yo me encargo de lo demás”. Que sea...! Pero en ambos, Heine y Burbano, son brote de sinceridad y grandeza de alma. Eso basta. Pero Dios cometió la chabonada de que una junta de médicos, de tanto afán de querer curar a Burbano, como siempre, lo mataron. Y nada, nada, nada se hizo, ni se hace ni se hará por rescatar siquiera en una mínima parte el destrozo y el saqueo y el pillaje y el robo y el latrocinio, la injuria y la profanación que se empleó al aventar a todos los vientos deplorables las pertenencias materiales de este santo morlaco sacrificado de por vida.

Para cerrar esta parte —o como queráis llamarla— pláceme avisaros que muchas unidades humanas, de esas que



se dicen gente, comentan la edición de LIBRO DE TOBIAS que Burbano hiciera, tachándola de INCONVENIENTE, no por eso que Karl Vossler nos hace saber que se llaman en Alemania libros de KITSCH; por lo feos y atractivos, insinuantes y seductores /Literatura Española. Siglo de Oro, por Karl Vossler. México D. F. Editorial Séneca. p. 64/, sino por la copia de candoridad, de ingenuidad y de sentimientos hogareños y madreros que hay ahí. Por si esto fuera poco, un intelectual con excesiva cultura y cuantiosa industria de colonizador intelectual de Cuenca, V. M. Albornoz, hace correr en la p. 227 de Revista del Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, N^o 4, y en un artículo dividido en capítulos e intitulado algo así como "ALGO SOBRE BIBLIOGRAFIA AZUAYA"; la especie de que pero leamos textualmente: "LIBRO DE TOBIAS — MEMORIAL DE MI DESTIERRO, páginas autobiográficas, bastante ingenuas borroneadas por Vázquez en su juventud y con muy buen acuerdo no las confió a la indiscreta curiosidad del público". Fallad sobre esto, señores leyentes. Y os voy a dar la pauta que debeis seguir para iluminar vuestro cerebro y no quedaros con pujos de merlín solapado. Oid cómo se pronuncia Honorato Vázquez cuando su hermana Jesús le cuenta que sus cartas han sido interceptadas y juzgadas.... digamos a ojo de buen cubero, por decir lo menos.

"No he sufrido porque mis cartas hayan sido leídas por extraños. No han respetado la ley al violarlas, éste es pecado de ellos y no mío. Por lo demás, ¿qué contenían? efusiones de cariño para la familia. Con que tengo críticos que me juzgan implacables! No es extraño: los tuve cuando estuve en Cuenca. Profeso yo un PRINCIPIO EN LI-

TERATURA, Y ES QUE LAS CARTAS INTIMAS DE FAMILIA NO HAN DE SER JUZGADAS A LA LUZ DE LAS REGLAS DE LOS PRECEPTISTAS, SINO CON EL SENTIMIENTO DE UN HOMBRE DE CORAZON HONRADO". /p. 313/

He subrayado yo y, así, me he eximido de todo trabajo de comentar y darme un mal rato a merced de aquellos que carecen de corazón honrado.

*

* *

Si es que el tiempo transcurrido no ha estropeado nuestra memoria, quedamos en que Honorato Vázquez comenzó sus publicaciones en LA LUCIERNAGA, tanto como poeta como gramatista. Sus CUESTIONES GRAMATICALES esfuerzarse en corregir usos indebidos de términos que los emplean unidos, o viceversa —son sus palabras— cuando la gramática y el buen gusto pedían su división. Considerándose no autorizado, dice, se apoyará en buenos autores abonando, así, sus aseveraciones. Deja constancia expresa de que su opinión quedará "sujeta al voto de las personas ilustradas". Modestia... modestia de quien estaba enseñando aún a maestros desde su primera salida "a la palestra de la publicidad". Acaso el impulso de Vázquez fuera idéntico al de Cuervo al animarse a publicar sus APUNTACIONES CRITICAS SOBRE EL LENGUAJE BOGOTANO /poseo la 4ª edición hecha en Chartres, Imprenta Durand, 1885, xxxix, 570 p. Mas, prefiero utilizar la reproducción del Prólogo, con el título LA LENGUA, que hace N. Bayona Posada, en

ESCRITOS LITERARIOS, Bogotá, Editorial Centro. S. A., 1939/ considerando la insuficiencia de las gramáticas que defraudan siempre "por cuanto nada o casi nada dicen sobre la propiedad y pureza de las voces" aconteciendo que los alumnos sacan escaso provecho y, a veces, odio a esas obrecillas insustanciales y roñosas Vázquez, pues, se dió a la tarea de velar por la lengua que vale para nosotros, con las palabras del mismo R. J. Cuervo, "tanto como cuidar los recuerdos de nuestros mayores, las tradiciones de nuestro pueblo y las glorias de nuestros héroes". Se advierte en muchos estudios de H. V. acopio de lecturas, aprovechamiento de ellas y un afán de hablar correctamente usando el caudal de la lengua con toda propiedad, sin petulancias. Corrige el empleo de con que y CONQUE; de porque y POR QUE; aunque y AUN QUE; también y TAN BIEN; tampoco y TAN POCO; talvez y TAL VEZ. (Enfatizo en esta última palabra para excusar mi atrevimiento de que en algún escrito de Crespo Toral y aún del mismo Vázquez puse un SIC). Recomienda nuestro autor que debe escribirse TAL-VEZ cuando se emplea como modo adverbial equivalente a quizá, acaso, etc. y que se debe usar TAL VEZ, así separado, cuando el adjetivo relativo TAL hace las veces de cierta, esa, etc. Sacad vosotros mismos ejemplos... Muy útiles y deleitosos son estos escarceos gramaticales de H. V. para quienes —aunque no lo crean— tenemos deferencias, muy inaprovechadas por cierto, para leer, ya que no beneficiarnos, con estas sabidurías de la Gramática y el uso del habla del pro común.

Esta disciplina fue en Vázquez brillante manía a todo lo largo de su vida. Cuando publicará en LA UNION LITERARIA, 3ª serie, 1903, y en Revista de la Universidad de Cuenca, 1932, sus REPAROS SOBRE NUESTRO LENGUAJE USUAL recuerdo que hasta las costurerillas le consulta-

ban, por el periódico, el uso de carrete o carreta de hilo y Vázquez, galante, absolvía las dudas, dejando las cosas de la modista en perfecto lugar. (Estos estudios filológicos de Vázquez comenzaron a publicarse en el tomo II, entrega 9ª de las MEMORIAS DE LA ACADEMIA ECUATORIANA DE LA REAL ESPAÑOLA, en Quito, 1891. Y me apresuro a decirme que estos REPAROS de Vázquez, siendo del mismo tenor que los de don Rufino José Cuervo: DISQUISICIONES FILOLOGICAS /Bogotá, Ediciones Centro S. A., 1939. 2 t. Ministerio de Educación/, me agradan más porque los REPAROS de H. V. libranse de la pesadez y falta de amenidad con que Cuervo fatiga, sin duda porque ya estaba transido de su aura de erudito con su figura "tan semejante a la de Pasteur en muchos puntos", como se antojo el compilador, introductor, etc., Sr. Bayona Posada; pero esta suficiencia de Cuervo acaso sea excusable por eso de haberse andado a la greña con Don Juan Valera tan polemizador con nuestros INDIOS americanos... Vázquez iba de rumbero en estas cuestiones gramaticales, y todos echaban mano de su obra sin mencionarlo para nada, como... aún ahora se acostumbra ¿no es verdad? Allá en 1910 dispárase Alberto M. Rodríguez también con sus MODOS DE HABLAR CENSURABLES, publicados en LA UNION LITERARIA, t. V. del 2º semestre de la serie IV. Las de Rodríguez son idénticas observaciones a las hechas por Vázquez sobre DEBER DE. Honrado para mí es consignar que en 1893, en la misma UNION LITERARIA mi nunca bien admirado Juan J. Ramos publica sus anotaciones a la obra de Pedro Fermín Cevallos, intitulada BREVE CATALOGO DE ERRORES, en vía, dice Ramos, de que los jóvenes amantes de las glorias nacionales aprecien cual se merece la obra de Cevallos a quien —ay Dios!— me lo conjuga pescándole falta tras falta. Pero Ramos fue ahogado por su carácter misántropo-desme-

moriado y, más, descuidado en organizar sus talentos. No así Vázquez que arreglaba las posesiones de su alma en orden perfecto, lo que le colocaba, tocante a Gramática —ya diré respecto a lo demás— delantero en achaques de la Lengua, no sólo aquí en Cuenca sino en Ecuador entero y, casi, en la mera España dizque propietaria, cancerbera, concesionaria, etc., etc. de la Lengua de Castilla a la que trata de oprimirla con cepos por no aceptar americanismos que siempre remózanla avigorando sus cepas ya un poco gastadas por anquilosamiento.

Opino que aquí es conveniente ilustrar un poco a los habitantes intelectuales de estos cebadales morlacos, respecto a ese conventículo de merlines hablistanes de la Lengua Española, quienes ejercen —a no dudarlo— una sujeción de coloniaje en determinado sector pensante, el cual era más bárbaro en tiempo de los viejos literatos morlacos que aún en sus fachas creíanse castellanos... Esta cosa que siempre he pensado y por la que, en veces, he peleado, viene a ser ratificada por Germán Arciniegas quien, en su artículo **EL PROBLEMA DEMOCRATICO EN SURAMERICA** /Suplemento literario de **EL TIEMPO**, Bogotá, 2 de setiembre de 1951/, pronúnciase así:

“América Latina —rechazo esto de **LATINA**, Sr. Arciniegas: debe ser **INDOAMERICA**—, aún no se ha desprendido del impacto de tres siglos de colonización. Sigue subsistiendo un gran servilismo colonial cuya manifestación ostensible es el caudillismo. Incluso en la capa más alta, espiritualmente de América —la zona intelectual— se observa esta sumisión servil a España todavía.— Se vió claramente en el Congreso de las Academias celebrado en México, hace algún tiempo. La

flor de la intelectualidad académica latinoamericana no se atrevió a adoptar una actitud independiente con relación a la Real Academia Española. —Sí, el espíritu de España sigue pesando en América Latina como una losa de plomo”.

Lo que no ocurre entre los yanquis e Inglaterra, por instancia, los que, con lenguaje común —a lo menos esto nos parece a los indoamericanos aunque los londinenses lo rechacen— tienen sus academias propias y autónomas y no acatan nada de nada de “LA MADRE GRAN BRETAÑA”, apodo que ni se les ha pasado por la cabeza el aplicar nunca! Mas... esta “América Latina”, en su sección mayor fue conquistada por el tabuco, el azote, el rosario, la lujuria y la cruz, herramientas éstas de catequesis más contundente que las cobijas infectadas con virus de viruela de los puritanos y demás turistas llegados a Norte América después del barquichuelo MAY FLOWER. Hay más: Nosotros los indios españoles nos hemos quedado en la edad de la lana de oveja o de cabro, mientras que los indígenas de lo que hoy es USA han sobrepasado la edad atómica, conforme a sus personales ilusiones imperialistas. Sería interesante seguir estudios de esta laya, pero no es mi ocupación por el momento.

“Hace algún tiempo”, dice Arciniegas. ¡Cómo deben volar las fechas para este caballero! Ocurrió que la Nación Mexicana decidió, conmemorando el aniversario de la muerte de Cervantes —uno más...— celebrar el Congreso de Academias del Habla Española el 23 de Abril de 1951. No era, pues, como hace notar Andrés Iduarte, autor de muchos queridos estudios martianos — “la antigua metrópoli, sino un pueblo vital de

América, el que daba el primer paso para una reunión (...)” de pueblos con idioma común. /Iduarte: “Lengua y Política” Suplemento Literario de EL TIEMPO, Julio 22, 1951/. “Invitando a España surgió un interrogante: ¿Se invitaba a Franco? Preguntaban muchas gentes. No: se invitaba a la Academia Española que; plagada de franquismo de grado o por la fuerza, o no plagada en absoluto como debe estar una institución de categoría, era para México sólo lo que es: la Academia”.

Hasta aquí, más o menos, Arciniegas. Esta Academia Real etc., por boca de su Director Ramón Menéndez Pidal, contestó así la invitación que exprofesamente la llevaron, hasta su misma mesa matriz, los mexicanos Alejandro Quijano, Rubén Romero y Genaro MacGregor. (Perdón: Ah... siempre el indio portando el CAMARICO a sus encomendados o corregidores de la Lengua! ¿Por qué demonios no se puso un cable y basta? Cortesía, sí, pero sin vasallaje humillador. No hay qué hacer: todavía somos indios ingenuos y sincerotes!). Bien, en sesión de recepción —Iduarte, a quien sigo en esta parte, no dice si solemne u ordinaria— del 20 de Octubre de 1950, el Director de la Academia matritense Don Menéndez Pidal dizque pronunció estas palabras: “Honrosa y cordial invitación (...) proyecto varias veces acariciado y que sólo ahora alcanza la necesaria realización, gracias al alto apoyo del Presidente de la República mexicana (...) asistiría la Academia Española ahora tan cordialmente invitada (...)” Añadió y subrayó en sesudas palabras, la importancia del Congreso. Otro de los académicos españoles, José María Pemán, a quien citamos por ser de los más adictos al régimen de Franco, dijo: “No creais que sentimos ce-

los porque esta iniciativa feliz y gloriosa venga de México. Muy por el contrario, acudiremos con amor y con complacencia a vuestro país... Esa iniciativa es la idea más hermosa de la fraternidad. Iremos todos los que podamos". De manera que tanto la voz de la sabiduría independiente de Menéndez Pidal y la voz franquista de la Academia elogiaron y cantaron el gesto de México. "Mas..., el 26 de Febrero de 1951, el Secretario de la Academia, Julio Casares, telegrafía a México: "Surgida dificultad insuperable". Este tal Casares luego, en carta, explica que no pueden ir por cuanto "se ha recibido indicación de la superioridad", a que no asista. Después escribe el Ministro de Educación franquista, en 7 de Abril, que la Academia Española irá siempre cuando paladina, expresa y bombásticamente "el gobierno mexicano manifieste públicamente haber puesto término a sus relaciones con el gobierno rojo y desconociere la llamada representación diplomática en México".

Como veis, si ya asomaba la enfangada mano del "caudillo" debíase a la humillación de los aztecas yentes a Madrid en son de invitadores. Los amos exigen condicioncillas para "honrar" a los indezuelos congresales de la Lengua. "ARRIBA" —ese pendón de periódico falangista—, el 14 de Abril untaba en sus columnas: "Es lamentable que una reunión —nótese que no dice CONGRESO— de Academias de la Lengua Española tenga que celebrarse sin la presencia de la única que tiene autoridad en la materia... Nuestros académicos se quedarán en Madrid y el flamante Congreso se verá obligado a prescindir de la representación de LA ÚNICA QUE POR DERECHO PROPIO DEFINE EN CUESTIONES DE LA LENGUA CASTELLANA...".

He subrayado esto con un piadoso desdén. Conque la ACADEMIA FRANQUISTA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, —ya no eso de "Real", por favor— es la única que define...

Bah! Pero eso le hacen tragar, a que regüelden tan postinamente, a los "ilustres literatos" de estos andurriales. ¿Hasta cuándo deberemos entender que ni siquiera el más pintiparado de los escritores de ventregadas de hogaño escriben en castizo castellano? No hay sino que tomar un libro de cualquier autor contemporáneo, de cualquier parte del mundo castellano hablante, y darse el gusto de encontrar infinidad de niguas e insectos nocivos del lenguaje! En cuanto a Cuenca, vamos! Unicamente Honorato Vázquez escribió en castiza prosa sin infecciones. Y también conste que en el tiempo suyo sí se preocupaban de estudiar aquellos que se destinaban a publicadores de sus lucubraciones literarias. Pero ninguno como este benedictino de la lengua, TAITA VAZQUEZ. Horas laboriosas pasábbase hojeando, cotejando y espigando el **DICCIONARIO DE AUTORIDADES** —cuyos 6 tomos regaló a la Universidad de Cuenca sólo por \$ 600. En el tomo 1º existe, puesta de su puño y letra, esta leyenda: **"PRECIO EN MADRID (1909) QUINIENTAS PESETAS ORO (H. V.) LIBRO RARO"**. De aquí que, muchas citas de sus **REPAROS**... sean tomadas de esta obra monumental. Esto, que yo lo afirmo con mucha lisura, aunque muy respetuosa y cordialmente, por cierto, le chantó el Dr. Crespo Toral, Remigio, del modo más táctico y capcioso, según él acostumbraba: "Oigasele: "Maravilla en estos trabajos /los del eximio gramático/ la inmensa erudición, **COMO DE LEXICO DE AUTORIDADES** que exorna el texto gramatical, procurando sabrosa amenidad, mediante vulgarización de trozos escogidos, **PRINCIPALMENTE DE LA AUREA LITERATURA**" /Crespo, *ibidem*/. Yo he subrayado con toda temeridad y buena fe. Sin más.

Y aquí sí con más: Eso de que nadie en América escribe castizamente, vale también para los dómynes que tienen **"UNICA AUTORIDAD"** en la lengua... no falangista, sí

española o castellana. Vázquez publicó en 1926 su opúsculo "TAMBIEN EN ESPAÑA, ERRORES DE LENGUAJE". Son 95 páginas, empero, en ellas pilla, —o pesca como en otra producción suya— a varias centenas de españoles que usan pecaminosamente la lengua castellana de su uso y abuso, y usufructo, fuera de ese su aberrante derecho patentado por malcriadez de ex-colonizadores. Y ahí constan, en montón, los más sobresalientes escritores españoles de todos los tiempos y jaeces.

En esta misma obra Vázquez defiende el ARCAISMO y las voces que el Diccionario de eso de la "Real" las da como anticuadas. Quiero recordar aquí lo que López de Mesa, en su biografía CARO Y CUERVO, expresa: "El empleo del neologismo es cuestión de sabiduría y el del arcaísmo de buen gusto. Al primero se llega por perito conocimiento de su utilidad, al segundo se puede recurrir cuando sea bello o útil, y mejor aún ambas cosas a la vez". /p. 194/. A la verdad, estos pensamientos de López de Mesa son similares al de Cuervo: "Por inaceptables, empero, deben sólo reputarse aquellas voces o giros antiguos que han sido reemplazados con ventaja en lo moderno, y no una multitud de expresiones vigorosísimas usadas por los maestros del siglo de oro de la lengua, olvidadas acaso por nuestra incuria, pero no muertas (...). Mucho menos pueden tildarse de neologismos los derivados y compuestos conforme a las leyes de la lexicología castellana (...) sería de desearse que los buenos escritores propendiesen con su ejemplo a aumentar en nuestro idioma aquella flexibilidad en que tanto le aventajan las lenguas clásicas y algunas vulgares como la alemana y la inglesa". Vázquez nunca desechaba el neologismo y se las peleaba por los americanismos, los cuales muchos de ellos, da la coincidencia, que no son otra especie sino rezagos de voces dejadas aquí por los soldados y rampantes entremeti-

dos del siglo XVI, voces que si bien en España se han trapelado nosotros las conservamos en nuestros campos y provincias, menos pegadizas a la cultura franquista de los botarates que se desviven por mirarse ante auditorios de inteligencias pata al suelo. Decía que Vázquez defendía la calificación "de anticuadas" que el Diccionario, sin razón, señala algunas palabras para cuya sustitución consigna otras que no les son, en rigor, equivalentes, o se diluye en explicarlas. (Entre paréntesis: Cuervo siempre respetaba al Diccionario, por ejemplo: "No nos hemos limitado, pues, a formar un simple catálogo de los disparates más comunes (...) sino que las más veces damos la explicación de lo que exponemos, bien que otras, por evitar prolijidad, asentamos lisa y llanamente nuestros asertos, FUNDANDONOS EN LA AUTORIDAD DEL DICCIONARIO, REPRESENTANTE DE USO, EL CUAL DESDE TIEMPO ATRAS ES RECONOCIDO POR TODOS COMO ARBITRO, JUEZ Y NORMA DEL LENGUAJE"). Honorató Vázquez afirma que: "hemos reclamado en nuestra CONTRIBUCION A LOS TRABAJOS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA, documentando con castizas autoridades nuestro modesto dictamen (...)" /p. 26/. Los reclamos de Vázquez referíanse a lo anotado anteriormente, aquello de la edad de las voces castellanas. Helo aquí en LAS VOCES ANTICUADAS DEL DICCIONARIO, en REHABILITACION DE VOCES ANTICUADAS, H. V. afirma: que el Diccionario de la Lengua no está bien opinado al emplear el adjetivo ANTICUADO porque "no es el Diccionario de la Lengua el que ha de venir a anticuar voces y frases y primores que si se han olvidado por los escritores a veces su olvido no es sino un pecado de ociosidad en sus variadas formas (...)". Muy elegante manera de decirles ignorantes, ¿verdad? Luego, Vázquez da la norma de cómo debe proceder un buen

diccionario o una comisión que se precie de consciente asesoradora y mejoradora de la lengua. H. V., así como lidia con los peruanos en cuestiones de límites terrestres, batalla con los académicos españoles “abogando por la rehabilitación de las voces que el Diccionario trae como anticuadas”; búrlase de que el tal libraco acepte palabras neológicas en ciencia, industria, artes, etc. y deseche vocablos antiguos insustituibles, “menoscabando con esto y lo otro la propiedad y la concisión del idioma”. Sonríe el académico ecuatoriano al manifestar que el respeto a “las doctrinas académicas” y “la advertencia de impropio, por casi dogmática de los retóricos que inculcan se huya del uso de los arcaísmos (...)” son las hechoras de que se pierda la energía y gracia de la idea y los primorosos matices del lenguaje”. Esto, dice Vázquez, es pura mojigatería lingüística que anda escrupuleando apocada por entre las clasificaciones de ANTICUADAS y FAMILIARES a muchas voces que los retraen de su amplia libertad expresiva y correcta”. Quéjase Vázquez de que el Diccionario avieja, sin más que su pura y tonta gana de una “gravísima inconsecuencia que va, especialmente, en perjudicación de la poesía que, con la limitación, inhíbese de emplear en las necesidades de su menester poético vocablos que dan la rima, medida y ritmo cabales”. “Respetando los motivos que hubiesen inducido a los esclarecidos varones (...) no puede, con ello, dejar de deplorarse que, lejos de que se acreciente el caudal de la lengua (...) se la restrinja, extorsione y desmejore”. (1) Y sufre Vázquez que no sólo sea ese centón de a folio de pulpero de la lengua “el que

(1) Por favor recuerdese lo que, en mi obra MARGINALES PARA UN ESTUDIO DE LA LITERATURA MORLACA, Capítulo sobre el Dr. Remigio Romero León, transcribí de Don Miguel de Unamuno...

fomente este cuasi horror a lo antiguo, que también la Gramática, y con notoria inexactitud de clasificación técnica, incluye en lo vitando del lenguaje una de las especies de BARBARISMOS /Nº 9 del Capítulo VII, parte II/ "Usar (...) por ejemplo ASAZ, EMPERO, **POR ENDE**, MAGUER, etc. —Esto será ARCAISMO pero no BARBARISMO, a no ser que como BARBAROS, esto es, como extranjeros, peregrinos, extraños, según el concepto que de esto tenían los griegos y romanos, se repunte a los venerables y castizos escritores primitivos del habla castellana". Honorato Vázquez declara ante los doctrineros de la Lengua que esas palabras son usadas corrientemente en Ecuador y pide "a la sabiduría de la Real Academia elimine en lo absoluto el calificativo de ANTICUADOS a los respectivos vocablos (...)".

Ah, diera lo que no tengo por poseer un daguerrotipo de la cara que pondrían los curiales de la Academia ante estas palabras de un indoamericano, señor del idioma que ellos mal hablaban y peor gramatiquéaban y, retepeor, dictionarizaban. Sí, cuál habría sido la color del cuero de aquellas mejillas al leer a Vázquez enrostrándolos que "ciertas historias de la literatura española" sólo hacen constar como asombros de primor de lenguaje a los ascéticos y místicos de número limitadísimo, vgr. Santa Teresa, San Juan de la Cruz, los Luises de Granada, de León, de la Palma, y de la Puente, Malón de Chaide, Nieremberg, Venegas, Rodríguez, etc. y se olvidan de muchísimos más "que engarzaban en purísimo oro de buen decir lo grandioso del dogma, lo fecundo y tierno de la piedad, lo vario y ameno de la enseñanza de la moral cristiana". Advérteles que ahí tenían la obra de Menéndez y Pelayo CIENCIA ESPAÑOLA de la que hubieran podido extraer verdaderas maravillas ignoradas antes de la aparición de ese libro de Menéndez. Y bien ¿qué tal os sentís, señores academizantes? Allá vosotros... veterinarios de la

Lengua. Para quienes osaren suponer que H. V. utilizaba, exclusivamente, el Diccionario de Autoridades en este gobernar del Lenguaje, he aquí una frase suya: "Aficionado de tiempo atrás, a apacentar mi espíritu en el regalo de esos olvidados libros /los de escritores ascéticos y místicos españoles, no os olvidéis/ he creído conveniente, en igualdad de circunstancias, preferirlos para documentar en ellos este breve ensayo, y procurar que los jóvenes, desengañados de la canonización estrecha que de limitados modelos vienen haciendo ciertos superficiales libros de historia literaria de España (...) muchos de los cuales, escritos para fácil medro de catedráticos, no lo son para la gloria y lustre de las letras españolas". Buena pro os haga, excelentísimos académicos arreados con vana pompa de falaz hermandad de fatuos doctores cargados de letras, que no de sabiduría.

Con toda esta andanada contra los hablistanes matritenses, Vázquez hacía autoridad dentro de ese organismo académico. Así lo precisa el excelentísimo señor, doctor, don Gonzalo Zaldumbide: "(...) En el Ecuador fueron legión los puristas, /y/ casi no se conoció otra crítica que la gramatical. Pedro Fermín Cevallos, Clemente Ponce, el Hermano Miguel, Gustavo Lemos, y más que nadie aquel sabio, que vive aún, embebido en la lectura de los grandes místicos, es decir bebiendo en las más recónditas fuentes, de donde saca a la luz del día tanto vocablo añejo y remozado; pues aquel sabio propone y la Academia dispone que así se haga; sabio humilde que rastrea hasta en los orígenes de la literatura las palabras que él ama con un amor entrañable, como a seres vivos. Su nombre: Honorato Vázquez, ha de inscribirse no sólo entre los de quienes no sólo preservan, más también enriquecen la lengua. Del lustre que dió a la lengua don Juan Montalvo, basta enunciarlo para ponderarlo. Sea como quiera, la tierra de Juan Montalvo y Honorato Váz-

que puede ufanarse de aquel culto exigente y llamarse legítimamente hispana de cultura como de abolengo". /Boletín de la Sociedad Geográfica "Sucre". — Sucre, Bolivia, t. XLII, N° 423-424. Setiembre de 1947/.

¿Eh? Conque la Academia Española "la única que por propio derecho define en cuestiones de lengua castellana..." ¿no? Cometeré la vulgaridad de citaros el vulgar terceto del soneto —con consonante y todo— del viejo Lupercio Argensola: "Porque ese cielo azul que todos vemos / Ni es cielo ni es azul. Lástima grande / que no sea verdad tanta belleza!". Y para remachar todo, cito a Rosalía de Castro, cuyos versos me están rondando: "Y como todo al cabo / tarde o temprano en este mundo pasa, / lo que al principio eterno parecía / dió término a la larga". /EN LAS ORILLAS DEL SAR. Buenos Aires, Colección Dorna, 1941, p. 87/

Pues, Vázquez, este señor de la Lengua Castellana, uno de los mejor dotados que conocía su cimiento, su arqueología, su origen, su cuna y abolengo, esforzándose en hablar con propiedad y aseo el habla que heredara netamente con limpieza de espíritu y de miras. Pudo él, H. V., haber dicho con el tan mentado Cuervo: "El buen hablar es a la manera de la buena crianza: quien la ha manado en la leche y robustecídola con el roce constante de la gente fina, sabe ser fiel a sus leyes que en las circunstancias más graves, y en éstas precisamente le es más forzosa su observancia. Es más: quien osa tratar puntos muy altos debe tener muy alta ilustración (...)". Y Vázquez claro que la tuvo! De no, jamás hubiérase arriesgado —con ese su proceder delicado de pisahuevos—, a endilgar a la Academia de la Lengua Española su ya citada **CONTRIBUCION A LOS TRABAJOS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA**, la cual es —acaso repita: sólo la repetición de sus **REPAROS A NUESTRO LENGUAJE USUAL**. Recordad: el último en

Quito, 1891, el otro en Cuenca, 1903. Vázquez, en LA UNION LITERARIA /5ª serie, 1911/, declara que robando tiempo a sus ocupaciones diplomáticas en Madrid, y al abrigo de la benevolencia dispensada por los académicos de la Lengua y en su calidad de Miembro de la Academia Ecuatoriana correspondiente de la Española, asocióse a la labor de esos señores españoles. Cuenta que muy pocas de sus papeletas fueron desechadas por la Comisión del Diccionario. Firma estas palabras iniciales, Vázquez, en Madrid, Marzo 18 de 1909. Su saber tendrían los académicos al rechazar las pocas papeletas... acaso habrían celillos de conquistadores ruborizados ante el "indio" que les aleccionaba en ocupaciones de su exclusiva propiedad de estanqueros de la Lengua. Pero la obra de Vázquez que más osa alzar el gallo contra los académicos fue sus ANOTACIONES A LA GRAMATICA DE LA REAL ACADEMIA. Son, no más, que 88 p. —doy el dato con reserva, pues no me consta—, las que se publicaron. En estas pocas hojas cuán mal parados deja Vázquez a los deslenguadores de la Lengua. Quisiera exponer tantas cosas sobre esto, extrayendo de mis apuntes tan copiosos, pero... ahogo las ganas por abreviar este ya centón libraco.

Para terminar este ilustre matiz de H. V. debo manifestar que Vázquez, al par que del idioma castellano, preocupábase de recomendar las excelencias del QUICHUA del que, en una biblionota de LA UNION LITERARIA, /1911, serie 5ª/, intitulada JANACPACHA ÑAN, y en la misma que comentaba un librito denominado así por el P. Manuel Guzmanpac allichishca quillca, janacpacha ñanta runacuna yachachichun (Riobamba, 1910) /Por favor, lectores no familiarizados con el quichua, no os traguéis que todo esto sea el nombre del jesuíta autor; no, llamábase, no más, que Manuel

Guzmán y, era, además, cuencano muy de pro en esta disciplina lingüística. Decía Vázquez:

“El quichua viene siendo ya idioma literario, y nos complacemos en recordar que esta rehabilitación de la lengua de nuestros aborígenes (...) ha tenido en los últimos tiempos al Azuay como centro de su actividad”.

Sigue avisando J. Méndez —ya sabéis que Vázquez tomara este seudónimo de un fámulo suyo— que Luis Cordero “encarnó en la lengua de los indios la ternura y gala de la inspiración que le era propia, llegó a más, a condensar gallardamente en el quichua la profundidad del MAGNIFICAT”. Continúa avisándonos Vázquez que Moreno, “ensayó también la delicadeza de su numen en esta lengua, junto con su hermano José María (...)”.

De Miguel no conozco —ay de mí!— ninguno de sus poemas quichuas. Debieron de ser muy bellos ya que, presumo, el caramillo de Moreno adaptábase más, con toda perfección, al lloriqueo lírico del indio doliente y jeremíaco. En cuanto a José María, creo haberos avisado ya que este sujeto tenía su MAYO QUILLA (Vázquez se equivoca lamentablemente y escribe MAYO QUILLCA: gramática de Mayo, siendo la cosa LUNA DE MAYO) José María Moreno publicó su poema en la p. 117 de la Revista de “EL PROGRESO”, año I, Nº 5, 1880 (?). Lástima que este hermano de Miguel Moreno no hubiera persistido publicando “su hermosa colección de poesías hermanas de MAYO QUILLCA...”.

También Vázquez nos hace saber que Miguel Moreno “dejó escritos en castellano unos sentidos versos de intro-

ducción a TOLA SISA (Flor del Sepulcro), nombre que pusiera a una serie de poesías quichuas del Sr. Dn. Manuel Jesús Vázquez. (NOTA DE MENDEZ: Padre de Honorato Vázquez) de las que sólo una se publicó en EL PORVENIR de Cuenca y cuya edición completa se prepara". Muy difícil de publicar habrá sido la edición hasta ahora, cuando ni en nuestros días se ha hecho nada en bien de las letras literarias en quichua, idioma de suyo muy de poncho caído ante las presuntuosidades de los literatos sopistas de capa y gabán. Remigio Crespo Toral noticia en su APENDICE, etcétera, que Vázquez también tenía, entre sus obras de filología, el QUICHUA Y EL CASTELLANO. Debe de ser así, si es que quien lo afirma no cataloga como "obra" apenas un artículo suelto, conforme es costumbre suya en tratándose de ensalzar ponderativamente méritos de los de su congregación. No dudo de la capacidad de H. V., sino no más, de la publicación de aquello. Conste. Y punto en boca ya sobre Vázquez filólogo, Gramático y señor, Gran Señor de la Lengua Castellana. Ah... si Vázquez hubiera tenido los agentes publicitarios que dispusieron Bello, Baralt, Cuervo, Suárez, Amunátegui... et-cé-te-ra... Nadie sabe ni sabrá jamás qué se hizo el libro que Vázquez, en su ensayo sobre la monja Gregoria, nos cuenta que tiene y que lo intitula: "AUTOPLASTIA DE LA LENGUA" "el cual está destinado a combatir la necia tergiversación del genuino sentido de ciertos vocablos, de lo sagrado a lo profano, y viceversa, irreverente de suyo y aun de mal gusto como recurso literario". Mucha mayor razón y positivo fundamento, de autoridad tendría este varón del habla castellana para decidirse a corregir las remiradas maneras de menguados dogmas de hombrecillos sin discurso pero con demasiados lomos de sapiencia... académica.

Me parece procedente señalar aquello que Alberto Mu-

ñoz Vernaza expresó, allá en el 1931, en discurso pronunciado como representante del I. Concejo Capitalino al homenaje que se le hacía al Dr. H. V. Muñoz decía:

“En Quito inició Honorato Vázquez la carrera que de un plano inferior le condujo a la cumbre donde ahora lo contemplamos. Si, pues, una buena parte de su desarrollo intelectual se efectuó bajo los auspicios capitalinos”.

Muy bien afirmado esto de Muñoz Vernaza. Quito lo formó a Vázquez; en su medio se impuso, en su ambiente desarrolló sus talentos, pese a las discusiones sobre huevos ABOTONADOS y HUEVOS ESCALFADOS que con un tal MORTARA se trenzó en LA REVISTA ECUATORIANA, en 1891. /Si quereis reiros de estas cuestiones huevísticas, ved el tomo III, p. 158-160/. José Méndez se burla donosamente de Mortara y propone que hagan las paces y que se llame HONORATOS a los huevos escalfados. H. V., con este artículo polémico, probaba sus fintas satíricas, exhibidas, además, en su TRATADO DEL SABLE que es maravilla de leer y de reír y de comprender.

Salvo este incidentillo con MORTARA, Quito acogió fraternalmente a Vázquez, pese a lo que Burbano dice: “A la vuelta de su destierro, durante el tiempo que permaneció en su ciudad natal, pidió alojamiento en la más alta escuela del saber, y de la virtud de toda la República, el Seminario de Cuenca (...) el celeberrimo Plantel calificado de el PORT ROYAL Católico, conforme la comparación lapidaria de Carlos Viteri”. /Burbano, ibidem. p. XI/ Mas... por algo sería que Vázquez abandonara el dicho “Port Royal católico” yendo “a ocupar un sillón en la Asamblea Constituyente reunida en la Capital el año de 1883-1884”. ¿Qué es eso de “ocu-

par”, Dr. Muñoz Vernaza? “Ocupan” una curul los congresistas de ahora cuya parte más noble no está cimera al espaldar de la silla sino en el asiento mismo. Nuestro DIABLO TUERTO CALLE, dirá: “/Vázquez/ fue el único beneficiado en el drama de la Restauración, entró a la parte con derecho propio”. /BIOGRAFIAS Y SEMBLANZAS, p. 285/ Así, “con derecho propio”, Honorato Vázquez tomó posesión de Quito y de lo que Quito le diera y de lo que Quito le hiciera; a todo lo magnificó con sus talentos avigorándose en ambiente propicio a su desarrollo. Y se encumbró desde Secretario de la susodicha Asamblea de “RESTAURADORES”, a las subsecretarías del Ministerio de lo Interior y a la del de Relaciones Exteriores, en la cual campeara, después, ya como Secretario ... por supuesto que dando tiempo al tiempo y no “en menos que canta un gallo”. Además, la Universidad Central designale como catedrático de Literatura General en cuyas clases desarrollaría su patrón de CURSO TEORICO - PRACTICO DE ANALISIS LITERARIO que ya le sirviera en Cuenca. Una parte de esto anda publicado en LA UNION LITERARIA. 2ª serie, tomo II, p. 457-467/. Naturalmente que favorecía a Vázquez el llegar a Quito aureolado por su destierro, por su corona de mártir limeñado; súmese a todo esto la resonancia de SABADOS DE MAYO y, mucho más que todo, por su intrínseco talento que descollaba par a par al de González Suárez, ya entronizándose en la política y la Historia Ecuatoriana. Era “el año del idilio republicano del Presidente Borrero”, dirá travesadamente Crespo Toral /Cf. “Discurso pronunciado en la sesión solemne de la Universidad del Azuay”, en homenaje a Vázquez, 1931/.

Intensa vida intelectual hace Vázquez en Quito: conferencias, lecturas de versos en salones, etc., etc. Funda y preside, en 1888 una “Escuela de Literatura”, entre los que se

hallan Víctor León Vivar y J. Trajano Mera, claro que también Vicente Pallares Peñafiel... en fin, la plana mayor de la curuchupería literaria, como diría Calle, en otras palabras peor sonantes, suponemos... Vázquez, en esta escuela, aleccionó a literatos de provincias que iban a dárselas en Quito. V. P. P. —Vte. Pallares Peñafiel— confiesa que antes de dar publicaciones a la imprenta todos los jóvenes de dicha escuela “acudían a él en demanda de luces. “/LA REVISTA ECUATORIANA, t. ii. p. 35, 1890/ artículo bibliográfico sobre ARTE Y MORAL de Vázquez” y que Vázquez se dignaba revisar los trabajos presentados por los socios”.

Ya es tiempo de que nos digamos algo sobre Vázquez poeta, si es que no estuviéramos contentos con tanta poesía del LIBRO DE TOBIAS. De todos modos... fuerza nos es cumplir con la tarea temeraria que nos hemos infligido. Así...

Respecto de las poesías de SABADOS DE MAYO el señor de las iniciales V. P. P. dice —artículo citado—: “poesías llenas de candor casi infantil como de tierna religiosidad. La amorosa veneración a la Virgen María que allí se muestra a cada paso, el amor, siempre casto cuando es el asunto de la composición (...). En los SABADOS DE MAYO, véase, además, una influencia en nuestra literatura, la de Trueba, el popular cantor de las montañas vascongadas, y a fe que acertaron quienes lo escogieron por modelo, pues el romanticismo español de principios de este siglo campea aún orgulloso y triunfante en el Ecuador, concluyendo por apartar a muchos hasta del sentido común”. Considerad cuán popular habría sido el vejastro Trueba que hasta Pallares Peñafiel lo mienta...

Tenemos que el morlaco gran Remigio Crespo Toral — que portó siempre en su gabán las tablas de la ley de su última palabra crítica— en sus ya citados párrafos prologales

de SABADOS DE MAYO expresa que Vázquez distinguíase “ante todo por su tendencia mística y por la perfección del concepto, la artística disposición del poema y la corrección de la frase”. Reconoce Crespo que nadie como Vázquez tuvo conciencia de ser y de saberse poeta. “La fantasía va por sendas rectas; la imagen se engasta en la composición sin dificultad; la poesía resulta armoniosa y aspira a la perfección en las partes y en el conjunto”. Exacto, Honorato Vázquez nació con espíritu de poeta, sin perseguir, a lo largo de toda su obra, el efectismo del verso de cartel, envarado, paramental. Fue todo un poeta espontáneo del que manaba la poesía en fluencia natural, connatural, nunca allegadiza... Cultivose como Poeta y para Poeta. De niño “prefirió, hasta a los deleites de la amistad, el encierro y la soledad para el cultivo de su inteligencia”. /Burbano, p. vi/ Encontrando a Dios desde las sayas mismas de su madre, aprendió a vivir en olor de poesía en cada cosa del cotidiano existir, de su existir pegadizo a la liturgia de la que se empapaba, no únicamente por sus bambalinas y su utilería, sino por y de su esencia más preciada. Véaselo: “Cada vez que resuena ALELUYA en la liturgia, lánzase nuestra alma al Cielo, en glorificación al Señor, desde la miseria de nuestra vida, como humo del incienso que sube desde el altar, quemando las lágrimas que habiéndolas llorado un árbol herido, las dejó se cristalizasen afuera de la corteza a la luz y calor de los cielos. —LA POESIA ESPIRITUALISTA del culto católico, recoge esas solitarias lágrimas que, como si todavía no quisiesen seguir llorando a la tierra, en fuego de perfume prefieren volar, ascender, llegar... allá, desde donde en árbol echadizo a leña, se fundió aroma, exhalación, expansión suya que no son para cautivadas en la miseria de las mundanas cenizas, sino para subir en vuelo!” /EL OFICIO DEL SANTISIMO

SACRAMENTO DE SANTO TOMAS DE AQUINO. —
Cuenca, Ecuador, Imprenta del Clero, 1925/.

Y en vuelo de delicadezas subía su alma afinada para el verso y vibradora al menor roce de la emoción que buscaba el cauce de la Poesía en verso para manifestarse y corporificarse... lágrimas de árbol de sentimiento efundiendo aromas a las nubes. (Recalco **POESIA EN VERSO**, porque creo haberlo afirmado que Vázquez escribiendo en prosa hacía poesía, gran poesía, ya que para mí la poesía no radica en el metro, ritmo y demás arreos del verso. Oid a Menéndez y Pelayo: "Todos nuestros grandes místicos son poetas, aún escribiendo en prosa". Vázquez cita esto en su ensayo sobre la monja carmelitana Sor Gregoria y añade: "concepto extensible a los ascéticos y moralistas, que no tasaron la belleza al molde de metro y rima". Magnífico: eso hacía él, eso era él, Honorato Vázquez, y sabía cómo lo decía y por qué lo decía, además.

Volviendo a aquello de Crespo Toral, entre sus cosas, dice: "Tendencia mística... perfección del concepto... corrección de la frase...". Vamos por partes. Vossler, en su libro ya apuntado, anota: "Entiendo por salud del espíritu la sinceridad, franqueza y confianza del hombre mortal en su trato con lo eterno. Es decir, lo mismo que comunmente se llama religión". /p. 76/ Vázquez tenía la religión de la Moral y toda su vida fue espejo de pureza y de óptimas costumbres de salud espiritual. Mentor de Virtud, podríamos calificarlo. De esta su religión por la caballeridad y la inmaculada vida, él sacó una actitud casi congénita de beatitud o de ascética cristiana, mejor dicho como culto a engrandecer el pasar de su vivir. Por esta disposición suya Honorato Vázquez nos puede conducir al error al pretender catalogarlo — **TOTALMENTE**— como místico, siendo, con mayor propiedad, acaso, un escritor y un poeta netamente ascético. Que me auxilie Angel del Río:

“Místico, en sentido riguroso de la palabra, es sólo aquel que sin otra ayuda que su voluntad y su amor llega al éxtasis y a la unión con Dios, por vía SOBRENATURAL Y NO RACIONAL /yo subrayo/. El escritor ascético escribe guías de conducta, tratados de moral y consejos para despoblar el alma de sus ataderos terrenales. El místico describe psicológicamente sus propias experiencias de éxtasis o comunica por vía poética la presencia de Dios, su unión con el Amado, con el Esposo”. /Ibidem. p. 183/

Ahora, reparad en todos los fragmentos de LIBRO DE TOBIAS. Jamás Vázquez nos describe como Santa Teresa, San Juan, Molinos, etc., etc., sus estados extáticos y sus manifestaciones mistificantes. Si acaso Vázquez se hubiese perdido en divagaciones místicas habría dejado forma, corrección, perfección, tendencia, etc., para entregarse, no más, que en brazos del sentimiento poético ya que, según el mismo Vossler, los místicos puros, poseídos por el pensamiento de la muerte y de las cosas eternas, no quieren generalmente ocuparse ni de la realidad terrena, ni del arte de la palabra. Su espiritualidad es ascética y solitaria, y por eso suelen despreciar y descuidar la forma, y se complacen en visiones y expresiones desordenadas o se envuelven con sus sufrimientos encastillados por honor de caballero respetuoso de sí. Distracción o padecer, quiero ahondar sobre esta cuestión. Menéndez y Pelayo, en su estudio sobre la Mística, manifiesta:

“Poesía mística he dicho para distinguirla de los varios géneros de poesía sagrada, devota, ascética, y moral, con que en el uso vulgar se la

confunde... Porque para llegar a la inspiración mística no basta ser cristiano ni devoto, ni gran teólogo, ni santo, sino que se requiere un estado psicológico especial, una efervescencia de la voluntad y del pensamiento, una contemplación ahincada y honda de las cosas divinas, y una metafísica o filosofía primera, que va por camino diverso, aunque no contrario, al de la teología dogmática”.

Asístame aquí mi admirado y admirable TAITA VÁZQUEZ:

“Tratándose de lo místico, el criterio común anda errado al discernirlo. No digamos que entre el vulgo, pero aún en la crítica literaria, lo religioso del tema, lo devoto al tratarlo, la mera alabanza de lo divino y la loa de los santos, frecuentemente son exaltados a la dignidad de la literatura mística (...) Disciplina de la vida, lucha, sacrificio, devoción, todo ello sobrenatural tras los pasos de Cristo, está dentro de la ascética de la Vida. Alma que así vive en la gracia de Dios, se hallará ordinariamente en estado de ascender a la vida mística (...)” /SOR GREGORIA... p. 42/

Vázquez, pues, está ascendente en trance de misticismo, pero era asceta en su vida y en su obra, y en su escritura. Me es preciso y precioso transcribir algunos párrafos de la citada obra de Vázquez sobre Gregoria para ver si nos concertamos en este punto: la pretendida MÍSTICA de nuestro morlaco máximo que, si es que era conforme me he recalado: santo, no lo considero yo, precisamente, místico, en el concepto que va él mismo a expresar. Así, pues...

“La Teología moral, ascética, mística en sus clasificaciones, pide que par de ellas se clasifiquen también en las letras que las cultivan”. Aquí Vázquez hace una llamada y recomienda verse cómo Don Miguel Mir, Pbro., caracteriza a las tres teologías: “Es la Mística la parte más elevada del sistema o conjunto de relaciones del hombre con Dios que profesa el cristianismo.—La MORAL enseña los principios a que debe atenderse el alma humana en el orden de su vida respecto de seguir lo bueno y de resistir y rechazar lo malo.—LA ASCÉTICA, descendiendo a la aplicación más práctica y delicada de estos principios, trata de las virtudes o hábitos morales, por los cuales el hombre destierra de sí los vicios y granjea y se adorna de las virtudes, logrando de esta manera la perfección a que debe aspirar como ser racional y responsable ante Dios y ante los hombres (...).—Por este medio —continúa Mir—, y con esta noticia experimental de Dios, y con el amor que se sigue de ella, engéndrase en el alma un estado o manera de ser que maravillosamente la aviva y transforma, haciéndola hasta cierto punto participante de la vida divina. A ese estado ciertamente muy extraordinario, pocos llegan, aún de los que andan en las vías del espíritu. Es don de Dios muy señalado; y, generalmente hablando, supone disposición o preparación muy señaladas también y muy especialmente de la parte del hombre.—Ese estado es el estado místico. Místicos se llaman los que llegan a él, y escritores místicos, los que explican o enseñan esa Teología; como se llama Teología Ascética o Ascética simplemente, la Teo-

logía que trata del ejercicio de las virtudes, y teólogos o escritores ascéticos los que enseñan la forma y manera de ejercitarlos".— /DISCURSO PRELIMINAR AL TOMO 1º de ESCRITORES MISTICOS, en la NUEVA BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES. H. V. ibidem, p. 43-47/

Honorato Vázquez se da perfecta noción de esto y escribe: "La vida mística del alma es favor exclusivo de Dios, y cuanto a poder de esa inexplorada sumidad del alma abstraída en El, vierta la pluma, eso será místico, será el rendir, el entregar el sentimiento, lágrimas, esperanza, todo lo de amar por amar, todo en un como aletear de lanzarse de paloma que del nido dolorosamente aderezado se va, y vuela, y sube, porque se la atrae, se la llama, a donde esas alas por sí no han podido subir". /p. 45/ "Servir a Dios" —por ahí la ascética. "Servirme a mí —allí la mística". "En obras de piedad yo soy el que sirvo a Dios.— En la contemplación, Dios me sirve y administra y da de comer"... Que breve cuanto nutrida expresión de doctrina la de Fray Juan de los Angeles. "—Vida ascética preliminar de la ya vida mística, inseparable aquélla de ésta para en ésta llegar a extraordinarias mercedes, —aparécense-me ambas, en devoto imaginar, como Eliseo y Elías a las orillas del Jordán". /REYES. lib. iv. cap. 2) /H. V. GREGORIA, p. 47/

Aquí debo transcribirme a Allison Peers, citado por Angel Lázaro en su estudio: ENTRE LAS AZUCENAS OLVIDADO /Revista CARTELES, Habana/

“El misticismo español —señala el crítico inglés— es intensamente férvido, realista y personal. El primer paso del alma hacia el conocimiento de Dios es el conocimiento de sí mismo. En verdad, el primer cuidado del místico español es conocerse a sí mismo”.

Ah... ah, bien. Es mi gana dejaros a vosotros leyentes, que hagais cualesquier comentarios, deducciones y juicios sin muletas de mi pequeño cerebro y mi manco pensamiento a quienes he venido abusando en esta extensísima —y cuán mala obrecilla que en menguado rato ocurriéraseme escribirla. Con todo... voy a ayudaros transcribiendo algunos párrafos más de nuestro escritor ascético Honorato Vázquez.

“Sobre el concepto de la poesía mística, andamos en América y aun en España, con incertidumbres, vacilaciones y hasta errores.—El hombre traslada sus amores humanos a un objeto divino, y eso es todo. Mas, como para cambiar hace falta un desengaño, por eso el hecho de donde arranca esta mudanza y transformación del amor en sentido espiritual, es más en el desengaño que el mundo con sus falsías ocasiona a las almas. Ahí se encuentra el origen del sentimiento y de la poesía mística, en estas amargas explosiones de un corazón desengañado, en esta FILOSOFIA PESIMISTA que abre la entrada al misticismo de la austeridad religiosa”. Vázquez protesta por aquello de “amargas explosiones” y eso de pesimismo y pregunta al autor a quien ha transcrito él, un señor Villalba, si en las extraordinarias estrofas de San Juan de la Cruz encuéntranse esos ele-

mentos. Nuestro Vázquez no se sulfura contra Fray Villalba cuando hace consistir la mística como producto de un desengaño del que esas **EXPLOSIONES AMARGAS** son directa consecuencia. Es decir que en habiendo uno padecido decepción y fiasco "**QUE EN MUNDO CON SUS FALSAS OCASIONA**", van las almas "**AL ASCETISMO DE LA AUSTERIDAD RELIGIOSA**", cosa de la que hubiéranse alejado de no existir ese toque mágico, o mejor conmutador de ese sentimiento, fortuito, de escape y no de selección vocacional del alma, del espíritu. Pero... avancemos.

Vázquez se enoja contra Fray Luis Villalba O.S.A., quien, en su **EPILOGO** de la colección de **POESIAS MISTICAS EN LENGUA CASTELLANA** (Madrid, 1916) afirma eso de las amargas y pesimistas filosofías; y su enfado es mayor porque Fray Villalba ha profanado —lo dice H. V.— el concepto de la mística en "retóricas frases (...) aventuradas en lo que toca a frailes y devotos seculares, a **ROMANTICISMO Y EROTISMO PIADOSO**". Ajá!... ya lo tenemos a nuestro doctor de Moral sintiéndose aludido y, quiéralo o no, respirando por la herida, aunque me duela a mí también determinarme a sentar esto. Fray Luis Villalba ha escrito:

"El fraile de ordinario también es poco místico, **MENOS MISTICO QUE EL PIADOSO SEGLAR**, pero más sólidamente virtuoso, siempre, más asceta". Comento: ¿De modo que el estado místico no siempre va acompañado por la virtud y la ascética? Si el fraile, por perpetuo contacto con los asuntos religiosos, es menos místico...

por lo mismo, es muchísimo menos virtuoso y asceta. Ahóndese en esto y dictamínesse! Yo, protesto. Sigue Villalba: "la MISTICA VIENE A SER COMO EL ROMANTICISMO DE LO PIO, LA ACCESIS /lucha, ejercicio, esfuerzo/ es arte soberanamente clásico de la virtud... El místico castellano manifiesta: DE UN LADO EL EROTISMO PIADOSO POPULAR, QUE NO ES EN RIGOR MISTICISMO TECNICO; DE OTRO, EN EL MISTICISMO DE LOS GRANDES Y EXQUISITOS AMADORES DE DIOS". —los subrayados son de mi atrevimiento.

Héle aquí a Vázquez alarmado por esa profanación del aventurado Fray Villalba. Constatemos:

"El piadoso desengaño de las naderías de la vida, la convicción de nuestro eterno destino, la lucha para alcanzarlo, no es, en la vida del alma, resignación a lo negro y estéril del PESIMISMO, de ese como ateísmo del corazón. /¿Y el desengaño piadoso? Eh, amigo Schopenhauer! El desengaño, lógico, sereno es perfecta ciencia de la vida, es ir a buscarle fundamento, y, no hallándolo en la arena que se nos desmorona a los pies, lanzar el corazón, ya no tanto, por esto, cuanto por desinteresado amor a Dios, lanzárselo gimiendo con gemido (ROMANTICO dirá el autor del pasaje que hemos transcrito) MISTICO, diremos del gran S. Agustín, al clamar con este clamor íntimo, con este filial conjuro, con esta suprema convicción de la esperanza cristiana: Señor! Para Tí nos hiciste, y hasta no llegar a Tí, nos es tormento este corazón que nos has dado!"

Y voy a ser descortés: Este párrafo revela que ese impulso que lleva a Dios no es sino la flaqueza del hombre falto de personalidad, del pusilánime, de quien no arremete por su propia fuerza contra la Vida y la tumba y la vence. Débil, flaco, ente inútil tiene que recurrir a convocaciones de esperanzas ultraterrenas para poder resistir los embates del Destino. Por impotente, clama asistencia al Cielo, por inepticia para extraer de su propia y genuina voluntad, de su personal pensamiento propio poderío combativo. Y no cavo más sobre esto. Me es suficiente haberme demostrado como un . . . como queráis . . . calificarme. Me tienen sin cuidado vuestras opiniones. Para mí Dios es lo que llevo tras la frente. Y me basta.

Volviendo a nuestras cosas con Vázquez y su ascética o su mística . . . A mí, asaz rústico, me place aquello de ROMANTICISMO DE LO PIO, ya que con él se define, insustituiblemente, la actitud —¿diré novelera?— desmedida por los anhelos del suceso de Dios y sus a láteres. Ya hemos visto en tratando del Dr. Crespo Toral, o por ese lado, lo que significó el romanticismo como escuela literaria. De modo que no tenemos sino que aceptar a esta disciplina PIO, de piadores versoleros a la Virgen de Mayo o nó, los cuales, pésenos, no son sino los románticos de la piedad con ancestro de juglares y de histriones del fervor. Empero . . . que ilumine Vázquez a quienes pueden ser seducidos por otras ideas que no son suyas . . .

“La poesía mística, parécenos, ha de juzgarse no tanto como didáctica de la arte literaria, sino cual manifestación de altísimos fenómenos de la vida espiritual; y por ello, tiene que radicar en el carácter de las inefables comunicaciones de élla con Dios, en la divina merced gratuitamente pro-

motora de sus favores, en el estado consciente del alma que en ellos queda engolfada. De este modo la poesía mística viene a ser la exteriorización literaria de estados de alma estudiados por la Teología mística: cuanto sea extraño a ésta, lo será igualmente a aquella”.

Hay que observar, sin embargo, que H. V. está hablando de poesía mística de los grandes místicos, y no, presumo, de los negozuelos con las musas de los tipos de poetas piadoso-religiosos, los cuales nunca han llegado a la interpretación de esos estados sobrenaturales descritos por los beneficiarios del éxtasis, arrobamientos, suspensiones, heridas, etc., etc. Así, pueden quedar como están las palabras de Honorato, el eximio cultor de la diestra exornación del rezo vuelto arrullo y trova. Mas... aquí tenemos al mismo Caballero de la Morenica precisando su concepto sobre “la POESÍA MÍSTICA de los justos merecedores de la comunicación mística de las almas privilegiadas. Cuando ella no proviene de tan bienaventurada experiencia, y es una mera y devota ofrenda del arte literario, su índole, para merecer el dictado de mística, ha de procurar armonizarse con el estado místico, siquiera como tendencia de llegar a él, ansiedad hacia Dios, rendírsele el alma inmértita de sus mercedes, y —comer de lo que el Señor sirve—, para valernos del familiar y tierno lenguaje de Fray Juan de los Angeles”.

Vázquez comenta: “Y esto ha de llamarse ROMANTICISMO!”. Precisamente, amigo mío. Por eso de “propensión a lo sentimental, generoso, fantástico” que en sí encierra el vocablo; por aquella propiedad ROMÁNTICA de anulación que sufren los que de ello padecen ante el ser amado, al extremo de comer lo que él nos sirve, ya fuese en fuente de plata, en tiesto de barro, en batea o en el cuenco de manecitas

perfumadas por la química o por la connatural higiene. Terminemos con esto. Vázquez se inflama en vehemente protesta por la frase de Villalba: "El misticismo castellano se manifiesta: —dé un lado en el erotismo piadoso popular /yo os pido noteis bien esto!/ que no es en rigor un misticismo técnico (...)". Vázquez dice: "¿Técnico? No. ¿Qué va a hacer técnico el pueblo en este mal llamado EROTISMO?...".

Pienso yo que ese "A HACER" debería decir A SER TECNICO —Congeturo que la frase de Villalba —frase magistralmente enunciada y bien puesta y sesudamente pensada y comentada, de toda mi adhesión— sacadora de casillas a Vázquez, lo descaminó totalmente. Para mí, con todos los respetos debidos, pienso que H. V. se equivocó. Villalba no manifiesta que el pueblo es el técnico, sino, precisamente, lo contrario: QUE EL PUEBLO NO LLEGA NUNCA AL MISTICISMO TECNICO PORQUE EL ES GENERADOR DE EROTISMO POPULAR. El misticismo técnico es aquel de "los justos merecedores de la comunicación divina", aquel de los fenómenos sirvientes de la "manifestación de altísimos fenómenos de la vida espiritual", no entra en la esfera del EROTISMO PIADOSO del pueblo, erotismo espontáneo, de saeta, de cantar tirado al paso del Cristo procesionante, erotismo en el que se descuaaja todo el orgasmo de la piedad exasperada en eróticas llamaradas irrefrenables. Todo sentimiento, toda emoción llevada al extremo, creo, redundante en erotismo. ¿Eh? Y no me vengan con FREUDISMO... El erotismo técnico de los místicos es erotismo de disciplina, de sensualidad depurada, refinada hasta su espiritualización; erotismo provocado, vicioso si se quiere... De ahí que no sea popular, sino para iniciados habitantes de celdas quienes, muchas veces, fueron místicos espiritados —no como adjetivo flaco o extenuado, sino vocablo procedente del verbo espiritar...— o para seglares enfrascados en "inefables" altitudes

anuladoras de la sustancia vital honrada y pura; misticismo retórico de elocuciones líricas... Y vuelvo a pedir perdones y dar disculpas a TAITA VAZQUEZ, no más. Y si yo estoy equivocado, mejor y ¿A.M.D.G....?

La poesía de Vázquez carece de ese hondo caudal de sensualidad voraz y candente que se excita ella misma en algunos poemas de Juan de la Cruz y de Santa Teresa, la avileña, por no citar sino a los más divulgados y, así, no llegar a la Biblia en la parte aquella en que expresa: "metió su mano en el horado y las entrañas rugieron en mí". En la poesía de H. V. no existe la exaltación descentrada de los clásicos místicos españoles, manteniéndose sin intermitencias en un suave tono de terneza enamorada. Quizás en esto se parezca la poesía de Vázquez a la escritura de Juan de Avila /Cf. CARTAS ESPIRITUALES, TRATADOS, EL SANTISIMO SACRAMENTO y el de AUDI, FILIA VIDE/ en la que se advierte un estilo sólido, una robustez de gravedad salida del propio corazón sin alharacas de arte. Unción, entrega total del espíritu, salga como saliere, en las palabras al Señor. Quitada alguna divina sensualidadcilla del Doctor Estático, sí puede haber en Vázquez algo de suave candorosidad, aun cuando no encontremos en nuestro adolescente asceta morlaco el descuido de la forma que hay en el dicho Juan de la Cruz y en Fr. Luis de León. Si alguno quisiera darse el placer y el honor de estudiar a Honorato Vázquez como escritor ascético, forzado estaría a profundizar sus dos tomos de PIEDAD Y LETRAS —separatas de diversas revistas, 1915 a 1927—, labor ésta que no admiten eso de "LAS ULTIMAS PRODUCCIONES DE SU PLUMA" como quiere hacer creer el Sr. V. M. Albornoz Cabanillas en su folleto LITERATOS ECUATORIANOS. FIGURAS CULMINANTES... Aún para los espíritus que permanecemos indiferentes a cuestiones de divulgación piadosa o de apologética cristiana y que nos

basta, sí, saborear la belleza literaria, hay en estos volúmenes tanta copia de delicadeza, tal ansiedad de avivar ante sí las hogueras de la literatura mística, que conmueven. Recuerdo que en mi adolescencia literaria solía leerme a gritos aquel su BIENAVENTURADOS LOS QUE PLORAN, dedicado al suyo hijo Emmanuel Honorato porque "ca vos place la fabla, en fabla vos escribo". Preciosuras de lenguaje hay ahí que a uno le enternecen: "vido que las tórtoras, faciéndole reverencias con la cabezuela, et hinchiendo el papuxado buche, cual si geles finchase de gozo el corazón (...) la Sennora, extendióles la siniestra mano do las tortoritas aleteaban é luciendo los oios é tremiendo el pico é pompeando el cuello, facíanle entrañal arrullo". En esta obra, para mí, más que el anhelo hacia lo ultraterrestre que dicen haber, presumo que Vázquez la escribiera como quien ora, como quien adoctrina, como quien catequiza, como quien edifica. Del mismo jaez son sus estudios sobre Sor Francisca Gregoria de Santa Theresa, sobre Fray Juan de los Angeles, sobre Tomás de Aquino, San Juan de la Cruz, Teresa, la Santa, Fray Juan de Tauler, Miguel de la Fuente... etcétera. Todos los comentarios de Vázquez, en estas cuasi biografías son reforzados con citas de otros libros por él estudiados. Entonces se presume que H. V. quiere darnos la pauta sobre la que se han escrito sus literaturas místicas todos los autores que de ella nos legaron obras... Vázquez da noticia del hontanar utilizado por los místicos, pues. Le veo a Vázquez miniando cada párrafo, pirograbando en su voz cada meditación y cada escrito de monjas y de frailes españoles, analizando sus sentires de ellos, poniéndose en posturas espirituales de ellos para captar la más íntima esencia de las psicologías tomadas su alma por el toque divino del Cielo y sus inquilinos de la religión del Cristo. Vázquez descubre sabrosuras en cada místico y nos da una casi biografía de Gregoria, aunque lo nie-

gue. De esta monja nos brinda la gracia afable del candoroso romance del PAJARILLO y DEL PENSAMIENTO tan alabado por Menéndez y Pelayo —dice Vázquez— en el discurso con que ingresó a la Academia de la Lengua. Con mucho amor hizo este estudio H. V. y me parece que supera al que realizó sobre FRAY JUAN DE LA CRUZ, sin duda deseando divulgar mejor la personalidad de esa Carmelita harto desconocida en el vulgo de las letras... Sobre esta Sor Gregoria, Vázquez se hizo lenguas de ruseñor, tanto que este ensayo supera a la conferencia que dió sobre Santa Teresa de Jesús, en 1922, en la Universidad de Cuenca; esta conferencia, ante todo, es de exégesis protocolaria que no dé interpretación mística o literaria. Notando esta su flaqueza, Vázquez habría de dedicarle muchas inserciones más y hasta preparaba un libro sobre la abulense, pues noticia en una publicación suya: "Corresponde al capítulo IV de nuestro ENSAYO PSICOLOGICO relativo a Santa Teresa". Nunca completóse esta intención... No importa que Vázquez nada se extendiera sobre Teresa, bástenos precisar que Honorato cogió una formidable frase de Santa Teresa, frase que fuera dicha jamás por ningún guerrero, por ningún soldado desafiador de la muerte, frase inmortal que cualquier artista de la palabra hubiera deseado hacerla suya. Hela aquí: "APRENDER A TRAGARSE LA MUERTE". Eso, eso mismo fue lo que hizo Honorato Vázquez a través de toda su vida. Tragarse sus dolores y tragarse la muerte que, a fuer de punzarle de torturas morales, deseaba arrebatarse para sí su cuerpecillo sufridor.

Me pregunto si los que se dan de católicos habrán alguna vez leído esta obra PIEDAD Y LETRAS de Vázquez. Pero leyendo comprendiendo, ampliando en la mente la lectura beneficiosa, que no unicamente con ruido de lectura mecánica. Cómo penetraba Vázquez en las cuestiones religiosas

y en disciplinas afines. Así, al ejecutar la bibliografía del libro de Matovelle **MEDITACIONES SOBRE EL APOCALIPSIS**, sus observaciones, sus interpretaciones son, quizás, en superlativo modo, más sugerentes y menos asustadoras que las páginas del oblato cuencano. Es que Vázquez sabía administrar la ciencia cristiana edulcorando el lenguaje para librarlo de amargor y sequedad... apocalípticos. Fue así que, por legítimo derecho, metiose H. V. a hacer un apunte sobre la ortografía de **JESU-CRISTO**. Consigo llevaba Vázquez a Jesús, de justicia le era, pues, revisar el "nombre del Verbo humanado". Con todo... Honorato Vázquez, —me pesa decirlo— no llegó nunca, en su poesía, a esta simple cuarteta de Antonio Machado:

Anoche cuando dormía
soñé, bendita ilusión!
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

/23. SOLEDADES, 1889-1907/

Bueno... perdón por toda la digresión. Más he sufrido yo que cualquiera de vosotros. Concretándome a **SABADOS DE MAYO**, en la parte de Vázquez tengo que decirme, aquí y ahora, que no me gusta sin medida. Acepto sí algunos poemas de Honorato pero no son tanto de mi placer como los de Miguel Moreno. Quizás por esta vecindad con el desalentado ayear de **SOLEARES** y **PETENERAS** de Moreno, padezcan y se desluzcan las endechas de Honorato, hechas con **VIOLA DE AMORE**. Hay en la poesía de Vázquez primor y atildamiento, una tristeza decorosa y nada atolondrada, cierta insinuante filosofía que atempera su entonación sobria y persistente en su dolor de tono menor. No quiero to-

mar una por una sus poesías de SABADOS; citaré sólo AMOR DE UN ANGEL, la que si bien empieza con cierta sandunga flamenca: "Amor mío de mi vida / casto ensueño, / manojito de claveles, / entreabiertos / en la aurora de mi dicha", gradualmente se va afinando, refinando hasta alcanzar, en sus diversos metros, perfectamente adecuados a la emoción de sus estancias amorosas, la patética y dramática y digna narración de la muerte de una amada. Pocas veces en la poesía morlaca —¿y si digo ninguna?— se ha conseguido semejante maravilla como estos dos versos de AZAHARES en su citado AMOR DE UN ANGEL; óigase: "azahares, que van floreciendo / las nubes de paso". Vázquez se abandona a su dolor que lo acribilla el corazón que queda enhiesto, sin ser dañado por contracodales ni su rostro sufra la descompostura de los visages del histrión que se lamenta a convulsiones. Es el laúd amoroso del endechador de noble pulsación en manos y en voz de trovador, si no provenzal oriundo, por lo menos, ya con calidad de amante aceptado (DRUT) conforme las dignidades y grados que Pedro Salinas receta en su JORGE MANRIQUE O TRADICION Y ORIGINALIDAD, p. 27. Trovador morlaco adamado, cantando en sillón de felpa y con cabezal de raso, trovador no erradizo entre zarzas y barrizales que chispeasen de limo las calzas de sus versos. Inmaculada poesía, sí, como que comenzó encarnándola en el ideal de toda su vida: IDEAL, como él lo considerara, como palabra que no admite plural, y lo define: "el esfuerzo del espíritu en la inquisición de lo bello, y la tarea de recomposición con los rasgos aprehendidos de la belleza, extremada por el esfuerzo de la imaginación en su ascenso de lo contingente a un tipo increado". /ARTE Y MORAL, p. 15. EL TRATADO DE LA BELLEZA DEL SEÑOR JUAN MONTALVO/. Habiéndose ya precisado lo que para él era ideal, se dice: "Creemos que no estamos obligados a otro

culto que el de arrodillarnos ante el altar y olvidamos que lo que Dios tiene derecho a exigirnos es lo más puro, lo más tierno, esa nidada de afectos que reposan en nuestro corazón (...) De este olvido nace que nos autoricemos en poesía a inundar con luz de prestigio lo que no nos sería permitido en sociedad, lo que la urbanidad desecha, lo que la moral condena. El verso es ya el disfraz con que puede el presidiario arreararse, reclamar aplausos en la república de las letras". Este pensamiento Vázquez lo refrenda y emite su frase que para los católicos debe ser magistral; pónese bajo el patrocinio de Jesús y lanza: "Pues, bien, venga el espíritu cristiano también a nuestra poesía; penetre en el asilo del sentimiento y tradúzcase en la nobleza y excelsitud del ideal.— Pues reine Jesús en la poesía; infúndase a ella el espíritu cristiano, alteza de miras, inmortalidad de afecciones (...)

No soy, señores, de los que aceptan esta fórmula literaria: "El Arte por el Arte!" —seré extravagante, si así se quiere, pero a lo menos, quedame la satisfacción de ser leal a mis ideas, al decir: "El Arte por el bien", más todavía: "El Arte por Jesucristo". /DISCURSO DE CLAUSURA DEL PRIMER CONGRESO EUCARISTICO DEL ECUADOR. p. 49 - 50/

Ahora, tened aquí estos pensamientos de Luis Cordero, el mayor, dando CONSEJOS DE AMIGO a los inteligentes jóvenes del LICEO DE LA JUVENTUD, allá en 1901. Cordero recomienda que no consagren el vigor del numen "a frivolidades eróticas (...) Hay literatos que pregonan la teoría "del arte por el arte", llamando "arte desinteresado" al que no tiene en mira otro fin que el lucimiento de sus propias galas, sin trascendencia de ninguna especie (...) No es mi intento censurar a los que tal opinan; pero tengo por más humana y filosófica la fórmula de "el arte por el progreso", el arte por la civilización, el arte por la moral. En

súma al arte como fin, prefiero el arte como medio". /Cf. REVISTA CUENCANA, serie 1ª, 1902. p. 10/

Como veis, Cordero no era ningún santurrón... Ea, cuidado con creer que aquí aludo a Vázquez, prototipo de pureza y santidad.

Así, pues, por esta canalización jesucristina, por este amor a la verdad de sentimientos puros, todo en la poesía de Vázquez es medida, desde sus comienzos. Quizás por esto dijera Crespo Toral que en los poemas de Vázquez hay analogías con los de "Millevoye, Sully Prudhomme, y hasta con los mismos simbolistas Baudelaire, Verlaine, Regnier (...)". Decía Crespo que los poemas de Vázquez son "nutridos de ideas, precisos en la imagen, ajustados a la seriedad de un ideal tranquilo". /SABADOS DE MAYO. LA UNION LITERARIA, ibidem, p. 12/ Exímome de comentar los nombres señalados, pero sí subrayo aquello de IDEAL TRANQUILO. Eso! Tranquilidad, dignidad sosegada, mansueta calma serena que aliña y compone su tristeza sin sacudidas de epilepsia, "tristeza sana del que sigue la senda DEL DOLOR AMANDO EL DOLOR —yo subrayo— considerándolo necesario como un sacrificio expiatorio". /Crespo, p. 12/ Precisamente por esta cualidad de medida reposada en su decantamiento del sufrir, Vázquez puede realizar su poesía piadosa de elevación ecuanime en la que hay ideas y conceptos para pensar, para afervorarse en la visión interior del espíritu meditativo, purificante por la introspección minuciosa. En efecto, "la poesía de Vázquez no se ajusta al molde vulgar; debe estudiarse, porque se empapa de ideas, más bien que rica en imágenes, pues de todo jugo sabe extraer el néctar divino". /R. C. T. 12/ Puede que la poesía de Honorato carezca de imágenes y de metáfora brillantes, pero se debe a que nuestro poeta no se detiene a espigar detonancias de retóricas por medio de lenguaje asaz figurero; va directamen-

te a la interpretación de su sentimiento de canto llano, de corazón abierto a la violada alcancía que echara a todos los aires sus perfumes. Da su pensamiento, pero sin revestirlo de floriculturas; acaso el cuidarse —por lo menos el enunciar— de su idea profunda le inhiba del recurso del rebusco de esas figuras de Retórica que ajarían su espontaneidad... o mejor dicho su fluencia poética. De gracia citaré a Don Manuel Moreno Mora en su artículo LA POESIA DE CUENCA. (Quizás haya aquí en este artículo del susodicho Moreno algo de originalidad en su pensamiento, pues, anteriormente ha hecho coincidir su juicio, publicado en 1926, con el de Crespo Toral impreso en SABADOS DE MAYO, 1905. Crespo dice: "Hay en estas composiciones mucho de la vaguedad y del ensueño y de la poesía del Norte". Y Maese Don Manuel M. M. da a la estampa esto:

"En ADIOS HASTA LOS CIELOS! y PIENSA DE TARDE hay algo de la poesía salida de la contempladora Escandinavia...".

Los títulos del señor Moreno Mora son los mismos que, en párrafo anterior, utilizara Crespo. Si se quiere, inténtense comparanzas y... discúrrase sobre plagio de espolique a caballero). Expresaba sobre Vázquez el señor Manuel Moreno M.:

"Vázquez si tiene menos espontaneidad que Moreno, es dueño, en cambio, de sensibilidad más delicada para percibir los matices del mundo material y tener conciencia de sutiles emociones. NO CAE TAMPOCO EN TRIVIALIDADES Y PROSAISMOS; /subraya G. h. M./ el tema es mejor sentido y pensado; hay más concentración versal

en sus poesías, y así algunas de ellas, aunque pocas, dan la grata impresión de lo acabado”.

Lo que se produce sin mucho esfuerzo, cuidado y esmero nunca de la vida podrá rendir una obra acabada, fruto de la paciencia, de la simulación del talento, antes que de la congénita capacidad poética del individuo. Por esta facultad de fluidez que imprimió en toda su vida, Vázquez mimó el romance castellano metro que, dentro de su aparente facilidad de “arte menor”, prestábase a que en él expusiera más suelta y elevadamente, a la vez, el pensamiento sin trabas conceptuales o, preceptuales... mejor dicho. El señor Crespo, en su PROLOGO, a la 2ª ed. de ECOS DEL DES-TIERRO, apunta:

“Vázquez, no por indócil a la rima, que la maneja a su talante, más bien por convicción artística, ha preferido el romance, y el romance de arte menor, —lo genuino, lo hereditario de la poesía española: el metro del romancero, el de los romances de Lope y de Góngora, lengua del viejo teatro, troquel de la copla y forma casi única del saber popular. (...) El simbolismo, la decadencia, nos ha traído casi como imposición de la rima perfecta y los dichosos consonantes. Ante todo la música! (...) Era forzoso el método de igualdad en el extremo de los versos, para la cadencia uniforme. Así es como el consonante engendra a veces, en los mediocres, la idea y ésta se ajusta al consonante: una prisión, una abreviatura dentro de un molde, la CUESTION DE TORMENTO, sobre todo para las medianías.—El romance (...) /su forma/ resulta la más amplia y libre, la que

mejor traduce los sinuosos y múltiples matices del pensar y el sentir; significa una parte de la emancipación artística y una sana tendencia hacia la poesía honda, nutrida de psicología y plena ante todo por la substancia”.

Muy pertinentes estas palabras del Dr. Crespo Toral: “POESIA HONDA, NUTRIDA DE PSICOLOGIA Y PLENA ANTE TODO POR LA SUSTANCIA”. Pero, como siempre, Crespo clava el aguijón, inocuo si gustais, pero al fin púa que desdice de su sindéresis de infalible caballero, porque aquello de TROQUEL DE LA COPLA . . . haciendo alusión está, sin mucha indirecta, a ciertas estrofas de Vázquez que son puras coplas, no tanto como las de Miguel Moreno, pero redondillas, coplas en instancia. (Aquí habría que ver hasta qué punto es deprimente el hacer coplas en las que va encerrada toda la psicología, todo el recurso de la pedagogía popular, toda la vivencia folklórica de un país presentado a lo vivo. Medítese en esto: coplas las hizo Juan Ruiz Arcipreste de Hita en su LIBRO DEL BUEN AMOR, en su parte aquella en que “Entra Don Melón y dice al ver a Doña Endrina . . .” /Cf. Obra de Dámaso Alonso, citada ya, p. 124, además, “Libro de Buen Amor”. Madrid, Casa Editorial Calleja, 1917, p. 142/. Coplas las hizo Gómez Manrique “para el señor Diego Arias de Avila . . .”; y las hizo su sobrino Jorge en el mismo molde de su tío y aquel en el de Sánchez Calavera; coplas las hicieron los frailes Mendoza y Montesiño . . . En cuanto a cantares, remontáos sólo hasta Pero López de Ayala y de él bajad hasta donde gustéis. Y nada quiero decir del villancico el qué, al tenor de la observación de mi amigo Orlando Martínez: “etimológicamente VILLANCI-CO significa canción a lo VILLANO, o sea, a lo popular, pero con carácter rústico y campestre”. /Cf. JUAN DEL EN-

CINA, EL MUSICO POETA, p. 29/. Coplas las hizo Antonio Machado y con qué grandioso sentido de profundidad!; "COPLAS... CANTARES, con sus elementos filosóficos de los cuales Machado denuncia a veces el tema heraclitiano o eleático. Mientras que su hermano Manuel escribe coplas, en todo iguales a las del pueblo, Antonio trata de hablar en ellas con su voz de siempre; expresa en ellas su angustia unamuniana, su fe escéptica, su participación ética en el mundo". /ANTONIO MACHADO: VIDA Y OBRA, por Gabriel Pradal-Rodríguez, p. 43/ Vázquez acogióse al romance por su amistad con los antiguos clásicos del habla lírica de España. Entendámonos aquí: Por casticismo poético, por varón letrado que aquilataba que en la vieja cepa del romance —génesis y hontanar de la poesía española— cifrábase la honra de la españolía castellana, honra y títulos nobiliarios, genealogía, abolengo, linaje, prosapia, estirpe... todo lo que de uno sale, aquello que lo hemos recibido de los antecesores yendo al origen de la Vida. Vázquez, con su genuina cultura de hombre culto, lastrado con sabiduría de siglos, creó sus versos a su modo, pero dentro del molde antiguo. Si no llegó a una revolución, o mejor a una remozación del romance —destino que habría de tocarle a García Lorca porque supo, no más, que apropiarse, ver, mirar, e industrializar la obra de Lope de Vega Carpio al menester del espíritu actual— fue, sencillamente, porque su época de Vázquez no daba para ello, para nuestro gusto de hogaño. Pero Vázquez, según la idea de Crespo Toral, se ha lucido

“en los temas, en el desarrollo, en la versificación, se advierten los primeros geniales ímpetus de liberación contra la rigidez en veces calavérica de los maestros clásicos del hielo de la imitación anti-gua. /DISCURSO.../”.

Y el maestro Crespo continúa:

“mucho antes de que se ensayase la reforma literaria, que se extendió a nuestra América ya él había intentado nuevas cadencias y ritmos nuevos. Su fisonomía es inconfundible. No se hallarán en ella el rígido diseño clásico importado de Italia a España: su manera aparece retrospectiva, más bien procede de los trovadores y maestros del siglo XV, del Marqués de Santillana, de los Arciprestes, de Manrique, de los romances viejos: todo ello mezclado a esa psicología íntima de los poetas franceses de las últimas oleadas del romanticismo. Ha sido casi un precursor. Su forma acabada, arranca de los italianos /¿y qué fue aquello de que en la fisonomía de Vázquez NO SE HALLARA EL RIGIDO DISEÑO CLASICO IMPORTADO DE ITALIA A ESPAÑA, ilustre Dr. Crespo Toral?/, de Manzoni, de Fóscolo, de Leopardi. En su poesía se advierte la exquisitez que posteriormente vendría de Gautier, de Samain, trasladado después, con tanta soberanía de inspiración y ejecución, a la lírica castellana, por Rubén Darío, en España y América”.

... ¿Pero tienen los genios derecho a contradecirse tan desaprensivamente? Vamos a cuentas: De Samain, que incubó en América muchos apaches de la poesía, LA UNION LITERARIA, 3ª serie, Nº 7, Enero de 1904, en sus contratas —solapas o flaps, dizque dicen hoy— guaseó con carcajada de ignorante hasta el insulto, tanto a los versos SUEÑO DE CANOPE, como a su traductor, Herrera y Reissig, lo trillara con invectivas de muy torpe gusto. No paran en esto los números de la susodicha revista que siguen despellejando a unos cuantos poetas modernistas más, de esta laya: con palmeta de ciegos y criterio de carpinteros de obra basta. De

Darío, ya vimos cómo en 1894 lo trató el mismísimo Dr. Remigio Crespo Toral. Pero ahora percibimos el pensamiento toral morlaco del gran Remigio en 1921 —fecha en que consigna su Prólogo a ECOS—. Así mismo noticié que los de LA UNION... burláronse del pobre poema de Rubén a la más pobre Blanca Samper. Adrede me reservaba para este momento otra gansada de LA UNION LITERARIA /Diciembre de 1893. N^o IV/ contra el mismo Darío en su poema A ANGÉLICA PALMA. De los 25 versillos que consta el poema, sólo once, así ONCE se escapan de sufrir una llamada de letra bastardilla al fin de la revista, sección contratapa. Pero... hasta esos mismos versos se engloban en la “crítica” roma y apenante, indigna de los altos talentos que hacían esa publicación. Una muestra de la “crítica”:

“g.— Bella del bosque durmiente.— Este bosque se halla casi siempre en la geografía poética de Rubén Darío; es una frase del libro de caballerías, de esos que echó Cervantes al corral, por mano de los discretos amigos del Ingenioso Hidalgo”. Y aquí la letra L: —como veis casi agotan el abecedario con llamadas críticas—: “Vaya que no han muerto los libros de caballería y del corral del Ingenioso Hidalgo salen caballeros y damas inverosímiles!” Para terminar dícenle a Darío que tiene “ingenio notable” pero que “arrastra la poesía sin médula y sin alma. Que también tengamos esto en América!”

Opino que esta transcripción es demasiado calificadora para que yo pudiese añadir más.

Respecto a los italianos de Crespo: Manzoni, con su condado y su literatura milanesa en la que cristalizaba el ideal de Gozzi; con sus INNI SACRI, 1812-1822, en los que vertía

toda la melosa pompa del catolicismo italiano, carece de sencillez, de espontaneidad y sí de pesantez meridional estridada en ese metro por demás lírico-religioso. Paréceme oír el rechinar del DEUS EX MACHINA . . . a todo el largor de esta poesía celebratoria de las festividades del Año Cristiano. "Lo que mueve al poeta no es la santidad o el misterio del dogma (. . .). Ya no es un "credo"; es un motivo artístico". Todo esto y más los triunfos del Papado crearon una poesía exhibitoria, que no profundamente religiosa en Manzoni. Y si consideramos su **IL CINQUE MAGGIO**: "El marco es una iluminación artística, una hermosa obra de imaginación que no produce ninguna seria impresión religiosa". Sin embargo, esta poesía nos presenta un poeta posesionado de su herramienta; maneja el lenguaje de sorprendente manera, sacando de él todo recurso imaginable y "aprovechando sus bellezas onomatopéyicas con arte". Bah . . . ¿cómo hemos de compararlo a Píndaro y Horacio tal algunos se imaginan? Y vamos con Foscolo, meritísimo patriota antibonapartista, "partiendo de la orientación clásica", pero apologista excesivo del pobre abate Monti merced a lo cual encaramose a la notoriedad. Quizás estas tribulaciones de patriota fueron las que indujeron a Foscolo a la melancolía wertheriana dando a la literatura de su país **ULTIMAS CARTAS DE IACOPO ORTIS**, en las que anega el espíritu desengañado con olores demasiado fuertes de laguna veneciana . . . "La esencia del libro es el grito de Bruzo: "Oh, virtud, sólo eres una palabra vana!" En **I SEPOLCRI!** Foscolo artistifica su inspiración a la que la horma meditativa, forzándola a faenarse literatura acabada, pero sin sencillez —como la de Vázquez, para precisar dé una vez!— La poesía de Foscolo "era una reacción contra la cadencia y la cantinela (. . .) La nueva palabra, confiada en la seriedad de su contenido, no sólo suprimía la música sino también la rima: se bastaba ella sola". Pensad en esto y en la poesía del dulce Honorato Vázquez . . . ¿Leopardi? El infelice Leopardi

petrarquista de los versos desesperantes que se salvan de la náusea por su lírica gravedad de belleza real, era un perdido en cuanto a fe religiosa por cuyo motivo —para los creyentes— cayó en la desesperanza más tenebrosa, que no se atenúa siquiera con sus dosis de suave beatitud que es empleada sólo para conseguir el hechizo tono de más cortés plañidero, pero no por sentida sinceridad. “Su escepticismo anuncia la disolución de ese mundo teológico-metafísico e inaugura el reino de la árida verdad, de la realidad”. /Cf. HISTORIA DE LA LITERATURA ITALIANA, por Francisco de Sanctis. HISTORIA DE LA LITERATURA ITALIANA, por Karl Vossler. 2ª ed. Barcelona, Editorial Labor, 1930. PASSIM/.

¿En qué quedamos al fin? En que la poesía de Vázquez no se parece, no puede parecerse en su “FORMA ACABADA” a la poesía de los italianos analizados someramente. En habiendo libros para instruirnos, difícilmente es dable hacernos tragar especies anunciadas, no más, que desde la pontificante teatralidad de una cumbre. Si se dice algo hay que respaldarlo ciñéndose, en todo y por todo, a lo que en realidad ES, HACE el fondo total de aquello que se quiere sostener como veraz. Yo no soy plantilla... a lo menos cuando pueden pillarme IN FRAGRANTI e IPSO FACTO...

Y disimulando lo dicho, me restituyo a nuestro poeta honrado y hombre integérrimo.

Nuestro colosal Remigio Stein, afirma: “La nota elegíaca es la predominante en las composiciones de Vázquez” /SABADOS DE MAYO, 31 de Mayo de 1905/. Dispéñeseme mi insolencia, mi frescura, mi avilantez, mi arrojo... en fin lo que se quiera, que nada de eso soy, sino, como me he tildado infinidad de veces: un silvestre majadero —que maja— un hombre honrado hasta perecer. En la obra poética en verso de Vázquez, si bien medra en ella una vaga y profunda tristeza que, en ocasiones, llega a convertirse en amargura, pero nun-

ca en desesperanza —conforme avisa Don Roberto Espinosa mi admirado paisano y crítico de ley por su conocimiento cabal de la literatura, por su honradez intachable y su modestia de valía—, no hallo **ESTRICTAMENTE** el tinte elegíaco que implica, en sí, el llanto y la canción lúgubre, ni ninguna de las tres partes exigidas por la convención retórica, a saber: consideraciones sobre la muerte, lamentos de los sobrevivientes y alabanzas del difunto, según cuenta Pedro Salinas /ibidem, p. 55/ y que estatuye la muy fina y sabia Rosa Lida. Hay más: me resisto a aceptar la elegía en Vázquez, (el “planto” medieval, el “dezir” o la “defunción” denominaciones éstas en las que anduvieron Juan Alfonso de Baena, Fernán Pérez de Guzmán, el jerónimo Fray Nigir, Iñigo López de Mendoza más vulgarmente Marqués de Santillana, y Gómez Manrique) habiendo descubierto yo, y ratificado mi hallazgo Salinas, que la primera elegía en lengua castellana fue realizada por Juan Ruiz, quien, con su arceprestazgo y todo, lamentábase por la muerte de su alcahueta la infalibilísima serviciaria a cuyas dotes e industrias amorosas dedicole nada menos que todo un emocionado, abundoso e insustituible **“DE COMO MURIO TROTA CONVENTOS, E DE COMO EL ARCI-PRESTE FACE SU PLANTO, DENOSTANDO E MALDICIENDO LA MUERTE”**. Para llegar a este calificar de elegía, me digo siempre que debo, yo, buscar no la acepción que a una palabra da el vulgo, sino lo que ella expresa en su condición, en el puesto que se la usa. Verbigratia: **ELEGIA** la estoy tomando ahora en su más lato sentido literario, y a ello voy. Por lo regular la elegía íntima y tierna, que no la heroica, apasionada y graciosa como la divide Marmontel, nos irrita por lo corrosivo de sus gemidos, alaridos a veces que descomponen la dignidad serena del poeta. Elegíaco puede ser, y lo es, el tono arrebatado de rugido casi heroico de Cordero en su

ADIOS, en el que de un desastre personal hizo una damnificación de proporciones universales. Pero en la poesía de H. V., si bien hay ese ingrediente que reclama Don Rafael Cano, en su obra ya citada, a saber: "canción sentimental y triste (...) a la viveza del pensamiento se ha de unir la sencillez de la expresión", juzgo que la poesía de Vázquez, más que el exclusivo plañido lírico, es una suerte de cantiga modernizada (1) en la que, diciéndonos de sus familiares penas, no se desprende de su subjetividad de devota tristura que antes que destinada a un plan de comunicar o vocear un estado de ánimo plañiente —que fuera impropio en el Vázquez ocultador de sus dolores—, tiende a impetrar la asistencia de Dios para hacer sobrellevadera su endémica tribulación. Por esto

-
- (1) Recordad, por favor, las deliciosas cantigas que en gallego escribiera Alfonso el Sabio en las que, al par de su devoción, prestigia su espíritu —gran primer señor de la Edad Media— con su candoridad ingenua en la que el oro de la lengua reluce con deslumbranza nítida y, a la vez, engeuecedora emoción, de ternura. El primor de expresión va emparejado con un finísimo arte sin hechizos ni deliquios de torsión. Es un hontanar fluente, lleno de Sol que, al dar en suelo de humanidad con la tierra labrantía, se hiciese polvo de incienso con aroma de alma quemándose en florecimiento divinal. Si, Alfonso X fue el precursor de la literatura mística española más excelsa. Y no hay que hacer mucho caso de la opinión de José Amador de los Ríos quien, en su "Historia Crítica de la Literatura Española" /Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1861, t. iii, p. 506, 510/ sostiene que las CANTIGAS DE SANCTA MARIA fueron imitadas de Berceo antes de ceñir el Rey Sabio su corona. "Además de lo dicho, al hablar de los veinticinco MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA, escritos por Berceo, cúmples observar aquí que, a excepción de once, todos los restantes se hallan reproducidos en las CANTIGAS del Rey Sabio (...)". De los Ríos aduce que "porque el arte erudito estaba muy cercano a su manifestación épico-heroica, debe observarse que son más narrativos que líricos /los asuntos/ ateniéndose el Rey Poeta al oficio de expositor, y hermanándose de este modo con los cantores populares, que en igual sentido celebraban las hazañas de los héroes. Causa es esto de que no hallemos en las CANTIGAS DE LA VIRGEN el arrebató individual, la fuerza subjetiva, que constituye el genio e índole propio de la poesía lírica (...)"

su instrumento para el canto, no: para la poesía, me parece, no es la lira pindárica de la oda, ni es el trebejo melódico con que fueron escritas las elegías de la Lira del Dr. Crespo Torral, sino que sí es el arpa de Jerusalén, propicia a la inspiración religiosa. Para mí la poesía de Vázquez es brotada en CANTO LLANO. Creo que estoy en lo justo. La Espasa dice: "El calificativo de LLANO /para el canto gregoriano/ CANTUS, PLANUS, llano pacífico y sencillo le cuadra bien, PUES, NADA TIENE DE ATORMENTADO, ANTES TODO EN EL ES HOLGURA Y NATURALIDAD". /yo subrayo/ Este pensamiento va recomendado con esta frase formidable, a mi favor: "Además, el Papa Pío X lo declaró SUPREMO MODELO DE TODA MUSICA RELIGIOSA, por cuanto en él concurren como en ningún otro las tres cualidades que debe reunir toda música religiosa para que sea verdaderamente religiosa, a saber: SANTIDAD, BONDAD DE FORMAS y UNIVERSALIDAD". Estos subrayados no son míos, pero me caen a las mil maravillas. No se me venga a alegar que es en tratándose de música y no de poesía porque, entonces, tendría que engolfarme en otra cuestión: yendo desde la antigüedad poética, tocando los SYMPHONISCHE DICHTUNGEN de Listz y que Wagner admirara su denominación, hasta desembocar en el libro de poemática de mi genial Alberto Hidalgo: MUSICA DE CAMARA ... Me permito sospechar que el romance no siempre es elegíaco, y Vázquez empleó de toda preferencialidad ese metro, como hemos constatado por la voz de un grande de la Morlaquí. Si H. V. dedicó sus preferencias al romance, entre otras razones, fue porque ello le aproximaba —repito— a los clásicos españoles cultores y conservadores de la tradición de ese metro en la Edad Media y adentro del Siglo de Oro, gente ésta muy de jaez noble y alcuernia espiritual. Quien se diera el deleite de leer POESIA DE LA EDAD MEDIA Y POESIA DE TIPO TRADICIO-

NAL, por Dámaso Alonso, encontraría verdaderas delicias condignas a la poética soterraña de Vázquez. Esta contigüidad con los clásicos llevó a Vázquez a realizar sus poemas en FABLE "imitaciones del antiguo castellano del siglo XV y del XVIII, imitaciones casi auténticas", dictaminará el bardo Crespo Toral. Empero, otro barbo de museo histórico parroquial, Don Víctor Manuel Albornoz, vecino del cantón Cuenca y a quien de conocerlo doy mala fe, comete esta salida bufa calificando la manera de escribir de Vázquez, como de "ESTUPENDO DEPORTE". Acaece que no muy a menudo se deja en los deportes pedazos de entrañas sangrantes como Vázquez apedazaba extrayéndose esas sus palabras de buena casta...

Oteamos ya su VILLANCICO, su MORENICA DEL ROSARIO, esa producción dedicada a su hijo Emmanuel Honorato, ahora vengamos sobre ESQUELA DE AMOR que podrá ser todo lo del siglo XVIII que se quiera, pero no me gusta para nada. Puede ser el billetico que portaba el juglar para la dama, pero no es la esencia genuina de la poesía y de la espiritualidad de Vázquez que aquí deja caer la denominación de trovador... (Vázquez alcanzó su mayor éxito de poesía trovadoresca en DECIRES AMIGABLES /20 de Diciembre, Quito, de 1883/ a Numa Pompilio Llona. Estos versos fueron hechos cuando a Llona le hicieron eso de ponerle un aro en la cabeza. H. V. comienza: "Que el trovador ya se allega con el su laúd sonante!" Y, luego, entre abraços, entre paraulas, entre coraçones cabriolea retozón: "Trovador el bienvenido/. Buenas tardes, buenas tardes!..." Y Llona, con corona y todo, respóndele a Vázquez en la misma y mera fable castiza de anticuada frase. Aquí a Vázquez sólo le falta la TORNA-DA que otras ocasiones empleara en sus poemas a que la poesía trovadoresca sea completa). Pero este desliz Vázquez lo enmienda en su cántiga AL SANCTISIMO SACRAMENTO /Eh, cuidado con pensar en la ODA al idem de García Lorca/.

Bien pudo ser esta pieza algún AUTO SACRAMENTAL de Corpus. Pero . . . no! en la poesía de Vázquez no hay tramoya ni danza, aunque sí capitoso encomio y música entrañada. Yo no sé, en mi tonto pensamiento, por qué los antologistas, los azuayeros literarios, los prologueros, etc., etc. no han considerado los versos de esta poesía que iguala a VITA CHRISTI FECHO POR COPLAS LAMENTACION A LA QUINTA ANGUSTIA de Fray Iñigo de Mendoza; así mismo al TRACTADO DE LA VIA Y PENAS QUE CRISTO LLEVO A LA CUMBRE DEL GOLGOTA del franciscano Fray Ambrosio Montesino. Es mi gusto y homenaje transcribir íntegra esta poesía AL SANCTISIMO SACRAMENTO:

Non me fagas tal despecho
Yéndote lueño de mí,
Ca fallisce el alma mía
Enfambrecida de Tí.

En tu sabor me endulçora
Con dulçor que no es en mí
De decir a qué me sabe
Si no me faces fruir
Decilde vos ojos míos,
Ojos míos lo decid.

Vos que entre ñublos de planto,
Sabedes de amor plangir,
Si amor el cabdal rebosa
En él mi pecho infeliz.
Oh! non, manjar regalado,
Magüer sea pobre é vil,
Non me fagas al despecho
Yéndote lueñe de mí,

Ca fallestce el alma mía
Enfambrecida de Tí.

Tú bien sabes, Duenno mío,
Que cada que has devenir,
Tremo é ploro pobreciço,
E non sé ya más de mi
Sinon que, en mi honda tiniebra
Quiero prenderme en tu flamma
E brasa facerme allí.
Oh! que yo fuera de incienso
Siguier granillo sutil,
Para facerte ardecido,
Fumo de olores subir!
Cata que tanto te quiero
E que te reclamo así,
E non me hagas despecho
Yéndote lueñe de mí,
Ca fallestce el alma mía
Enfambrecida de Tí.

Non te vayas, non te vayas,
Ca el corazón me lo dís
Que, de ti al ser alongado,
En tristura he de finir:
Non te vayas, dulçor mío,
Que sabes á amores mil;
Non te tapes la mi lumbre
Sin me arder é consumir,
Presta oído a la rogança
De un pecador infeliz,
Non me fagas tal despecho
Yéndote lueñe de mí,

Ca finirá el alma mía
Enfambrecida de TI.

Lima, Agosto 1882.

En esta poesía hay tal brote de sinceridad a media lengua, tal demanda de consuelo, tal fervor cristiano que enternece hasta la congoja. No existe la artificiosidad de la idea ni del verso, es puro manar del sentimiento profundamente sentido: inspirado, tanto que uno piensa en los LAUDI, ingenuos pero grandiosos en magnitudes de emoción. Nuestro impajaritable Remigio Crespo Toral, anota: "Nadie ha endechado como Vázquez, en castellano antiguo. De lo escrito por él, caso singular, lo más popularizado son los romances en fabla del siglo XV. Cómo nos place place la antigüedad". Apártase aquí Vázquez de los místicos del siglo de oro quienes, afirma Vossler, en su *LITERATURA ESPAÑOLA* /p. 79/ "Junto a su verbosidad se observa en muchos de ellos cierto descuido, más o menos consciente, del estilo, justificado con la razón de que el Señor considera más bien las palabras, las acciones, los hechos y el alma que es mejor escribir disparates que brotan de la abundancia del corazón que finezas literarias vacías de fervor, caridad e ímpetu". Pensamiento éste del que —según el mismo Vossler— valíase también el profano erótico Montemayor que en su *DIANA* sentenciaba: "Nunca pasión bien sentida pudo ser manifestada con lengua del que la padece". "Quien tan bien sabe decir lo que siente, no debe sentirlo tan bien como dice"... Ejemplos hay a millares en la literatura y en los refranes del pueblo, pero me place daros, no más, que estos versos de Sor Gregoria Francisca:

No quiero, no que mi lengua
pronuncie mis sentimientos,
que lo que el alma padece
mejor lo dice el silencio.

En esta disciplina ascética del lenguaje, Vázquez estaba procediendo como un genuino morlaco representativo: todo en él anuncia la excelencia, la excedencia —si me urgís—, del morlaco señorial y caballero. Vázquez, según Pepe Burbano, no se metió a cura por respeto a la religión ya que para él ser sacerdote era ser curador de almas y no un ser cargado de pecados carbonientos salidos de la industria traficante con el Cristo. Si es que, acaso, Vázquez hubiera abrazado el sacerdocio seguro que los cuencanos hubieran tenido su San Honorato de la Morlaquí. Entonces, ¿para qué las calenturas de la canonización de San Gabriel García Moreno? ¿Sacerdote o militar? Yo no sé... Algunos santos lo fueron, en verdad. Perc más que los espadones, supongo, quíeralo o no el mismo Honorato, pesaba en su ánima el rosario cuyas preces no eran desamparadas por él ni en viajando... ahí está la anécdota que cuenta el fraile Ceslao Moreno en su artículo HONORATO VAZQUEZ Y EL ROSARIO DE MARIA: que hasta a los curas obligaba a apearse de la mula para, fatigados de luengo viaje a Quito, de rodillas en el lodo, rezaran el rosario al final de la jornada diaria. Y ahí está la otra anécdota: que Vázquez, aun estando de ferra y en oyendo la campanilla del Viático, salía para llevar el Sacramento a que bien muera alguno; luego tornaba al baile, pero rogando a sus amigos que cuando oyesen la campanilla “acompañasen al Señor” y más: que al oír el toque del Angelus se acordasen mutuamente de ellos los amigos... Finezas de poeta de Dios y de campanillas viaticantes. Por esta condición de su alma en flor de delicadeza era capaz de crear esas alhajas poesías piadosas; también debíase a que, como todo en él, era demostración de respeto a la palabra, respeto que sentía por la palabra. De ahí sus indagaciones en la textura y contextura del Lenguaje. Jamás, nunca en su vida se le fue una palabra mal dicha, mal sonante y, peor, mal nacida. Cultor de la santidad de la Palabra, respetaba su secularización azarosa,

pero venerando su tribulación. Hablaba con mesura —me lo estoy oyendo!— de quien se siente poseedor de un precioso instrumento y no desea se malgaste. Aquí este párrafo de Juan Maragall —que no es sólo párrafo sino voz de liturgia cariciosa, citado por Angel Rosemblat, en su estudio SENTIDO MAGICO DE LA PALABRA /Revista Nacional de Cultura, Caracas, Nº 72, año X, p. 39-40/.

“Habiendo en la palabra todo el misterio, y toda la luz del mundo, deberíamos hablar como encantados, como deslumbrados, porque no hay nombre por ínfima cosa que nos represente; que no haya nacido en un instante de inspiración, reflejando algo de la luz infinita que engendró el mundo.— ¿Cómo podemos, pues, hablar tan friamente y en tal abundancia? Por esto solemos escucharnos unos a otros con tanta indiferencia; porque el hábito del demasiado hablar y del demasiado oír embota en nosotros el sentimiento de la santidad de la palabra. Deberíamos hablar mucho menos y sólo por un profundo anhelo de expresión, cuando el espíritu en su plenitud se estremece y las palabras brotan como flores en la primavera. Cuando una rama no puede más con la primavera que lleva dentro, entre la abundancia de las hojas brota una flor como expresión maravillosa. ¿No veis de las plantas su admiración de florecer? Así nosotros cuando brota en nuestros labios la palabra verdadera”.

¿No es este un trozo de devoción consciente de la palabra? Así, tal como la rama estalla en la bocanada de la flor la primavera que lleva en sus venas, se crea el poema —esto no lo pensaron ni Maragall ni Rosemblat, por su desgracia— pa-

ra expulsar la criatura ya autónoma luego del éxtasis de la reconcentración, de la gravidez del génesis, de la inspiración, en función divina si gustáis. Fue esto, precisamente, lo que aconteció a Vázquez: varón henchido de belleza, aderezada su alma con la santidad de la Palabra había de brotar en sencillez armoniosa inusitada en estos lados morlacos y, quizás, de todo el territorio nacional. Ya en 1897 —si os lo he dicho, os lo repito— Manuel J. Calle, en su SEMANA LITERARIA de “El Nuevo Régimen, N^o IV, escribía:

“Solíamos oír (...) la serena inspiración de Luis Cordero, el sentimentalismo dulce y casero de Miguel Moreno y Honorato Vázquez, tan lleno de sinceridad, y en el que vibraba la nota mística y se esparcía el santo aroma de la casa propia y de los saucedales del Tomebamba (...)”

Esta poesía casera, sin ceremoniática coraza, libertada de los pomposos ritmos de Llona, Olmedo, Merá, de las cursilerías poéticas de Q. Sánchez, de las imprudencias versísticas del pobre Abel —esto más!— Echeverría y de tanto otro que FUERA DE CUENCA estaba agenciándose ser poeta, redimiéndose estaba del versolarismo de similar, del calco vanílocuo: Cuenca hacía poesía grande por lo sincera, pudo ser de mala factura, pero era sincera y llegaba al corazón, lo que es bastante, ¿no os parece? Y “Vázquez y Moreno inauguraron la segunda época de la poesía nacional; y detrás de ellos el progreso de las letras vino pomposo y rápido. En Cuenca, sin duda, ellos despertaron grandes vocaciones artísticas y se les tendrá como heraldos del movimiento intelectual intenso, dentro del que sentimos todavía (...) En torno suyo /habla de Vázquez/ formóse un ambiente de quietud, no estremecido por las nerviosas emociones de una nombradía que

se prepara y cultiva por los que se adulan a sí mismos.
“/CRESPO TORAL: Prólogo a *Ecós...*/

Pronúnciase así el gran Toral el mismo quien, luego, luego, luego habría de quejarse que “NUESTRA LITERATURA SE RESIENTE DE LIJERA”, tal como Don R. Espinosa nos lo recuerda en su estudio *EL CLASICISMO Y EL ROMANTICISMO*. /La Unión Literaria, 5ª serie, 1911, p. 252/ Crespo, en su artículo *LAS BELLAS LETRAS EN EL ECUADOR*. /La Unión Literaria. Serie IV, Primer Semestre, 1909, p. 158/ quejándose de esa lijereza por el abandono en que se tenía a la ciencia... Pero... oh! recordad lo que ya dijimos sobre este asunto. Volved páginas y probaos que así fue. (1) Mas... algo, quizás, tenga que manifestar respecto de esa lijereza de la literatura morlaco-ecuatoriana, la misma que tomó con excesiva agilidad mental la poesía de Vázquez y Moreno lanzándose, en dolosa consecuencia y fatal día, a un atropello desconsiderado de imitaciones que en vez de la poesía del cristiano o del asceta sólo hicieron el descalabrarse en el verso santurrón, ñoño, pringado de humores de hipócritas roídos en su mezquina y propia carroña espiritual. Se cayó en el beaterío gazmoño, en la payasada cristera antes que en el ejercicio de la actitud noble de devoción acrisolada. En vez de poesía, cometieron poetería, adesios en forma dizque de versos. El señor Crespo, Remigio, en su folletito *LA CORONACION DE LA VIRGEN DEL ROSARIO*, noticia (...) “La poesía infantil dába sus vagidos a María en las arpas noveles de Fernández Córdova, Miguel Angel Corral, Antonio Merchán García, Luis Cordero (...)” Y con esto el Dr. Crespo puede citar una no toralidad de porrazo de endecheros a la Virgen, morlacos o no... Mas, yo me quedo con mi Diablo Tuerto Calle al fulminar, a carcajada en ristre:

(1) Cf. mi obra ya citada *MARGINALES PARA UN ESTUDIO DE LA LITERATURA MORLACA*, tomo II.

“Le acompañó /a Vázquez/ en sus juventudes el sacro don de la divina Poesía; y fue, con el nunca bien llorado Miguel Moreno, el fundador de aquella singular escuela cuencana, tan poco comprendida y a la cual sólo la imbecilidad de clérigos versificantes ha podido convertir en ridículamente “marianista” y en tontamente retumbante; escuela que, en sus comienzos, muy poco tuvo de devota, ni de “mariana”, y se distinguió por el sentimiento a lo Selgas (era la época), los romances galantes y el fondo de tristura amorosa con las novias idas, con las novias muertas, con las novias honradamente casadas con otro... Si lo queréis, un petrarquismo estrafalario, con el soberano timbre de la gracia y la delicadeza, y un vaho de castidad oliente a sahumerio del PANGE LINGUA y el OH SALUTARIS... Poesía honrada y tristonra, algo apegadita al templo talvez; pero correspondiendo en eso mismo al carácter regional de una sociedad de beatitas y un pueblo educado por curas y monjas”. /BIOGRAFIAS Y SEMBLANZAS, p. 287-288/.

Calle, aunque esté un poquito descaminado y él mismo contradiciéndose —releedlo, por favor —tiene, con todo, razón. La lechigada poética morlaca atrevióse a pensar que le era dable captar el metro e inspiración de Moreno y Vázquez, tan fácil les sonaba en sus oídos! Pero... cuántas veces y en cuántos tonos se ha dicho eso de la difícil sencillez! Conviene recordar un poco a Lin Yutang:

“La sencillez es, pues, paradójicamente, el signo externo y el símbolo de profundidad del pensamiento. Me parece que la sencillez es lo más

difícil de lograr en el estudio y la literatura. Muy difícil es la claridad del pensamiento, y, sin embargo, sólo cuando el pensamiento se hace claro resulta posible la sencillez. Cuando vemos que un escritor brega con una idea, podemos estar seguros de que la idea es la que brega con él (...). Ningún estudioso culto puede presentarnos su conocimiento especializado en términos sencillos y humanos hasta que haya digerido por su parte ese conocimiento y lo haya puesto en relación con sus observaciones de la vida". /LA IMPORTANCIA DE VIVIR, p. 128-129/.

Y esta sencillez de hombre puro, de hombre con conocimiento de sí y con posesión de su verdad exteriorizábase en la poesía de Vázquez, pero con tan mala fortuna que los espectadores la creyeron facticia y fácil de imitarla. A esto sumóse, claro, el descoco literario de los señores nacidos en casa grande y solar regado de azulenguidades muy de similor. Almas cándidas que se presumían legatarias de abolengos de Poesía, tragáronse ser elegidas de las musas y, así... fue la hecatombe de las Letras Cuencanas. A los morlacos se les embotó, por el abuso, el sentimiento de la santidad de la Poesía. De deidad que pudo ser, hicieronla VIEJA COITRAL /preguntárselo al Arcipreste de Hita lo que esto significa/ y, por ello, el marianismo edulcorado y jugoso, apacible, de vaqueira pastoril de LOS SABADOS DE MAYO empantanose en el mariolerismo repetitivo y teatral, declamatorio, ceremoniático, misario, paramental curialesco, etc., etc., desde Crespo Toral hasta la fecha. Como ve, mi amigo Calle, no sólo los clérigos de sotana fueron los desvencijadores de la versificación. Y, con esto, punto en boca... de jarro.

Roberto Espinosa en su A LOS LECTORES, ya citado,

manifiesta respecto del poeta Vázquez de EN EL DESTIERRO:

“Saliendo del común de nuestros poetas pulsadores de lira de UNA CUERDA, no se lamenta desvanecidas esperanzas, ni engaños matadores, ni arterías de la mujer; nada de eso, su mente está siempre en lo alto; y en las serenas regiones de la paz y dicha perdurables, halla la rica vena de su inspiración”.

Como veis, esto difiere un poco de la opinión de Calle... No comento. La poesía de Vázquez es, para mí, de niño-hombre pudibundo que ha encontrado, por fin, su medio de expresarse, lo que no había conseguido “cuando me tenías ternuzuelo en tus rodillas y mi lengua no sabía aún articular palabra, habrías comprendido en el semblante del niño, el tesón con que quería expresarte sus impresiones”./ A LA SEÑORA DOÑA FRANCISCA OCHOA VIUDA DE VAZQUEZ, en ECOS DEL DESTIERRO, Agosto 20 de 1885/. Luego, H. V., en ese mismo libro, dedicado a sus padres, dícele a Don Manuel Jesús: “Fe y Poesía, dos cosas en las que tu hijo ve la expresión de un culto a Dios, culto en cuya dualidad la Fe es la aspiración interna, y la Poesía el culto eterno de la creencia”. ¿Se precisa definición más concisa y clarividente de lo que es la Poesía para Vázquez? Y así fue ella, en todo momento, en todo ambiente, a la eternidad: FE Y POESIA, Amor de Familia, Amor de Patria, hombredad de Hombre sustantivo y capital y capitel de la Humanidad. Para pasar este mal rato de filatería voy a transcribir, passim, algunas estrofas de Vázquez en su primera edición de ECOS DEL DESTIERRO:

A MIS MUERTOS

¿A dónde habeis ido?
¿Cuál es la morada
Donde puede, llorando, llorando,
Buscaros el alma?

Y fiel en la ausencia
Mi pecho les ama,
Como alumbra perenne a un sepulcro.
La luz de una lámpara.

Silencio!... que el viento
En ondas rastrea
Desigual el golpe alternado
De tristes campanas.

La fe me ilumina,
Son ellas!... las almas
De los muertos a quienes la Sangre
Del Cristo rescata.

Piedad! Jesús mío
Que un hijo te clama
Cuyo pan largo tiempo te plugo
Se moja de lágrimas.

Tumbas de extranjeros,
Tumbas olvidadas,
Extranjero también, os visito,
Mis tumbas hermanas.

Y si a mi sepulcro
Solícita planta
Nadie trae, ni acento piadoso
Por mi alma te alza;

Quizás por las tardes,
Del vuelo cansada,
Golondrina viajera detenga
En mi cruz las alas.

Y ve en el rocío
Que les vierta el alba,
Que aun te lloro por mí, por mis muertos,
En muda plegaria!...

Piura, 2 de Noviembre, 1881.

Señores, evocad los versos de Lamas Carvajal y os repaso éstos de Rosalía:

Airiños de miña terra,
Qu'aínda penso, que de morta
Ei de sospirar por ela
Ainda penso, airiños aires
Que dimpois que morta sea,
E aló, pó-lo campo santo,
Pasés calada noite

Runxíndo antr'a á folla seca,
Ou murmuxando mesrosos
Antr'as brancas calaveras,
Inda dimpois de mortiña,
Airiños da miña terra,

Eivos de berrar: Airiños,
Airriños, levaime á ela!

Así mismo, os suplico recordar la mención de la golondrina en las poesías místicas y, si quereis, venid acá desde la Biblia con las golondrinas a las que Vázquez dedicaríales su poema LAS GOLONDRINAS, en el que, por cierto, este pensamiento del poeta morlaco coincide con el de los místicos, por ejemplo: con el Sor Gregoria de mis fervores. Oid a Vázquez: "De unas alas que se pliegan. /Sobre polluelos que pían". Y la monja: "(...) Y yo poniendo silencio aun en mis suspiros, clamaré de lo íntimo de mi corazón, así como los polluelos de la golondrina y meditaré como la paloma (...)". /VIDA, lib. II cap. 12 Vázquez: SOR GREGORIA, p. 67/. Las golondrinas que, sin duda, visten de duelo por la muerte del Crucificado...

A otra cosa. Menionados como prototipo de belleza, por escribidores y leyentes, son los versos de Vázquez constantes en LA SALVE DEL PROSCRITO, EPISTOLA A MI MADRE, EPISTOLA A MIS HERMANAS. Estos poemas para mí no son más que las cartas de LIBRO DE TOBIAS puestas en verso. Quien haya leído ese dilecto manual del dolor, esa tabla de temperatura del sentimiento no hallará nada de nuevo en el clisé de estas poesías que, por lo demás, son campoamorianas a lo superlativo. Bien hizo Vázquez en colocar como epígrafe el terceto de LA LIRA ROTA, XI, del viejecillo Don Ramón de "Patria Querida ¡Madre Idolatrada!/Si nos faltais vosotras ¿qué nos queda?/Dios en el Cielo, y en la tierra nada!", pues... esto condensa toda la substancia poética de ECOS DEL DESTIERRO, poesía vuelta a ser vertida, que volvió a ser derramada en otro molde. Jorge Mañach, en su estudio "REACCIONES A UN DIALOGO LITERARIO. (Algo más sobre poesía vieja y nueva)", expresa que "Cuando

un poeta "se parece" demasiado a otro poeta, cuando su voz parece el eco de otra voz, no es sólo su "originalidad" lo que queda comprometida sino también su aptitud para conmovernos de nuevo. (...) El arte debe aspirar a ser siempre milagro". Siendo ECOS la resonancia devuelta —de vuelta— del TOBIAS, no me comunica, pues, repetida conmoción. Claro que este libretín posee poesía —"esfuerzo por recrear la emoción en palabras"/Manach/, como todas las cosas que escribiera Vázquez. Y, para acabar, este pensamiento de Martí: "¿Qué es el poeta sino alimento vivo de la llama que le alumbró?" Vázquez fue eso: alimento de espiritualidad, de animación de Poesía y de Fe, varón inmaculado y palabra veraz de resplandecencia iluminada. Por ello vivió y soportó el mundo através de su bondad, tragándose su padecer, sorbiéndose su pena, sin pensar que el mundo es feo... "El que lleva la belleza en sí, ¿cómo creará en lo feo del Universo?" /Martí/

Liquidando este ciclo de Vázquez Poeta, revisemos otros poemas. El Dr. Crespo Toral, con aquel su endémico paracronismo, achaque que, quizás, se lo debe a descuido idiosincrático o al afán de tener siempre cabe su vera a sus compinches del "comercio de las musas", escribe en Prólogo a ECOS: "¿Se despidió de los versos? A los que le acusaban de desvío de las musas, replicó con poemas de impecable composición: AL CRUCIFICO DE MI MESA, HECES, EL HERRERO (que es otro capítulo de HASTA CUANDO de EL DESTIERRO) y la extraña y feliz leyenda INSOMNIO sobre un caso de amor del magnífico caballero fundador de Cuenca de América, Don Gil Ramírez Dávalos" /xiii/ A hilo el Dr. Crespo asienta "humilde como un monje de las letras" escribe sin cesar (para quienes... y para cuándo?). Y al hilo de su escrito lanza: "Estas páginas se dirigen a estimular a uno de nuestros

viejos literatos y poetas. PARA NUEVOS Y FINALES EMPEÑOS Y PARA LA REVISION DE SUS LIBROS Y CANCIONES (...)" Aguántese Crespo el subrayado del Ma-
ta atrevido. Atrevido, sí, pero no tragabolas. ¿Qué significa esa preguntita entre paréntesis de Crespo? ¿Es desprecio al medio morlaco literatero, gran Crespo Toral? Y si Vázquez escribía sin cesar, entre tanta coña, por ventura, ¿no habría escrito versos Honorato? Ya veremos, ya veremos. . . . ¿Y qué es eso de "ESTIMULAR"? Tengo la osadía de presumir que Vázquez no necesitaba "estímulo" de nadie para escribir. Estaba en él esa disciplina; él sabía el momento, el por qué y el para qué y el para quién escribía. ¿Por qué fantaseaba el Dr. Crespo que Vázquez debía practicar un empeño final y una revisión de sus libros? ¿Pero el mismo Dr. Crespo no dijo que la poesía de Vázquez era perfecta? Para mí los poemas de Vázquez no precisan ayuda de garlopas, cizallas, gramil, lija, lima y más implementos socorridos. La poesía le salía buena o mala, sin términos medios susceptibles de mejorarse mediante pulimento laborioso. Así, su "feliz leyenda", su "extraña y feliz leyenda" no es lograda. El conquistador Ramírez Dávalos, luego de fundada Cuenca, está delante de un cuadro al natural muy bien pintado por Vázquez, con todos los elementos de su flor: cruz, bosques, hoguera, río, césped, etc. etc. Y catadle ahí a Ramírez doliéndose de la "tímida, inocente raza/del PAUCARBAMBA en la orilla/ es la que hoy se os humilla:/lleva más que una coraza/ en la fe la pobrecilla". Dejando al lado los consonantes —no tan consonones ni tan propios—, pregunto: ¿Era del conquistador rapaz el condolerse de los vencidos? Nó! Ni por más que el espíritu de Don Gil estuviese romántico ese rato pensando en cierta BLANCA de CUENCA de España cuya mano le fuera negada —ignorándose el por qué—al que venía a América. Por esto la tal "airosa doncella" "recatose del mundo:— un convento/franqueole una celda"! Pero, ahí tenéis a Ramí-

rez con hoguera, con cruz y todo evocando a su Blanca amada y su negra desventura. Hay un diálogo entre EL y ELLA, en el que se recuerda, tas a tas, el clima del JUAN TENORIO. No digo más.

Recalco: todo en la poesía de Vázquez es naturalidad, con fallas y todo, ya que él captó desde el principio de su poesía "la expresión y comunicación eficazmente condensada por medio de la palabra, de una experiencia emocional ante el mundo y ante la vida (...). La expresión poética se eleva a sus más altos niveles, cuando (...) la condensación es insuperable en su logro verbal, de modo que nada en ella se parezca que pueda ser sustituido a los efectos de la expresión y de la comunicación; y en plano más alto, cuando la emoción que así se expresa es de una particular profundidad". /Mañach/; ¿Para qué Vázquez iba a dañar con revisiones la nitidez de su poesía? El Sol —pese a sus manchas— jamás compone o revisa la luz que nos depara. Bien estaría que se pusiesen marcos, canales, tubos o lo que fuese al incienso que sube encima de los tabernáculos! ... Pero el Dr. Crespo Toral supuso que su consuegro Vázquez podía necesitar de sus gozodantes estímulos y sus elogios. Oh... esto es demás para mí. ¿Quién me manda meterme aquí?

Ciñéndome, exclusivamente a las poesías de Vázquez, preciso que en 1902 publicó en LA UNION LITERARIA —en su orden— AL CRUCIFIJO DE MI MESA, HERRERO/Lima, 1881, —por favor sin EL— que es, efectivamente, otro episodio de ¿HASTA CUANDO? de "EN EL DESTIERRO". Nadie me quita que esta última poesía fue escrita cuando el accidente de amor con la hija del Dr. Granda. Apenas tiene 12 versos, helos aquí:

¿HASTA CUANDO?



Un día me estrujé tanto, Y como vil carnicero,
Con tal furia el corazón, Con cierto placer feroz,
Que está mi mano asesina Empapábame las manos
Ensangrentada quedó. En el sangriento licor.

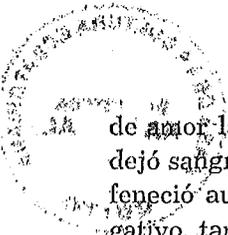
“Muerto ya! grité “bien muerto!”
Mas vi, al resonar mi voz,
Que aún exangüe palpitaba
Mi rebelde corazón...

Oid ahora estrofas de HERRERO y sacad vosotros consecuencias:

Todos duermen; mas ved que, infatigable,
alguien, entre las sombras, aún vela:
es el herrero que en el yunque hiere
el ascua roja (1) que en sus manos tiembla.
Ay! en la oscura noche de mi vida
para mi corazón prendo una hoguera
vengativo la enciendo y, vengativo,
me arranco el corazón y caiga en ella!...

Si, ¿HASTA CUANDO? y HERRERO ensamblan perfectamente para denunciar que fueron escritas por tribulación

- (1) Si mi atrevimiento de descarado no tuviera presente las palabras de Alberto Hidalgo que dice: “La crítica de la poesía requiere una especialización disciplinada, rígida, de donde: la captación de sus valencias. Los efectos de la poesía no se los juzga; se los aprehende, se los captura”. /DIARIO DE MI SENTIMIENTO, p. 357-358/ Yo, que ni siquiera me estoy metiendo a crítico, podría hacer el reparo, al modo de la UNION LITERARIA a Darío diciendo que expresar ASCUA ROJA es, quizás, redundancia o inadvertencia del poeta, ya que ascua implica propiedad de candente... lo rojo blanco. Sin más.



de amor la que, empece a lo que dijera Vázquez en TOBIAS, dejó sangrante huella en la forja de su amor cristalino que no feneció aunque el propietario prendiese una hoguera y vengativo, también, la encendiera. . . Creo que el hombre es más sincero cuando escribe en verso que en prosa. El "trámite discursivo de la prosa" /Mañach/ no requiere mayor concentración, mayor meditación exteriorizadora del trance milagroso de la poesía en la cual el poeta colócase en éxtasis para que de él salga la eficaz evocación de lo que en su mente se ha cuajado, se ha gestado. En prosa deja uno salir sueltamente los pensamientos a los que los puede sujetar por su desaliño verbal, en poesía nó: el pensamiento va medido en ritmo, en música que tasa, minuciosamente, todo lo que el poeta quiere decir que se diga; en poesía no se dice nada más que lo que uno desea que se conozca del armonioso sentir pensamental. . . Vázquez, en estas poesías, es plenamente sincero, nos comunica palmariamente su íntimo secreto sustantivo de su lírica entrañable, sustancial. Vázquez prefería la poesía para expresar sus más desnudas emociones, pues "La expresión bruta /quiere decir, Mañach, sin aliño, basta/ de la emoción no es nunca poética. Lo que poetiza la emoción es el ser pensada, es decir, ponderada, más o menos conscientemente. Por esto decía Valle Inclán que en arte las cosas no son, sino como se recuerdan. Nadie escribe poesía en plena emoción. Bien. . . ¿de este pensamiento del Viejo de las Barbas de Chivo tomaría W. Sommerset Maugham su sugerencia: "El origen de la poesía era la emoción recordada con tranquilidad? /Creo haber leído esto en LA OTRA CO-MEDIA/ Así, pues, Vázquez, ya decantado su sentimiento amoroso por María Teresa Granda Terry, recordaba por qué no la amó y, descuajándose de su nostalgia, su amor nonato nos declaró que sí la quiso, a la faz de todos. Ahora sí le dolía el no haber escandecido el corazón en el ascua de un be-

so... por ello, quizás tardíamente, lo machaca en yunque infatigable y

llama al martillo, gime y centelléa
que imperturbable el brazo se desploma
y el redoblado golpe nunca yerra.

Ah... poetizar la emoción que no pudo quererse se hiciese realidad perfumada a clavel, a amapola, y a saliva y no... a floripondio blanco de olor mucho pungente... Aquí Vázquez estaba dándole la razón a Kierkegaard —os lo repito— “A despecho de toda estética, la existencia del Poeta es pecado, pecado de POETIZAR en lugar de SER”. Ah... solitario vicio este de la poesía! Sobre todo para quienes cantan amores de BOUDOIR y lavan en las piedras del poema toda la lencería usada por damiselas desahuciadas en sí mismas.

¿Qué diría Honorato de estos versos de la Décima Musa Sor Juana Inés de la Cruz?

Para el alma no hay encierro
ni prisiones que la impidan,
porque sólo la aprisionan
lo que se forja ella misma.

Y así, Vázquez forjó el tercer capítulo —diría Crespo Toral— del ¿HASTA CUANDO? Se llama AMOR FIEL y está datado en 1881 suponiéndose que sea en la misma Lima.

Oigo perdida en la desierta calle
una voz que, entonando un cantar,
gime, convulsa en gritos de agonía,
de la lluvia al monótono compás.

(.....)

Unos oídos hay, para ellos canta

ese cantor que vaga en la ciudad
mas suena en ellos esa voz cual suena
el viento en una losa sepulcral.

NO HAY CORAZON QUE SALTE A ESOS GEMIDOS,
QUE EL CORAZON AQUEL YA MUERTO ESTA...

Vuelve a tu hogar, cantor: allí te aguarda
—quien... —Tu perro que ahúlla en el zaguán.

Yo he subrayado esos dos versos que, de suyo, me parecen tan delatadores. Mirad: Vázquez, dejando su empleo en el Instituto, recorre las calles limeñas y en ellas vagando su corazón de trovador erradizo de amor que, empécele a él mismo, sufre de mal de amores incontenibles y triunfantes a pesar de ayunos y disciplinas ascéticas o mistiqueras, va mal ferido... No hay qué hacer! Al desterrado, —sin recurrir a antojadizos biotipologismos ni filaterías parecidas— estando en tierra extraña su ansia de ternura se le recrudescé para llenar los resquicios de su pasión que no pueden desbordarse en amores ausentes. Madre, no puede tenerla allí; hermanas... talvez, pero, de seguro, una amada sí colma la avidez de cariño de la desertitud de su alma “doblemente huérfana”. Así, pues, Vázquez no pudiendo amar a María Teresa dentro del Instituto, la idealizó amándola esterilmente, con el pecado de poetizar, fuera de él; de ahí sus poemas en los que desfoga su pasión que ya no puede apresar un amor floripondial. Quédale el recurso de romantizar a todo corazón y por capítulos. Reparad que no hay en los versos el requerimiento galante, el piropo enamorado, la promesa, la exageración pasionista del amante emparejado con la amada. Nó. Discurre en los versos de Honorato el abandono del amor por fuga, por muerte de él debida a sus propias manos no sólo vengativas, sino asesinas con sevicia: “Muerto ya! grité, “bien muerto!” (...) “me arranco el corazón y caiga en ella!” “que

el corazón aquel ya muerto está. . ." Tres versos de lo tres poemas ¿HASTA CUANDO?, HERRERO y AMOR FIEL, pero un sólo pensamiento que se debate en el poeta que no quiso dejarse amar, cuando pudo, y que hoy está como TU PERRO QUE AHULLA EN EL ZAGUAN.

Dije que no hay en los versos de Vázquez, en los versos amorosos o enamorados los ingredientes del amante que gallea en torno de la amada. Vázquez no ejecutaba poesía erótica pues, su capacidad de hombre genuino, posesionada estaba de su creer ortodoxo que preconizaba ex-cátedra:

"La poesía erótica es la poesía del momento, de estados psicológicos en que el corazón se sacia a merced de golpes galvánicos que, por el sólo hecho de ser sentidos, se cree están justificados para su servil interpretación externa. El poeta erótico, hablo del que degenera de la gentileza del ideal, por fuerza de la moda se cree autorizado a revelaciones, a deseos, que muchas veces rechazaría el compañerismo en un diálogo de sobremesa de figón. No es esto sólo: se rebaja su propia dignidad humana con exhalaciones de un color pueril, con peregrinos anhelos, sin que sea raro ver en este género manoseado, al hombre ansioso de convertirse en el polvo que huellan los zapatos de una dama, o en el perrillo que juega en las faldas de una melindrosa filis". /ARTE Y MORAL, p. 64-56./

Perdón, Dr. Vázquez, por mi irreverencia. Ya sabe Ud. cuanto le admiro y le respeto, como hombre y poeta, literato virtuoso varón de letras. Pero. . . ¿qué fue eso del perro que ahulla en tu zaguán, que Ud. mismo dijo ha rato? Los unos quieren ser perros falderos para ser mimados y ese perro

de su poema quería ser perro aullador intrascendente, estéril... ¿Uno y otro deseo no van a dárselas al mismo punto? El perro de falda no es el masoquista de zaguán, sino está un poco munido de mejor gusto... Vuelvo a pedir perdones.

Largo, aunque entrañable empeño sería analizar toda la obra poética de H. V. Quijote, platicando con el del Verde Gabán, discurría que "la pluma es la lengua del alma; cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren tales serán sus escritos". /2^a. pt., cap. xvi/ Pudiéramos nosotros darle a Vázquez esta frase, en propiedad. Nunca jamás alma fue más limpia que la suya. Nació de cara al Sol, de frente a Dios y así se conservó hasta la consumación de los siglos. Todo lo que tocaba hacía de manera suave, pura, cristiana, sin una pizca de acíbar porque su vida entera fue de un ejemplar creador infatigable digno de un público especial para su arte de poeta suavísimo conllorador con todas las lágrimas de su época a la que ayudó a ser más delicada y sentimental dentro de la sencillez del alma a flor de suspiro y al borde de poemas candorosos. De tanto amor a los versos Vázquez creía que "la literatura debe tender a la rehabilitación del hombre (...) obra nuestra es el desorden moral, y por eso debemos esforzarnos, siquiera cuando no somos víctimas actuales del mal, en levantar las aspiraciones de esta naturaleza degenerada". /DEL NATURALISMO/ Mas no penséis que Honorato Vázquez, con estos pensamientos elevados, enaltecedores mejor dicho, era un hombre hosco y que iba mascullando preces. No, Vázquez era afable, hombre de palma de mano abierta que gustaba de la diversión honrada con trago y todo, claro, sin pecado concebidos... Hay infinidad de anécdotas de Honorato como hombre de salón, como bailarín jacarandoso. Antes y después de su venida de España. La vihuela, tañida con canciones propias de la tierra, hacía las delicias de las damas. Y el SAN JUANITO, LA CHILENA, teníanle como su cultor decidido. Luego, la JO-

TA ARAGONESA —¿para bailarla habría usado las clásicas alpargatas?—, LA JOTA DE LERIDA y Tarragona, junto con la caringonza. . . Habría sido de verle a Vázquez bailando sevillanas, el olé gaditano, el jaleo de Jerez y, sobre todo, echando coplas para con ellas acompañar en la guitarra o castañuelas en las ondulantes y cimbradas malagueñas que las bailaba con primor, con ANGEL y salero. Qué de peteneras habría colgado en los oídos y los ojos de doncellas morlacas! Mujeres que habían sido parejas de Vázquez en los bailes me contaban de su donaire y cautivadora persona cuando de divertirse se trataba al calor del aromático DRAQUE cuencano o el gloriado capitoso. Como se ve . . . Vázquez en España no anduviera sólo en rencillas de abogado de Ecuador sino que, también tomando lecciones estaba del espíritu de los bailes regionales de Hispania. Como aquí en Cuenca no existía la manzanilla andaluza bebía el aguardiente de la tierra morlaca, pero desprestigiándolo con agua fría y con azúcar que dizque decía ser la moda del “draque español”. Dios me guarde de perpetrar tamaño desacato, tan inaudito atentado contra lo mejor de la tierra cuencana. Fruto de esas expansiones de salón es el poema HECES que, por lo poco difundido y por cuanto significa en la vida de Vázquez, os lo doy íntegro.

HECES

I

Todo ha pasado ya: de aquella fiesta
sólo queda el olor de la mañana,
ese olor de las fiestas que terminan,
con la primera luz de la alborada.

Flores que mueren en un vaso tristes,
y lumbres que en pavesas, ya se apagan,
polvo que el baile deja vagabundo
en el ambiente de vacía estancia.

Niños que duermen, hombres habladores,
mujeres de cansancio arrebuajadas,
puertas que se abren, gentes que se salen,
fugitivas parejas que se abrazan.

Heces de vino al fondo de las copas,
heces de pena en las desiertas almas;
olor de vino en los mojados bordes
y sueños sobre incógnita esperanza.

II

Mediodía... Despiertan los dormidos
de aquella bulliciosa trasnochada,
laxitud del alma y cuerpo, entre los nimbos
de una luz ida y otra luz que pasa.

Recordar lo que fue, candor de sueños,
recordar lo que fue, ruidos de alas,
que del banquete vuelan y se alejan,
aves que huyen al sol de la mañana.

Paladear amargo de un banquete
que deja acíbar cuando ya se acaba,
ver tras dulces mentiras de la noche,
surgir el corazón sin su mortaja.

Sentirse todo uno desvahido
al borde de una sima que se traga

la vida con su rápido alborozo,
el corazón con muertas esperanzas.

III

Así te vi, lucero de la aurora,
entre las sombras de la noche vagas;
así te vi, lucero tembloroso,
te busqué al mediodía, y no hallé nada.

Despertar de banquetes ideales,
ver tu puesto vacío ya en mi casa,
y por todo consuelo ver por donde
guió tu paso tu ligera planta.

Violetas sembré donde anduviste,
con lágrimas regué las tiernas plantas;
cuando nacieron las primeras flores
con mis besos quedaron resecaadas.

Ay llámame a tu lado y allí quede
rota a tus pies de mi dolor el arpa;
tú eres reina, yo hasta hoy vasallo tuyo,
tú dueña de las lágrimas de mi alma.

/CUENCA/

Tengo idea de que Enmanuel Honorato ilustró este poema de su preexcelso padre. Era fotografía, y representaba una mesa de mantel largo, una botella de Champaña, junto a ella copas volcadas, resto de viandas, una servilleta estrujada, flores desparramadas, una silla alejada de la mesa como si alguno hubiérase levantado ese momento... En fin, yo no sé... ¿en dónde habré visto esto? Perfecta definición del

CHUCHAQUI traza Vázquez, sobre todo en la octava estrofa, en la que no quiero ni pensar! Las tres últimas son la tragedia del hogar de un hombre ofendido sin motivo. Es curioso reparar que a este poema de la depresión pos-alcohólica lo fecha sólo en CUENCA, para hacer caer en cuenta que fuera escrito en esta ciudad. No más. Pero... ¿en estos versos no hay los mismos elementos que Vázquez combatiera hace rato? No digo más nada.

* * *

Ahora registremos la obra en prosa de H. V., “la que viene del siglo de oro español concisa sin hojarasca de partículas y adjetivos; difícil en veces por su estructura sabia, pero siempre limpia y correctísima señalándose sobre todo en el cuento y los discursos por la nota pintoresca y calor afectivo”.

Así habla Crespo Toral en su mentado APENDICE. Lo de “pintoresco” —harto galopeado— no me agrada mucho, pero aquello de “calor afectivo” sí está bien. Y no podía ser en otra forma ya que la escritura de Vázquez era fundamental, raigalmente sincera, luego su prosa habría de fluirle rica en calor y exúbera de sugerencias. Aquí hagamos una amable digresión —¿una más?, diréis. No importa, perdonadme—. Dejemos que hablen las cumbres y calle el mastuerzo de las letras. El Dr. Francisco Chiriboga Bustamante, persona de mi cordial admiración, en su elogio de Vázquez, escrito en PLUMADAS, manifiesta:

“Oigamos (...) lo que dice su inteligente e ilustrado coterráneo, el doctor Remigio Romero

León, refiriéndose a una ocasión solemne en que el Dr. Vázquez, Rector de la Universidad de Cuenca, se dirigió a un público selecto. Se expresaba así, en fabla antigua, semejante a la que, en veces, usaba Vázquez en sus obras: "Y cuando de hablar hubo mi señor don Honorato, porque la esperante multitud, ordenada y en silencio, llenado había el paraninfo, la Sala y el Claustro, abandonó el sitial de la Rectoría y con parlero sonrisar y elegantes y corteses ademanes, saludó gentil a las damas y marqueses, hasta allegarse a la tribuna y principiar la omelia con entonaciones de la voz, de quien es amaestrado en las bellas Artes y sabidor de cómo la lengua de Cervantes y Alfonso el Sabio, en torrentes de armonía, —tiene primores para la expresión, matices para el arrebató, imágenes para la concepción, onomatopeya para la idea y ritmo para todo movimiento del alma. Habló en las frases correctas y castizas, con propiedad y precisión del lenguaje y elegancia de cláusulas, todo en unidad de pensamiento y multiplicidad de ideas: sin retórica, pero dentro del arte; sin reglas, pero dentro de la técnica. Enseñó la verdad, diciendo claras razones con buenas palabras y con la sencillez del apóstol, para humanarse así con el sabio y el ignorante, con el grande y el pequeño, con el bueno y el malo, que persuadir y demulcir es el objeto de quien habla para enseñar, cuando todos callan para aprender. Vítores y aplausos resonaban por todas partes, y el caballero de la oración hablaba y de nuevo delicaba; hablaba y conmovía; hablaba y persuadía; hablaba y arrebató; hablaba y enseñaba; hablaba y triunfaba,

qué bellos decires, hondos sentires y claros y nobles pensares hermanados entre sí, adentrarse saben apacible y solemnemente y apasionadamente en el corazón de los que escuchan, embelleciendo toda virtud, afianzando todo esfuerzo, erradicando todo mal y curando toda dolencia, que el espíritu en éxtasis no padece ni sufre dolor, porque es caridad y limosna, bálsamo y medicina la palabra que enseña y cura”.

Dios, su Dios, Doctor Romero y León, le santigüe su palabra. Así, pues, en unidad de pensamiento con elegancia de cláusulas, ciñendo ritmo noble en los movimientos del alma sin retórica son las piecitas literarias que Vázquez solía trabajarlas para Navidad, como un regalo para amigos y familiares en torno a las doce de la Noche Buena. Costumbre ésta que por muchos años le acompañó hasta que la dejó porque... ya nadie hallaba solaz en cuentecitos navideños... Quizás también debióse a lo que el inteligente V. M. Albornoz expone:

“costumbre establecida por Vázquez entre el círculo de escritores y poetas (...) es la de consagrar en cada Navidad una producción literaria (...) con tema apropiado a esa festividad (...)”. Este rito literario Vázquez lo cumplía “unas veces en los regocijos del hogar, otras moribundo de saudades en tierras extrañas y **NO POCAS EN LA DESOLACION DE SU CASA VISITADA A MENUDO POR LA VIGILIA INTERMINABLE**”.

Yo he subrayado aquello de desolación de su casa... Para evitarme, así, de comentar nada.

Bueno... de chico —y ahora lo soy más aún!— solía yo leer **EL CAPITAN LOPEZ** y me emocionaba con las ilustraciones del muchacho con tambor y atrás un fondo de muertos y de piedras y algo así como una bandera. Yo no sabía, en ese tiempo, que López había reñido en guerra civil. Mucha gente habría soltado el trapo con este cuentecito lleno de emoción y de ternura, sin aspavientos chirles. Así como éste son todos los cuentos: **RECUERDOS DE NOCHE BUENA, NOSTALGIA, ANFORAS, BARTIMEO, LA ESTRELLA DE BELEN, AROMAS, CARDOS Y AZAHARES, TU PRIMER CUMPLEAÑOS, UN SUCEDIDO QUE SUCEDIO CON MENDEZ**... e infinidad de otros que nos darían un catálogo de títulos. En cada una de estas narraciones —quizás éstas sí verdaderos poemas en prosa y no otras— asoma el alma flébil y trémula de delicadeza del autor, siempre llevando de su mano el nombre de Jesús cuya luz fuérale guía y bordón. Me atrevo a decir que nadie en el Azuay ha hecho nada semejante a esta prosa de alma realizada por Vázquez, pues ningún morlaco —antes, ahora y siempre— ha poseído tan finísimo espíritu de artista y tanta capacidad para captar la Belleza como Vázquez. Analizar todas sus piezas en prosa sería cuento de nunca acabar. Pero quiero recomendaros, no más, que gustéis la sencillez cordial y enternurada de su **TU PRIMER CUMPLEAÑOS**, que no es sino variante del "Libro de Tobías". Gustad de **UN SUCEDIDO**, en el que el simbolismo de las lágrimas, del incensario y el fuego es muy parecido a ciertos trozos de la literatura oriental. Vázquez sabía todo el alcance de su poesía y de su prosa infantil, por eso regalaba sus cuentecitos a los colegiales, en vísperas aún de su muerte. En Vázquez no hay cómo separar el poeta del prosador. Uno en otro fue H. V., pero, siempre, más versificador, más subjetivo en todo, aunque, claro, no podía zafarse de cierta objetividad por

su temperamento de pintor. Si, en casi todas sus narraciones hay un cuadro mural de fondo a su relato. Es mi gana sólo evocar LA CUEVA DEL SEÑOR DE BELEN /Revista Ecuatoriana, Marzo de 1893. Núm. LI,/ fechado en Quito, diciembre 24 de 1892. Dedicó este cuento "A Roberto" que no es otro que Espinosa, prologador de la primera edición de EN EL DESTIERRO, prólogo en el que denomina a Vázquez "hermano", "hermano" para luego trocarse en suegro de su hermano. Narra Vázquez que en Turi, su tierra natal, existe la dicha cueva bajo cuya cruz pende "un rondador a los pies del sagrado Crucifijo". Esto, por cierto, es muy pictórico, cosa natural en Vázquez que era, también, un gran pintor. Su estilo de las narraciones será, pues, PICTORICO, pero no animado de colorida ligereza, vivo de casi insustancialidad, es decir: PINTORESCO... La narración aludida es referente a matanzas intestinas cuyo teatro era Cuenca. Campesinos halados a la soga para luchar por una Patria y por un Dios que jamás en su vida habían vislumbrado, pero ante los cuales se prosternaban babeando, no de emoción sino por los blancos, los amitos que obligaban a ello. Pepe Méndez, indezuelo muy querido de H. V. es el protagonista —lo mismo que en un SUCEDIDO, SUCEDIDO A MENDEZ—, siempre idealizado divinamente. La primera vez que lo reclutaran a Méndez fue soldado por el cura. En la segunda vez que lo apersogan intenta tocar su rondador, pero un amigo se lo impide alegando que está prohibido y el castigo para los infractores será severísimo. Méndez quería tocar su instrumento

"porque los reclutas campesinos tenían corazón, porque el corazón les sangraba cuando cantaban, cuando en el rondador tocaban los yaravies de la tierra. Cuando así se conmovían se les agolpa-

ban los recuerdos del hogar, y les tentaba la deserción”.

Indios disfrazados de soldados al servicio de un cuadro de la Virgen o de un trapo tricolor... Méndez contúvose de llorar cuando lo capturaron, debía demostrar que era soldado /pese a sus lágrimas y a su pena que quería expulsar en el yaraví.../

“pues era soldado como lo demostraba un kepis enorme de suela en que le habían calado la VIRGINAL FRENTECITA RUBIA”.

Eso de que apenas reclutado el indio le calasen kepis, como si los reclutadores anduviesen llevando consigo todo un almacén... pase; pero no aquello de FRENTECITA RUBIA. ¿Es que Méndez era producto de contrabando por haber salido “rojo claro parecido al del oro”? ¿Es que el amor del autor por su indio hace incurra en tamaño dislate? ¿Es que Méndez era albino? ¿Es que Vázquez estaba pensando en trianones, en marquesas pompadurescas y más zarandajas de cierta obrecilla de cierto poeta fofó y verde? Yo no sé... Pero, Méndez era un indio —como, luego, refiere Vázquez mismo— pastor con perro que se llamaba AMIGO, indio que tocaba rondador y corneta y que hacía embestir a su perro contra los ENEMIGOS a quienes, ese perro, personalmente, los derrota. Este referido, es un poco emocional, un poco trivial y un por demás impropio de Navidad. Si yo dijera que muchos, casi todos los relatos de Vázquez sueltos en Noche Buena, son de esta laya: inadecuada a la celebración cristiana, van a creerme pazguato... pero ¿qué? son así, y basta; no hay tales cuentos de Navidad, ni nada, no hay temas de Noche Buena, ni nada. Cuento infantiles sí; cuen-

tos deliciosos; dentro de su sencillez simple, sí. ¿Estaría Vázquez ciñéndose a aquello de Lope de Vega, acomodando sus escritos a la edad mental de su auditorio y su público? Puede ser... Vázquez era capaz de cualquier delicadeza de esta laya. Así como trabajaba estos cuentecitos, labraba su prosa profesoral, pero sin la jactancia del dómine. Lin Yutang, en su **IMPORTANCIA DE VIVIR**, opinaba que mucho puede esperarse de un profesor que no se valga del lenguaje pedante pasaporte éste para la fidedigna estupidez. Concepto claro, pensamiento nimio, elocución concisa, y casi familiar son las cualidades con las que Vázquez conquista a la concurrencia: estudiantil o nó. Si rebota ideas extrañas hácelo con cortesía y mesura, educadamente, así... cuando su **DISCURSO DE INCORPORACION EN LA ACADEMIA ECUATORIANA CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA**. Dejando de lado su preámbulo, de cajón, en el cual elogia a Francisco Javier Aguirre, reseñaré sucintamente lo demás. Vázquez las emprende contra Montalvo y su soporífero, — como todos los tratados de este señor pesado—, **TRATADO DE LA BELLEZA**. (Esta actitud de Vázquez contra Montalvo hará despepitarse a todos los curuchupas, apandillados por el P. Luis Gallo, S.J.) H. V. ataca el tal tratado de Montalvo y expone que discurrirá no sólo por no ser ello materia de arte sino un atentado a “las buenas costumbres”. Un poco cerradas a la banda —a la banda de su catolicismo limpísimo— son las consideraciones que hace Vázquez, tildando a Montalvo de materialista por su frasecilla de que “la belleza esencial, la belleza realmente dicha, no hay duda que está vinculada en la mujer o tiene conexiones inquebrantables con el amor y la voluptuosidad”. /. 178/ Sus razones le asisten a Vázquez, pero las más son emanadas de una rancidez académica, eso: precisamente. Después de mencionar a Fidias, Praxiteles, Platón, Sócrates y más yerbas de

Academos, nuestro flamante incorporante termina con Jesucristo, Jesucristo en la Naturaleza. Así... su discurso es un homilario muy deslucido para quienes no nos torturamos pensando que la información de la Belleza debe, SINE QUA NON, salir del divino Verbo y sus etcéteras derivadas.

Con este criterio, justo era que Vázquez juzgase **SOBRE EL CARACTER NACIONAL DE LA POESIA** que, si mal no me equivoco, os noticié ya. Su criterio es idéntico al de su maestro González Suárez en la obra de éste **LA POESIA EN AMERICA**. Recordad a este ilustrísimo, yo os refrescaré lo de Vázquez: “¿Queréis nacionalizar vuestra poesía? Pues, bien, empezad por radicarla en el templo y en el hogar (...) Nuestra poesía para ser nacional debe ser eminentemente cristiana (...) El poeta es hombre, os diré yo: ¿Por qué declararle exento de las obligaciones morales en sus relaciones con Dios, con los hombres y consigo mismo?” Esto... parece que fue anhelo de los conservadores, ya que un señor tal peruano Percy Mac-Lean, traído a colación por el Dr. Francisco Chiriboga en sus **PLUMADAS** /Quito, Editorial Artes Gráficas, 1942. p. 77-92/, dizque afirma:

“La poesía en América para ser verdaderamente americana y nacional, debe ser religiosa y no escéptica, debe ser patriota, es decir, debe santificar los recuerdos nacionales, llorar en los padecimientos del pueblo, animarle a la generosidad y al progreso, ilustrarla y aplaudir sus triunfos”.

Este peruano plagia a González Suárez, y, ya que vosotros no podéis recordar lo que transcribí en la parte de Remigio Crespo, voy a decíroslo:

“La poesía en América para ser verdaderamente americana y nacional, debe ser religiosa y no escéptica, porque el pueblo americano no ha renegado de su Dios; debe ser patriótica, es decir, debe santificar los recuerdos nacionales, llorar en los padecimientos del pueblo, animarle a la generosidad y al progreso, ilustrarle y aplaudir sus triunfos (...)” /GONZALEZ SUAREZ, LA POESIA EN AMERICA, 1871. editado en MISCELANEA, p. 139/

Dejemos esto, y pasemos por alto estas clases de Vázquez profesor reunidas en su ARTE Y MORAL, pequeño carreño de literatura, o, al decir de Calle: “pequeños ensayos sobre lo que llamaríamos la pudibundez católica y la honradez caballeresca de la literatura, escritos con un criterio que resulta ya un poco anacrónico (...)” /Artículo de M. J. Calle: DON HONORATO VAZQUEZ. Diciembre de 1916/.

Con todo, este libro de Vázquez hace prueba de fe incommovible, demuestra el hontanar de pureza de un alma viril para sus ideas moralizadoras, a ciencia y conciencia irrefutables. Si es que algún artista en “biotipologías” de esas que sólo la negligencia de Cuenca puede tragarse, quisiera calar en el fondo del alma de Vázquez, no tiene sino que engolfarse en este ARTE Y MORAL y extraer cuanta belleza hay en él. Ah... si los “intelectuales con cultura”, esos que buscan en los tomos de la Historia de González Suárez la Batalla de Pichincha... conociesen, siquiera por el sumario, los estudios de Vázquez! Pero qué... se vive en la mentira de ilustrados impostores.

¿Convendrá decir algo sobre la poesía política de Honorato Vázquez? Eh, ¿qué es eso de POESIA POLITICA en un palomo de Jesús? Pues, como oís. V. H., un día en el

Cementerio de Lima y ante algunas pedrezuelas que los peruleros habían levantado a un morlaco traidor, un tal José Domingo La Mar, crea una poesía ANTE EL TUMULO DE LA MAR EN EL CEMENTERIO DE LIMA /publicola en ECOS DEL DESTIERRO/. Describe Vázquez el Portete, donde los colombianos "hicieron morder el polvo" a infinidad de peruanos; hácele ver a La Mar la belleza del paisaje tarqueño y, así mismo, la belleza de la bandera de Colombia y encájale estos versos:

Hijo ingrato! te abrió tumba
Del Sur en las hondas breñas!
(.....)
Páguete con monumentos
El señor por quien tú diestra
Con el parricida acero
Armaste en hora funesta.
Duerme en paz! ... Dios te perdone
Duerme en paz! ... Calle mi lengua ...

Este poema tuvo su revuelo. Ocurrió que A.B.C. /pseudónimo del ex-presidente del idilio, Antonio Borrero Cortázar/

"sostuvo una discusión sobre que el autor /habla Vázquez/ había sido cruel con el General Lamar, discusión en la que el autor de estas líneas, desvestido de todo odio político, pues, gracias a Dios; no lo abriga, no hizo sino decir que fue traidor el desventurado Mariscal".

¿Crueldad, sevicia por parte de Vázquez? No. Caballero íntegro, sabía profesar culto a la Verdad,

“culto rendido a la verdad, indeclinable rectitud de juicio, señorío sobre los sentimientos de aprecio u odio, esto debe constituir la base de la poesía política. —¿La historia es enseñanza? Pues entonces la poesía que acuda a ella, contribuya a propagar las lecciones que dejan los hechos. Aún las leyes deberían prohibir la poesía que falsea la verdad histórica”.

Pero, mi Dr. Vázquez, ¿qué iban a comprender estas sabias enseñanzas tuyas los apéndices de sujetos que, cuando el general morlaco La Mar estaba a punto de entrar victorioso a Cuenca, preparáronle loores y un banquete en el cual debía llevar la palabra congratulatoria Mariano Cueva? /esto lo denunció el historiador Ricardo Márquez Tapia, en el periódico EL MERCURIO/ ¿Qué eran estos banqueteadores, sino, no más, que palmoteante comparsa solidaria al parricida? “Calle mi lengua”...

Recia polémica fue la de Vázquez con el abecedariante Borrero. Debió costarle dolores a la condición mansueta de Vázquez, pero había que sostener la Verdad y hacerla triunfar, como lo hizo.

“Sensible es entrar en una discusión relativa a juzgar a un muerto. Mas, pensando, que cuando el juicio se refiere a la vida pública de hombres que han pasado a la historia, el juzgamiento no implica los odiosos caracteres de la murmuración sobre la vida privada (¿había alusión al pasatiempo del Dr. Borrero, TAITA VAZQUEZ?) he creído que discutir sobre los hechos de la vida política, es contribuir con datos sobre el fallo que la posteridad ha de pronunciar sobre los personajes histó-

ricos. Este fallo debe pronunciarse, porque así es cómo aparece la moral de la historia”.

Sentado esto, Vázquez denuncia: “El señor A.B.C. me moteja como a muy COLOMBIANO, cuando escribí lo que motiva esta discusión (...) Lejos de avergonzarme de ser COLOMBIANO de este modo, me glorío de mi linaje. Sería mal ecuatoriano si me avergonzara de ser ciudadano de esa gran República moral, la Colombia de Bolívar; y, ciñéndome más a mi domicilio, no sería buen cuenecano si sólo a título de mal entendidos deberes de paisanaje, pretendiese reclamar como a cabal gloria de mi suelo a Don José de Lamar, y cantar himnos de alabanza al que, si fue gran general galardonado por tres Naciones, fue mal hijo para con Cuenca, su humilde madre (...) Llamé ingrato y traidor a Lamar: creo que los hechos lo patentizan”.

Así se habla, caballero! Muy bien dicho, mi morlaco! ¿Cómo vamos a permitir que a vuestra madre morlaca intente pisotear siquiera el pensamiento de mesnadas amarillas? Esta polémica es, quizás, el único documento en que Vázquez se haya exaltado. Ni siquiera Vázquez en sus folletos CUESTIONES RELIGIOSAS EN EL SENADO DE 1904, y VOTO RAZONADO DE HONORATO VAZQUEZ CONTRA EL DE APLAUSO AL Sr. MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, y eso que tocándose estaba las convicciones de adhesión del autor a la Silla Apostólica, fue Vázquez mordaz, enérgico y airado. Cuánto debió dolerle que se le suponga al negociante de la madre morlaca, al La Mar un héroe a la altura del necio Abdón Zenén Calderón... mito que legó el

humorismo táctico del Libertador siempre pegadizo a los calores de las Garaicoas... Vázquez, pues, tronó contra Borrero; abandonando su mesura y serenidad acude aquí a la ristra de adjetivos iracundos, pero siempre de buen tono y dignidad. Hay alusiones, como hice notar... pero eso es para quienes estamos en el secreto de ellas. El, Vázquez, un escritor sin adjetivos, empleando hasta cuatro seguidos que no cito a que os deis el trabajo de buscar y leer este escrito de ARTE Y MORAL, p. 117-147, y a ver si así dejáis de defender al LAMARILLO miserable. En la historia se apoya Vázquez, con documentos colombianos y peruanos, saliendo con bien de su filial empeño. No faltaba más! Si produjo su poema en Lima, añorando el calor de su poncho gualaceño, oliendo los aperos de cabalgar, humiando los cigarrillos envueltos en PUCON del Valle, su corazón de peregrino lejos de su madre carnal y de su madre terrestre, tenía que enfurecerse ante las piedrillas del túmulo fastuoso. Fue así que el trovero de la MORENICA DEL ROSARIO, el llorador de ternezas filiales, adoptó rugidos de león en cólera patriótica.

Si así, circunscrito a su domicilio, a su barrio nacional defendía Vázquez a su madre tierra chica, ¿cómo no iba a defender a la Patria Grande, a la Patria Ecuatoriana? Esta cariciosa tierra morlaca era su corazón irrigador de sangre y su centro de afectos y emociones; mas, la Patria de Ecuador era el cuerpo completo e indivisible en el cual ese corazón alentaba y engrandecía sangre y emociones en mayor escala y trascendencia. Por esto la gente ecuatoriana que anda por lo alto de la Presidencia y los Ministerios, enviáronle apoderado de la Patria a España a que amparase los derechos ecuatorianos enfrentándose con bandoleros roba-tierras del Sur. Estando al frente del Ministerio de RR. EE. Vázquez pudo adentrarse en los entretelones de la política internacional y, más, en la justicia del Ecuador reclamando sus límites con

el Perú. Fruto de este empeño fue su magistral MEMORIA HISTORICO-JURIDICA SOBRE LOS LIMITES ECUATORIANO-PERUANOS, 1892. Rafael María Arizaga en su escrito "Honorato Vázquez en el Pleito en España", consigna:

"Desde 1892, en que dió a la publicidad este famoso libro, que ha sido la pauta de todos los trabajos posteriores en la materia, Vázquez se consagró con mayor ahinco a profundizar la defensa de los derechos de su patria (...) En 1894 fue enviado a Lima, como Ministro Plenipotenciario en misión especial, y en 1904 le confió el gobierno la ardua misión de defender nuestro pleito de fronteras, ante el tribunal arbitral del Rey de España, don Alfonso XIII".

Vázquez desplegó gran labor de gran varón que hiciera exclamar a Muñoz Vernaza, en su citado discurso:

"¿Quién al leer los villancicos y yaravíes de Vázquez podría suponer que son del mismo autor de la "MEMORIA HISTORICO-JURIDICA" y del "MANIFIESTO ANTE EL REY DE ESPAÑA" sobre asuntos territoriales?"

Y por su parte el eximio Gonzalo Zaldumbide decía:

"El alegato del Doctor Vázquez ante el Rey de España, es verdaderamente una Biblia; ni antes ni después nadie ha dicho una palabra en aditamento a lo que en él consta, siendo por tanto el trabajo más perfecto y completo que se ha publicado en relación a nuestro problema limítrofe".

El hombre que se propone realizar algo, señores Zaldumbide y Muñoz Vernaza, todo lo consigue. El ruiñeñor bien puede trocarse en ave de pelea; el madero inmovible de la cruz puede tornarse garrotazo... Aquí la hombridad de Vázquez estaba ratificando su cualidad de varón integral; sencillamente H. V. era varón que siempre resguardaba la Verdad y la decía, y la sostenía y la apoyaba sin odios, con santa convicción de justo decidido. Esta verdad suya, naturalmente, la estribaba en Jesucristo:

“La verdad está huérfana en este mundo: anda mendigando de inteligencia en inteligencia, desechada aquí, abofeteada allá: pocos son los que, recibéndola bajo su techo, acrecen la caridad del hospedaje, con un beso de bienvenida con que el patriarca recibió en su tienda a los tres peregrinos”. /ARTE Y MORAL, p. 41/

Y estas palabras, que Vázquez las echara en cara a los curas del Congreso Eucarístico, las botaba también a los ojos de los académicos de eso de la Correspondiente Española contestando unas frasecitas de Carlos H. Tobar incorporante a la tal. Así se ratificaba Vázquez:

“Vergüenza de la verdad, he aquí la enfermedad de que adolecemos en esta atmósfera que va enrareciéndose día tras día para nuestras aspiraciones (...).” /ibidem: p. 53/

Verdad en Dios de parte de un hombre que ha puesto su voz para apuntalar al Sol. Verdad de quien por mirar la certinidad de la Vida sacó sus ojos languidecidos de tristeza inacabable. Verdad, verdad en todo, hasta clamando contra

los industriales del tintero. He aquí una frase de Vázquez que coincide con la de Montalvo, o viceversa:

“La pluma no es, amigos míos, instrumento de industria! El literato, digámoslo mejor, el artista de la palabra, las más veces crea sus obras, como el fabuloso pelícano alimentaba con su propia sangre a sus hijos”.

Montalvo también pensaba en esto con enristraciones de “M” en su lengua, que su pluma no es cuchara... ilusión del Panfletario! Para demostrar más refrendado el culto de Vázquez por la pluma inmaculada os traigo este su pensamiento: “Adelante, jóvenes azuayos. Crucificáos a la pluma!” he aquí la invocación que Lacordaire veía en el Arte, y la habéis elegido vosotros para vuestro apostolado en el terreno de las letras”. /DISCURSO PRONUNCIADO EN EL LICEO DE LA JUVENTUD DE CUENCA/. Exacto, crucificado de la pluma fue Honorato Vázquez, hombre de verdad verídica, que debió decirse para sí: “No se trata de un sujeto que ha menester de ensayar postura y revestirse con el traje de la escena”. /R. C. T. DISCURSO.../ Y así, Vázquez fue a Madrid desnudo de simulación, resplandeciente de verdad y de justicia, natural de corazón y sencillo de palabra, transparente de obra y blindado de eficacia. A los descendientes del perulero Huáscar Inka los chispeó con su propio y congénito barro de ellos; la inocencia y derecho de la causa ecuatoriana estuvieron patentes en todo rato, pero... no más: ya que si la justicia no va respaldada por la mano hecha puño o bien dentro del bolso de dinero, no cuenta para nada. Vázquez, el abogado de la Patria,

“enfrentando no sólo con los prestigiosos defensores del Perú Don Felipe de Osma, y don Maria-

no Cornejo, sino aún más con los eminentes letrados españoles, Montero Ríos, Labra, Salmerón y Alonso, Dato y Conde y Luque, que patrocinaban la causa de nuestro adversario, no sólo manifestó hallarse a la altura de todos ellos, sino que los superó en el conocimiento profundo de la historia americana, del derecho administrativo colonial y de las vicisitudes favorables a nuestro derecho". /ARIZAGA/

"La Exposición ante Su Majestad Católica Don Alfonso XIII en la Demanda de la República del Ecuador contra la del Perú sobre Límites Territoriales", "El Epílogo peruano", "Itinerario de Litigio de Límites entre el Ecuador y el Perú", "El Memorandum final del Perú", el "Contra-memorandum al memorandum final del Perú", exhibiendo estaban al mundo "el espíritu crítico del historiador, la hermenéutica sutil del jurisconsulto, la ciencia enciclopédica del internacionalista formado en la escuela de los grandes maestros, y más que todo el ardimiento del patriota que ponderó su alma en la defensa de los grandes intereses nacionales". /ARIZAGA/

Muy preciosos decires, y hay más: del mismo Rafael María Arízaga:

"La labor tesonera, la infatigable laboriosidad con que Vázquez se consagró en España a la defensa de los intereses de su patria, hizo profunda impresión en nuestro amigo y defensor, el ilustre Marqués de Olivart, quien, en carta memorable (...) decía: "Hállase usted, no en la tercera, sino

en la centésima o milésima acometida (he perdido ya la cuenta) y su fe patriótica levantaría por sí sola la montaña de la obstinación peruana, ya que siguiendo el consejo del Apóstol, arguye, obsecra, increpa, oportuno e inoportuno, y conservando siempre en todo la paciencia y la doctrina, puede estar seguro y tranquilo el Ecuador de que mientras Honorato Vázquez aliente, no le llegará el tiempo en que se quede sin defensa la buena causa. En obsequio de ella cada día aporta usted nuevos argumentos, y de las mismas ruinas de los sofismas contrarios edifica nuevos baluartes para el derecho patrio”.

Por si esto fuese poco, he aquí estotro más: “Cuando los libros de Vázquez llegaron al Ecuador, el Ilmo. González Suárez los leyó con avidez y llegó a exclamar:

“Sea cual fuere la causa de la República en el intrincado pleito con el Perú, al Ecuador le quedará siempre la gloria imperecedera de haber tenido un defensor como Honorato Vázquez”.

Pero... toda lucha del palomo morlaco armado caballero de la diplomacia en la que enseñaba su verdad contra los sofismas postizos y las HUASCARERAS argucias de los del Perú, fueron estériles. ALLPA-URPI —paloma tierrera— del Tomebamba estaba a diario amenazado por las pezuñas y avideces y rapacidades de los guanacos del Rímac y las bajas garras de cernícalos españoles. Ecuador, país chiquito de alma grande, de muchos volcanes artilleros desahuciados, pero de ninguna belicosidad, era víctima de su pobreza que no derrochaba el oro, como el Perú, en el cohecho y en la

compra del Tribunal Arbitral y en el flete de las conciencias tan... treces. Ecuador fue a ese conventículo matritense con todas las de perder.

“Cerrados para nosotros en castillo roquero muchos antecedentes y documentación del conflicto bélico de 1828-1829 entre Perú y Colombia, a la que nos incorporamos después de Pichincha, la orientación de nuestra cancillería resultaba incierta. (¿i) La Nueva Granada, en forma incomprendida por nosotros /INCOMPREDIDA, ¿por qué, Dr. Crespo? ¿Es que alguna vez Ud. confió en la sinceridad de los lanudos de Bogotá? Vaya.../, guardaba reserva y sus archivos nos fueron vedados, porque la cautela y provisión de lograr sobre nuestro territorio desembarcaciones /Ah, Leticia.../ le forzaba a acomodarse con el común enemigo /Qué ENEMIGO, si ambos eran ladrones crucificando al Ecuador por el Norte y por el Sur!/con quien podía buenamente llegar a un entendimiento en contra nuestra... Los gobiernos de los dos antiguos virreinos tendrían manera de llegar a inteligencias, a costa del malhadado Ecuador. El tiempo comprobó aquel temor, y descubrió lo que hubo preparado dentro bastidores; y hoy podemos ver claro y sentir amargamente como los incautos que se arrimaron a la fraternidad colombiana, habían de quedar a merced del adversario histórico, sin más aliado que la justicia, que por desgracia no es a veces sino un ideal”. /Remigio Crespo Toral, DISCURSO.../

¿De qué sirvió a Vázquez batirse corajudamente contra los carniceros sangrientos avechuchos? Nos faltó plata y oro

para mercar conciencias, inclinar fallos, doblar voluntades y "palanquear" el juicio a favor de nuestro aperreado derecho. Indezuelos con plumas y taparrabo, fuimos a las mesas de los árbitros, a la tarima regia de los antiguos patrones a quienes todavía se les concedía el derecho post-mortem de dictaminar en rencillas de sus ex-colonos; fuimos con aureola de mártires, con halo de santos penitentes los que, pronto, trocáronse en argollas que nos las trajimos a las narices y en las patas. Pero nos quedó un mártir y un santo: Honorato Vázquez. La canonización de Vázquez por sus desvelos le vino del Municipio de Quito que, el 10 de Agosto de 1828, otorgole el título efectivo de CIUDADANO DE QUITO. (1) Primera y única vez, supongo, que el Concejo de la Capital hubo concebido tamaño honor a un ecuatoriano. Anticipábase Quito, la tierra madre ecuatoriana, a la apoteosis que en 1931 rindió a Vázquez la patria entera. De la ciudad que dió el Grito de la Independencia Americana, tenía que salir la justicia para el más sacrificado de sus hijos, para el primer morlaco y primer ecuatoriano. Cabe denunciar aquí que fue el alma limpia de Remigio Romero León la que movió el homenaje ecuatoriano, recogiendo millares de firmas que se adherían a la veneración de Vázquez. Dizque la mujer de

(1) Honor y fe. El homenaje debiose, exclusivamente, el Dr. Francisco Chiriboga Bustamante quien, con toda genialidad, acordó ese UNICO y no igualado homenaje a Vázquez.

El Municipio Quiteño fue más racional que el Congreso, uno de tantos, que quiso declarar TRAIADOR a la Patria a José Peralta por haber este caballero de la Democracia y cruzado del Derecho Ecuatoriano peleado, en toda forma, en Lima por la Causa Limitrofe Ecuatoriana. TRAIADOR quien sirve a la Madre Patria... TRAIADOR quien sacrificó su tranquilidad, su vida y su fortuna para hacer que prevalezcan las dignidades nacionales. Si Vázquez fue el angel con devocionario de Justicia, Peralta el Hombre cuyo puño sacó chispas en el cimiento mismo de la Ciudad de los Reyes, chispas que testificaban la razón ecuatoriana inapelable y contundentemente. Al final del libro añadiré algo más sobre estas cuestiones...

Honorato conserva ese album de autógrafos. Siquiera eso!...

Pero algo se trajo Vázquez de España en recuerdo de la "Madre Patria": un muy acendrado amor para nuestro tronco telúrico. Vázquez allegó una visión directa de las tierras literarias españolas; peregrinó por los solares de las letras teresianas, por la cuna de San Juan de la Cruz, de Sor Gregoria y por todos los sepulcros joyosos que, al par que las glorias de la Hispanidad, guardan gusanos vueltos polvo de cuantos han sido reyes, infanzones, príncipes y más titulados nobiliarios con adobes de sobrenombres de beocia pesadez. Y de los archivos de España se trajo para su tierra morlaca su ESCUDO DE ARMAS otorgado por "Don Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, Guarda Mayor de la ciudad de Cuenca, Visorey y Capitán general en estos reynos y provincias (...) por parte del Cabildo Justicia e Regidores de la ciudad de Cuenca, me ha sido pedido y suplicado hiciese merced a dicha ciudad, para agora y para siempre jamás, de señalarles y darles por armas e insignias un escudo partido de esquinas con unos eslabones verdes (...)" Este escudo, verde y todo, lo traía nuestro diplomático y era autorizado, refrendado, sellado, juramentado, autenticado, etc., etc. por el señor Rey Alfonso Trece. Estaba pintado por Camarero, el mismo que ilustrara la edición matritense de los SABADOS DE MAYO. Adoraba Vázquez a este escudo de Cuenca por ser la excelencia de su tierra, por ser la partida de nobleza aunque no la de bautismo, más sí la de confirmación de su adulta mayoría de bien. Al morir Vázquez, esta copia del "Título de Excelencia de la dicha ciudad de Cuenca" pasó a poder del millonario venezolano Don Bernardo Pujol el que, por medio de un agente suyo, ofreció en venta al M. I. Municipio morlaco. Esta corporación prodújose en pugna asaz tontivana, chacharreando de modo no muy avisado ni enaltecedor a su condición de "padres del pueblo". Los unos dijeron que se hiciese estudiar esos títulos por persona de

pro. Comisionaron al pintor Manuel Moreno Serrano quien, con criterio justo, los avaluara en \$ 5.000.00 mitad de la cantidad en la que dizque Pujol había adquirido esa pieza de museo a los herederos del Dr. Vázquez... Otros concejales habían opinado que se procediese manu militari incautándose de los papeles y la oleografía, con la firma del Trece y todo. Otros... que no valía nada ese escudo, puesto que no era "el original y auténtico". ¿Por qué los del Ayuntamiento conguense de Ecuador no enviaron una comisión de sabios morlacos a que hurgasen en los archivos de Indias en Simancas o Sevilla y, una vez allí, haciendo descuidar a los guardianes... suáz! se trajesen el auténtico escudo? Pero... Don Pujol se largó con ese título de excelencia de la ciudad de Cuenca. ¿Para qué enardecerme contra esta torpeza? Se canta, se loa, se inciensa, se alaba a la Morlaquía en todos los sentidos, a pelo y a redopelo, se jactan, se vanaglorían, se presume, se fachendea amor a Cuenca y, a la hora de la hora, permiten que un extranjero se marche con los títulos del santo y seña de su nobleza y de su mote: PRIMERO DIOS Y DESPUES VOS. En fin... allá entre ricos homes!

Es ya tiempo de que termine con este estudio sobre H. V. Creo que sólo me cumple tocar a Vázquez como pintor. Por su madre fue que no abrazó esa profesión, como recordaréis. Mas, ido a España profundizó en los colores, en la técnica del dibujo, captó secretos del pincel y se trajo modelos en tablillas, en cartones, en álbumes de pintura de los museos de Madrid. Entonces se le pudo admirar en este ramo del Arte; puso su academia, dicen que en casa de Miguel Moreno, al cual concurrían "niños de la mejor sociedad", con la desgracia de que no salió de ese Taller sino Manuel Moreno Serrano perfecta hechura a lo Taita Vázquez. La hermananza poética de Miguel y Honorato dió fruto en este buen pintor morlaco. Después... nada ni nadie, salido del maes-

trazgo directo de Vázquez. Todo cuanto tocaba las manos de Honorato eran recreaciones, y, en veces, rectificaciones a la Naturaleza, pero, en tratándose de sus alumnos... la tarea era humana y divinamente imposible. Y eso que Vázquez estaba como Dios en todas partes: en la Poesía y en el Arte, en la Vida y en el Cielo. Corazón de niño asombrado ante las maravillas de la Creación a las que quería gozarlas con sano deleite y limpieza de ánimo de sér-bien criado con todos. Enaltecía toda producción del Hacedor: "aun las cosas ordinarias de la vida, las que se hacen rutinariamente, recibían de sus manos un distintivo de gracia, que en él fue cosa de todo momento y de todo detalle". /Burbano/ Alma de elección, alma de luz... diría sólida para empotrarse en el mismo cimiento de la Vida, ahí donde se quedan las cosas destinadas para enseñanza de los siglos. Luz para demostrar a la Eternidad lo que fue un hombre que sabe tener conciencia de sí, respeto de sí, honra de sí mismo, conciencia y deber de sí propio. Hombre-Luz con corazón de hostia pascual. Hombre único "con un sello de originalidad y gusto, que acaso no los tuvo otra persona". /B/ Tenía la delicadeza de un monje civil; en sus manos discurrían suavidades de incienso con venas de firmamento desvaído. Por eso, cuando Toro Moreno pintara el retrato de Vázquez, no consiguió terminar sus manos, fallecidas casi sobre el fondo de la capa. Manos las de Vázquez: luminosas, prestigiosas, creadoras, generatrices de Belleza, de Ternura, de Emoción. Si hubiese sido yo de su sangre, al decirle cada mañana: "Buenos Días dé Dios, Taita Honorato", hubiera besado esas manos que nunca se levantaron para tizar ninguna cosa de la Vida, ninguna cosa de la Muerte... Vázquez fue varón para quebrar los ojos a envidiosos... hubiera sido, mejor dicho, porque Vázquez estaba fuera y encima de toda envidia, más allá de cualesquier celos, por inocuos que ellos fueran. De

Dios nadie tiene envidia, amigos míos... y Vázquez era así, se lo sentía, se saboreaba sus virtudes, se callaba sus acciones y todo ello producía admiración, adhesión, pero nunca emulación falseada. Pensaba uno que lo que Vázquez realizaba bien hecho estaba, definitivamente. Y así fue y así es.

“Para Vázquez no había nada que estuviera demás en la naturaleza: sabía que cada cosa tiene su objeto”. /B/ Y por ello fue intercesor no sólo de la Patria sino de los hombres a los hombres. Abogado, así como los creyentes dicen a la Virgen: Abogada de los pobres, Vázquez fue el mediador de afligidos por las arterias de los “grandes” contra los pequeños. Y, por ello también, su delicadeza al manejar los organismos de la Creación, “en perpetua concepción de belleza”, al amor, en sereno equilibrio de respeto tal si fuesen vida de su vida y alma de su alma. Ambulante llama lírica con ojos de ternura para toda subjetividad, para toda objetividad que la transmutaba en espíritu y emoción milagrosa. Se hizo artista para arreglar los elementos de la Naturaleza mejorándolos, purificándolos, consagrándolos. “Le detenía un tronco carcomido, le extasiaba un muro derruido y musgoso, e iba haciendo acopio de ramajes secos, de hojas amarillentas con los que decoraba sus aposentos o el cuadro de su MORENICA”. /B/ En los helechos, pencas secas, en la espata leñosa y navicular del coco, ejecutaba primores su pincel con purpurina o con el óleo adecuado al motivo y preciso al material que trabajaba. De hojas de carrizo trabajaba papeleras; de líquenes disecados fabricaba cortinas, de estípites armaba pedestales para macetas; del capulí petrificado sacaba pisapapeles; de la arcilla creaba jarrones, floreros, botijas; de las pedruzuelas ejecutaba molduras, de los sigales extraía marcos... sería larga enumeración las habilidades creativas de Vázquez disciplinando los productos de la tierra, perfeccionando la decoración natural de los reinos vegetal y mineral. Sencillo arte pero puro, entrañable al ambiente espontáneo

de una personalidad orgullosa de los dones de la patria-universo comarcano. Con sus ojos salidos para apreciar mejor los dones de la Vida, Vázquez, de madrugada, luego de la misa en el altar de la Virgen del Rosario, iba a su jardín y, rastillo en mano y podadera en el bolsillo, dábale a las plantas como el facultativo de las flores, cirujano de injertos; todo cuidaba con esmero, conteniendo su aliento no fuese que hiciera daño a la suavidad de pétalos y tallos. Él, personalmente, regadera copiosa, daba agua a los habitantes de su huerto, del jardín y de cajones con almácigas; él podaba lo dañado; él enderezaba una rama torcida; él propiciaba respiro y holgura a los pedúnculos; apuntalaba el enrejado de majuelos de sus parras de españolísima cepa a cuya sombra los panzudos tinajones de San Miguel de Fréjoles proporcionabanle agua, de Mayo o no, para enjuagar con ella el escozor requemante del licor de su hacienda de Tomebamba o del Huan-garcucho de su consuegra Doña Elvira Vega de Crespo Torral. Luego de la labor de horticultura venían las horas de su estudio. Su alma de mieles libaba en los panales de sus clásicos castellanos; aromatizándose sus ojos con la verde penumbra de sus enredaderas sumergía su espíritu en mansa luz aportadora de abnegación para las pedradas, las espinas y caídas... Libros y paletas. Manejando los colores Vázquez resultaba de sorprendente habilidad artística. En todo lo que emprendió hizo culminación del logro maduro; jamás tuvo titubeos ni vacilaciones engañosas. Creo que ello debióse a la absoluta sinceridad con que ejecutaba sus realizaciones en prosa, en verso, con pinceles. En todo fue poeta, es decir hombre con su sentimiento captando toda emoción, cada ritmo, cada acorde, cada matiz, cada impulso de la vida unánime y limpia en ella misma y en él mismo. Así acaeció que para bien de la pintura morlaca, Vázquez afirmó en el lienzo toda el alma comarcana. Pero si estaba copiando los paisajes de su querencia, cómo no iba a imprimir en ellos el sello consa-

gratorio de su espíritu! Oficiante venerador de las cosas de la tierra, tratábalas como en un ritmo amoroso y bien animado. Los morlacos, de tan espirituales que son, pocas veces hanse distinguido en la Pintura, pudiendo decirse que no hay pintores en Cuenca, (1) salvo Beltrán, Alvarado, Lozano, León y cualquier otro que honradamente olvido. Creo yo que Vázquez fue el único pintor de la Morlaquía: en cuanto a ejecución artística, a dominio del color, SU color, en cuanto a emoción, a sugerencia y trascendencia de su pintura.

Recuerdo que allá por 1916 llevóse a cabo una exposición de los cuadros de Honorato Vázquez. Yo tenía patente el recuerdo de ese acto en un 3 de Noviembre pero no precisaba el año. Calle me viene a sacar de dudas en su artículo "DON HONORATO VAZQUEZ (con motivo de su exposición pictórica)". "Mi Tuerto Calle escribe que la exposición llevóse a cabo en la Universidad, pero . . . si la memoria no me falla, tengo evidencia que se realizó en los aposentos bajos de la Escuela Central de Niñas, en la calle que hoy llaman "Benigno Malo". Tengo presente que los chicos que en ese tiempo hacían arte de salón: Ricardo Crespo, Emmanuel Honorato Vázquez y algún otro, habían colocado los lienzos sobre mantones de Manila: azules, amarillos, rojinegros. Fue una verdadera exposición por su brillantez en presentar las obras de Vázquez. Yo, apenas llegado al uso de la razón morlaca, me deleitaba en las telas de H. V. y abría los ojos ante las palabras de Remigio Tamariz Crespo, de Gonzalo Cordero Dávila y Rafael María Arízaga. LA UNION LITERARIA —citada por Calle— dizque noticiaba:

"Noventa fueron los cuadros exhibidos: marinas, de singular extensión visual en la puesta de

(1) Aquí no cuento a Luis Crespo Ordóñez, artista de primera, porque el valor de Crespo es universal.

sol; paisajes de cordilleras, cuadros de parroquia andina, pequeños poemas de la Naturaleza, figuras esfumadas en la visión del ensueño, cuadros de perfecta realidad y flores, y esbozos; todo dentro de un ambiente diáfano y con una técnica original, fruto de la observación; y por lo mismo obra de carácter, de índole sentida y regional”.

Debió de ser así... yo veía las marinas y me mareaba... Ahora mismo, Calle aprovéchase de este párrafo de la Revista susodicha también para marearme... Arremete contra LA UNION LITERARIA a la que acusa de lirismo barato sobre los cuadros de Vázquez y no da siquiera

“una lista de las obras presentadas que completase la información; y la noticia sería más redonda y grata, si un somero estudio crítico de pluma autorizada y que no se contenga en los límites del justo elogio diese alguna idea acerca del carácter, inspiración, nexos artísticos —si los tiene—, modo y forma del pintor exhibiente. Porque las breves líneas que al respecto tiene la gacetilla (...) no son aceptables ni como rápida referencia: que si no puede haber marinas de índole regional en una comarca de cordillera; si no entendemos qué son aquellos “pequeños poemas de la Naturaleza”, menos alcanzaremos qué serán esos “cuadros de perfecta realidad”, ese ambiente diáfano que lo envuelve y domina todo, ni cuáles son las ondas de carácter en materia pictórica, ni las de índole sentida.— Falta en la capital azuaya quien hable de motivos de bellas artes, con suficiente conocimiento de causa siquiera para no decir disparates!”

Y esto que Calle decía en 1916... Punto en boca, que estamos en 1956. El Diablo le guarde su lengua en cofre de oro infundible, Tuerto Calle!

Es curioso, Vázquez habiendo dicho en TOBIAS que el mar le gustaba para visto de lejos pero no para navegarlo, se detuviese en pintar marinas tan llamativas y tan conmovedoras...! ¿Es que quiso domesticar al mar en sus lienzos? ¿O, precisamente, para perderle el miedo le estaba retratando a su manera? Pero... el mar es siempre lejanía, misterio. Cielo movedizo con nubes rizadas a los vientos... El mar de Vázquez no es el mar amigo, omnipotente; no llega a ser, como para Dora Isella Russell, el mar "confidente, sin concretarlo aún como vocación o como símbolo". /Dora Isella Russell: AUTOBIOGRAFIA POETICA"/ Talvez H. V. ¿podría ver, objetivamente, el mar sólo como "algún verbo purpúreo que encrespa los oleajes"? Quén sabe... las marinas de Vázquez no fijaron al mar de turbulencias, sino un mar lamido, tranquilo en conjunción de distancias alisadas, las mismas ternuras ilimites que Vázquez perseguía, acaso, en su vivir. Lo mismo que la inmensidad del océano, hizo de su pintura la incalculable profundidad de los paisajes temblorosos y la inconmensurable altura de las cumbres. Tintes suaves y perdiéndose desteniños a distancia, vaporosidades en grises y en verdes primordiales. No lá luz derramándose violenta, casi sólida, sobre la tierra parda-crema; cae, sí, mansa, mélica, casi untándose en las cosas del campo regional, en gradación apacible y de ritmo de colorido delicado. Senderuelos serpenteantes entre maizales... etcétera de motivos de entrañable ruralidad cuyos hitos parece hubieran sido pintados con ojos humedecidos por lágrimas y suspiros aleteantes. Radicó ahí el efecto tembloroso en leves grisuras espirituales que hay en cada cuadro de Vázquez. Nunca fue mejor interpretada esa idea amieliiana de que los paisajes y cuadros son estados de alma. Pues, Vázquez, mimando a su tierra morlaca ten-

día, siempre, a perdurarla en sus pinturas. Paisajes de unción, paisajes pintados más que con elementos materiales, con flúido de amor emergiendo de los dedos manipuladores de bienes santos y asuntos consagrados en la terneza de una vida límpida. Así Vázquez GRABO en sus telas los paisajes tutelares, paisajes pacibles, casi de nacimiento cristiano: chiquititos, acomodados con esmero minucioso. Para este menester Vázquez empleaba la pincelada untuosa y diminuta, no así en sus naturalezas muertas y bodegones para los que se sirve de la pincelada gruesa, fuerte, ancha y rica en venas de color. En esta posición pictórica suya, en algunos cuadros de flores, hay atisbos del uso, quizás, de la espátula y los tubos a lo van Gogh... a lo Gaugin... pero, no más, que con medio siglo de retraso.

Vázquez, en sus cuadros de haciendas del Norte del Ecuador, en sus interiores de conventos, en sus plazuelas aldeanas ponía, claro, el sello de su ejecución artística, su colorido personal seguro y sobrio, la suavidad de sus líneas naturales pero... faltándole ese impulso creador de sus cuadros morlacos en cuyos esmaltes estaba viviendo su alma madrera de pintor de su heredad. Por eso fue que Vázquez hiciera paisajes, etcétera todo de su tierra, pero nadie nos noticia que hiciera retrato de su MORENICA. ¿La llevaba tan dentro de sí que no le importaba hacerlo? ¿Es que Vázquez dióse preferencialmente a los paisajes antes que a pintar la figura? Yo no sé... Pero a Cristo sí que lo pintó:

“Cuadro en el que quizás al trabajo mismo supera lo artístico de la concepción: —un pedazo de muro que va perdiendo el revestimiento, y en el que, a trechos, han aparecido los ladrillos; en otras partes ha verdecido el barro a la humedad de las goteras que han hecho reventar gramales de las grietas; al centro la imagen de Cristo, con la cabal expresión de la muerte, y en cuyos labios entre-

abiertos parece que hubiese quedado, a medio huir, un ¡ay! que estuviese temblando todavía! /Burbano/.

Tenía, debía Vázquez sentir de tan bella manera al Cristo exangüe. El era "FRACASO DE UN MONJE CONTEMPLATIVO QUE SE QUEDO EN EL MUNDO CON TODO EL MISTICISMO Y LA BELLEZA A CUESTAS" /Alfonso Cordero Palacios: "Historia de la Literatura, p. 351/ como dizque placíase nombrarse. Y en ello, por ello había de sentir afuera lo que en su mente tenía hecha estatua en los mismos tuétanos de su alma. Siempre el Cristo fue para él guía y meta, aurora, y mediodía, también atardecer... Llaga, cilicio, yugo, corona, flor, perfume, espina anhelada y bendecida.

"Tan solo estoy y te busco y te llamo (...) A TÍ, desconsolado en estas redes, a tí el cobarde en la tempestad de los mares, a tí... ¿para qué decirte? ... que cuando te mires en mis ojos desvelados la víspera de mi muerte... que cuando amanezca el día y una bestezuela te salude cantando... Cállate, nada me digas ni protestes, sucesor mío, querido mío". /LIBRO DE TOBIAS, p. 162/

Poeta... Pintor... alma de pro... Varón prestigiando la creación de Dios. Francisco de Asís sin sayas, pero con alma de incienso en ojos de pasión y labio enfervorido que, de mañana, en su huerto hacía una convocación de pájaros, de todos los colores, y de sapos panzudos, para darles migajas de su mesa; los llamaba emitiendo particulares sonidos con su garganta cariñosa; al voleo echaba el sobradizo pan de su mesa en congreso de aves y de flores, de batracios y de grama. Me lo estoy viendo a las 12 meridiem: con su bastón en péndulo, la capa arrebugada tapando un vaho que podía ser

sospechoso, contingente medurado, andar saltarín, bajos los ojos y todo él débil, más gloriándose en el Señor, a cada paso, a cada luz de sus pupilas tristecidas. Vieja devoción mía la persona de TAITA Vázquez, descubro que allá por el 1937 han sido creados estos versos:

Estatua de marfil viejo,
con nervios, arteria y sangre,
ensuavizaba las calles
con su presencia de ala.
Cielo de amanecida,
sereno y limpio de paz,
reteñía en sus dos ojos,
gotas de agua reflejando
el nidal de su cerebro.

En su capa estremecida
con pliegues de dulcedumbre,
los pájaros agitaban
pico y muslo, buche y cola...

Y fue la primera vez
que los morlacos tuvieron
un cielo color café...
cielo café de su capa
—carpa y tienda, techo y nube—
que le envolvía a su tórax
en estuche fraternal.

Sus manos de llama pálida
cada mañana tomaban
la cabeza de la urbe
a darle los buenos días,

a darle la bendición
como un abuelo que era:
místico, hidalgo antañón,
“a que el Señor sea con ella”.
Manos lívidas de página,
oro rancio desteñido,
palmoteaban a los sapos
para brindarles almuerzo
con migas de pan y azúcar.

Manos tenues, vacilantes,
que al escribir exprimían
cerebro con corazón
en las líneas que trazaba;
manos que iban tacteando
con el bastón las aceras,
dando ritmo y pulsación
a nuestra vida morlaca.

Así me lo veía, pero jamás platicaba con él, nada más que por falta de oportunidad. Respeto le tenía y lo veneraba por su valía, por su dignidad de hombre nimbado de su propia santidad. Sufría yo al contemplarlo tragándose el dolor con el resuello gemebundo, con sus pupilas de por vida húmedas de lágrimas suspensas, con sus labios cerrados para la emisión de las palabras que delatasen siquiera una sombra de quejido. Santo en el soportar los padecimientos que su Dios se lo asignara. Para Vázquez estaban errados los refranes que rezaban: “Dios castiga y no a palos . . . Dios castiga sin palo ni piedra . . . Dios aprieta pero no ahoga . . .” Sí, descaminados eran, equivocada para él esa sabiduría popular, porque Dios a Vázquez no sólo le “castigó” —y tan sin moti-

vo, sólo por la pura gana!— más que con garrote, más que con pedrea, aperreándolo con todos los inimaginables padeceres, amarguras, afrentas, agravios, ultrajes que un hombre apenas puede soportar jamás. En todo sentido imaginable Honorato Vázquez se vió acosado e infligido por el dolor más bajo y más artero... Dios... Dios le mató primero a su Emmanuel, luego a su María. Delante de su propio corazón murieron los hijos, delante de su aliento, delante de sus ojos... por dentro de su vida. Habría alabado al Señor que así lo martirizaba, porque Vázquez era de esa laya de santos que todo lo acata como gracia divina. Resplandecería más su alma y su frente alzaríase mejor con un nimbo más sereno de sagrada dulcedumbre, de abnegación inconcebible... Varón que se alimentaba por el sufrimiento, deglutiendo por cada poro ensanchado todas las incalculables aflicciones de la Vida. Y, sin embargo, vivía... a sabiendas de todo mal, de todo pecado que contra él se hiciera cara a cara o a mansalva... Allí, bajo este patrocinio tradicional de su infortunio, fue que ejecutó su AUTORETRATO. En café carmelita es la color. Carmelitana toda la pintura en esbozo, en borrón desdibujada la pincelada gruesa, sinuosa con arterias de óleo tembloroso. ¿Es un monje?... ¿Es el Cristo tocado con una capucha penitente? Es una sombra de hombre que emerge del llagado color; sombra de hombre con sombra de luces espesas...

En fin... tanto padecimiento había de dar en tierra con su cuerpo tribulado. Sentíale a la muerte, pero nunca la llamaba. Rozábase con ella, mas no la clamaba al modo de históricos místicos españoles. Dejábale venir como un huésped inevitable y suficiente. Pensaba en la muerte a través de Cristo. Oidle en estos versos:

AL CRUCIFIJO DE MI MESA

(A mi hijo Manuel Honorato).

A tus pies ha dormido mi pluma,
y, al reir al alba,
soñolienta empezó su faena,
besando tus plantas.

Al trabajo, a la lid cada día
se va solitaria,
y, aunque triste regrese las tardes,
no vuelve manchada.

Cuantas veces, teñida en mi sangre,
cayó en tu peana,
y se irguió como un dardo, pidiendo
un blanco a mi saña!

Ya no ví tu cabeza sangrienta,
tus manos clavadas;
vi mi afrenta, buscó al enemigo
mi ciega venganza.

Y, al hallarme, —tendido ya el arco,
ví en su frente pálida
de tu sangre una gota, Dios mío,
envuelta en tus Lágrimas.

“Te perdono, mi hermano, en la sangre
que a los dos nos baña:
ahoguemos en ella, tú el odio
y yo la venganza”.

Así dije, caí de rodillas,
y arrojé a tus plantas,
ese dardo que cae en tu sangre,
si busca la humana.

Con los brazos abiertos presides
mi labor diaria;
de Tí brota mi idea, y se torna
incienso en tus aras.

Por tu cuerpo y tu cruz se desliza,
desde la ventana,
suave luz que, al papel en que escribo,
con tu sombra esmalta. (1)

Y así, alterna entre el sol y tu sombra,
mi pluma trabaja,
bien sonrían mis labios, bien mojen
el papel mis lágrimas.

Habrá un día: ese día mi pluma,
yacerá arrojada
en mi mesa revuelta, buscando,
en vano, tus plantas.

Ni Tú, entonces serás en mi mesa:
mis manos cruzadas
Te tendrán recostado en mi pecho
sobre una mortaja . . .

(1) Mi atrevimiento ha puesto esta llamada para haceros notar la semejanza de este pensamiento de Vázquez con el de José Rafael Burbano, en un poema similar.

Desde ahora yo pido a los míos
Te besen con su alma,
y, enredada en tus brazos mi pluma,
con mi pluma me entierran... sin lágrimas.

¿No os estremeció hasta la congoja más honda este poema? Es preciso ser muy hombre para aquilatar la belleza de los versos quemados de la carne y de la sangre de las que se crea la inspiración: fluente y patética, profunda y capital. Pluma de escribir hecha del tuétano de los huesos cuya cal con arena de pensamientos edifican fervorines para orar al Todopoderoso, a quien se lo llama hermano por semejanza de vida y tribulanzas. Versos de oración en testamento lírico conmovido, estremecedor. Versos donde se impetra un ruego agitado y decisivo, en los que se sabe a la pluma enredada en los brazos del Crucificado al cual se vuelve luego de la erranza por la Vida: con el alma limpia de venganzas y una señera pasión de enaltecerse. Emoción de música en trémolo soterráneo con calderones de silencio librado a la interpretación de los futuros. Suspensión de un ay descuajado de todos los sentidos electrizados por el llanto que, sin embargo, no es vertido.

Desde ahora yo pido a los míos
Te besen con su alma,
y, enredada en tus brazos mi pluma,
con mi pluma me entierren... sin lágrimas. (1)

-
- (1) Lo que va del uno al otro... del Santo de la Morlaquía al **DESCENTRADO DIABLO TUERTO Tuerto Calle!** Recordad cómo Calle legó, in extremis de desalientos, su pluma a un amigo... y las consideraciones que Calle hiciera para ese legado: dolorosas, desconsoladas de paleador que cae escupiendo a su Destino. No así Vázquez: mansamente pide le entierren con su pluma, sin lágrimas, porque él jamás ahogó a su pluma con tempestades que no fuesen de lágrimas y abrojos espinosos.

Así como los incas se enterraban con sus trofeos, y así sin lágrimas fue enterrado Honorato Vázquez. Ya no eran habidos sus hijos para, acaso, llorarle. Su mujer y sus netezuelas le quedaban en la Vida. Pero sus nietas eran demasiado pequeñas, no llegaban al uso de razón para llorar por su abuelo de la Morlaquía que hacía duelo nacional. Sin lágrimas se fue de su casa al Paraninfo de la Universidad. Alcohol en llama permanente hicieron arder en flameros de bronce; arriba del catafalco pusieron una bombilla azul, azul... de lejanía. Y las flores, y los cirios, y los altos tenebrarios... Todo Cuenca desfiló ante la capilla ardiente. Me consta que viejas mujeres del pueblo entraban al patio de la Universidad vieja y se persignaban ante la Virgen cercada de fronda en su hornacina diseñada por Vázquez. Subían hacia donde se estaba velando el Gran Señor y, arrodillándose, delante de todos, con oblación y con tristeza y con lágrimas que ellas, extrañas a sus deudos, no las mezquinaban, rezaban humildosas. Era la voz y la sangre del morlaco prosternándose ante quien lo merecía, ante el Santo Varón de la Cuencanía, ante el Morlaco por antonomasia. Y Sol, mucho Sol había cuando fuimos a enterrarle. Recuerdo que me dolían los ojos y no tenía gafas negras. Mis manos se crispaban dentro de los bolsillos y mi tráquea también estaba destrozada por la pena. Después... Después los consabidos oradores de Panteón, la histriónica oratoria de sepelio y, luego, los albañiles untando de mezcla la bóveda en la que cualquiera escribiría H. V. ahí en la pasta alisada como quiera... H. V. Hache de Haber, de Habla, de Hálito, de Habitante, de Hagiógrafo... V de Vida, V de Ver, V de Verter, V de Virgen... V del Vacío al cual nos revertimos, en el viaje vislumbrado en cada instante de videncia. Vaso volcado vanamente; vitral vacilante ante los vítores del viento voluntario... ¿Ahora? ¿Nunca...?

¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?

¿Qué se hizo aquel trobar,
las músicas acordadas
que tañían?

¿Qué se hizo aquel dançar
aquellas ropas chapadas
que traían?

(.....)

“El bibir es perdurable
“no se gana con estados
“mundanales;
“ni cón vida deleitable,
“en que moran los pecados
“inefables;
“mas los buenos religiosos
“gánanlo con oraciones
“y con lloros.

(.....)

—“No gastemos tiempo ya
“en esta vida mezquina
“por tal modo,
“que mi voluntad está
“conforme con la divina
“para todo;

“y consiento en mi morir
“con voluntad plazentera
“clara y pura,
“que querer ombre bivar

“cuando Dios quiere que muera
“es locura.

JORGE MANRIQUE “Coplas”.

Yo tengo fe en que Dios no quiso que muera su criatura Vázquez, su hermano, su hijo, su mejor redención. Pero alguien que estuvo junto a su vera en la vida, sí lo quiso. Todo recuerdo y toda huella de Honorato Vázquez se trataba de borrarlos de la vida presente del recuerdo . . . Ah, de aquellos que pertenecieronle por agravio del Destino! Ah . . . la mala fe de la Providencia deplorable. Toda pertenencia de Vázquez fuese por los suelos. No por el suelo de humildad en el cual él vivió y murió, sino por el piso basto de corazón rodado hacia la chusma moral muy nebulosa . . . Todo lo de él: su huerto, su biblioteca, sus pinceles, sus pulidores de modelado, sus espátulas, sus hojas secas, sus ménsulas, sus capitales, sus frisos, sus cuadros, sus retratos del tiempo en que se dedicaba a la fotografía . . . tanta cosa de arte, tanta pieza de museo, tanta joya bibliográfica o pictórica, tanta cosa suya en las que dejara el aleteo sutil de sus manos bendecidas desplomáronse por el fango prontamente. Ni aún su cadáver habríase enfriado del todo, cuando entraron a saco en todas sus pertenencias. Aún las aves y los sapos, los ángeles y vírgenes estarían dándose cuenta de lo que aconteciera con la perecedera vida del varón de la Morlaquíá, cuando seres . . . seres, unidades aisladas y anónimas de la Vida, clavaban sus pezuñas en la propiedad de Honorato Vázquez. Y, luego, ya cuando en Cuenca no hacían bulto siquiera sus restos —¿os dais cuenta de esto, no os aterrais?— fue el cataclismo desalmado, la catástrofe más bárbara . . . Libros suyos se vendían por canastos en cierta librería austral. A mí me consta. Un amigo compró la ROMERIA DE LAS CARABELAS de Remigio Romero y Cordero por . . . dos suces, lo que valía sólo

la dedicatoria del poeta cuencano! La folletería de Honorato Vázquez se la tiró a la basura. Cierta incierta señora recomendaba a los compradores: "Llévese todo, llévese todo, que no quede nada..." Al peso y por libras se vendieron sus manuscritos... Pepe Burbano pudo rescatar algo, lo que le dejaron. Así salvó tres gruesos volúmenes de originales que hacían JESUCRISTO Y LA BELLEZA ESTETICA DE SU DOCTRINA. (Si quereis saber la lista de las obras que Vázquez poseía inéditas, por favor, escarbad al AZUAY LITERARIO, ahí en el t. I, p. 88, hallareis noticia de ellas. Siquiera para esto puede valer esa obrecilla, siempre que el dato fuese correcto). Parvadas de escritos, en papeles rectangulares, como sobres, en los que moteaban sus letras redondas y de firmes renglones, en algunas páginas, rayados de tachaduras indecisas salvó el Dr. Mogrovejo Carrión. Pero lo más fue aventado por las calles y plazas, precisamente no centrales. Sus mapas volaron a Quito donde pagaron un buen precio, lo mismo por sus cuadros y dibujos... Parecía haber una saña antihumana con las cosas de Vázquez. Su pluma habría ido al albañal, con asco, quizás tomada con pinzas. Ni siquiera al Crucifijo de su mesa habránle incrustado a su pecho yacente. Fue el derrumbe total, malsano y enconado con todo lo del dominio del siervo de Jesús. Fue el atropello inculto; fue la embestida sorda; el zafio ultrajante desbaratar de toda cosa impregnada por el espíritu de ese soportador silencioso de infamias... Fue la pata trillando insanías sobre el ala, sobre el canto, sobre la hostia.

Cuéntanme que Jijón y Caamaño al adquirir en 30 mil sucres la biblioteca de Vázquez —lo que dejaron de ella...— se había asombrado de que en ella no existiese ninguna obra literaria. Dicen que puso carta a Remigio Crespo patentizándole su extrañeza. Pero... ya os manifesté, obras literarias fueron, cuando no robadas, vendidas al voleo... Lo mismo sus bargueños, arcas, cofres, molduras, peinetas españo-

las, mantones, mantillas, castañuelas de marfil, loza antigua, platería repujada . . . en fin todo, todo lo que hubiera podido lucir en un museo de Cuenca fue comprado en robustas sumas por el venezolano Pujol. P. I. A. me refirió el 14 de Noviembre de 1951 que, "CUANDO SE CAYO LA ANDESA" estaban realizando todo lo de la casa de Vázquez . . . Y el Municipio morlaco nada hizo para impedir que ese tesoro, esas reliquias fueran a poder de un señor de muy buen gusto y de mejores dólares. Pero qué! . . . El Museo "Crespo Toral" posee la capa de Vázquez, capa que la nieta de H. V., Charito Vázquez, tuvo el acuerdo gentil de regalársela al artista Toro Moreno quien, con mejor discurso y más respeto de alma, en el mismo periódico que se la enviaron, donó al tal Museo. Espiritual gesto de la niña, pero superespiritual acción de Toro. Ahí está la capa de Honorato Vázquez, vecina a los pantalones de diplomático —suyos mismos— y a los correspondientes al frac del famoso Crespo Toral. Todas estas prendas de vestir están en una vitrina de la cual son sacadas a ventilarse dentro del cuerpo esbelto de una buenamoza custodia de esas magnas cosas presas por la Gloria de so capa en el Museo . . .

Siquiera esto se salvó, mal que bien . . . Lo demás . . . la enredadera del patio de la casa de H. V. fue arrasada. Ahí en su huerto, donde instalara el taller de modelado hicieron pesebreras para los caballos de la III Zona Militar. Los cuartos del poeta fueron aposentos de tenientes, oficinas de sargentos. El salón, en el cual Vázquez bailaba con su hija María al son de castañuelas, fue rasgada su alfombra por espolines de las botas enlodadas. Y, cuando no había bestias que poner en el patio ni en la huerta del señor Don Honorato, la casa se hizo . . . se hizo . . . que lo diga Alfonso Moreno Mora:

Los brutos los rosales han hollado,
sus plantas favoritas se han tronchado,
bajo los cascos del caballo; un día

igual que conventillo su morada
a mil gentes de facha abigarrada
sin rubor, acogioles a porfía...
Sus joyas, joyas de arte qué se han hecho?
el museo y la hermosa biblioteca,
igual que su jardín, ya se han desecho
como flavo montón de hierba seca...

“Igual que conventillo su morada”... Ah, poeta Moreno Mora, “conventillo” es eufenismo para expresar la sucia y denigrante palabreja! ¿Pero qué? También en los templos los vándalos hicieron sus letrinas. El cuerpo echado de la bestia donde él imprimió su pie de ángel santo; el resuello del vicio sobre su aliento puro de asceta varonil; la carroña humana ahí donde Vázquez habitara con arcángeles, con el nombre de JESU-CRISTO... “Tremiole el corazón a la Santa Madre, mas acalló su pavora resebiendo en las manos ensangrentadas por el espino del corpezuelo del Divino Infante (...) consagrado ya ome de cruz el ternecico e divino Infante (...) Dadme, Sennor, licencia de morir, ca visto he tu gloria, et añadiendo con planto: “dádmela también porque non podré (si más annos vivo fasta los del duelo de Fijo é Madre) flaco viejo, ver que el Fijo muera en cruz, et hí puesta al pie la Madre, et hí al Fijo defuncto entre sus brazos... Dádme, Sennor, licencia de morir...” /BIENAVENTURADOS LOS QUE PLORAN/, p. 10/

Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia trascendiendo.

/Beato San Juan de la Cruz: “Coplas sobre
un éxtasis de alta contemplación/

Sin arrimo y con arrimo,
Sin luz y oscuras viviendo,
Todo me voy consumiendo.

Mi alma está desasida
De toda cosa criada,
Y sobre sí levantada,
Y en una sabrosa vida,
Solo en su Dios arrimada.

/id Glosa a lo Divino/

II

Oh cautiverio suave!
Oh regalada llaga!
Oh mano blanda! Oh toque delicado!
Que a vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida le has trocado.

IV

Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras!
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
Cuán delicadamente me enamoras!

/Llama de Amor viva, Canciones. Juan de
la Cruz/

A la dança mortal venit los nascidos
que en mundo soes de cualquier estado,
el que non quisiere, a fuerça e amidos
fazerle he venir muy toste priado.

(.....)

Non rescibiré jamás exebción,
Nin otro libelo nin declinatoria:
los que bien fizieron abrán siempre gloria;
los que'l contrario abrán dapnación.

/LA DANZA DE LA MUERTE, Anónimo./

Julio 11—1955.

DATOS COMPLEMENTARIOS
para la biografía de **HONORATO VAZQUEZ**

El Dr. José Mogrovejo Carrión, caballero que tiene el culto de toda grandeza humana y que con amor y reverencia recoge toda obra de los grandes de la Morlaquífa, como Romero León, Vázquez, etc., me ha proporcionado generosamente los datos que van a continuación. Público hago mi agradecimiento a este doctor amigo: docto en el sentir y apreciador del esfuerzo intelectual cuando lo ve bien encaminado hacia el Bien y la Justicia. José Mogrovejo Carrión pudo hacer labor de Historia, pero se contentó con empaparse de ella sin escribir para la imprenta. Bibliófilo culto atesora libros y goza brindándolos a quien los solicite, aportando la documentación a quien está ciego de ella: siempre con mano leal y espíritu fraterno hacia la luz del saber. Tiene entrañable pasión por Bolívar... esto bastaría —de carecer de otros merecimientos— para daros el signo de su selección espiritual. Una vez más mis agradecimientos y, acaso algún día, Cuenca lo aprecie como salvador de las obras de sus grandes escritores.

DOCTOR HONORATO VAZQUEZ
1855 - 1933

FRANCISCO DE PAULA HONORATO VAZQUEZ
nació el 21 de Octubre de 1855. Fueron sus padres Don Ma-

nuel de Jesús Vázquez (hermano del Dr. Dn. Juan Bautista Vázquez) y de Doña Francisca Ochoa.

Ingresó al Colegio Nacional de Cuenca, a los nueve años de edad.

En el año de 1876 fue nombrado Profesor Sustituto de la Cátedra de Literatura en el Colegio Nacional.

Escribió en "LA AURORA", primera Revista de Cuenca, en 1871, y de igual manera escribió en "LA LUCIERNAGA", como miembro del LICEO DE LA JUVENTUD, en el año de 1876. Este mismo año, a la edad de 21 años publicó "CUESTIONES GRAMATICALES" y "ELENA".

Profesor Sustituto de Literatura, en 1878, en el Colegio Seminario.

En 1879 sirvió gratuitamente la Cátedra de Literatura en el Colegio Nacional.

Nombrado 5º Concejal Suplente, por el Jefe Político Sr. Rafael Torres, el 1º de Enero de 1877. Luego, por nombramiento del Dr. José Rafael Arízaga, fue designado Tercer Concejal en el año de 1878: el 21 de Diciembre.

Fundó el periódico "EL CORREO DEL AZUAY", en 1881.

En el mismo año de 1881 el General Veintimilla lo desterró al Perú. En Lima fue Profesor en el Instituto Científico. Regresó del destierro en 1883.

Diputado-Secretario en la Asamblea Nacional de 1883.

Fue nombrado Subsecretario del Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores, el 23 de Junio de 1884, y el Presidente le expidió el respectivo Título en el mes de Julio.

Designado Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua el 12 de Septiembre de 1884.

Se graduó de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad del Azuay el 24 de Abril de 1886.

El 28 de Abril de 1888 se casó en Quito con Rosa Mercedes Espinosa. Fueron sus hijos: María y Manuel Honorato Vázquez Espinosa.

Profesor Sustituto de Literatura, nombrado el 25 de Octubre de 1887, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central.

Trató de fundar en Cuenca, e hizo las gestiones respectivas, el INSTITUTO SOLANO, Colegio Secundario. A este

fin consiguió el Decreto Legislativo y la aprobación del Reglamento por el Ministro de Educación, pero le faltó apoyo y el Gobierno no le facilitó el Convento de San Francisco para que ahí funcione ese Colegio, convento que estaba ocupado en esa época por una escuela laica...

Se interesó en fundar la Facultad de Filosofía y Letras, anexa a la Universidad de Cuenca; preparó Programas y Reglamentos. Así mismo, gestionó la fundación de la Universidad Católica, poniéndose para ello en comunicación con el Vaticano por intermedio del Sr. L. A. Larrea, Ministro del Ecuador, para que le enviasen profesores sacerdotes especializados. Parece que le faltó apoyo y dinero. Fue en el año de 1891.

Vázquez fundó la Academia de Bellas Artes en la ciudad de Cuenca en 1892. Vino como Profesor de Dibujo y Pintura el distinguido artista Sr. Dn. Tomás Povedano y de Arcos, quien fue contratado por medio del Cónsul del Ecuador en París Sr. Dn. Clemente Ballén y por el Cónsul del Ecuador en España Sr. Francisco Bravo y Liñan. Así mismo el Sr. Ballén contrató, con la mediación del sabio Teodoro Wolf, al litógrafo Sr. Joseph Kern, austriaco. La clase de Litografía fue anexa al Colegio Nacional. Estos profesores formaron discípulos muy aventajados, distinguiéndose Abrahám Sarmiento como Pintor y Litógrafo. En Enero de 1903 se reorganizó la Academia de Dibujo y Pintura siendo Director de ella el Sr. Joaquín Pinto.

Vázquez es nombrado Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores, el 6 de Septiembre de 1892.

En Junio de 1892 es nombrado Ministro Residente ante el Gobierno de Colombia. Se excusó. A continuación se le nombra Ministro Residente en Chile. También se excusa.

El 31 de Julio de 1893 Honorato Vázquez es nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno del Perú.

Socio del Ateneo de Lima, el 12 de Septiembre de 1893. Socio del Club de Lima, el 14 de Agosto del mismo año.

Subdirector de Estudios de la Provincia del Azuay, nombrado el 21 de Junio de 1894. Se excusó.

Rector del Colegio Nacional de Cuenca, el 21 de Septiembre de 1894. Prestó la promesa el 29 del mismo mes.

El 17 de Noviembre de 1894 fue nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante el Gobierno de Venezuela con motivo del Centenario del nacimiento del Mariscal Antonio José de Sucre. Secretario de la Delegación fue el Dr. Remigio Crespo Toral, y Adjunto Militar el Coronel Dn. Angel Polibio Chávez. Fue aplaudida en forma especial esta Misión Ecuatoriana.

Rector de la Universidad de Cuenca, 1898 y 1901.

Diputado y Senador: 1899, 1904.

En 1904 Honorato Vázquez fue nombrado Ministro Residente en Quito para conferenciar con el Comisario Regio Sr. Dn. Ramón Menéndez y Pidal, quien vino al Ecuador en su calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial. Vázquez fue nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Misión Especial ante S.M. Católica Don Alfonso XIII, Arbitro en el Litigio de Límites Ecuatoriano-Peruano, en el año de 1905, 17 de Febrero.

—/ Aquí me permito poner algunas opiniones mías, conforme ofrecí. Ya estaba en Quito el Ministro peruano Dr. Mariano H. Cornejo quien, haciéndose amicísimo de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, andaba por todo Quito, de la noche a la mañana, voládoles por sus cabezas vaporosas... infinidad de pájaros desde los nuestros HUIRACCHUROS hasta las cornejas tan taimadas. Fue así que el Dr. Cornejo, aprovechándose de las tragaderas de Miguel Valverde (1) nuestro Ministro de RR. EE. entre gallos y copas y en situaciones de amistad muy interior y estrechísima le aseguró que por su parte de él facilitaría ampliamente todo lo que los reunientes quisiesen a fin de solucionar, de una vez por todas, las cuestiones de límites entre su País, Perú, y el Ecuador. Maravillas dicen que brotaban de las ofertas de Cornejo y... a la hora de pedirle los ecuatorianos que hiciese efectivos tantos compromisos negó que algún día o noche los hubiese formulado. Como las cornejas del Dr. Cornejo

(1) Este MIGUEL VALVERDE fue el colega de Federico Proaño: en el periodismo y en el destierro ordenado contra ellos por García Moreno. Pena da que Valverde, ya de Ministro, él mismo se chispeara de lodo... Ojalá que Proaño se lo haya perdonado.

fueron solamente de palabras... y a ciertos individuos si no se les enseña por letra escrita lo que han dicho lo niegan todo... quedamos los de Ecuador como meros pazguatos sin cerotes.

DICEN Menéndez y Pidal pidió le facilitasen el Archivo de Límites entre el Ecuador y el Perú. Y... encontró con que Cornejo se había llevado todo, totalmente todo con mañas, peticiones arteras y abusando de la amistad que el simplón de Valverde le agraciara. Menéndez Pidal, pues, no tuvo en qué basar su informe a su Rey... salvo las explicaciones que Honorato Vázquez le proporcionara. Birlado el Archivo ecuatoriano por el ministro peruano, se creyó que no hubiera cargado con todo. Indagaciones al respecto dieron por resultado que lo poco que dejó Cornejo se evaporó hacia el poder del colombiano Antonio José Restrepo... Así pensábamos que los españoles fallasen a nuestro favor!... Quédenos el triste consuelo de que fuimos penitentes, pero nunca ladrones y abusadores de la amistad. /—

Honorato Vázquez en 1912, luego de su regreso de España, fue nombrado Rector de la Universidad de Cuenca. Regentó este Establecimiento hasta el año de 1923 en que fue jubilado.

Las corporaciones científicas y literarias le dieron puesto de honor. Académico Correspondiente de la Lengua "a propuesta de Mariano Catalina, Manuel Cañete y Ramón de Campoamor". Socio Honorario de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid. Su Santidad el Sumo Pontífice León XIII le concedió la Cruz de Caballero en la Orden de San Silvestre. Socio Corresponsal de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Socio Honorario de la Sociedad Colombiana Onubensi. Socio Correspondiente de la Real Academia Española de la Historia. Socio Corresponsal Honorario de la Real Sociedad Geográfica de Madrid. Miembro de la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya, 18 de Noviembre de 1930. Fue renovado dicho nombramiento el 30 de Enero de 1914.

El Congreso de 1912 le nombró Ministro de la Corte Suprema de Justicia. Se excusó.

El Dr. Honorato Vázquez falleció en la ciudad de Cuenca, el 26 de Enero de 1933.

*

* *

He respetado en todo los datos del Dr. Mogrovejo Carrión. Y será él quien tenga la gloria de haberlos consignado, así como será de él la culpa si hubieren equivocaciones... que no creo las haya.

El Dr. José Mogrovejo Carrión, con su personalidad sin egoísmos ni mezquindades, pensó que tantos papeles de Vázquez no hacían gran cosa en poder de los deudos. Fue así que gestionó que la viuda del sobrino José Rafael Burbano, Doña Hortensia Moscoso, los obsequiara al Sr. Alcálde de la ciudad de Cuenca, Coronel de Ingenieros Don Miguel Angel Estrella Arévalo. Se realizó, solemnemente, en acta labrada "En la ciudad de Cuenca, a los veinte días del mes de Octubre de mil novecientos cincuenta y cinco", la entrega por parte de los familiares del Dr. Vázquez al Alcalde ya citado quien, ipso afeto, "los dona /**TODOS LOS DOCUMENTOS Y ESCRITOS DE VAZQUEZ**/ íntegramente al Museo, Archivo Histórico, Imprenta y Publicaciones "Remigio Crespo Toral", de la I. Municipalidad de Cuenca para que en homenaje de admiración y gratitud y con motivo de celebrarse el día 21 del presente mes el primer centenario del nacimiento del sabio defensor de la Patria, doctor Honorato Vázquez y Ochoa, sean conservados en el Museo y Archivo Histórico "Crespo Toral".

Bien, bien... La entrega que hicieron al Sr. Estrella fue de 533 (**QUINIENTAS TREINTA Y TRES**) piezas bibliográficas, más un busto de yeso del Dr. Vázquez. Estas piezas de originales y de impresos —muy pocos— fueron recibidas por el responsable empleado del susodicho Museo y por su ayudante. Yo concurrí a la exposición que de fotografías de Vázquez se hizo en ese local, pero... o por tontería o porque estaba espantándome las polillas de ese bodegón desorganizado no ví, por parte alguna, las hojas que fueron donadas a Estrella. Es lástima... y mucha, que no haya persona idónea que sepa catalogar, clasificar, arreglar siquiera ese Museo que hasta la fecha no cuenta —que yo sepa— con un catálogo

a modo de las boticas, abacerías o librerías que se respetan. Nadie sabe lo que existe en tientos comprados al Sr. Clavijo, ni qué representan ellos. Nadie conoce el número de manuscritos que reposan en ese Museo, etc. Nadie ha visto jamás los archivos del tiempo en que Ecuador pertenecía a Colombia de Bolívar; sé que hay cosas muy curiosas que servirían para demostrar ante los vecinos del Sur, esos peruanos, las propiedades de nuestras fronteras, pero... todo está sepultado para eternas memorias! Así, los escritos de Vázquez, las poesías de Manuel J. Calle jamás saldrán a luz, nunca podremos admirarlos ya que nadie se ha preocupado de ordenar se los impriman. El Alcalde cesante hizo bien en donar esos papeles de Vázquez a ese depósito municipal, pero procedió deplorablemente al no ordenar, simultáneamente, la publicación, por la oficina de Publicaciones e Imprenta, de estos originales de H. V. Esto sí, hubiera sido positivo, verídico homenaje para Vázquez y ésto hubiera agradecido más la posteridad... ¿Ahora qué?

*
* * *

OBRAS PUBLICADAS POR EL DR. HONORATO VAZQUEZ

DERECHO, DEFENSA DE LIMITES:

Memoria histórico-jurídica sobre límites ecuatoriano-peruanos.

Exposición ante S.M.C. Alfonso XIII en la demanda de la República del Ecuador contra la del Perú, sobre límites territoriales.

Itinerario del Litigio de Límites entre el Ecuador y el Perú.

El Epílogo Peruano.

Contra memorándum al memorándum del Perú.

Dos memorándums para los abogados españoles que defendieron la causa ecuatoriana.

CIENCIAS PUBLICAS:

- Principios elementales de Derecho Administrativo.
- Código Político y Administrativo de la República del Ecuador.
- Derecho Penal.
- Manual Diplomático Consular.
- Ley de Instrucción Pública.
- Internación, Extradición del Kaiser después de la Gran Guerra.

FILOLOGIA Y LINGUISTICA:

- Cuestiones Gramaticales.
- Reparos sobre nuestro lenguaje usual.
- Contribución a los trabajos de la Real Academia Española de la Lengua: 1º Rehabilitación de voces anticuadas.— 2º Adiciones y enmiendas al Diccionario.
- Pesca.—Incorrecciones del Lenguaje en la Prensa Ecuatoriana.
- El Quichua en nuestro lenguaje popular.
- El idioma castellano en el Ecuador.
- También en España.—Errores de lenguaje cometidos por escritores españoles.

LITERATURA:

- Arte y Moral. Discursos, lecciones.
- Sábados de Mayo (poesías, colaboración con Miguel Moreno).
- En el Destierro. (poesías).
- Ecos del Destierro.
- La obra poética de Crespo Toral.
- Cuentos de Noche Buena.
- Curso elemental de Análisis Literario.
- Insomnio (leyenda en verso).
- Poesías, artículos, en varias revistas.
- Libro de Tobías. Memorial de mi destierro.
- Elena.

RELIGION:

- Cristo Rey.
- Jesucristo y la Belleza.

Defensa de los intereses católicos en el Ecuador.
Piedad y Letras, 2 tomos, 32 folletos.

OBRAS INEDITAS

Jesucristo y la Belleza. Estética de su vida y Doctrina.

Palabras de María Santísima en los Evangelios.

Santa Teresa de Jesús. (Continuación de lo publicado).

El galaico-portugués en nuestro lenguaje usual.

Anotaciones a la Gramática de la Lengua Española.

Autoplastia del Lenguaje: violentas traslaciones de sentido.

Poetas sin versos.

En suma (manuscritos de Ramiro. Empezó la publicación en el prólogo de José Méndez al TRATADO DEL SABLE).

Conferencias familiares en la Universidad cuando fue Rector.

Espigueo por entre la Ascética y la Mística Españolas.

Sentimiento de la Naturaleza, de las escenas comunes de la vida, uso de refranes, etc., para el intento espiritual de la obra literaria.

Discursos, poesías, artículos literarios, MOSAICO, variedades, impresiones, etc.

Traducciones.

Copias de comunicaciones diplomáticas.

Un inmenso epistolario: cartas con los grandes hombres de todas partes del mundo.

Derecho Romano.

Discursos, poesías, epígrafes, escritos varios, apuntes de lecturas.

Proyectos, etc., etc.

Apuntes biográficos del obispo León y los hermanos León.

CESAR AUGUSTO SALTOS

TIBURONES BLANCOS

(Drama en 3 actos - Epoca actual)

MI DEDICATORIA

Esta denuncia de cómo se encuentra en la actualidad la justicia en el Ecuador, va dedicada a algunos abogados, jueces y autoridades que han hecho del indio la fuente más segura de explotación;

va dedicada por fin a todos aquellos que en una u otra forma vienen oponiéndose a la incorporación del indio a la sociedad.

Es a ellos a quienes les digo: ¡alto y ahí no más! Haced justicia al indio si no queréis tener más tarde temblor de piernas y crujir de dientes...

A. C. S.

UN JUICIO DE QUIEN LEYO ESTE DRAMA
ANTES DE PUBLICARLO



Otro Drama de Augusto César Saltos

Parece que la ubicación literaria de Augusto César Saltos, distinguido escritor guarandeño, está dentro del género dramático. Hace pocos años no más, su drama "Queriendo Ser Grande", fue galardonado con el Segundo Premio en el Concurso Nacional de Obras Teatrales. Ahora está próximo a dar a la publicidad otro drama en tres actos, titulado "Tiburones Blancos", cuyo original hemos tenido oportunidad de leer.

Saltos, en sus dramas, manifiesta su espíritu inquieto, su sagacidad para observar la realidad en el sentido de los problemas que se plantean en la vida social y que gravitan sobre la existencia del pueblo.

En "Tiburones Blancos" se analiza, con causticidad y con sentido de denuncia y protesta, uno de los problemas que más aflige a las clases campesinas y sobre todo a la indígena: la explotación bárbara de que son objeto en las esferas administrativas y judiciales, por parte de abogados inescrupulosos y de autoridades sin conciencia.

El escenario principal del drama es el despacho de un comisario policial, rebosante de ambición y de ignorancia, donde se traman las intrigas, las componendas entre el abogado, el tinterillo y la autoridad para "descamisar" a la víctima que caiga en su poder. Se suceden las escenas con un verismo tal que parece estuviéramos frente a la realidad.

El drama de Saltos, demuestra que la justicia en nuestro país es una burla social y un desafío a la conciencia de los hombres dignos y honrados.

Sin reservas felicitamos a Saltos, digno Socio Honorario de nuestra Institución por su valiente drama y esperamos que pronto sea conocido por el gran público.

Dr. Guillermo González



PERSONAJES QUE INTERVIENEN:

El Comisario
El Secretario
El Amanuense
El Portero
Un Individuo
El Toribio
La Valeria

} *Subalternos del Comisario*

} *Indio*
} *India* } *Esposos*

El Abogado
El Amanuense

} *Subalterno del Abogado*

El Notario
3 Testigos
El Cartero
El Mayordomo
2 Agentes

Total: 17

PRIMER ACTO

(En un Despacho de Comisaría se encuentran el Comisario, Secretario, Amanuense y Portero, vistiendo éste uniforme de Guardia Civil, duerme sentado en una silla. La oficina tiene ventana a la calle y otra a la entrada por el zaguán. Sobre el escritorio un timbre y teléfono, tintero, códigos y papeles. Es de día)

COMISARIO

(Timbrando)

¿Portero?

PORTERO

(Despertando sobresaltado)

Ordene, mi señor Comisario.

COMISARIO

Pásame ese proceso que está allí.

PORTERO

Aquí tiene, mi señor Comisario.

COMISARIO

(Hojeando el proceso)

Señor Secretario: Ud. se marcha ya mismo a Santa Fé para que le cite con esa contravención al Santiago Espín. Ud. señor Amanuense, se marcha a San Simón y lo pregunta al Juan Fierro si tiene unos dos pavos para que me los venda.

AMANUENSE

Muy bien, señor Comisario.

COMISARIO

¿Recuerda que este hombre, hace ocho días salió de la Cárcel?

AMANUENSE

Cómo no voy a recordar. Mucho conozco a este Fierro. ¿No ve que casi siempre está preso por ladrón?

COMISARIO

No le averiguo cosas que no me convienen. Váyase enseguida.

SECRETARIO

Pero, señor Comisario, no ve que...

COMISARIO

(Manifestando disgusto)

¡He ordenado y quiero que no se me replique!

SECRETARIO

Disculpe Ud., pero quiero decirle que estoy en este trabajo.

COMISARIO

He ordenado y se suspende cualquier trabajo. ¡Se va en el acto!

SECRETARIO

(Disgustado)

¡Está bien...!

(Salen Secretario y Amanuense. Aquél lleva papeles bajo el brazo)

ESCENA 2

(Los mismos, menos el Secretario y Amanuense)

COMISARIO

Oyes Portero: te vas inmediatamente a la Plaza del 15 y vivo o muerto lo traes al Toribio Quishpi.

PORTERO

(Saliendo apresurado)

Está bien, mi señor Comisario. Vivo o muerto le traigo al Toribio Quishpi.

COMISARIO

¡Espérate imbécil ¿Le conoces a este indio, mejor dicho, dónde vive?

PORTERO

Ele, señor Comisario. Cómo no le he de conocer pes, no ve que hasta es mi compadre.

COMISARIO

¿Y sabes que para el Guardia Civil no hay compadres?

PORTERO

Todo será, mi señor Comisario, pero este indio ca es mi compadre. No ve que yo soy *marquin taita* de un longuito...

COMISARIO

¡Estúpido! Quiero decirte que a este indio, sin consideración al tal compadrazgo, le traes aquí...

PORTERO

Eso es otra cosa, mi señor Comisario.

COMISARIO

Escucha bien: primero le dices con el buen modo "que le necesito". Y caso que no quisiera venir así, le traes de la pretina. Si alguien te pregunta la causa para traerle de esa manera, le dices "que no sabes..."

PORTERO

Así es, mi señor Comisario.

COMISARIO

Vivo, vivo. Procurando no hacer escándalo. Para mejor, le traes por una calle que no haya mucha gente.

(Pausa)

Puedes irte.

PORTERO

(Saliendo)

Con su permiso, mi señor Comisario, voy a traerle a mi compadre Toribio Quishpi.

ESCENA 3

(El mismo, menos el Portero)

COMISARIO

(Paseando)

Ojalá esté ahí y venga sin prestar resistencia.

(Pausa)

Por lo demás, no hay peligro alguno. Indio no más es... Sí sabrá hacerlo como es debido. Ya en otra se desempeñó a las mil maravillas este Portero. Es un buen muchacho. La cuestión es que no demore en traerlo porque puede venir alguien.

(Pausa)

Bueno: si alguien viene antes, lo despido con cualquier pretexto.

(Pausa)

En cuanto al compadrazgo, el interés de conservarse en el cargo le hará no respetar este parentezco espiritual.

(Frotándose las manos)

Caramba que estoy un tanto nervioso. Ahora a lo mejor que no haya estado ahí y este tontón venga sin traerlo. No: tiene que esperar hasta venirlo trayendo. Ya me conoce lo que soy cuando monto en cólera. Este temor le ha de hacer que cumpla con la orden como es debido.

(Pausa)

Lo que temo es que se resista a venir porque así son estos verdugos cuando les llama la justicia.

(Hojea un expediente)

El todo está en que llegue aquí. Aquí le arreglaré como es debido.

(Pausa)

Que ojalá venga solo porque a lo mejor puede venir con una recua de indios como es costumbre entre ellos.

(Frotándose las manos)

Siguen los nervios. Es preciso que venga pronto que en la premura de la acción está el secreto del éxito.

ESCENA 4

(Entra un individuo que lleva puesto poncho y tiene el brazo y la cabeza vendados)

INDIVIDUO

Buenas tardes, señor Comisario.

COMISARIO

(Con manifiesto disgusto)

¿Qué dices tú...?

INDIVIDUO

Vengo a poner en su conocimiento que en la noche de ayer a eso de las ocho y en momentos, en que me encaminaba a mi casa que la tengo en el punto "Negro Yaco", el Pedro Juan Urbano, me descargó de palos y me rompió la cabeza y el brazo. Yo no le dí ningún motivo, señor.

COMISARIO

Entonces vente después de tres días o sea pasado el Domingo. Hoy no puedo hacer nada porque no está aquí mi Secretario.

INDIVIDUO

Hasta que venga...

COMISARIO

(Interrumpiéndole. Colérico)

¡He dicho que vengas el Lunes!

INDIVIDUO

Hasta tanto ya pierdo el brazo y me muero, señor. Tengo terribles dolores que no puedo soportar. Necesito que se me haga el reconocimiento y se me cure. Además, soy un hombre que vivo lejos de esta ciudad y no puedo hacer tanto viaje con el solo objeto de venir a solicitar justicia.

(Pausa ante la inquieta indiferencia del Comisario)

Hoy mismo estoy hasta sin tomar el desayuno por venirme aquí...

COMISARIO

(Furioso)

¡No puedo, señor!

INDIVIDUO

Haga esta caridad, señor Comisario. Vea Ud. que ya no puedo soportar estos dolores. Desde anoche hasta este momento no se me ha aplicado curación alguna. Accidentándome, accidentándome he llegado aquí. Tenga compasión, señor. Soy un hombre pobre que no tengo ni para sostener a mi familia, peor para hacerme curar con un médico...

COMISARIO

(Más furioso e inquieto)

¡Te he dicho que nó! No puedo por hoy. Y largo de aquí antes que te mande al calabozo.

INDIVIDUO

Lo único que faltaría para que se complete la obra. No le vengo a reclamar otra cosa sino justicia.

(Altivo)

Justicia, señor porque esa es su obligación. Porque a ello le obliga el sueldo que gana y esa es su función...

COMISARIO

(Amenazante)

¡Silencio, estúpido y altanero!

INDIVIDUO

(Meneando la cabeza e indignado)

Qué justicia la de estos tiempos.

(Saliendo)

Hasta que venga el Secretario que*quién sabe en qué andará, me muero. ¡Y esta es la justicia que nos ofrecen todos los días los gobiernos...!

ESCENA 5

(El mismo, menos el individuo)

COMISARIO

Y se demora el estúpido. Qué pasó con los imbéciles. De seguro que no dió con la casa, y si dió no lo encontró ahí.

(Pausa)

Caramba, hasta que asomen ya mismo viene otro desgraciado de estos.

(Espiendo por la ventana)

No vienen... Hoy le castigo al desgraciado que no ha sabido cumplir con la orden.

(Se escucha un murmullo de voces)

¿Serán ellos?

(Espiendo)

Efectivamente. Ya lo trae. Vienen sólo los dos. Está salvado el asunto...

ESCENA 6

(El mismo, más el Portero y Toribio. Entra el Portero conduciéndole de un extremo del poncho)

PORTERO

(Arrojándole de un puntapié a los pies del Comisario)

¡Ajá no! Toma bandido. Aquí pagarás lo que me hiciste, desgraciadito de compadre.

(Pausa en tanto se limpia el sudor de la cara)

Figúrese, mi jefecito que no quiso venir ni por nada. Entró al cuarto a sacar un machete para matarme... Pero yo, todo un hombre, lo saqué del cuarto y aquí lo tiene, mi señor Comisario.

COMISARIO

¡Eres un gran muchacho!

PORTERO

El favor que hace, mi señor Comisario.

COMISARIO

Ya sabes, en la primera de bastos te armas un ascenso que voy a palanquearte.

PORTERO

¿Y cuándo es esa fiesta, mi Jefecito?

COMISARIO

(Sonriendo)

Calla, tontín.

(Mirándole al Toribio)

TORIBIO

Taitamito justicia: este ca compadre siendo y pega, ve ...

PORTERO

(Amenazando pegarle)

Qué tengo pes con el compadrazgo. ¿Acaso el compadrazgo me da para comer? A cuántos compadres he traído y seguiré trayendo. Mapa compadre disparatado. A mi ca el empleo es lo que me importa no, el compadrazgo.

COMISARIO

Así es. Así es. Ya puedes retirarte hasta mañana a las ocho, no de la noche.

TORIBIO

Pero castigo de Taita Diosito pes, pegando a compadre ca, taitamito justicia.

PORTERO

Jajay, que me río de los castigos. Eso es para los tontos, compadre disparatado.

(Saliendo)

Más bien me voy, mi Jefequito. Con su permiso me retiro.

(Dando media vuelta)

ESCENA 7

(Los mismos, menos el Portero. Toribio continúa semiarrodillado)

COMISARIO

(Nervioso e inquieto. Luego de espiar por la ventana)

¿Tú eres el Toribio Quishpi?

TORIBIO

Sí, taitamito justicia.

COMISARIO

¿Conque vos sois, no...?

TORIBIO

(Interrumpiendo)

Ele, sí pes, taitamito justicia. Así miso llamamos.

COMISARIO

(Tomándole del poncho)

¡Ven acá, miserable. Ladrón!

(Dándole un puntapié en la nalga)

¡Verdugo desgraciado. Ladrón!

TORIBIO

Con manos suplicantes y postrándose de rodillas)
No, por Dios, taitamito justicia...

COMISARIO

(Amenazando con un palo)

¡Cállate, miserable! Aquí pagas todas tus picardías o te cargan los diablos, sinvergüenza. ¡Conque primero has aprendido a robar antes que a trabajar, desgraciado!
(Espía por la ventana)

TORIBIO

En paz, taitamito...

COMISARIO

Dónde están las tres vacas que has robado anoche. ¡Hoy me entregas o vez lo que te haces, infeliz!

TORIBIO

No digo, taitamito. Cruz de Dios, taitamito. Yo ca trabajando cainamos toditico día ayer, taitamito.

COMISARIO

¿Y dónde pasaste la noche, sinvergüenza?

TORIBIO

Noche ca en casa pasamos con mujer y longuitos. Cocinando motecito para comiendo. Todo huiracuchas conociendo ve, taitamito...

COMISARIO

No puedo creerte, ladrón. ¡Hoy entregas esas vacas o te mando al Panóptico, sinvergüenza!...

TORIBIO

Pero, cómo pes, taitamito.

COMISARIO

Así, ladrón.

(Saliendo)

Que venga un Guardia Civil a llevar a este ladrón al calabozo. A estos verdugos ladrones se les debe mandar allá para que se sequen y se mueran.

TORIBIO

No mos robado, taitamito. Perdonamé, taitamito.

COMISARIO

Entrega las vacas para perdonarte. ¿Crees que es de robar y quedarse, desgraciado?

TORIBIO

Si no mos robado nada pes, taitamito.

COMISARIO

¡Hoy asoman esos animales o te cargan los diablos, criminal!

TORIBIO

Pero, taitamito justicia. ¿De quién mos robado pes, taitamito?

COMISARIO

¡Ah! Quieres que te diga de quién has robado. ¿Tú no sabes, no?

TORIBIO

Claro pes queriendo saber...

COMISARIO

Del Benedicto has robado. ¿Ya sabes?

TORIBIO

Pero ¿de qué Benedicto pes, taitamito? Ningún Benedicto tan mos robado. Hacé traer para encarar con ese mentiroso, caluñador.

(Con manos suplicantes)

Taita Diosito está viendo, nada mos robado.

COMISARIO

¡Silencio, verdugo ladrón! Hombre que averigua por el dueño de las vacas. Ya sabrás quien es cuando te mande al Panóptico. Cuando ya te estés secando ahí por toda tu vida, desgraciado!

TORIBIO

A la juerza pes, taitamito justicia. A la juerza mos de averiguar para encarar con ese mal cristiano.

(Llora)

COMISARIO

(Dándole un puntapié)

¡Te haces el que lloras, ladrón! ¡Has querido vivir del trabajo ajeno, desgraciado!

TORIBIO

No, taitamito. Yo ca honrados siendo. Trabajando vivimos, taitamito.

(Inesperadamente entra Valeria, su mujer, quien se sorprende verle llorando y de rodillas)

ESCENA 8



(Los mismos y Valeria)

VALERIA

Jesús. Mesericordia, taitamito...

COMISARIO

(Furioso, tratando de detenerle)

¿Qué quieres tú, verduga? ¿Qué te importa a vos?

¿Metida en cosas que no te convienen?

(Como que trata de salir)

Hoy te mando presa por metida.-

VALERIA

No somos metida, taitamito. Mi marido siendo, por eso venimos.

TORIBIO

Sí, taitamito. Mi mujer siendo.

VALERIA

Nosotros ca ningún culpa mos dado.

(Altiya y colérica)

¿Por qué mos de ir pes presa, taitamito justicia?

COMISARIO

Porque tu marido ha robado anoche tres vacas. Por eso va a ir preso. ¿Ya sabes?

VALERIA

En paz, taitamito. Pero...

COMISARIO

(Dando un golpe en el escritorio)

Tiene que entregar las vacas del Benedicto o le seco en la prisión.

VALERIA

Mentira, patrón. Nada mos robado tan.

COMISARIO

(Espiendo por la ventana)

¿También vienes a negar?

VALERIA

Diciendo verdad estamos, taitamito. Pero ¿qué Benedicto pes? Hacé venir a ese mentiroso para encarar siquiera.

(Arrodillándose y besando la cruz que hace con la mano)

Taita Diosito ...

COMISARIO

También tú has de haber acompañado al robo y vienes con "Taita Diosito". ¡Perjura! Ya vas a saber qué Benedicto.

VALERIA

Sí, taitamito. Sí queriendo saber porque inocentes siendo nosotros ca.

COMISARIO

Te importa saber, verduga ladrona, no?

(Tomando un palo en las manos)

Verduga sinvergüenza, criminal.

(Tomando un papel)

Aquí está la denuncia. Ya lo sabrás, verduga ladrona, de qué Benedicto han robado.

VALERIA

Taitamito justicia, yo y mi marido ca, honrados siendo, ve. Porque queriendo pes mandar Panáutico. Acaso siendo ladrones ni picaros. Anoche ca casa pasamos sin salir para nada cuarto. Qué hora hubiéramos pes robado nada, taitamito.

COMISARIO

Tengo pruebas que tu marido es el ladrón. Ya has de ver lo que dicen los testigos.

TORIBIO

Cómo han de ver pes lo que no mos robado. Algunos mal cristianos serán.

COMISARIO

Me haces silencio, ladrón o te mando inmediatamente al Panóptico.

VALERIA

No, taitamito. Pero cómo ir pes Casa Grande, dejando solitos, botaditos camino grande, longuitos. Taitamito, caballero.

TORIBIO

Muriendo de hambre estarán. Dejá ir casa, taitamito.

COMISARIO

(Simulando condolencia)

Bueno, moshcas: (1) me dicen que no han robado. Que son inocentes. Que anoche han pasado en la casa. Pues, todo esto es lo que tienen que probarme. ¿Ya saben?

TORIBIO

(Tranquilizándose un tanto)

Bueno, taitamito. Entonces ca tomame juramento.

VALERIA

(Envalentonada)

Sí, taitamito.

COMISARIO

Callá, verdugo animal. Esto tienes que probarme por medio de un escrito hecho por un abogado. Te voy a creer en tu juramento de perjurio.

TORIBIO

(Levantándose para salir)

Bueno, taitamito. Entonces ca voy ver abogado para que haciéndome defensa.

COMISARIO

Espera, verdugo. Yo mismo voy a mandar a ver un buen abogado para que te haga una buena defensa. ¿Tienes dinero para pagar de la defensa?

TORIBIO

No teniendo porque pobre, pobre somos, caballerito.

COMISARIO

Entonces, no habrá quien te defienda. Tendrás que irte al Panóptico. ¿Y cómo querías ir a ver abogado?

TORIBIO

Hubiéramos ido ver conciencia pes, taitamito. Rogando ca hubiera defendido no más.

VALERIA

Sí pes, taitamito.

COMISARIO

Pues, entonces, no hay qué más hacer. Tú, verduga, te vas a tu casa. ¡Este ladrón se queda preso!...

VALERIA

¿Dónde tan consiguiendo pes?

TORIBIO

Qué remedio tan, andá no más conseguir en vecindades.

(Dirigiéndose a ella expresamente)

Riqui: apamungui cullqui ñucanchig huasi manta. Uga puri. (2)

VALERIA

¿Mashna? (3)

TORIBIO

¿Cuánto queriendo pes cobrar, taitamito? Que no cobrando caro para quizás consiguiendo.

COMISARIO

Puedes mandar a conseguir unos quinientos sures.

VALERIA

Semejante caro está pes, taitamito justicia.

COMISARIO

No puede cobrarte menos. La cosa es grave. O mejor ándate al Panóptico...

TORIBIO

No, taitamito. Pagaré no más lo que pidiendo. *Riqui, Valeria: Píchica patzac apamungui.* (4)

COMISARIO

Debes hacer cuanto puedas para conseguir. De otra manera, ya sabes, tu marido se queda preso hasta morir.

VALERIA

(Saliendo)

Bueno, taitamito.

ESCENA 9

(Los mismos y el Portero, menos Valeria. Al salir el Comisario a llamar a un Guardia Civil, por rara coincidencia vuelve el Portero a la Oficina para llevar algo que se olvidó. Toribio se sienta en la silla)

PORTERO

(Parándose en la puerta)

Permiso entro, mi señor Comisario.

COMISARIO

A tiempo. Mira:...

(Pausa)

Sí conoces tú el Estudio. Te vas enseguida donde el Dr.

de la Roca. Después de saludarle en mi nombre, le dices que haga el favor de acercarse un momento a esta Oficina. Que le necesito urgente para que haga una defensa. Es el mejor abogado. ¿Verdad?

PORTERO

El mejor de toditos, mi señor Comisario. Quien ve a este doctor ca, con un solo escrito. ¡Afuera!

(Dirigiéndose a Toribio)

TORIBIO

Ojalá pes, taita chapita...

PORTERO

¡Eh!

(Amenazando darle un golpe)

Me ha dicho chapa, mi señor Comisario.

COMISARIO

(Sonriendo)

¡Andate pronto, chapetón!

TORIBIO

Sí pes, taitamito justicia. Taita compadre siendo este chapita.

PORTERO

(Mirándole con indignación)

Voy a llamar al señor doctor de la Roca. Con su permiso me retiro.

(Dando media vuelta, sale)

COMISARIO

...y te quedas en tu casa.

PORTERO

Muy bien, mi señor Comisario.

ESCENA 10

(Los mismos, menos el Portero)

COMISARIO

(Pasea y espía por la ventana)

Vamos a ver la defensa que te hace el señor doctor para que puedas salir en libertad.

TORIBIO

Ojalá pes, taitamito ...

COMISARIO

Si es como me has dicho y no mientes, seguro que te saca en libertad. ¡Ah! Es un gran abogado, sobre todo para asuntos criminales. Precisamente, de aquí ha sacado en libertad a muchísimos acusados.

TORIBIO

Pero nosotros ca no siendo culpables, taitamito.

COMISARIO

Este doctor hace muy buenas defensas a sus clientes. Ya lo verás y creo vas a seguir siendo cliente sólo de él.

TORIBIO

Ojalá, taitamito justicia. Y cuánto queriendo pes cobrar por defensa. Quizá no siendo caros.

COMISARIO

Puede que te cobre unos quinientos sucres. Y por quinientos sucres librarse de ir al Panóptico, es estar de mucha suerte. Mucha suerte.

TORIBIO

Que queriendo cobrar un cien sucres, taitamito. Para no más ratito ca.

COMISARIO

(Manifestando disgusto)

¿Qué más barato quieres que te defienda? Un abogadazo como es él que va a venir, no puede ganar tan poco. Ya lo verás.

TORIBIO

Semejante caros, taitamito, quinientos sucres. Mejor buscando otro abogado que cobrando baratico.

COMISARIO

Conque, crees que otro abogado te va a sacar en libertad. Manda no más a ver, pero ¿si te hace condenar?

(Pausa)

Creo será mejor te vayas al Panóptico.

(Simulando salir)

No; le llamaré no más al Guardia Civil para que te ponga en el calabozo.

TORIBIO

No, taitamito. Pagaré no más quinientos que decís.

COMISARIO

(Espiondo por la ventana)

Ya viene el señor doctor.

ESCENA 11

(Los mismos y el Abogado)

ABOGADO

(Entrando)

Muy buenas tardes, mi señor Comisario.

COMISARIO

Pase, mi señor doctor. ¿Cómo ha estado Ud?

ABOGADO

No obstante mis ocupaciones, he deferido a su llamada en cuanto me llegó el recado. Amigos y caballeros como Ud., son acreedores a todas mis atenciones y respetos.

COMISARIO

Muy agradecido, mi señor doctor. Haga el favor de tomar asiento. Pues, me he permitido mandarle a llamar para que se haga cargo de esta defensa. Se trata de este runa que aquí está preso...

TORIBIO

Cierto, taita doctorcito.

COMISARIO

(Continuando)

Ha sido culpado del robo de tres vacas.

(Entregando un papel)

Vea Ud. la denuncia que me la han presentado...

ABOGADO

(Después de leerla mentalmente)

Grave cosa. Panóptico, no hay más.

TORIBIO

¡No, taita doctorcito...!

COMISARIO

(Continuando)

El, en cambio, asegura no ser verdad, ya que la noche en que se ha perpetrado el robo, dice pasó en casa con su mujer e hijos.

(Dirigiéndose a Toribio)

¿Es verdad esto, Toribio? ¡No vayas a mentir! Tú sabes que al abogado hay que decir la verdad.

TORIBIO

Ele, cierto pes, taitamito.

ABOGADO

Toribio: tienes que decirme la verdad. Si no me dices, no podré hacerte una buena defensa. De decirme la verdad, puedo asegurarte que te sacaré en libertad. De otra manera, sentiré en el alma que tengas que irte al Panóptico.

COMISARIO

Así lo he dicho, señor doctor.

TORIBIO

Cierto, cierto decimos, taitamito.

ABOGADO

Entonces voy a defenderte y saldrás en libertad, Toribio.

COMISARIO

Ahora puedes arreglar el honorario con el señor doctor.

TORIBIO

¿Y cuánto queriendo pes cobrar, taitamito abogado?

ABOGADO

Te cobraré.

(Pausa)

¿Cuánto le cobraré, señor Comisario?

COMISARIO

Es cuestión suya, mi señor doctor. Ud. sabe más que yo que la ley faculta al defensor estipular libremente sus honorarios.

ABOGADO

Por esta vez, hágalo Ud. Tengo lástima de este infeliz. Claro: de no ser inocente como dice, otros hubiesen sido mis honorarios.

COMISARIO

Cóbrele unos quinientos sucres. Le hago esta oferta, abusando a la confianza que se ha servido dispensarme. Es un runa pobre, según me ha dicho. Tanto que mandó a fiar una cantidad a los vecinos. ¿Estás conforme, Toribio?

ABOGADO

¿Cómo no va a estarlo, señor Comisario?

TORIBIO

Si comprometiendo sacar libre ca, qué más remedio pes, taitamito justicia. Hacé no más defensa, taita doctorcito.

ABOGADO

¿Tienes el dinero para pagarme de contado?

TORIBIO

Sí, taitamito. Hacé no más ya han de estar trayendo el mujer.

COMISARIO

Haga el escrito, señor doctor.

ESCENA 12

(Los mismos, más la Valeria)

VALERIA

(Entrando. Entrega el dinero a Toribio)

Caica (5)

COMISARIO

Toribio, entrega ese dinero al señor doctor.

(Sale y espía)

TORIBIO

Toma, taita doctorcito.

ABOGADO

(Luego de recibir y contar)

Muy bien. Haga el favor de permitirme una hoja de papel y la máquina de escribir.

COMISARIO

Aquí lo tiene. Es un tanto vieja. Quizá se acomode.

ABOGADO

¿Cómo te llamas?

TORIBIO

Toribio Quishpi, para servir sumercé...

(En tanto escribe el Abogado, el Comisario pasea mirando de vez en cuando por la ventana)

ABOGADO

(Después de firmar el escrito)

Es este el escrito. Voy a leerte: "Señor Comisario Nacional. — Toribio Quishpi, ante Ud. me presento y por medio de este escrito, digo: Se ha denunciado en su despacho que en la noche de ayer he robado tres vacas de un tal Benedicto. No es verdad, señor, porque anoche pasé en mi casa con mi mujer y mis hijos sin salir para nada de ahí. Soy inocente, señor, y pido mi libertad inmediata, solicitando a la vez que a ese denunciante se le aplique la sanción que corresponda por calumniante. Mi domicilio en su despacho. Y, por no saber leer ni escribir, pido que a mi ruego lo haga mi abogado defensor señor doctor José de la Roca. — Por ruego de mi defendido que manifiesta no saber leer ni escribir, como su defensor, firmo haciéndole estampar la huella digital. (f) José de la Roca." ¿Estás conforme?

TORIBIO

Bueno estando, taitamito.

VALERIA

Taita doctorcito. Caballerito.

ABOGADO

Aquí tiene, señor Comisario.

COMISARIO

(Sentándose al escritorio)

Voy a atenderlo enseguida.

(Lee mentalmente)

Felicito a Ud., señor doctor por tan brillante defensa que acaba de hacer a su cliente. Voy a providenciar.

TORIBIO

¿Ya vamos casa, taita doctorcito?

VALERIA

A la juerza pes, taitamito.

ABOGADO

(Paseando orgulloso)

Esperen que resuelva el señor Comisario.

COMISARIO

(Hojea un Código. Luego...)

Es un escrito monumental el que ha presentado, señor doctor.

(Pone a la máquina y escribe)

ABOGADO

Su bondad, señor Comisario.

COMISARIO

(Firma en la providencia dictada. Sale a la ventana y espía. Se para junto al escritorio)

Señor doctor: al escrito presentado a nombre de su defendido, acaba de recaer la siguiente providencia: "Comisaría Nacional de . . . , a 18 de julio de 19 . . . — Las cinco y media de la tarde. Vistos: Por cuanto este Juz-

gado ha llegado a convencerse que Toribio Quishpi no es autor de la infracción que se le acumula en la denuncia presentada en esta comisaría, haciendo mérito en los puntos alegados en el escrito que antecede: ADMINIS-
TRANDO JUSTICIA EN NOMBRE DE LA REPUBLICA Y POR AUTORIDAD DE LA LEY, se le absuelve al referido Quishpi, ordenando se le ponga inmediatamente en libertad. Al denunciante Benedicto, se le condena por el delito de calumnia a la pena de diez y seis años y un día de prisión que la guardará en el Panóptico. — Cítese. (f) Antonio Valderrama." Está servido, mi señor doctor.

ABOGADO

(Haciendo una guiñada de ojos)

Su resolución es muy justa. Sobre todo, la prisión del Benedicto, será eterna porque le condena a diez y seis años y un día...

VALERIA

Ele, bueno estando, taitamito justicia, para que este mal cristiano sequen en Panáutico.

ABOGADO

¿Ya puede irse, señor Comisario?

COMISARIO

Ya puede irse. Está en libertad su defendido.

TORIBIO

Diosolopagui, taitamitos.

VALERIA

Taitamitos, caballeros.

(Salen luego de besar la mano del Abogado y Comisario)

ESCENA 13

(Los mismos, menos Toribio y Valeria)

COMISARIO

(Haciendo una pelota el escrito, da una palmada en el hombro del Abogado. Sonriendo)

¿Qué tal?

ABOGADO

Estupenda mi amigo. Aquí tienes tu mitad.

(Entrega los \$ 250,00)

Ya sabes: así seguiremos trabajando...

COMISARIO

Y sin mayor escándalo hemos hecho una buena tumbada. Podemos hacer otras con esta misma víctima...

ABOGADO

A la que no hay que perderla de vista...

COMISARIO

Bien: ahora sí, bien podemos ir a disfrutar del producto de nuestro trabajo...

ABOGADO

Sí, sí. Salgamos, Comisario.

(Salen)

TELON RAPIDO

SEGUNDO ACTO

(Estudio de Abogado. Tiene ventana a la calle y puerta de entrada por el zaguán. Dos escritorios: en el del Abogado, un teléfono y libros. En el del Amanuense, una máquina de escribir. En la parte superior de la pared, un marco que contiene el título. Sentados frente a frente el Abogado y el Comisario. Ambos fuman. Es de día)

ABOGADO

... pues, debo decirte que la profesión no marcha tan bien como antes, según me han contado mis colegas. Antaño se ganaban mucho dinero. Se hacían fortunas.

COMISARIO

Grandes fortunas ...

ABOGADO

Hoy las entradas son insignificantes que casi no dan para lo más necesario. Para decirte la verdad, de no ser por mis pequeños ahorros hechos a tiempo y las entra-

das de mi hacienda que más o menos la tengo bien montada, la cosa sería grave para mí y mi familia. Hoy, el cliente busca abogados que le defiendan por una miseria, aunque sea para irse al fracaso en la defensa del derecho. Hoy no da obsequios que al fin resultaba una gran ayuda para la semana. El valor de la defensa no se paga de contado. Lo hace por partes, y eso si no le dice que le fíe hasta el papel para el primer escrito. Esto anda de mal en peor.

COMISARIO

Eso dices tú. Yo ¿qué diré si apenas vivo del sueldo que me paga la Nación? Una miseria. Fíjate: son quinientos sucres mensuales. De aquí, en cada mes hay que restar siquiera cien sucres entre descuentos de Caja de Pensiones, Mortuoria, etc., etc. Me quedan cuatrocientos sucres líquidos.

ABOGADO

Perdón: te olvidas los descuentos para onomásticos de superiores.

COMISARIO

Verdad, si uno quiere conservarse en el cargo. Con ese resto insignificante, qué se hace un padre de familia que como yo tiene cinco hijos de escuela y uno o dos de ellos enfermos.

(Pausa y con la mano en la mejilla)

No sigo adelante y es mejor callar para no sufrir mucho y sin remedio...

ABOGADO

Tu situación es apremiante y, lo peor, hasta inseguro el cargo.

COMISARIO

Tan inseguro que, como dicen los viejos: "Hoy es y mañana no." Qué tiempos. Fíjate: hoy, para conseguir un empleo es necesario humillarse, acanallarse y ser obediente hasta la última potencia. Así se puede llegar a la jubilación. Si uno es digno, altivo, honorable, no puede ser empleado. En todo caso, será un revolucionario, un bolchevique y como tal al Panóptico cualquier día.

ABOGADO

Tiene que ser así para seguir frente al cargo, y luego: vivir alcanzado y de la explotación de los eternos chulqueros.

COMISARIO

De los chulqueros de los jefes que es lo peor. Hoy el empleado público no tiene necesidad de salir a la calle para conseguir dinero. Encuentra en la misma oficina "previos cómodos descuentos".

ABOGADO

Con una modalidad, mi querido amigo. Si mercadería necesita, mercadería lo entregan.

COMISARIO

Parece que también has sido uno de los explotados.

ABOGADO

Lo fui cuando estudiante. Lo fui cuando empleado público. Sí me explotaron los infames de mis jefes. Por eso sé de las purulencias de las oficinas públicas. Sé de todos los negociados y de todos los fraudes, sobre todo de esos que se dicen ser conservadores y católicos, por agregado.

COMISARIO

Callemos que las paredes tienen oídos. Soy empleado público y me es peligroso.

ABOGADO

Efectivamente que puede causarte mal...

(Pausa)

Dejemos de contar tristezas que bien podemos llorar. Pensemos en algo efectivo para la vida. En algo que sea pan para nuestros estómagos y vestido para nuestros cuerpos. Lo demás es poesía. Conviene busquemos la forma de financiarnos un cómodo vivir. Sólo así no estaremos acanallados y humillados. Mirar por nosotros que por los otros no tenemos por qué. Primero el yo, luego que vengan los demás.

COMISARIO

No puedo contradecirte. Decir lo contrario, sobre todo hoy, sería una herejía.

ABOGADO

No solamente una herejía sino una locura. Bueno: entremos en materia. Tú con las extras del empleo y yo con mi profesión algo hemos hecho; mas, ese algo ante los innumerables problemas que se nos vienen presentando día tras día, es apenas un ligero lenitivo.

COMISARIO

Deberíamos irnos al fondo de la cuestión...

ABOGADO

No deberíamos, sino, debemos irnos. A todo el fondo a donde nunca llegan los timoratos sino los valientes.

(Pausa)

Afrontar de una vez por todas una buena acometida.
Tenemos la víctima. Una y buena y la enmienda luego.

COMISARIO

(Como queriendo callar...!)

Quería decirte en cuanto entré a este cargo, pero, tuve recelo. Hoy que me has brindado esta oportunidad, voy a vaciarme. Escucha: Verdad que tenemos la víctima, pero es necesario ponerse de acuerdo, es decir, tramar un verdadero asalto jurídico para no fallar en lo más mínimo. Sería infantil dejarla que se escape. Lo que han de hacer los otros, hagamos nosotros que tenemos la ley y la justicia para burlarnos bien de ellas. Con mucho tino hacer las cosas. Tú comprendes lo peligrosa que es una tumbada de estas si no procedemos con inteligencia.

ABOGADO

Es decir que, hay que poner los cinco sentidos.

COMISARIO

Exacto. Una pequeña falla, y, perdidos para siempre. Sobre todo, tengo que velar por la conservación de mi prestigio de autoridad...

ABOGADO

Y yo de mi prestigio profesional. Sería algo inaudito y escandaloso que llegara a descubrirse. Que nos resulte como la otra con el mismo Toribio. ¡Excelente!!!

COMISARIO

A propósito del Toribio, te contaré que hace unos días me encontró y saludó atentísimo. Se manifestó muy

agradecido del servicio... Luego vino a mi casa y obsequió unos huevos y una gallina. Parece que ha llegado a simpatizar con mi mujer que no deja de brindarle un plato de comida, si a tiempo llega. Algo, en fin... Le ha hablado de un próximo compadrazgo. Por lo que creo que nos va teniendo confianza.

ABOGADO

Al hablar de víctima y decir que la tenemos, precisamente me refería a él. De este runa he llegado a saber que es propietario de unas cinco cuabras de terreno con agua y en las goteras de la ciudad.

(Pausa)

¿No te parece que debemos buscar la forma para que esa finca pase inmediatamente a nuestro poder? Que nos venga como caída del cielo, es decir, que no nos cueste un solo centavo.

COMISARIO

Ahí está la gracia. Y lo podemos casi sin mojar la mano. En este caso actuaría mi mujer. Ella es muy hábil.

ABOGADO

Te diré que no es cosa de resucitar un muerto si estamos decididos a afrontarlo. Fíjate: no hay sino que fingirle una demanda, algo que tenga que ver con la justicia, para que entre en nervios el runa. Es decir una guerra de nervios, como dicen los estadistas de hoy. Entonces, preocupado como estaría, su visita a mí no se dejaría esperar. Yo, naturalmente que le acercaría acá. ¿Te parece?

COMISARIO

Excelente la cosa.

ABOGADO

¡No!

(Pausa larga)

Es mejor concretar la cosa. Prefiero... Ya está: se va tu mujer donde el runa y le dice que ha llegado a saber que la propiedad de él lo va a expropiar el Municipio ya que ahí trata de construir una obra. No faltará que obra decirle. Que conviene vaya en silencio donde un abogado a consultarle el asunto porque viéndole indio, los señores municipales han de hacer lo que les da la gana. Tengo seguro que el runa al oír hablar de abogado, se acordará de mí. Está convencido de la buena defensa que le hice. ¿Recuerdas...?

COMISARIO

Hablas como un profeta, Abogado.

ABOGADO

(Palmeándole en el hombro)

Mi amigo: hoy en el día, en tanto los unos están de ida, nosotros debemos estar de regreso. Ahí radica el secreto de la felicidad.

COMISARIO

Aquí entre nos y nos, sabes que él me ha manifestado que en adelante, nadie será su abogado sino tú. Y como bien dices, está convencido de la buena defensa que le hiciste...

(Sonríe)

A esto se agrega que mi esposa no dejará de recomendarte... Y mi amigo, el resultado será grandioso puesto que lo demás corre de tu cuenta...

ABOGADO

¿Qué nos resta?

COMISARIO

Obrar, mi amigo. Repartirnos los papeles que estamos llamados a interpretar en este gran drama de la vida del necesitado...

ABOGADO

Ni más ni menos.

COMISARIO

Hay que ser prácticos. Esencialmente positivistas.

ABOGADO

(Pensando con la mirada en lo alto)

Una expropiación. ¡Oh! Qué grave lo va a creer el runa. Quedarse sin la propiedad. La de sus mayores a la que tanto está pegada esta raza. Amarga, dolorosa le va a ser la noticia que le lleve.

(Pausa)

De la noche a la mañana estar fuera de su casa.

COMISARIO

No es para menos...

ABOGADO

Que venga el runa para decirle cuanto es necesario. Le presentaré el cáliz y nuestra redención se hará.

COMISARIO

Toda redención tiene su víctima.

ABOGADO

Y cuantas haya, que el asunto es redimirnos. Y redimirnos para siempre.

COMISARIO

Al grano, mi amigo. Tú tienes tu papel, que el nuestro lo vamos a desempeñar.

(Pausa)

¿Resuelto?

ABOGADO

Resuelto, Comisario.

COMISARIO

El llanto hay que derramarlo sobre el muerto. Voy y debes esperarle.

(Sale)

ESCENA 2

(El mismo, el Amanuense, menos el Comisario)

AMANUENSE

(Entrando)

Ya estoy aquí, señor doctor.

ABOGADO

Ponga a la máquina una hoja de papel con copia. Vamos a contestar esa demanda.

AMANUENSE

(Poniendo)

Está bien, señor doctor.

ABOGADO

Hay que contestar hoy que el día de mañana entramos en la Vacante Judicial. Escriba. "Señor Juez Provincial. — Juan Pérez Recalde, contestando a la demanda que en mi contra ha propuesto Luis Polanco, por suma de suces, digo: no debo un solo centavo al actor de dicha demanda, como lo probaré a su debido tiempo. Pido rechace la acción propuesta, con la condena en costas, por temeraria. — Me excepciono en este sentido y señalo como mi domicilio el Estudio de mi abogado defensor que firma este escrito. Se acompaña copia.— El honorario de mi defensor lo fijará Ud." Traiga firmo.

AMANUENSE

Aquí tiene, mi señor doctor.

ABOGADO

Tome sus derechos.

(Luego de entregar)

Vaya haga firmar al Sr. Pérez y entregue al señor Secretario del Juzgado. Hecho esto, puede gozar de vacaciones hasta la terminación de la Vacante. Yo parto hoy mismo a mi hacienda.

(Pausa)

Conque: hasta después de unos quince días.

AMANUENSE

Gracias, señor doctor.

(Sale)

ESCENA 3

(El mismo, menos el Amanuense)

ABOGADO

Está resuelto. La cuestión es hacer dinero y pronto zafar de pobreza. Hoy o nunca. ¡Que venga la fortuna! Venga como viniere, pero que venga. Con fortuna, uno es grande, es noble, es inteligente. Lo terminaré al ruina, y lo terminaré para siempre.

(Pausa en tanto pasea pensativo)

Eso de conciencia, justicia y moral de que me hablaron mis profesores, en la época actual no tiene sino un valor negativo en la solución del problema económico de los hombres. Lo que trato de hacer no es cosa que se me va a salir dibujado en la frente, para temer. Dinero, dinero y dinero para vivir bien y ser feliz. Quienes quieran vivir con la tal moral, la conciencia y la justicia, que vivan. Allá ellos, aquí yo... ¿Perder esta oportunidad? ¡Nó! Oportunidad que te pintan calva, no pasarás. Hablar de honorabilidad y de conciencia hoy que ni los representantes que se dicen ser de Jesucristo, dan muestras sino todo lo contrario, creo que es la más solemne de las tonteras. Bueno: por rara coincidencia hasta entramos en la Vacante. Podré actuar libremente y sin temor. "Ahora o nunca" dijo alguien por ahí. Bendito pensador que alientas las resoluciones de los hombres.

(Pausa)

A qué hora vienen.

(Viendo en el reloj)

No deben demorar. El fue enseguida.

(Se escucha rumor de pasos)

ESCENA 4

(El mismo, más Toribio y Valeria)

TORIBIO

(Entrando)

Alabado Santísimo, taita doctorcito.

(Besa la mano)

ABOGADO

Ven, ven, Toribio. Qué a tiempo has venido. ¿Cómo has estado?

VALERIA

(Entrando)

Alabado, taitamito.

(Entrega unos huevos)

Sirve, taitamito, doctorcito.

ABOGADO

Gracias. Pon por ahí. ¿Has estado bien, Valeria?

TORIBIO

Asustados estando, taitamito.

VALERIA

Por eso viniendo, taitito. Padre, madre sóis pes aura ca, taita doctorcito.

ABOGADO

Así es. Así es, hija. Hacen bien de venir donde el abogado de confianza.

VALERIA

Para eso es pes conciencia, taitamito.

ABOGADO

Bueno, bueno, Valeria. Ya saben Uds. que estando conmigo están bien asegurados y no habrá quien les moleste. Ya Uds. saben que conmigo no hay necesidad sino de un solo escrito...

TORIBIO

Por eso miso viniendo pes, taita doctorcito. Sabrás, taitamito que patrona Encarna ca, cuenta pes que Municipalidad va a quitar terrenito mío sin pagar ni centavo. ¿Cierto será? ¿Qué también será?

VALERIA

Siendo cierto ca, vamos no más pes quedar camino grande. Asisitos, taitamito.

ABOGADO

Oí esto, pero no sabía de qué terrenos se trataba. Claro: siempre del indio, la eterna víctima de los blancos.

VALERIA

Ele, sí pes, taitamito.

ABOGADO

Entonces ha sido el terreno de Uds. que trata de expropiar el Municipio?

(Pausa)

Debe ser por causa de utilidad pública.

TORIBIO

Sí, taitamito. Mi terrenito siendo.

ABOGADO

Parece que ven la cara los tales concejales. Como que no hubiesen otros terrenos. Que a mí me hicieran esto para ver dónde les da el agua a estos canallas.

(Pausa)

No importa. Con ventaja me tienes a mí, Toribio.

TORIBIO

¡Ay, taitamito! Cómo quedar pes sin casita ni terrenito. Dónde mos de vivir pes con mujer y longuitos. Taita, mama sois pes, taita doctorcito. Defendémé vé, no mos de ser mal agradecidos.

VALERIA

Conciencia pes, taitamito, por eso viniendo defiendas.

ABOGADO

(Poniendo la mano en la mejilla)

¿Cómo hago para librar de la expropiación el terreno de estos infelices?

(Pausa)

Una expropiación por causa de utilidad pública, sometida a juicio, es para perderla. Gasto en peritos, papel, pérdida de tiempo que es más. El asunto resultaría grave; pues lo perderíamos con costas.

TORIBIO

No, taitamito. Defendé no más, taita doctorcito. Pagaré no más lo que pidiendo con tal que no quiten terrenito.

ABOGADO

De sostener el juicio nos vamos a una segura pérdida y eso no me agrada. Perdido el juicio y en la calle tú,

tu mujer y los hijos, no me agrada. Me horroriza. No es posible defensa alguna.

VALERIA

Pero, taitamito, doctorcito...

TORIBIO

Hacé no más defensiva.

ABOGADO

Has de perder el terreno y por las costas te has de ir a la cárcel. No puedo.

TORIBIO

Buscá no más forma defender. No queriendo miso perder terrenito.

ABOGADO

(Luego de meditar y leer un código)

La única forma sería hagas escritura de venta del terreno. En ese caso busquemos una persona de tu confianza para que acepte. A pesar que siempre es peligroso.

TORIBIO

Qué persona confianza pes, taitamito. Aura ca picaros, picaros todos naturales.

ABOGADO

Eso te decía que no hay de quien confiar. Los blancos, los naturales, todos son una misma cosa. No hay honra-dez ni nada.

TORIBIO

No hay de quién valer.

VALERIA

Blancos miso enseñando pes naturales. Jesús, misericordia...

ABOGADO

Veán Uds. quizá encuentren alguna persona. Pero, repito, es peligroso que pasen a ser dueños sin que les cueste un centavo. Yo aceptaría la escritura, pero no me agrada. Esto para un abogado es sumamente delicado. Claro está, de aceptar yo, de mí no sacarían terreno alguno porque hasta bala les metería a estos canallas. De mí no se burlarían como tratan de hacer con Uds.

(Da un golpe sobre el escritorio y pasea)

Miserables: ven al infeliz y contra él todo golpe. El indio no puede tener algo porque le quitan en cualquier pretexto. A lo mejor, debe ser para alguno de ellos. ¡Qué a mí me hicieran lo que tratan de hacer a este pobre runa!...

TORIBIO

Acepta no más, taita doctorcito. En vos sí confianza, taitamito.

ABOGADO

No puedo. Es que no me agrada. Es delicado para un profesional.

VALERIA

Seguranza en vos sí, taitamito.

TORIBIO

Padre, madre sóis pes, taita doctorcito. De quién más pes confiar.

ABOGADO

Repito que no me agrada. Mas, por tratarse de Uds. voy a aceptar. Lo hago porque les tengo lástima.

TORIBIO

Aura sí, seguridad, taitito.

VALERIA

Taitamito, bonito.

ABOGADO

Hecha la escritura, diré a todos que Uds. son mis partidarios. Para que se convenzan, todo cuanto se coseche, llevarán a mi casa y de allí llevarán lo que necesiten. Entoncés, se entenderán conmigo que estoy para salirles al frente y en cualquier terreno . . . ¡Miserables!

TORIBIO

Pero verás, sólo confianza no más haciendo. Después ca, devolverás, taitamito.

VALERIA

A la juerza pes, teniendo miso que regresar.

ABOGADO

No trato sino de asegurarles. Hay tiempo aun: Uds. verán lo que les convenga. O de otra manera, pueden resolverse a perder el juicio. Pensarán bien. Yo no deseo. No quiero.

TORIBIO

No, taitamito. Hacé no más escritura.

VALERIA

Qué remedio, taita doctorcito.

ABOGADO

¿Tienen para pagar al Sr. Notario, Alcabala, Registro y otros gastos que hay que hacer?

TORIBIO

¿Cuánto necesitando, taitamito?

ABOGADO

¿Cuánto puede valer el terreno? ¿Cuántas cuadras son?

TORIBIO

Cinco cuadras siendo, taitamito. Cuando barato, costaron un diez mil sucres.

ABOGADO

Necesitarían unos quinientos sucres. ¿Tienen el dinero?

TORIBIO

Sí teniendo, taitamito. Cuándo haciendo pes escritura. Ojalá prontito haciendo para desocupar porque teniendo trabajitos.

ABOGADO

Si posible fuera, hoy mismo. No hay que perder tiempo, porque en la demora está el peligro.

TORIBIO

Entonces ca, Valeria, andá no más traer cushqui. *Puri, puri.* (6)

VALERIA

Ya vamos. Ratito mos de volver.

(Sale)

ESCENA 5

(Los mismos, menos Valeria)

ABOGADO

(Tomando el audífono)

¿Aló, señorita?

(Espera)

4 - 5 - 5, señorita. Sí, señorita.

(Espera)

¿Con la Notaría del señor Torres?

(Escucha)

¿Con el señor Notario?

(Escucha)

¿Cómo está, señor Notario? Haga el favor de acercarse por mi Estudio, trayendo el Registro de Mayor Cuantía. Quiero que trabaje una escritura de compra-venta.

(Escucha)

Sí. Al momento.

(Escucha)

Sí. Precisamente, habla con de la Roca. ¿Me está desconociendo?

(Coloca el audífono)

TORIBIO

¿Ya van venir Escribanó?

ABOGADO

Ya viene. Ya sabes: cuando el señor Notario te pregunte si vas a vender la casa y el terreno, le dices "sí". Cuando te pregunte si tienes recibido el dinero, precio de la compra, le dices: "Ya está pagado". Al señor Notario,

no le preguntas nada en lo absoluto, porque puede denunciarte y entonces no respondo. Nada de expropiación ni confianza. Lo propio le dices a tu mujer, llámndole a un lado.

TORIBIO

Ele, eso ca, cómo decir pes, taita doctorcito.

ABOGADO

Vivo, vivo.

(Escucha un rumor de voces. Espía por la ventana)

Creo ya viene. Sí, es el señor Notario y viene hasta con testigos. Es activísimo el hombre.

ESCENA 6

(Los mismos, el Notario y tres testigos)

NOTARIO

(Entrando con papeles bajo el brazo)

Muy buenas tardes, mi señor doctor.

(Los testigos entran saludando)

ABOGADO

Venga, señor Notario. ¿Cómo le ha ido en su trabajo?
¿Seguramente bien?

NOTARIO

Algo de trabajo hay, pero no satisface. Creo que entre todos los Notarios nos estamos disputando un hueso descarnado. Y muy descarnado, señor doctor.

ABOGADO

(Dirigiéndose a los testigos)

Tomen asiento, señores. Crítica es la situación del momento. Le diré que la misma suerte corremos los abogados.

NOTARIO

Pero Ud. nunca, señor doctor.

ABOGADO

No crea... Bien: tratando nuestro asunto, sabe que este runa me vende unas cinco cuabras de terreno, incluso una casa en las goteras de esta ciudad. El precio lo hemos pactado en diez mil sucres que ya tiene recibido. ¿Es verdad, Toribio?

TORIBIO

Cierto, taita doctorcito.

NOTARIO

(Sentándose al escritorio)

Con su permiso, señor doctor.

(Dirigiéndose a Toribio)

¿Cómo te llamas?

TORIBIO

Toribio Quishpi, para servir sumercé.

NOTARIO

¿Y tu mujer? ¿Sois casado?

TORIBIO

Valeria Zisa, taitamito.

NOTARIO

Los bienes que vas a vender, ¿cómo son adquiridos?
¿Por herencia?

TORIBIO

Herencia ca, no. Dentro bendición compramos al compadre Berna Coles.

NOTARIO

Muy bien.
(Escribe)

ABOGADO

(Entregando un pliego)

Esta es la linderación. Son bienes adquiridos dentro de la sociedad conyugal. Tienen que otorgar ambos. Ya mismo está aquí la mujer.

NOTARIO

Perfectamente.

ESCENA 7

(Los mismos y Valeria)

VALERIA

(Entrando)

Ya venimos.

ABOGADO

¿Traes el dinero?

VALERIA

Sí, taitamito.

NOTARIO

(De pie)

Voy a dar lectura para que suscriban. Los vendedores, seguramente, no saben leer ni escribir.

ABOGADO

Siga, señor Notario. Ellos no saben.

TORIBIO

Así miso, taita doctorcito.

NOTARIO

(Lee)

"En la ciudad de, capital de la Provincia de de la República del, hoy a, ante mí Manuel Torres, Notario Público de este cantón y de los testigos instrumentales, vecinos de este lugar, mayores de edad, idóneos y conocidos por mí, señores Juan Taco, Luis Bulnes y Rafael Latorre, comparecen por una parte Toribio Quishpi, juntamente con su mujer Valeria Zisa, y como otra parte el señor doctor José de la Roca, todos los comparecientes mayores de edad, casados y vecinos de este lugar, legalmente capaces a quienes de conocerles doy fé, y dicen los primeros: que por compra a Bernardo Coles, son dueños y poseedores de cinco cuadras de terreno, sitas en las goteras de esta ciudad y dentro de la siguiente linderación: por la cabecera, camino público; por el pie, terreno de Juan Coles; por el un costado, camino público; y por el otro costado, terrenos de An-

drés Coles. Este terreno, libre de gravamen y como un cuerpo cierto, con todas sus dependencias, incluso el agua y la casa, venden hoy día al compareciente señor doctor José de la Roca, por el justo y legítimo precio de diez mil sures de contado, por lo que facultan al comprador para que haga inscribir una copia de este título en la Oficina del señor Registrador de la Propiedad de este cantón, lugar en donde está el predio, quedando obligados a responder por el saneamiento que previene la ley. Presente el comprador, dice que acepta esta escritura en todas sus partes. En lo expuesto se afirman y ratifican los contratantes. Yo el Notario doy fé que están pagados los derechos de Alcabala; que los contratantes proceden a la celebración de esta escritura con plena libertad y conocimiento de su naturaleza y efectos; que les leo en alta voz todo el instrumento en presencia de los testigos antes mencionados, y que, tanto la lectura como la suscripción se hacen en unidad de acto. Es su testimonio, así lo dicen y no firman los vendedores porque aseguran no saber leer ni escribir, y por ruego de ellos lo hacen dos testigos de los ya indicados. Doy fé.

(Dirigiéndose a los contratantes)

¿Así es?

ABOGADO

Sí, mi señor Notario.

TORIBIO

Así miso es, taita doctorcito.

VALERIA

Bueno estando, taitamito. Pero verás...

ABOGADO

(Interrumpiendo inmediatamente)

Calla no más tú. Ya está arreglado.

NOTARIO

Hagan el favor de suscribir.

(Suscriben todos. El Notario y testigos se alistan para salir)

ABOGADO

¿Hay que abonarle?

NOTARIO

(Anotando en un papel)

Quinientos sucres, para entregarle inscrita la copia.

TORIBIO

Elaqui, taitamito.

ABOGADO

(Recibe, cuenta y entrega)

Aquí tiene.

(Dirigiéndose a los testigos)

¿Los derechos de Uds.?

NOTARIO

Un sucre a cada uno, señor doctor.

ABOGADO

(Entregando)

Muy agradecido, señores.

NOTARIO

Ya sabe, mi señor doctor que estoy para servirle. Buenas tardes.

(Salen dando la mano)

ESCENA 8

(Los mismos, menos el Notario y los testigos)

ABOGADO

Hoy dicen a todos que el terreno es mío. Que Uds. quedan de partidarios.

(Pausa)

Ahora sí que vengan a entenderse conmigo estos concejales.

TORIBIO

Harás respetar, taitamito.

VALERIA

Por eso miso haciendo pes escritura. Pero, ya después ca regresarás. Verás, sólo confianza no más haciendo.

ABOGADO

Ofrecí devolverles cuando pase la amenaza de la expropiación.

(Pausa)

Hoy están asegurados Uds. Lo que es conmigo, si algo dicen, habrá bala y papel sellado. ¡De mí no se burlan estos negociantes y ladrones...!

VALERIA

Darás palo, doctorcito.

TORIBIO

Entonces ca vamos no más tranquilos casa, taitamito.

(Saliendo)

VALERIA

No olvidarás, no olvidarás, taitamito. Prestadito no más.
(Saliendo)

ESCENA 9

(El mismo, menos Toribio y Valeria)

ABOGADO

(Frotándose las manos, paséa)

Resolví el problema. Son cinco cuadras con agua. Cinco cuadras en las goteras de esta ciudad, pero ni volviendo a renacer.

(Pausa)

Vea Ud.: una quinta preciosa para los míos. He formado el porvenir de mis hijos. Colmada la máxima aspiración de un padre de familia: dejar un buen patrimonio a su prole.

(Pausa)

¿Pero...? ¡No! No hay recelo alguno. Les tendré de por vida con la amenaza de la expropiación y por fin: con el Comisario buscaré la forma de que no me molesten.

(Pausa)

Tan cerca. Un lugar de recreación para mi mujer y mis hijos. Un chalet, unos jardines al rededor, cuadras de alfalfa para mis caballos. Sembríos al escoger. Una verdadera hacienda en pequeño. ¡Oh! Esta finca que me ha venido en suerte, mañana será otra cosa.

(Poniendo la mano al pecho)

Nada importan los gritos de esta conciencia... ¡Venga lo que viniere, la quinta es mía y se acabó!...

TELON RAPIDO

TERCER ACTO

(El mismo Estudio. En él el Abogado de pie, hojeando papeles)

ABOGADO

¡Ah! Esta carta.

(Abriéndola. Veamos qué dice el Maestro)

“Quito, a de — Señor doctor don José de la Roca, Mi querido doctor y discípulo: no le extrañe esta segunda carta que le escribo antes que conteste a mi anterior. Lo hago para felicitarle por la nueva que me ha traído el señor doctor Terán Ripalda. Me dice de una regular fortuna que en poco tiempo se ha formado Ud.: son apenas dos años de ejercicio profesional. Esto me hace ver la gran clientela que tiene. Me alegro, mi querido doctor. Siempre he augurado prosperidad a mis discípulos. Ud. uno de ellos. Tiene talento y no le falta ilustración. No obstante, quiero seguirle haciendo presente los consejos de siem-

pre: defender sólo lo justo. Ud. sabe que para defender lo que es injusto, no hemos estudiado. Lo dicho no es una alusión personal a Ud. No; le digo porque es necesario estar prevenido contra las tentaciones de promesas de dinero, etc., etc. Ya se le irán presentando estos casos que Ud. con esa entereza de carácter que tiene, no podrá menos que rechazar con ese desprecio que se merecen. Tiene que seguir siendo mi buen discípulo. Tengo confianza en ello y por eso me afirmo en el concepto vertido. Lo único que vale en vida y luego después de la muerte, es la honradez. La honradez de los padres y de los profesores es el más precioso bien que pueden heredar los hijos y los discípulos. Y quien es padre de familia como lo sé ya es Ud., no debe aspirar otra cosa. Ud. comprende cómo me intereso por todos y cada uno de los que fueron y son mis discípulos. Cuánto diera por saber que ninguno de quienes escucharon mis conferencias en el aula, ha delinquido hasta hoy. Sería mi mayor felicidad y tranquilo iré a descansar en el sepulcro”.

(Pausa)

“De nada sirve el dinero y las comodidades de esta vida si no se los adquiere en buena ley. Bien está que siga ganando bastante, pero siga haciéndolo en conciencia”. “Para terminar, mi querido discípulo, quiero agregarle que algo he sabido de una escritura de venta que, de un terreno, le han hecho unos indios. Es una confianza y nada más. Mejor dicho, es una escritura ficticia. ¿Verdad? Si es así, lo que no creo haya aceptado, desearía que Ud. a la primera petición que le hagan los dueños, para que devuelva, lo haga inmediatamente. Y para otra, mejor no acepte tal cosa porque muy mal se habla de abogados que aceptan esas confianzas que pueden

traer tentaciones..." "Conteste a ésta y ya sabe que tiene en mí a su segundo padre. Estoy para servirle.— Plutarco Polanco".

(Pausa)

Buena la del veterano. ¡Qué devuelva el terreno! Para otro esos consejos en esta hora y en este Siglo. ¡No cabe!...

(Pausa larga)

En fin: lo cierto es que no dejaré ir de las manos lo que ha venido a ellas.

(Arrojando a un lado la carta)

Ni contesto ni devuelvo el terreno. Pero ...,

(Poniendo la mano al pecho)

me acusa algo interior. ¿Qué hago?

(Pausa larga)

Ya pasará esta preocupación. Es cuestión de tiempo y el tiempo borrará y liquidará estos gritos... Mas, ¿para qué estudié? Para hacerme abogado y el abogado tiene que hacer dinero. He hecho y no tengo por qué deshacerme de él.

(Atendiendo a un rumor de voces que oye afuera)

¡Nó! ¡Nó! ... ¡Y nó!

(Golpeando el escritorio)

No devolveré aunque se me acuse como quiera, que tengo el título inscrito y muy perfecto.

ESCENA 2

(El mismo, más Toribio y Valeria)

TORIBIO

(Entrando)

Alabado Santísimo, taitamito.

ABOGADO

Cómo estás, Toribio.

VALERIA

(Entrando)

Alabado, taitamito. Sirve, taita doctorcito.

(Entrega unos huevos)

ABOGADO

Pon ahí. Gracias.

TORIBIO

Viniendo pes, taitamito...

ABOGADO

(Manifestando disgusto)

¡Pronto, pronto que tengo que hacer!

VALERIA

Taitamito: venimos pes decir que devuelvas escritura porque hasta aura ca naides tan dice nada desapropio.

TORIBIO

Sí, taita doctorcito. Ya queriendo ser dueños nosotros miso. Platica tan ya teniendo para hacer escritura.

ABOGADO

(Colérico)

¿Saben Uds. por qué no les molestan? Pues, porque los concejeros saben que es mío. Ya lo verán cuando sepan que es de Uds. De la noche a la mañana les han de echar a la calle.

(Pausa)

No tengo inconveniente en devolverles; pero, de averiguar si aún es mío, les diré que no. Que pueden hacer lo que a bien tengan.

VALERIA

No, taitamito. Nada tan han de pasar. Devolvé no más terrenito.

(El Abogado toma el audífono y llama al 2-3-4. Luego que ha contestado, con marcada indiferencia, interroga: "¿Ya vendrá el caballo?" Con la misma indiferencia coloca el audífono en el lugar)

ABOGADO

Les devolveré, pero no se quejen después cuando les quiten. Ya no podré intervenir.

TORIBIO

No mos de quejar, taitamito.

VALERIA

Sí, taitamito.

TORIBIO

Muriendo de repente tan, qué mos de dejar pes longuitos para que trabajando. Iremos no más traer Escribano, taita doctorcito.

(Afuera se escuchan pasos)

ESCENA 3

(Los mismos, más el Comisario y Portero)

COMISARIO

(Entrando muy serio)

Muy buenas tardes, señor doctor.

(Toribio y Valeria se han puesto nerviosos, mucho más a la vista del Portero)

ABOGADO

Venga Ud., señor Comisario.

PORTERO

¡Hum!

(Mirando de soslayo a los indios)

VALERIA

(Dirigiéndose a Toribio)

Riqui, riqui, taita compadre.

TORIBIO

(Llevando el dedo a la boca)

Upashi. (7)

COMISARIO

Qué a tiempo he venido. Precisamente quería hacerle saber que contra este runa hay esta denuncia, lo propio que contra la mujer.

VALERIA

En paz, taitamito justicia. Pero...

ABOGADO

¡Qué! ¿Una nueva denuncia contra el Toribio y la mujer? Nó; no puede ser.

COMISARIO

Como me oye, señor doctor.

ABOGADO

¿Será tan amable en decirme de qué se trata?

COMISARIO

No obstante que la ley no me permite enseñarle, por tratarse de Ud. voy a hacerlo. Puede informarse, señor doctor y ver la gravedad que hay para sus clientes.

ABOGADO

(Después de leer mentalmente)

Se les acumula, así dice la denuncia, ser autores del robo de unas cabezas de ganado. Hay testigos presenciales, es decir, les han visto y conocido.

VALERIA

No, taitamito.

(Poniéndose de rodillas)

Mentira siendo. Nada mos robado.

TORIBIO

Pero qué hora pes, taitamito. Misericordia: taita doctorcito, nada mos robado. Enemigos han de achácar así.

VALERIA

Mal querientes han de ser...

ABOGADO

Espera, hija. La cosa es grave. Gravísima es la situación de Uds. Les han visto hasta la ropa que llevaban puesta esa noche.

TORIBIO

Inocentes somos, taitamito. Ya verás como probamos...

COMISARIO

La infracción en la forma como se ha cometido, no acepta pruebas de ninguna clase.

(Pausa)

Hoy sí, ya no podré ponerles en libertad como en la vez anterior.

(Dirigiéndose al Portero)

Llévelos a ambos a la cárcel...

(Toribio y Valeria se acercan estrechamente al Abogado)

PORTERO

(Tratando de cogerles)

¡Vamos!

TORIBIO

No, taitamito.

ABOGADO

Por favor, señor Comisario. Un momento que quiero ver la forma como arreglar este asunto. Si Ud. me permite, desde luego, respondo por ellos y haga el servicio de esperarme mañana en su despacho.

COMISARIO

Qué arreglo puede haber en esto si la infracción es gra-

-vísima. Veo que no tengo sino que enviarles al Panóptico. Por esta vez no puedo servirle, mi señor doctor.

ABOGADO

Pero, vea Ud.: el día de mañana me comprometo a estar con ellos en su despacho. No crea que es una salida del momento. Soy muy honorable.

PORTERO

(Tratando nuevamente de cogerles)

¡Vamos!

COMISARIO

No es que dude de su honorabilidad ni cosa parecida. Es la ley la que no me permite, señor doctor.

ABOGADO

Nada es la ley ante la petición de un amigo, señor Comisario. Ud. sabe que una amistad bien entendida y conservada, tiene la virtud de hacer prodigios. No está sino en Ud. atenderme a lo pedido.

COMISARIO

Es la primera vez que voy a delinquir. Por tratarse de Ud. voy a hacerlo; pero que no se trasluzca afuera. Voy a aceptar su garantía.

(Escribe en una hoja de papel)

Haga el favor de firmar.

ABOGADO

No tengo inconveniente alguno. Aunque es ponerse la sogá al cuello, pero lo voy a hacer.

(Cogiendo, lee)

“Yo José de la Roca, me comprometo a presentarles el día de mañana en el despacho del señor Comisario Nacional a Toribio Quishpi y a Valeria Zisa. Caso de no hacerlo, me sujeto a pagar la suma de diez sucres diarios por cada uno de mis garantizados, hasta el día que los presente, sin perjuicio de la acción criminal que me corresponda. — 10 de noviembre de 19..... José de la Roca.”

(Entregando)

Aquí tiene, señor Comisario. Toribio, Valeria: yo quedo responsable por Uds. No me vayan a hacer quedar mal.

COMISARIO

El señor doctor queda responsable por Uds.

TORIBIO

Diosolopague, taitamito justicia.

ABOGADO

Sólo porque les conozco hago esto.

VALERIA

Bueno, taitamito.

PORTERO

¡Garante, ni de mi padre!

COMISARIO

Hasta otra vista, señor doctor.

(Sale. Le sigue el Portero)

ESCENA 4

(Los mismos, menos el Comisario y el Portero)

TORIBIO

Antes por vos, taitamito, no vamos presos.

VALERIA

Qué también haremos, taitamito, con semejante malas suertes.

(Llora)

TORIBIO

Ya no teniendo qué hacer, taitamito...

ABOGADO

Una tras otra las desgracias que les viene. Y les diré que la cosa es grave en esta vez: hay pruebas por demás convincentes que Uds. son los autores del robo.

VALERIA

No, taitamito. No mos robado nada. Vos mismo conociendo pes somos honrados.

TORIBIO

Taita doctorcito.

ABOGADO

Eso lo dicen Uds., pero la denuncia dice otra cosa. Dice que entre vos y tu mujer robaron las diez cabezas de ganado. Les vieron unos individuos que a tiempo han

estado por ahí; pero si hasta les han visto la ropa que llevaban puesta la noche que cometieron el robo.

(Meneando la cabeza)

Esto lo veo difícil...

TORIBIO

En vos no más está pes, taitamito. Defendeme.

ABOGADO

(Cogiendo el Código Penal)

Veamos qué dice el Código Penal sobre esta infracción.

(Lee)

"Cuando el abigeato se comete con violencias y amenazas, los autores serán reprimidos con reclusión menor de tres a seis años, pena que se aplicará también en caso de reincidencia en esta infracción."

(Pausa)

Estamos en este último caso. Recordarán Uds. que la vez anterior se les acusó por abigeato, Toribio.

TORIBIO

Sí, taitamito, achacaron robo vacas.

VALERIA

Mos de pagar defensita, taitamito.

TORIBIO

Pagaré un doscientos sucres. Cómo mos de ir pes Panáutico, taitamito.

ABOGADO

La cosa es perdida y no encuentro cómo defenderles.

Claro que tienes que gastar los doscientos sucres, pero ni así se librarán del Panóptico.

VALERIA

Para que saques libre queriendo pes gastar semejante platal, taitá doctorcito.

TORIBIO

Para no ir Casa Grande queriendo pes gastar, taitito.

ABOGADO

Defensa mismo, no cabe.

(Pausa)

Mejor hagamos una cosa que desde luego es grave para mí. Es la única salvación que encuentro para que no vayan al Panóptico. Todos Uds., si es posible hoy mismo, se van por un lugar distante. Sería preferible a la Costa. Así no llegaría a saber el Comisario y se olvidaría de este asunto. Por lo demás, yo pagaría los diez sucres diarios por cada uno de Uds., es decir, veinte sucres, hasta que se complete los doscientos sucres. Luego buscaré la forma de arreglar para que no me tomen preso. Esto lo voy a hacer, solamente por tratarse de Uds.

(Pausa)

Desde luego, Uds. verán si se resuelven o no. Contesta, Toribio. Qué dices tú, Valeria.

TORIBIO

Pero, primero defendeme. Cuando ya no pudiendo sí para juir...

VALERIA

Cómo mos de ir pes juyendo con toda familia. Juyendo tan, marido no más que vaya pes y eso no lejotes tan.

ABOGADO

Todos tienen que ir, porque de otra manera: ya sea a tu mujer, no ves que está perseguida, o a tus hijos les han de meter a la cárcel. La cosa no es así no más...

VALERIA

Taita doctorcito, dónde nos de ir pes dejando casita, terrenito que váis devolver. Aquí miso queriendo pes vivir. Defendé no más pes, taitamito.

ABOGADO

Si hubiese visto posible la defensa, lo habría hecho sin necesidad de ruegos.

(Pausa)

Mas, como veo que no quieren aceptar mi consejo, creo será mejor entregarles al señor Comisario, como tengo prometido. Esto me conviene para que no se me responsabilice.

(Alistándose para salir)

TORIBIO

Taitamito. Entonces ca, ya no habiendo miso como defender, juiremos pes, qué hacer.

(Llora)

Inocentes somos, taitamito. ¿Dónde tan iremos vivir, taitamito? Tal vez, moriremos no más en tierra ajena. Ay, taitamito ¿qué será de nosotros en tierra afuera!...

ABOGADO

No tienen otra cosa que hacer sino conformarse con la suerte. Además, tienen que permanecer donde estén hasta que yo les diga que regresen. Tienen que hacerme saber, pero con persona de confianza para que no les denuncie.

VALERIA

(Arrodillándose)

Avisarás miso para regresar. Mucha pena da juir de casa, pero peor ir Casa Grande. Ay, taitamito, cómo tan viviremos tierra afuera. Todo vamos dejando, taitito: terrenito, casita, sembraditos. Hasta huesitos finaditos vamos dejando. Botaditos van quedar, mamíticas...

(Llorando)

ABOGADO

(Un tanto condolido)

Por hoy no les queda otra cosa. Quizá más tarde, la justicia les pueda perdonar. Haré cuanto pueda para conseguir.

(Pausa)

Preciso es que se vayan pronto que la demora puede causarles mucho mal...

TORIBIO

(Abrazándole)

Adiós, taitamito. Ya vamos juir aura noche para que naides vean. Haciendo adelantar longuitos vamos ir. Ya mañana estas horas ca, dónde tan estaremos. No olvidarás, taitamito. Prontito comunicarás perdón. Esperando mos de estar noticias, taitamito.

ABOGADO

Que tengan buen viaje. Ya les comunicaré lo que haya.

VALERIA

Adiós, taitamito.

(Abrazando, llora)

TORIBIO

Jacu. (8)

VALERIA

Jacu, jacu.

(Salen ambos)

ESCENA 5

(El mismo, menos Toribio y Valeria)

ABOGADO

(Paseando)

¡Soberbia la cosa! Muy fácilmente he zafado de estos *moshcas*. Por ahí les tendré toda la vida. Con un poco de resolución y valentía, todo se puede y en todo se triunfa.

(Pausa)

A esta gente no hay sino que tratarle en esta forma. Esta raza será siempre y para siempre así: infeliz, desgraciada y que no le entra la civilización. Con una simple amenaza de prisión, se le obliga a lo que uno quiere.

(Pausa)

De reirse de los tales socialistas y comunistas que quieren incorporarle a la civilización. ¡Infelices!... El indio que por naturaleza es desaseado, miserable y timorato, ¿va a poder civilizarse?... Qué engañados se andan estos demagogos... El indio necesita el rigor y la resolución de los blancos para obedecer. Sobre todo: las necesidades nuestras son imperantes. Las de ellos: si satisfechas bien; si no las satisface, también... Que ellos sufran.

Que ellos lloren. Pero nosotros, ¡nó! Aquí radica el fundamento de nuestra felicidad.

(Pausa)

¡Esto debe saber mi maestro que manda cartas con consejos impertinentes!... Bueno: se marcharon los dueños del terreno. Soy su señor y dueño. ¡Ah! Pero es que tengo que arreglarme con el Comisario. Mas..., que coja suavcito y sin gastarse la argumentación que me he gastado, no es posible.

(Pausa)

El trabajo que me costó convencerles. ¡Nó! Buscaré la forma que la quinta quede conmigo solo.

(Prestando atención a rumor de pasos que se escucha afuera)

Alguien viene.

(Espiondo)

¡Ah! Es el Comisario. Este hombre no se anda por las ramas.

ESCENA 6

(El mismo y el Comisario)

COMISARIO

(Entrando)

Mi señor doctor:

(Se sorprende encontrarlo solo)

y ¿cómo te fue?

ABOGADO

Ven, ven... Te diré que la cosa resultó definitiva y co-

mo habíamos pensado. Tanto les atemorice con el Panóptico y sus castigos, que se vieron en el caso de oírme el consejo. Conseguí que se manden a cambiar a la Costa, de donde no podrán retornar sino cuando yo les diga. Me ofrecieron hacer saber el lugar en donde estén. Como tú comprendes: no estoy para decirles que vengán. Al contrario: recados irán unos tras otros, que les persiguen. Creo que así se refundirán más...

COMISARIO

Hay que atormentarles cuanto se pueda para que se internen más en la montaña. Así les cogerá el paludismo; quizá más bien la víbora. Lo importante es que no vuelvan más por estos trigos, porque el trabajo sería en vano. ¿Verdad?

ABOGADO

Eso corre de mi cuenta. Hemos vencido en lo que es más. No sería posible fracasar en lo que es menos...

COMISARIO

Después de todo, la suerte nos ha deparado un triunfo estupendo. Hemos resuelto el problema. Pero fijate, cómo han sido de pagar estos verdugos...

(Ríen)

ABOGADO

(Acercándose al escritorio, saca de un cajón una botella de licor)

¿No te parece que debemos celebrar una tumbada de éstas?

COMISARIO

Si algo se debe celebrar es este triunfo. ¿Crees que es:

poco eso de que, de la noche a la mañana nos sintamos dueños de una finca?

ABOGADO

(Manifestando contrariedad por lo que oye)

Sírvete ...

COMISARIO

Por la salud de ellos y por nuestra felicidad.

(Entregando la copa)

Tomaría, pero no puedo. Sabrás que desde hace unos días vengo padeciendo de unos fuertes dolores del cerebro. Toma tú que estás bueno.

ABOGADO

Hay que hacerse reparar esa salud, y con tiempo que tarde resulta grave. Salud ...

COMISARIO

(Pensativo y llevando la mano al cerebro)

Es algo más que no necesita de un facultativo. Algo que quisiera decirte y no decirte. Algo que me provoca una angustia interior que no tengo tranquilidad.

(Elocuente silencio)

ABOGADO

Nervios, no otra cosa ...

COMISARIO

Los he tenido bien templados. Pero ... Voy a mi casa. Regresaré otro día para hablar detenidamente sobre el terreno. Los dolores que me atacan son fuertes. Hum ... comienzo a sentir náuseas. Me voy. Hasta otro momento.

(Sale)

ABOGADO

(Saliendo a avisarle hasta la puerta)

En cuanto te compongas, regresa para el arreglo.

COMISARIO

(Desde afuera)

¡Adiós!...

ESCENA 7

(El mismo y el Mayordomo, menos el Comisario)

MAYORDOMO

(Entrando. Lleva vestido característico)

Buenas tardes, Patrón.

(Se manifiesta acontecido)

ABOGADO

Cómo estás? Ven entra.

MAYORDOMO

!...!

(Entrega una comunicación)

ABOGADO

¿Qué pasa...? ¿Y por qué has demorado tanto...?

(Abre el sobre y lee)

MAYORDOMO

Ah, Patrón.

(Demostrando estar agitado)

ABOGADO

¿No cometieron ningún abuso? ¿Eran hombres uniformados y con armas?

MAYORDOMO

Vestidos de civil, pero llevaban pistolas al cinto. Eran dos. Ahí debe decirle todo la Patrona.

ABOGADO

Seguramente que el apuro de escribirme hizo olvidara cuanto desearía saber.

MAYORDOMO

Es que... Es que... Patrón, no tardan en venir aquí. Huyamos, Patrón, huyamos que el caballo está listo.

ABOGADO

Miserables, contra un hombre honrado y trabajador. Andate no más que ya iré. Nada me ha de pasar.

MAYORDOMO

(Saliendo)

Ojalá, Patrón. Ojalá...

ESCENA 8

(El mismo, menos el Mayordomo. Suena el teléfono)

ABOGADO

(Acercándose y tomando el audífono)

Aló.

(Escucha)

¿Con quién?

(Escucha)

Cuánto gusto, señora. ¿Cómo...? No puede ser.

(Escucha)

Imposible. Si parecía no ser de gravedad.

(Escucha)

Así dijo hace unos momentos que salió de aquí.

(Escucha)

¿Qué dicen los médicos?

(Demostrando marcada inquietud)

¡Qué ya es cadáver! Un caso verdaderamente inesperado. ¡Una fatalidad sin nombre, señora! Voy enseguida.

(Luego de colocar el audífono)

¡Caramba!... Sí se sintió mal. Pero, ¿qué estaba para suceder?

(Preparándose para salir)

Orden de captura para mí. Muerte de mi amigo el Comisario. Todo a un tiempo. ¿Qué quiere decir esto?

(Pausa)

¡Ah! Es que la justicia tarda en llegar, pero al fin llega. Y llega con espada de fuego para fulminar conciencias deprabadas. El colaboró en el negociado de explotar al infeliz. El y yo nos confabulamos para robar, porque ni él hizo justicia ni yo defendí jamás.

(Pausa)

He aquí la justa recompensa para dos hombres malos. No supe escuchar los consejos que me daba mi Maestro, aduciendo que no eran de un hombre católico y conservador. Qué enseñanzas tan sin sentido común y faltas de moral que me dieron mis profesores religiosos. Me reí de mi Maestro y del contenido de su última carta. Preferí el dinero y las comodidades antes que la

pobreza honrada. Bendita pobreza con la conciencia tranquila.

(Ha escuchado pasos. Presta atención)

ESCENA 9

(El mismo y el Mensajero)

MENSAJERO

(Entrando)

Correo...

ABOGADO

¿Tengo algo?

MENSAJERO

(Entregando)

Esta carta, mi señor doctor.

ABOGADO

(Entregando unas monedas)

Gracias.

MENSAJERO

(Saliendo)

Muy agradecido, señor doctor.

ESCENA 10

(El mismo, menos el Mensajero)

ABOGADO

(Abriendo el sobre)

Carta de mi Maestro. En estos trances no podía faltarme. Veamos qué dice. Algo bueno debe venir de él.

(Lee)

“Mi recordado doctor: mi deseo es que esta carta llegue a sus manos antes que los dos agentes que van a prenderlo a Ud. Van por orden del Instituto de Protección Indígena. Escribo, no para aconsejarle que Ud. se oculte, sino para que voluntariamente se presente a responder por cargos graves que le hacen los indígenas Toribio Quishpi y Valeria Zisa. En este lío vergonzoso está comprometido también el Comisario Nacional de esa ciudad. También contra él se ha dado orden de prisión. De manera que, lamentándome por su situación que deseo no se agrave más, desde luego que existe el proyecto de hacerle suspender en el ejercicio profesional, me despido hasta vernos aquí. Le espero en esta su casa. Atto. Plutarco Polanco D.”

(Pausa)

Así es: tiene razón mi Maestro y mucha más razón el Toribio y la Valeria. Arruiné a toda una familia que no tuvo otra culpa que su inocencia y su bondad para confiarse de mí. Justicia, Justicia: podía seguir arruinando y sembrando el mal contra todo y contra todos si a tiempo no obrabas tú con la elocuencia de los hechos. Si no ponías freno a tanta infamia de un togado que quizá con una profesión adquirida no sé cómo, improvisaba fortuna.

(Pausa en tanto llora)

Y rendí un juramento para no defender sino la justicia y la ley. Crimen sin nombre que con el objeto de resolver pronto mi problema económico, consiguiendo hasta para lo superfluo, quebranté sin reparo alguno una promesa tan seria. ¡Promesa de ser honrado y de ser

bueno!... Caiga sobre mí, pero no sobre los míos la eterna maldición de quienes fueron víctimas de mi engaño.

(Llorando desesperado)

¡Nó! ¡Nó! Ven Toribio que eres inocente. Cuanto te dije no fue sino producto de un insaciable deseo de hacer fortuna. ¡Dinero! Maldito dinero que emporcas las conciencias y tuerces las voluntades. ¡Maldito seas para siempre y te detesto! ¡Ah! Pero ya es tarde y de nada me sirven tantas comodidades si por doquiera se arrastra el gusano roedor de la conciencia.

(Prestando atención a pasos que se oyen afuera)

¡Pobre de mí que nunca gozaré de esta fortuna...!

ESCENA 11

(El mismo, 2 Agentes, Toribio y Valeria. Entran todos y en forma precipitada)

TORIBIO

Este siendo el picaro, taitamitos justicia.

ABOGADO

(Guardando silencio nervioso y expectante)

¡...!

AGENTE 1

¡En nombre de la ley, dese Ud. preso, señor!

ABOGADO

No hay necesidad, señor Agente. Estoy listo a arreglar cualquier reclamo que exista contra mí....

VALERIA

No, taitamito. Mucho sabe engañar.

TORIBIO

Vamos no más llevando Quito. Otra vez ha de querer perjudicar.

ABOGADO

No, Toribio. Estoy listo a devolverte tu terreno. No hay necesidad, señores.

TORIBIO

No, no, taitamitos justicia. Picaro mismo siendo. Vamos no más Quito. Ahí queriendo devuelva todos robos...

AGENTE 2

No podemos, señor. Ud. va preso.

ESCENA 12

(Los mismos y el Mayordomo. En tanto salen los Agentes, el preso y los indios, entra el Mayordomo, nervioso y timorato)

MAYORDOMO

¿Qué digo a la Patrona?

AGENTE 1

¡Que lo llevamos a Quito, donde pagará sus infamias!...

TELON RAPIDO

Fin

NOTAS:

- (1) Indio en forma despectiva.
- (2) Ve: anda y trae dinero de nuestra casa, pero pronto.
- (3) ¿Cuánto?
- (4) Quinientos sucres traerás.
- (5) Toma.
- (6) *Ligero, ligero.*
- (7) Calla. Haz silencio.
- (8) Vamos.

GUSTAVO DARQUEA TERAN

PEDRO FERMIN CEVALLOS

UN HOMBRE AL SERVICIO DE LA
INTELIGENCIA

Si nuestro país hubiese llegado a una legítima madurez republicana, los odios y las pasiones políticas habrían pospuesto la lucha de sentimientos relativos a lo que podría considerarse como actual ó presente en la vida nacional. Los hechos y los hombres que viven en nuestra fresca memoria, con el recuerdo inmediato de lo que acaba de ocurrir o de lo que está sucediendo, deberían pasar a segundo plano, en el juzgamiento de lo bueno y lo malo, lo positivo o negativo, para que el tamiz del tiempo haga surgir, llana y limpiamente, una fecha o una figura, en el panorama histórico nacional.

Esto hace que vivamos demasiado el presente, olvidando aquellos antecedentes que son de ayer nomás y de los cuales se deduce nuestra vida actual. La ingratitud es un síntoma de este mal general y si nos place recordar las fechas siniestras, no para enaltecer, sino para atacar, no recordamos a los hombres en la plenitud de su vida intelectual o política.

De allí que nuestra Pátria no ha elevado al sitio que se merece la memoria de aquel ilustre ambateño, Pedro Fermín Cevallos, hombre multifásico en su fecunda vida de lucha y de trabajo. Dignísimos los homenajes, justa la presencia de Montalvo y los Martínez, de Mera y de Vela, en la orientación espiritual de su bella cuna: AMBATO, ciudad que en proporción a su demografía, ha dado más hombres ilustres que las otras ciudades de la República. Pero, quizá un desentendimiento de la obra educativa, ha dejado un tanto de lado,

no sólo a la figura de mi ilustre antecesor, sino también a la de otros ecuatorianos, que bien merecen la misma condición rectora y ejemplar para el conocimiento de las juventudes de la Patria.

“LA NACION”, el gran diario nacional, al celebrar jubilosamente un año más de existencia, en su vida periodística, de honda trascendencia democrática y de irrenunciable labor en bien de la libertad y el pensamiento, ha querido buscar, en cada una de las provincias, como un empeño restaurador de injustos olvidos, figuras de positivo y probado espíritu ecuatoriano, para que honren sus páginas conmemorativas, honrándose a la vez, con la selección representativa que ha querido adjudicársele.

Vaya, con el homenaje de gratitud de quienes llevamos en nuestras venas la sangre de Pedro Fermín Cevallos, una afirmación esperanzada de que se modifique esa tendencia exclusivista y se dé a todos y cada uno de los ecuatorianos que han cubierto con su vida guardia de honor al servicio de la Patria, el sitio que les corresponde en el recuerdo y en la mención continua de su ejemplo para las generaciones presentes y futuras.

Bastaría el hecho de que el ilustre prelado y gran historiador Federico González Suárez, llamara a Cevallos —Maestro— respetuosamente y a que en la introducción de su monumental Historia del Ecuador, reconociera que fue la obra de Cevallos la que le indujo a estudiar y recoger personalmente todos los antecedentes para escribir su invalorable obra; basta el haber inquietado a la inteligencia del Arzobispo González Suárez, para constituirse en elevado motivo de glorificación en el campo de la historia.

EL HOMBRE

Para enaltecer más aún, lo que sirve el esfuerzo de voluntad, lo que puede el carácter, cabe señalar que la infancia y la juventud del Dr. Cevallos, se desarrollan en un ambiente de feliz despreocupación e incomparable alegría como contaminadas en la romántica ciudad en que el 7 de julio de 1812, viniera al mundo Pedro Fermín Cevallos.

Su entrañable amigo, Juan León Mera, al hacer una síntesis biográfica de Cevallos, señala precisamente que quien pueda creer que desde sus primeros años se columbraba en él al investigador y al estudioso, estaba equivocado. Mimado con exceso en su primera niñez y acostumbrado al ocio, leía con repugnancia los libros de texto y escuchaba impaciente las explicaciones de los catedráticos del Colegio San Luis, de la Capital, para vencer luego en la necesidad de calentar las lecciones y zafar a duras penas de sus exámenes. Pasados éstos, como pasan las pesadillas, volaba a la ciudad natal a entregarse a sus anchas, durante las vacaciones y en compañía de otros mozos alegres a los bailes de candil, los paseos báquicos por las huertas que sombrean el Ambato y, en fin, a una existencia del todo libre de ocupación provechosa. El amor y el deleite eran sus únicas divinidades; jamás pensaba en lo futuro; su juicio dormía, su inteligencia trabajaba sólo dentro de los límites del mundo material; su alma embriagada por el humo de la voluptuosidad, no podía elevarse ni dos dedos de la superficie de la tierra, eso no era vivir animado por el espíritu, era dejarse arrastrar por un aluvión de gozos. En la Universidad de Quito obtiene su grado de Abogado. El haber alcanzado profesión tan seria y laboriosa, no modifica su carácter vivo, alegre, decidor, ligero. Sigue siendo el mismo tunante despreocupado que va de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, buscando esparcimiento y diversiones de toda clase.

Hombre hecho y derecho, madurado en el conocimiento y experiencia de una vida disipada, de hombres y mujeres de distintos genios y latitudes. Cevallos sólo a los 30 años comienza a descubrirse en su afición por la lectura. Novelas y novelas, por centenares; todo cuanto llega a sus manos es devorado por su espíritu y es sólo el afecto cobrado a los libros, lo que despierta en él su decisión por la historia.

Y como la historia sin la geografía es incompleta, recurre también a ésta. "Mas los conocimientos adquiridos en tales materias por medio de la simple lectura, son como prestados y nuestro amigo que había penetrado su importancia, quiso poseerlos en propiedad; para esto fue preciso estudiar. El ataque ha comenzado y la historia no estará largo tiempo indecisa, si hay perseverancia en el combate". Así se expresa complacido, su biógrafo y amigo, don Juan León Mera, al relatar el cambio que se opera en el doctor Cevallos.

No es definitivo ese cambio, ni cabe que lo fuera. La transformación total del carácter, de la esencia espiritual del hombre, no puede verificarse plenamente. El medio, los amigos, su propia inclinación, estimulan al regreso; pero en la lucha, aparece ya el investigador y el científico. Comienza a ensayar estudios literarios. Aún para esto está solo. No pertenece a ningún grupo. Con la autoridad con que puede juzgar Augusto Arias, al hombre y al medio en la iniciación literaria, bien hace notar que "a Cevallos no se le conocen coetáneos: no le rodean como a Olmedo, las admiraciones de la compañía periodística ni tiene una mesa de acólitos audaces, como aquella en la cual aguzó Moncayo la flecha de su "Quiteño Libre". Por eso ha de aparecérsenos alto, señero, y si no distante, distinto de los hombres de pluma de su época.

EL LITERATO

Igual que montalvó, Cevallos se inicia en las columnas de "La Democracia", periódico que se editaba en Quito. Allí, en unos cuantos números, publica su primer trabajo serio: "Cuadro Sinóptico de la República del Ecuador" aparecido como anónimo, pero en defensa del cual tiene que descubrirse su autor, obligado por una polémica promovida por el doctor Miguel Riofrío. Colabora también en "El Iris", que junto a los retratos biográficos de Cevallos, incorpora la poesía de Mera y los artículos costumbristas de José Modesto Espinosa.

La acogida que tuvo su CUADRO SINOPTICO y los comentarios contradictorios que promoviera este estudio, estaban probando la falta grande que hacía una nueva versión de la historia nacional. La propia percepción de esta necesidad y el estímulo de muchos y valiosos amigos, indujeron al doctor Cevallos a coleccionar documentos antiguos y modernos, a buscar testimonios personales y fehacientes acerca de sucesos que pertenecían a la agitada vida de comienzos de la República. Con aplicación constante, venciendo dificultades y aún la penalidad de no contar con renta propia para sostenerse con su familia, lo cual implicaba la dedicación de casi todo el tiempo hábil al desempeño de su Ministerio en la Corte Superior, obligaban al futuro historiador a redoblar sus tareas, restando horas al sueño, a la tertulia y al paseo.

Pero hasta señalar a la investigación histórica y luego a la realización misma de su obra, como el elemento esencial de su producción intelectual, prosigue ensayando en el campo de la literatura y el periodismo. Augusto Arias en su biografía de Cevallos, define maravillosamente la personalidad literaria del biografiado, en estos términos:

"Entre los escritores de su tiempo, Cevallos levanta su perfil amable y diverso. A todos estimula y comprende, a

varios admira y aplaude y realiza su obra con el recato de no herir ni deslumbrar. Sin manías hurgadoras, ni prurito descubridor, pudieran hallarse hasta sus raros toques de romántico. Pero en él prevalecen los contornos netos de la formación clásica, hasta en su figura de pulcritud elemental”.

Y prosigue, en otros períodos de su biografía de Cevallos analizando al costumbrista con sus “cuadros breves, no recargados de colores y sí, más bien, movidos en su acción tipificada. La tendencia caracterizadora se demuestra allí con seguridad. Por este aspecto se pudiera considerar a sus artículos del comienzo, como un anticipo, por incipiente que fuese de una parte de la novelística ecuatoriana. Narra prontamente, más que describe. Envía a “El Filántropo” de Guayaquil sus “Cartas Tauromáquicas”, cuando la lidia de toros, sin arte ni nada que se le pareciese, se hacía en la Plaza Mayor de Quito, abigarrada y bulliciosa”.

“Algunos de los matices de su historia —añade Augusto Arias— que se recatan y atersan en el cuerpo valioso de esa memoria de la vida de la República, pudieron haber sido, originariamente, un artículo de costumbres. Conservan por eso su giro pronto y vivaz y la juvenilidad en la cual serían concebidos. Historia es al fin, y colectivista, la de la costumbre. Así se preparaba el observador para la disciplina entera. Su don vitalizador, de no concentrarse en la historia, hubiérase cuajado, tal vez, en la novela histórica”.

Después de sus ensayos costumbristas, Cevallos se dedica a la biografía. El mismo Augusto Arias, con verdadero espíritu crítico, que para ello está capacitado y consagrado, no sólo en nuestro medio sino en el panorama universal de la literatura contemporánea, comenta que “las breves biografías que escribe Cevallos hacia los 50 años, son mucho más las de sus afines. Los de la curiosidad investigadora y el surco estudioso en la frente meridiana. El geógrafo Maldonado, el historiador Velasco, el erudito don Antonio de Alcedo, le

tientan con sus vigiliás y sus erranzas, con su pensamiento y sus escritos. Y si escribe la del Padre Aguirre, nos deja la prueba renovada de la amplitud de su espíritu y es para encontrarse, en Quito, con el poeta de las "Décimas" biográficamente evocado, aún cuando no se hubiese hallado todavía lo mejor de la obra de tan fino talento y de tan rica sensibilidad, como para que se la ponga aparte de todas las imitaciones gongorinas de su siglo".

EL LINGUISTA

Aparece simultáneamente con el biógrafo, otro aspecto apasionado de su espíritu: el lingüista, el puritano del idioma. Tiene ya medio siglo de vida y sus trabajos de investigación y observación, le señalan como a un verdadero precursor de la obra que más tarde habrían de continuar Pablo Herrera, Honorato Vázquez, Alejandro Cárdenas, el Padre Manuel Proaño, etc.

Su "Breve Catálogo de Errores en Orden a la Lengua y al Lenguaje Castellanos" se publica por primera vez en 1862, llegando el libro a la sexta edición en 1904, bajo el título de "Breve Catálogo de Errores" y por iniciativa de la Universidad Central de Quito. En este aspecto, el Director de la Academia Ecuatoriana, correspondiente de la Real Española, doctor Julio Castro, en su elogio fúnebre leído en sesión pública de tan respetable y máxima institución cultural, juzga la obra infatigable del doctor Cevallos, en estos términos: "He dicho ya que el doctor Cevallos, apasionado extraordinariamente de la pureza y elegancia del estilo de los clásicos españoles, había hecho profundos estudios en materia de lenguaje y declarándose en guerra implacable y constante con-

tra toda introducción de voces exóticas o bárbaras, muy especialmente de las de importación traspirenaica. Su extrema tolerancia en orden a ideas y opiniones contrapuestas a las suyas nunca se extendió a semejante materia, y tras todo pecadillo, siquiera fuese venial, en materia de lenguaje, se hacía sentir la férula del Maestro. Y después de analizar la condición muy particular de intercambio bibliográfico de la época, como consecuencia de la guerra de Independencia y señalar que mayores eran las lecturas en idioma francés, señala el doctor Castro que “el doctor Cevallos dió la voz de alarma; y enseñó, amonestó y corrigió tanto y tanto que, a la postre, logró formar escuela y que la reacción se verificase. Hoy tiene la juventud ecuatoriana decidida afición a los estudios gramaticales y filológicos, y nuestra literatura adquiere paulatinamente la tersura y limpidez propias del sonoro y robusto idioma en que resonaron los acentos patritóicos del peninsular Quintana y del americano Olmedo”.

El “Breve Catálogo” es un trabajo de indiscutible utilidad. Fue su intención la de indicar los errores que se cometen no sólo en el lenguaje familiar sino en el culto y hasta en el escrito. “No me propongo dar reglas, lo dice el propio autor en la introducción, sino presentar listas alfabéticas de los vicios del lenguaje, haciendo las correspondientes correcciones, porque presumo que así puede ser más provechosa la enseñanza”. Y continúa: “Es seguro que no faltará quien, arrimándose a la necesidad que todos los pueblos de la tierra tienen de servirse de ciertas voces y frases peculiares de cada nación, provincia o lugar, defienda sus vicios de lenguaje con calor y hasta aferramiento. Pero no se trata de privar a nadie de tal costumbre, sino de hacer conocer las correspondientes al uso general de la lengua, para que así no introduzcan la jerga de los provincialismos cuando conversan con gente culta, cuando se dirigen por escrito a los tribunales

y magistrados, y principalmente cuando escriben para el público”.

No obstante las salvedades anotadas por el autor, al escribir su “Catálogo de Errores” y su bien distinguido espíritu depurador, limitado para los casos, los hombres o las circunstancias, la leyenda recuerda con simpatía cierta mofa populachera al doctor Cevallos, por este prurito lingüístico. El mismo señala como ejemplo clásico del mal empleo de los vocablos: el uso popular y general del término BODOQUERA por cerbatana; es el primero el molde donde se hacen los bodoques (las municiones diríamos), que sirven para ser disparados por la cerbatana. Bastó la observación que hiciera, paseando por Miraflores de su Ambato, a unos chicos que cambiaban estos términos para que ellos, burlones, replicaran al puritano con el grito motejador de “taita cerbatana”, repetido con sonsonete y todo.

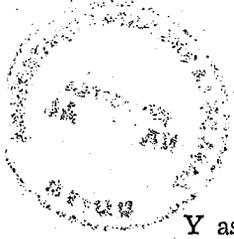
EL ACADEMICO



La Academia Ecuatoriana se estableció en 1872; y como era justo y natural, fue su primer Director el Dr. Cevallos, el pulcro y eximio literato, el profundo conocedor de todas las galas y recursos de la hermosa lengua castellana; quién, sino él, podía haberse puesto a la cabeza de un cuerpo literario que se organizaba con el propósito de cooperar a las labores de la corporación conservadora de la pureza del lenguaje? Las labores de la Academia le interesaron cual si hubiesen constituido el negocio más importante de la República; frente a ellas permaneció 16 años y no las abandonó sino cuando su achacosa ancianidad y la ceguera no le permitieron ya atravesar los umbrales del hogar. Al aceptársele su

renuncia, el Secretario de la Academia, el ilustre Carlos R. Tobar, le dice, entre otros conceptos que cumple con expresarle la profunda gratitud que se merece de la Sociedad "por el tino, acierto y sabiduría con que la ha regido desde su fundación y el vivo pesar que experimenta porque los achaques de usted le priven de un Director que, como usted benemérito de las letras patrias, tenía pleno derecho a gobernarla a perpetuidad, con los legítimos títulos de iniciador entre nosotros de las disquisiciones lingüísticas y de esclarecido decano de la literatura ecuatoriana".

Pero si en esta desordenada enunciación de los principales aspectos de la vida intelectual de Pedro Fermín Cevallos, intencionalmente no he seguido el análisis cronológico de sus fecundas etapas de trabajo, para matizar con el contraste, su multifásica personalidad.



EL POLITICO

Y así, antes que el notable literato, estuvo el político y el hombre público. En 1847 concurre al Congreso Nacional como Diputado por Pichincha. Su carácter alegre, todavía manteniendo el espíritu de su juventud no lo pierde en la encrucijada de ficciones de la legislatura, ni se apasiona por los temas políticos, siempre en el terreno de las Cámaras, calculados con la mirada en los poderosos que gobiernan o apuntando, como en una ruleta, a los vencedores futuros de las contiendas electorales, para captar las riendas del Gobierno. Se afilió al Partido Liberal y trabajó ardentemente por la candidatura del General Elizalde, en 1849. Sin embargo, las luchas partidaristas y la política en general, no se resolvían en aquel tiempo por fuerza de la razón, ni por afán de convic-

ción doctrinaria. Los votos no servían tan efectivamente como las balas. Las decisiones se las tomaba en los cuarteles y no en las tribunas públicas, ni en las mesas electorales. Cevallos fue un desengañado de la política; no era su espíritu para tales menesteres; y como bien apunta su amigo y biógrafo, Juan León Mera, siendo la política "arte que aún los que nacen con vocación a ella, la aprende a fuerza de golpes de cabeza, el doctor Cevallos se aturdió con el primero".

Con todo, Cevallos aceptó la revolución de Urbina y más todavía sirvió de Ministro General, formando así parte del Gobierno Provisional. Nuevos desencantos le apartaron bien pronto de sus amigos políticos. Repudiaba el personalismo con que se actuaba desde el régimen y así, el doctor Cevallos, herido en sus convicciones y desalentado, dió un adiós a la política activa y consagró su vida al ejercicio de la Alta Magistratura Judicial como Ministro de la Corte. Desde allí en adelante comienza su vida del trabajo, en el campo de la investigación histórica y empieza propiamente su actividad literaria.

Dice don Julio Castro, Director de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, en su elogio fúnebre, cuando la muerte de Pedro Fermín Cevallos, juzgándolo en su efímera actuación política: "Y entre en cuenta que, aun en el político, si bien inexperto y candoroso, se mostró siempre el ciudadano patriota y honrado, el hombre de bien a carta cabal, y que hubo vez en que se le vió, cuando el memorable y ruidoso Congreso de 1861, cumplir su deber de Senador con catoniana entereza".

EL MAESTRO

Pero, aparte de sus altas funciones en el servicio público como la Legislatura y la Magistratura en las Cortes de

Guayaquil, primero, y de Quito, después, el doctor Cevallos, asume otra gran responsabilidad en su vida, la de profesor universitario. Quizá, nadie como él, por sus antecedentes intelectuales y por la madurez adquirida en tantas y tan variadas experiencias, estaba llamado al desempeño de un Profesorado en la Universidad.

Ocupó primero interinamente la cátedra de Derecho Práctico en la Universidad Central, la misma que le fue conferida en propiedad en 1867, con motivo de haber publicado una obra de texto bajo el título de "Las Instituciones del Derecho Práctico Ecuatoriano", que se convirtió en obra de consulta obligada para los estudiantes de la época. Y pudo completar su hoja de servicios forenses, como catedrático universitario, como Ministro de la Corte Superior y luego Suprema de Quito, mereciendo el honor de integrar la Comisión Codificadora creada por la legislatura de 1867. Aun cuando el trabajo de este alto cuerpo llamado a llenar una necesidad imperiosa, en el disperso e infinito campo de las leyes, no pudo completarse, por las razones de siempre, en esa época de turbulencia política, quedaron para la posteridad las actas de las discusiones sostenidas en el seno de la nombrada Comisión.

Allí no sólo el jurista Cevallos aparece con hondura de criterio, sino que el Código Civil, en la parte al menos que pudo ser estudiado, mereció el aporte del ilustre lingüista para legarnos una obra de altísimos quilates idiomáticos.

EL HISTORIADOR

Fue en el año de 1853, de graves conmociones internas y paralelamente, año de gran inquietud internacional, por la política aviesa que se manejaba en contra de la seguridad y

el honor ecuatorianos. Se retira entonces el Dr. Cevallos —aunque momentáneamente— a la vida privada y realiza el primer gran esfuerzo para escribir la Historia del Ecuador. Listos los manuscritos, qué imposible se hacía su impresión y publicación. Como bien anota Juan León Mera, glosando —aunque momentáneamente— a la vida privada y realiza el las dificultades del momento: “en nuestra República, donde todavía la imprenta es cara, donde se escribe y no se lee ni la mitad de lo que se publica, la tarea de formar un libro es, cierto, espinosa; mas la de darla a la estampa es tal, que a veces peligró la paciencia”.

El doctor Cevallos batalló arduamente para facilitar la publicación de su RESUMEN DE LA HISTORIA DEL ECUADOR y todos burlaron sus deseos y esperanzas. Dentro del país se intentó una suscripción; los manuscritos viajaron a Europa y regresaron; la Convención de 1861 trató de facilitar la empresa, ordenando que se pagase al autor una suma que se le adeudaba, para tal objeto. Todo intento fracasaba. Muchos más, ya en Latacunga, ya en Guayaquil, cuando los originales se habían entregado a la imprenta, también sucumbieron ante una especie de fatal predestinación. Tanta incomprensión, tantos desengaños y sinsabores, fueron soportados por el ilustre historiador con filosófica paciencia.

Una gran tristeza invadió su espíritu, cuando después de tanto fracaso en su propia tierra, para poder editar, siquiera el primer tomo de su obra, la acogida que tuvo de los impresores limeños, fue rápida y generosa. Así, no le quedó más remedio que trasladarse a la capital peruana y personalmente supervigilar la impresión del primer volumen de su HISTORIA DEL ECUADOR y dejar asegurada la publicación de los demás. Tuvo una valiosa ayuda para esta labor, en la persona de un distinguido intelectual guayaquileño, Vicente Emilio Molestina, quien tomó parte muy activa en la publicación del Resumen.

En 1870 apareció el Primer Tomo y sucesivamente los otros, hasta el Quinto, que termina con la transformación política de 1845. Posteriormente publicó el Sexto, que comprende el resumen de la Geografía del Ecuador.

Un Séptimo Tomo estuvo listo y su publicación habría complementado la obra histórica de Cevallos. En él recogía muchos documentos inéditos, cartas, valiosos testimonios justificativos o probatorios de la verdad histórica. Desgraciadamente, el prematuro fallecimiento del ya nombrado señor Molestina, hizo fracasar su aparición y se perdieron tan magníficos y valiosos originales.

Con respecto a la obra fundamental de Cevallos, su Historia del Ecuador hay opiniones muy favorables y críticas que hasta menosprecian el esfuerzo realizado. No debe olvidarse, empero, las condiciones desfavorables de la época y el ambiente y las circunstancias personales del autor, que no contó para su labor, ni con medios materiales ni con alicientes espirituales que enrumbaran su esfuerzo.

Más bien, se ha dicho, con prejuicio y queriendo menospreciar los méritos de la obra, que no es una verdadera historia, sino una Crónica. Pero, acaso la concepción de la verdad histórica, no exija ni implique el raciocinio filosófico sino más bien imponga la narración exacta, documentada, fundamentada, de los hechos que constituyen la vida del país, como en el caso de la Historia de nuestra Nación.

Muy acertado parece en este sentido, el análisis que hace de la obra histórica del doctor Cevallos, el ilustre comprovinciano suyo, autor de Cumandá y de las hermosas y viriles estrofas de nuestra Canción Patria, el ambateño Juan León Mera. Veamos la crítica substancial que hace en estos términos:

"Cevallos relata más que raciocina; indaga más que falla; en algunos sucesos parece que fía demasiado del discernimiento del lector y se limita a exponerlos; en otros deja toda la responsabilidad a los que le han suministrado las noticias;

no faltan veces en que pasa como un relámpago sobre puntos que merecen más detención. Ha querido inclinarse más bien a la antigua manera clásica, desnudándose del espíritu filosófico de que tanto abusan algunos historiadores modernos y creemos que ha hecho bien. Echar a volar opiniones más o menos atrevidas u originales, sembrar paradojas en cada página, forjar imágenes absurdas, hijas de la comezón de parecer escritores de númen, fecundidad e independencia y no del amor a la verdad y a la justicia, no es filosofar; es hacer todo lo contrario, o, cuando más, es charlar en frases de oropel para ser aplaudido de los tontos. Cuando no se puede ser verdadero historiador filosófico, vale mucho más ser verídico y sencillo cronista. Si no hay seguridad de que los hechos han de ser sondeados hasta en sus más leves causas primordiales para deducir de ellos clara y palpable la verdad histórica, es loable cordura no tocarlos con el escalpelo de una crítica que zajaría y cortarían donde no conviene, haciendo mucho mal y no bien ninguno”.

Espíritu sereno y claro, noble y elevado el de Cevallos, cumplió con la Patria, como pocos ecuatorianos han logrado hacerlo. Sintetizada queda su vida, múltiple y fecunda. Casi no hay campo de la actividad intelectual, en el que no hubiese actuado Cevallos, siempre con éxito, con ponderación y honor.

El final de sus días fue precedido por esa misma calma y serenidad. Sólo la claridad faltó a sus ojos, cansados de mirar, fatigados de trabajar día y noche. La ceguera cubrió su vista, simultáneamente, con igual y trágico destino, para otro ilustre ambateño, ahijado de Cevallos, el liberal Juan Benigno Vela.

Genial la floración espiritual de Ambato, en el siglo anterior. Bastaría un nombre cualquiera de tantos ilustres, para enorgullecer el cielo de su gloria. Y si no basta Montalvo, allí están Cevallos, Vela, Méra, Martínez...

NOTAS

SAN MIGUEL DE UNAMUNO, por Benjamín Carrión. — Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1955.

Juntamente a una labor fervorosa, llena de firmes y claras esperanzas en favor de los bienes y posibilidades de la cultura nacional, Benjamín Carrión no ha dejado de realizar otra, igualmente alta y generosa: la del escritor de vocación legítima, de sensibilidad y vuelo propios, de limpia y espontánea entrega espiritual. Y siempre, en las dos líneas de su misión y destino de hombre culto, la inquebrantable, definitiva seguridad en los valores de la inteligencia, de la libertad y la justicia humanas.

Modo de actuar y modo de ubicarse franco e inequívoco éste que en todo momento ha comprobado Benjamín Carrión frente a los problemas y los hechos de la cultura de nuestro país y de América toda: descubrir y valorar, con ojos de vista diáfana, de aprehensión sencilla pero siempre amplia y sensible, lo que hemos sido y lo que podemos ser en el mundo de las letras, de las artes, de las ciencias y las profesiones todas del hombre sobre la tierra. Y, luego, hablar de todas y cada una de ellas; decir y enseñar lo que significan y representan dentro de la vida de los pueblos, más allá de los mezquinos límites de la incomprensión y el egoísmo.

Así pues, Carrión, en un trecho de vida de algunos años

ya, ha gustado de estar presente, cerca y dentro de la obra cultural de nuestra patria. Y siempre para colaborar con amor y hasta con pasión en el trabajo de nuestros escritores y de nuestros artistas. Para darles, también, el inestimable aporte de sus ideas y experiencias en el campo de la creación estética. Para estimularles, en fin, con palabra cálida, admirativa y jubilosa.

El testimonio de esta gran presencia de Carrión en la cultura de nuestro país es bien conocido a través de sus múltiples artículos, ensayos y críticas. Hoy, por lo mismo, y a propósito del libro que deseamos señalar en esta nota, pasaremos a fijar otra faceta muy característica de la condición intelectual de este ilustre escritor ecuatoriano.

Diremos, pues, y en brevísimas palabras, que Carrión, como lógica proyección de su fervor por las cosas de la cultura ecuatoriana, no ha dejado de conocer y estudiar, de acercarse y profundizar en las cosas y hechos de la cultura de América. Y en lo que respecta al resto de la cultura universal, su interés preferente a girado, por supuesto, en torno a la madre España.

Una prueba de esto último —la más próxima en el tiempo— está cristalizada en esta su nueva obra: **SAN MIGUEL DE UNAMUNO**. Con este libro, Benjamín Carrión, privilegiado amigo personal del gran Rector de Salamanca, parece cumplir un impostergable deber de discípulo frente a la ilustre memoria del eminente maestro español. No se trata, en consecuencia, de un estudio exhaustivo, pausado y denso de la vida y obra de Don Miguel. Se trata, esto sí con plena seguridad, de un recuerdo vivo, penetrante y esencial de los rasgos más nítidos y sobresalientes de su personalidad intelectual y humana. Y se trata, además y en primer término, de un homenaje profundo a una de las voces cimeras del espíritu universal de estos últimos tiempos.

Mejor que cualquier comentario nuestro sobre esta obra,

será para el lector la transcripción de los párrafos siguientes, que corresponden a los editores. Dicen así: "Con SAN MIGUEL DE UNAMUNO, inicia Benjamín Carrión una galería de ensayos biográfico-críticos, dedicados a grandes figuras, cuya alta calidad humana y espiritual, los coloca en una especie de santoral laico del pensamiento y la sensibilidad, digno de la veneración de los fieles de las expresiones de la inteligencia. Sus milagros, serán su obra y su vida. Alta obra, vida pura. No solamente los expresadores de belleza y verdad, de sabiduría y de conocimiento, sino principalmente, aquellos que han querido —desde su ángulo de interpretación y creación— hacer mejor, más justa, más libre, más buena la vida de los hombres".

"A SAN MIGUEL DE UNAMUNO, el gran vasco del "venceréis pero no convenceréis", seguirá SANTA GABRIELA MISTRAL, la defensora de "la palabra maldita" que es, en estos tenebrosos momentos de la historia humana, nada menos que la palabra paz".

"Luego vendrá SAN JOSE CARLOS MARIATEGUI, el pensador de origen vasco también, como Gabriela, que clavó su poderosa mirada en la realidad de su patria y de América, para encontrar las rutas de justicia para el hombre".

"LOS SANTOS DEL ESPIRITU, es la serie que aspira a presentar, desde el punto de vista del autor, naturalmente, las personalidades humanas de cualquier sitio del mundo —preferentemente americanas— que mejor han cumplido el mandato de la inteligencia: servir la causa esencial del hombre".

Añadiremos de nuestra parte, para completar la ficha bibliográfica de la obra, los siguientes datos. Contiene ella, además del ensayo sobre UNAMUNO, otros más, de indiscutible interés aunque menos extensos. Sus títulos son: GOYA Y LA ESENCIA DE ESPAÑA. — NUESTRO DON JUAN MONTALVO. — OSWALDO GUAYASAMIN Y "EL CA-

MINO DEL LLANTO". — CARLOS PELLICER. — JOSE DIEZ CANSECO. — EL ECUADOR Y SU VIDA EN LA CULTURA. — EL ECUADOR, BREVE INDAGACION DE SU VERDAD. — LA HUMANIZACION DEL ARTE. — LAS EDADES DE NUESTRA LITERATURA. — LA TERCERA LLAMADA.



OBRAS ESCOGIDAS DE FRANCISCO FEBRES CORDERO MUÑOZ (HNO. MIGUEL). Prólogo y Notas de Manuel M. Muñoz Cueva. Edición hecha por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. — Cuenca, 1954.

El 7 de Noviembre de 1954 se cumplió el primer centenario del nacimiento del ilustre cuencano Francisco Febres Cordero Muñoz, amplia y plenamente conocido como el HERMANO MIGUEL. En oportunidad de esa grata conmemoración, el país, sensible siempre al reconocimiento de los méritos auténticos de sus mejores hijos, se hizo presente a través de sus organismos representativos para exaltar como se debía la extraordinaria personalidad moral e intelectual del Hermano Miguel.

Entre esos justos y merecidos homenajes, debía estar presente el Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. En efecto, su homenaje —acaso el más valioso por lo perdurable y provechoso— consistió en la edición de un volumen de OBRAS ESCOGIDAS del ilustre educador azuayo. En esta nota, pues, nos referiremos precisamente a la

edición antedicha, así sea en los breves y sumarios términos de la información bibliográfica.

Con indiscutible acierto, el Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura ha confiado el prólogo y las notas de las OBRAS ESCOGIDAS, al distinguido escritor cuencano, (pariente, además, del Hermano Miguel), Doctor Manuel M. Muñoz Cueva. El Doctor Muñoz, en un extenso e interesante prólogo, y bajo el epígrafe de **Siempre en Ascenso**, traza los "Rasgos biográficos del Hermano Miguel", para continuar luego con dos capítulos relacionados con la obra de ése "formidable trabajador" y con sus actividades y labores en el carácter de Académico, respectivamente.

En cuanto al material escogido para la obra, constan en el libro los siguientes escritos: 1º Fragmentos de obras del Hermano Miguel; 2º Piezas en verso del Hermano Miguel; 3º Los textos en Castellano; 4º Un ensayo intitulado "¿Podremos Defendernos?". Como nota final del prologuista Dr. Muñoz Cueva, aparece un ensayo de genealogía que se titula "Recuerdos del Hermano Miguel".

Lamentamos de veras que no sea éste el lugar adecuado para un comentario detenido de la importancia de la obra que ha editado el Núcleo del Azuay con las OBRAS ESCOGIDAS del Hermano Miguel. De todos modos nos permitiremos añadir a estas líneas los primeros párrafos del brillante prólogo. Son los siguientes:

"Al emprender en la tarea del estudio de las variadas y abundosas obras del Hermano Miguel —dice el Doctor Muñoz Cueva— no podía, de ninguna manera callarse los datos de su fecunda y noble vida, siempre en ascenso hacia la perfección de la inteligencia y del sentimiento, pues la vida del Hermano Miguel es la más grande de sus obras".

"Estos datos biográficos no son un prurito de presentación literaria, sino un plan de desarrollo y de patentización de una existencia heroicamente consagrada al trabajo, en mo-

do tan formidable, que se sale de las normas de nuestra raza sudamericana, por lo general, laxa y afecta a la disipación y al placer. Y si a esto añadimos el empeño ardiente del Hermano Miguel de ascender, día a día, a las cumbres de la perfección moral, con un minucioso afán, que pudiéramos comparar a una contabilidad, nos topamos con un caso más allá de singular, que, si bien claramente se explica por el resorte de lo que un moralista moderno denominaría poderosa mecánica de axiología religiosa, deja la mente postrada en un colapso de admiración y reverencia”.



DON GOYO, Novela Americana, por Demetrio Aguilera Malta. — Guayaquil, Ecuador. imp. Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, 1955.

Demetrio Aguilera Malta mereció grande y unánime aplauso, dentro y fuera del país, por esta su novela ecuatoriana y americana de indiscutibles y personales logros en el género. Sucedió esto a raíz de la primera edición de DON GOYO, en 1933, cuando la obra fue presentada por las prestigiosa Editorial “Cenit”, de España.

Pero el triunfo de Aguilera Malta en ese entonces tenía ya algunos antecedentes importantes. Se trata de que su nombre, juntamente con el de otros dos escritores guayaquileños —Joaquín Gallegos Lara y Enrique Gil Gilbert— había aparecido entre los autores de ese volumen de relatos, histórico ya, LOS QUE SE VAN... Además, su presenta-

ción al mundo de las nuevas letras ecuatorianas, su primigenia muestra literaria, se había consumado ya, y a base de un cuaderno de poesías intitulado **EL LIBRO DE LOS MANGLEROS**.

Mas, Demetrio Aguilera Malta, el admirado novelista y firme exponente de la nueva relatística ecuatoriana, se perfila y graba en dimensiones rotundas, a través de su novela **DON GOYO**. Novela, ésta, que pone en claro, que patentiza y absuelve la extraordinaria disposición de Aguilera Malta por el relato y la descripción de la vida en todas sus faces humanas, en todos sus ángulos de alma y cuerpo, de una población ecuatoriana preterida a pesar y sin embargo de su recia capacidad para el trabajo, para la producción y la riqueza del capital costeño: la población de cholos y campesinos del litoral ecuatoriano, particularmente de la zona comprendida dentro de la Provincia del Guayas.

DON GOYO, obra agotada desde hace mucho en su primera edición, exigía una nueva, que sirva de escogido material de lectura, de calificada muestra de la nueva novelística ecuatoriana, a nuevos lectores del propio país y de los demás países de habla española. Por esto es que encontramos plausible la resolución del Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que al poner en circulación la segunda edición de **DON GOYO**, ha llenado un vacío y una necesidad de real urgencia.

A propósito de esta segunda edición, y para mejor información bibliográfica, daremos una transcripción de la presentación que hacen los editores. Dice así:

“El aporte de Demetrio Aguilera Malta a la literatura ecuatoriana es de primera magnitud. Desde el memorable año de 1930, en que apareciera ese libro que ya es clásico, “Los que se van . . .”, escrito conjuntamente con Joaquín Gallagos Lara y Enrique Gil Gilbert; Aguilera Malta ha labrado, con pasión y con fe profundas, su obra relatística que enfren-

ta, en su mayor parte, el problema humano, el hecho social del habitante de la costa ecuatoriana, del cholo en su lucha con el manglar y la manigua. Tal el tema de todos los cuentos que aparecen en su parte de "Los que se van". Ya un poco antes había publicado una colección de versos, "El libro de los mangleros", en donde reveló su vocación de amor por la cholería bravía y arisca asentada en las islas de la "puerta mayor de América en el Pacífico". Ese elemento vital popularía —en lo sucesivo— la casi totalidad de sus obras de ficción. Efectivamente, en 1933, la Editorial "Cenit", de Madrid, lanzaba a la circulación su grande y recia novela, DON GOYO, que fue entusiastamente aclamada por la crítica continental. Con esta obra, Aguilera Malta se colocó —de hecho— entre los primeros novelistas del País, integrando el famoso grupo de Guayaquil —"éramos cinco, como un puño...": De la Cuadra, Pareja Diezcansecó, Gallegos Lara y Gil Gilbert. En 1935, con el sello "Ercilla", de Santiago de Chile, publicaba su segunda novela, "Canal Zone", en la que con trazos violentos describía la dominación yanqui en el istmo panameño, obra esa que provocó revuelo por las verdades que, virilmente, exponía. Finalmente, "La Isla Virgen", última de sus novelas publicadas (Guayaquil, 1942), fue el retorno al tema agreste y bravío del cholo ecuatoriano. Si "Don Goyo" fue su consagración como novelista, "La Isla Virgen" fue —sencillamente— la reafirmación de esa capacidad. Por otra parte, Aguilera —hombre de muchos caminos— ha cultivado el Teatro: "España Leal", "Lázaro", "Carbón", "Sangre Azul" y —recientemente— "No Bastan los Átomos" y "Dientes Blancos", que lo han consagrado como un dramaturgo, con dominio de la escena.

Esta vez, Demetrio Aguilera Malta nos da, en versión **Princeps**, la novela que lo consagró: DON GOYO, obra recia, pujante, que retrata la vida legendaria de uno de esos caciques cholos que él conociera en sus erranzas moceriles por

las islas preñadas de manglares y de supersticiones, de la costa sur ecuatoriana.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, siente verdadera satisfacción en ofrecer a la cultura universal esta nueva edición de "DON GOYO", de Demetrio Aguilera Malta".



INDICE BIBLIOGRAFICO de las Revistas de la Biblioteca JARAMILLO de Escritores Nacionales, por Miguel Angel Jaramillo. — Cuenca, Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1953.

Es bien conocida la ciudad de Cuenca como cuna de afanosos y cultos bibliófilos. Acaso como lógico reflejo de la múltiple sensibilidad intelectual de sus habitantes, la bella capital azuaya se ha distinguido por mucho tiempo ya por la profusión de bibliotecas. Naturalmente que las principales de ellas correspondan a instituciones y entidades públicas, tales como las Bibliotecas de la Universidad, del Concejo Municipal, del mismo Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y de los diferentes Colegios de enseñanza secundaria. Mas —y aquí lo singular del caso bibliotecológico— Cuenca se distingue por el sinnúmero de bibliotecas particulares, formadas en largos años de abnegado esfuerzo, y, por supuesto, bajo los inapreciables estímulos de un auténtico amor por los bienes de la cultura justamente representados en los volúmenes impresos, tanto en el país como en el exterior.

A este respecto, precisa relieves el hecho de que algunos de los principales bibliófilos cuencanos han comprendido la enorme importancia que tienen en el campo de la cultura los registros bibliográficos. Y es que, a base de ellos, la utilidad de una colección de libros y más publicaciones, deviene auténtica y amplia para la colectividad en general. Lo contrario, pues, apenas sí constituye una satisfacción de estricto orden personal, que nada o casi nada aporta al servicio de información y lectura de la población culta en que se desenvuelve.

Hemos hecho esta breve anotación ante el INDICE BIBLIOGRAFICO de las Revistas de la Biblioteca Jaramillo de Escritores Nacionales que ha preparado su dueño, el Canónigo Miguel Angel Jaramillo, y que con buen acierto ha editado el Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura. El señor Jaramillo, desafortunadamente, no llegó a ver terminada la publicación de su obra. Sin embargo, manos amigas se preocuparon porque ella culmine. He aquí lo que al respecto señala, entre otras cosas, Víctor Manuel Albornoz en el prólogo de la obra:

“El distinguido sacerdote, Canónigo de Merced de la Santa Iglesia Catedral de Cuenca, señor doctor Miguel Angel Jaramillo, se propuso en el año de 1923, es decir hace treinta años completos, formar una Biblioteca dedicada a guardar únicamente publicaciones de autores ecuatorianos. Ese propósito era nuevo en Cuenca e indicaba bien a las claras que quien quería realizarlo contaba con las prendas necesarias para llevarlo a cabo; ellas no eran sino dos: abnegación y perseverancia, pero abnegación y perseverancia guiadas por el más hondo sentido de patriotismo...”

“Pero como él sabe que las sombras últimas del mundo son anunciadoras de la luz imperecedera, continúa trabajando, tranquilo, incansable, con la pluma que apenas puede sostener su mano, mientras el corazón amenaza cesar en su rit-

mo de creciente extenuación. Su afán es concluir los volúmenes que contengan la catalogación íntegra de la Biblioteca que ha sido delicia de sus horas. Tres publicaciones ha efectuado al respecto, pero la última data de hace catorce años, en que el acervo era mucho menor; quiere por esto publicar los cuatro volúmenes más que ha formado, no por vanagloria literaria, ni por estéril orgullo de bibliógrafo, sino para incrementar aún más su biblioteca, pues sabe que tales catálogos despertarán en muchos autores el anhelo de que sus obras se alberguen también en ese arsenal en que la sabiduría almacena sus armas de paz para bien de la humanidad.

Una mañana, le comunico que el Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana accede gustoso a editar el INNDICE BIBLIOGRAFICO DE LAS REVISTAS de su Biblioteca. La satisfacción chispea por un momento en sus ojos opacados por la tarde final; me entrega los originales y éstos van a la imprenta”.

A estas oportunas frases del señor Albornoz, sólo nos resta añadir que el volumen con el INDICE tantas veces mencionado, no se quedará en mero estímulo para que los autores ecuatorianos aporten sus obras para el mayor enriquecimiento de la Biblioteca Jaramillo, sino que —y esto es lo fundamental— ha de servir de guía valiosísima para el mejor conocimiento y aprecio de la cultura nacional; para que los lectores ecuatorianos, los investigadores y eruditos de las letras americanas lo aprovechen en sus consultas permanentes de los fondos bibliográficos de nuestra Patria.

A. Ch.

*Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura*
SU VENTA ES PENADA POR LA LEY

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

QUITO - ECUADOR

1955

Casilla 67

Dr. BENJAMIN CARRION,
Presidente.

Dr. JULIO ENDARA,
Vicepresidente.

Dr. ENRIQUE GARCES,
Secretario General.

MIEMBROS TITULARES :

SECCIONES :

SECCION DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES:

Dr. Pío Jaramillo Alvarado.
Dr. Humberto García Ortiz.
Dr. Luis Bossano
Dr. Eduardo Riofrío Villagómez.
Dr. Alberto Larrea Chiriboga.
Dr. Alfredo Pérez Guerrero.

SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE LA EDUCACION:

Sr. Jaime Chaves Granja.
Sr. Fernando Chaves.
Dr. Carlos Cueva Tamariz.
Dr. Gonzalo Rubio O.

SECCION DE LITERATURA Y BELLAS ARTES:

Dr. Benjamín Carrión.
Sr. Alfredo Pareja Diez-Canseco.
Dr. Angel F. Rojas.
Dr. César Andrade y Cordero.
Sr. Jorge Icaza.
Dr. José Antonio Falconí Villagómez.
Sr. José Enrique Guerrero.
Sr. Francisco Alexander.

CIENCIAS HISTORICO-GEOGRAFICAS:

Sr. Carlos Zevallos Menéndez.
Sr. Jorge Pérez Concha.
Sr. Isaac J. Barrera.
Sr. Carlos Manuel Larrea.

SECCION DE CIENCIAS BIOLOGICAS:

Dr. Julio Endara.
Prof. Jorge Escudero.

SECCION DE CIENCIAS EXACTAS:

Padre Alberto Semanate.
Dr. Julio Aráuz.
Ing. Jorge Casares L.

SECCION DE INSTITUCIONES CULTURALES ASOCIADAS:

Dr. Rafael Alvarado.
Sr. Roberto Crespo Ordóñez.
Dr. Rigoberto Ortiz.

Sr. HUGO ALEMAN,
Prosecretario — Secretario de las Secciones.